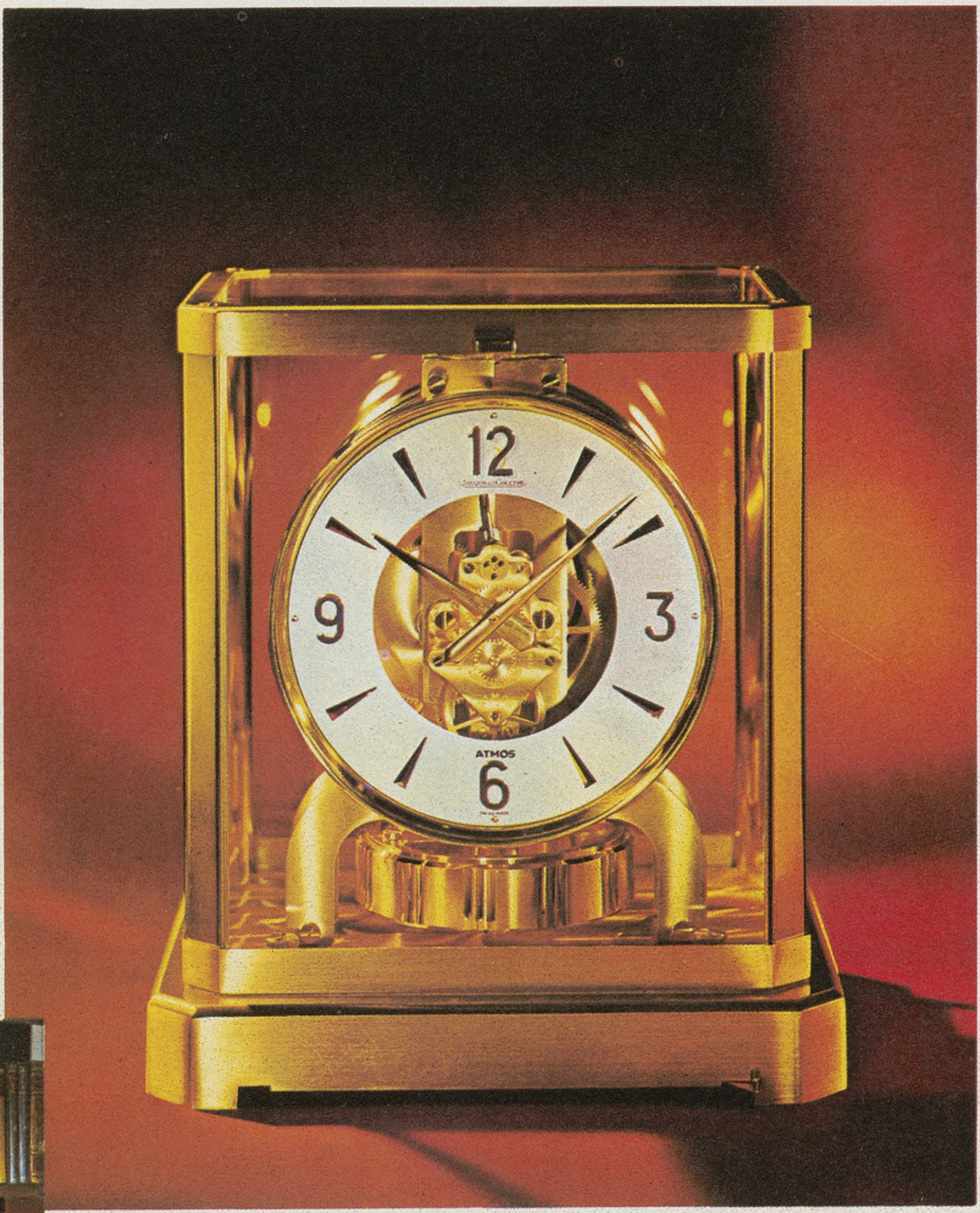
MUNDO HISPÁNICO

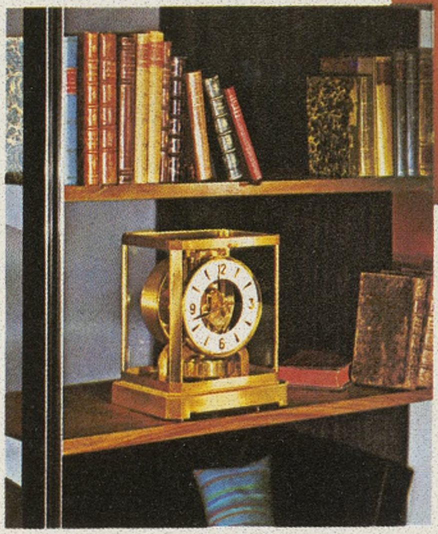
N.º 329 - AGOSTO 1975 - 50 Ptas.



REPUBLICA DE BOLIVIA 1825-1975

DE GUATEMALA A ECUADOR: VISITA DEL PRESIDENTE Y DEL DIRECTOR DE CULTURA HISPANICA • LETRAS ESPAÑOLAS DE HOY EN LA URSS • EN LA MUERTE DE JOSE L. ZORRILLA SAN MARTIN • LA PINTURA DE JUAN CABANAS • LA RIQUEZA MODERNA DE CATALUÑA • GUILLERMO VILAS, MONSTRUO SAGRADO DEL TENIS.

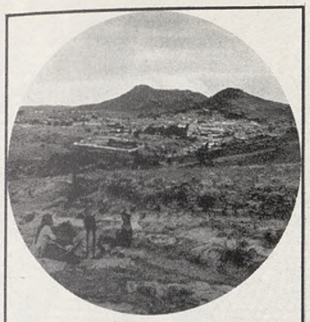




JAEGER-LECOULTRE

Un regalo que ocupa siempre el sitio de honor:
ATMOS, el reloj que vive del aire del tiempo.
Funciona sin pila ni corriente eléctrica. Es eterno.
Toma su energía de las variaciones de la temperatura.

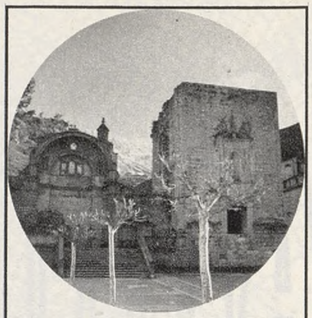
JOYERIA PLATERIA RELOJERIA
ALDAO
AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 15
MADRID



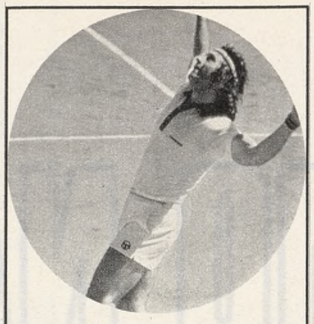
BOLIVIA



EL I.C.H. DE VIAJE



CAZORLA



TENISTA VILAS



CATALUÑA

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - AGOSTO 1975 - AÑO XXVIII - N.° 329

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
DESPLA S. L.
Altos Hornos, 16.
BARCELONA

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 29 WEST 19th

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año, 500 ptas. Dos años, 800 ptas. Tres años, 1.200 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año, 14 dólares. Dos años, 24 dólares. Tres años, 34 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año, 20 dólares. Dos años, 35 dólares. Tres años, 50 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

COMO NACIO LA ACADEMIA COLOMBIANA

Por Eduardo CARRANZA

«EN la ciudad de Bogotá, capital de la República de Colombia, a 10 de mayo de 1871, a las 11 de la mañana, se reunieron los señores Miguel Antonio Caro, don José Manuel Marroquín y don José María Vergara, miembros correspondientes a la Academia Española, en la casa de habitación del último, el cual expuso que los había convocado con el objeto de deliberar sobre el acuerdo de la Academia Española, expedido en Madrid el 24 de noviembre de 1870 y relativo a la creación de academias españolas correspondientes de la España misma.»

En una vieja casona española llena de silencio, de aquel maravilloso silencio de antaño, semejante al que halló Don Quijote en la casa de Don Diego de Miranda, el caballero del Verde Gabán, se han reunido los tres caballeros santafereños. Allí, la cabeza poderosa de Caro, capaz de pensar en América. Allí la fina y bondadosa estampa de Vergara. Allí el cenceño hidalgo de Yerbabuena. Les reúne la fe en la lengua española, la esperanza en la lengua española, el amor a la lengua española. Hay en la casa un jardincillo en donde arden los geranios con su rojo tan bello como la sangre en las bocas juveniles. En su jaula calla el turpial. En la tinaja («¡oh toboseñas tinajas!») tiembla el recuerdo de los rostros y los días desaparecidos. La mano nerviosa de Marroquín escribe:

«Después de haberse leído el documento citado, y habiendo parecido a todos la idea de la Academia benéfica para las letras y adecuada para avigorar los vínculos de fraternidad que deben ligar a pueblos de un mismo origen, religión, lengua y costumbres, la aceptaron unánimemente.»

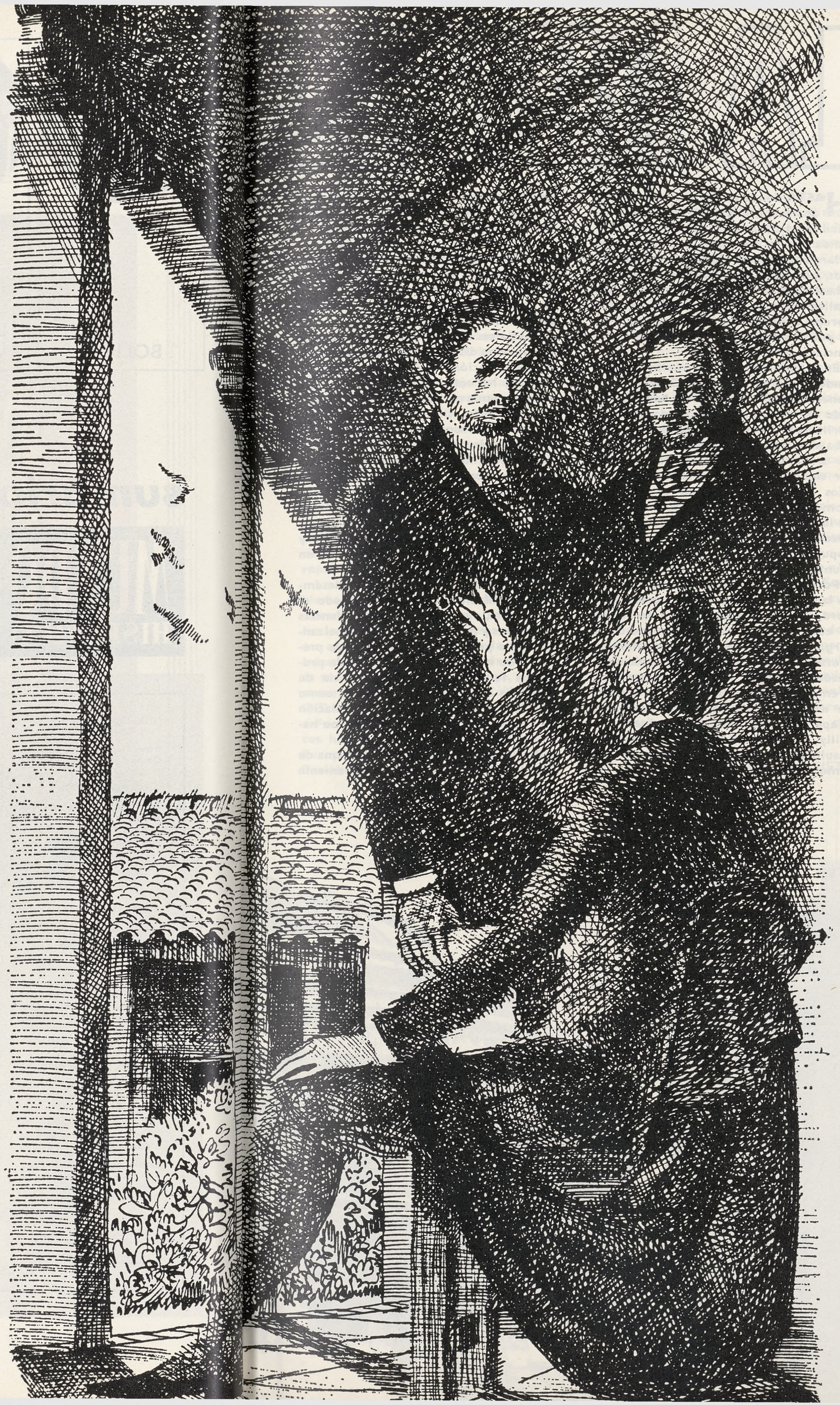
Fuera, por la calle de piedra, cruza entre campanilleos un coche ladrado por algún lebrelillo. Cruzan la paloma y la golondrina sobre el amplio huerto de frutas y hierbas bondadosas —que la madre cultivó amorosamente—. Todo como en una estampa soñada por el autor de «Las tres tazas».

El escribano deja correr la pluma en rasgos amplios y seguros:

«Nombróse director de la junta al señor don José María Vergara y Vergara, y secretario, al señor don José Manuel Marroquín.

»Se discutió sobre el número de los miembros que debería tener la Academia Colombiana, y después de considerarlo maduramente, se aprobó el número doce, propuesto por el señor Caro, como conmemorativo de las doce casas que los conquistadores, reunidos en la llanura de Bogotá, el 6 de agosto de 1538, levantaron como núcleo de la futura ciudad.»

En el antiguo silencio apenumbrado, entre el noble brillo de los espejos y los muebles de caoba, se oyen apenas, el rasgueo de la pluma, el mínimo rumor de la carcoma, el



latido de un dorado y floreado reloj de bronce y porcelana.

El señor Vergara —don José María el Bueno— firma «con la mano invadida de corazón». De ese su noble y puro e hidalgo corazón hispánico, donde naciera la Academia, dos años atrás durante una estancia en Madrid. Ha llegado al final de un sueño. Ahora tiene los grandes ojos oscuros puestos en el futuro. Nos está mirando. Y tiene la barba en la mano como el soñador de Azorín... Y todo está nimbado por el aire soñador de «El Mosaico».

Del final de la calle viene el eco de un piano. La mano de una lánguida y pensativa señorita balancea una sonata de Chopin, que esparce un como polvillo de oro y de nostalgia. Es el 10 de mayo de 1871. Está fundada la Academia Colombiana, la más antigua entre todas las Hispanoamericanas. Tañe, pausada, una campana. Vuela sobre la vieja ciudad monástica el viento de las cometas. Sobre los tejados destella el sol de la Nueva Granada. Se cumplen hoy los rotundos cien años. Era un día de nuestro morado, lluvioso y patético siglo diecinueve. A la Academia se le fiaba, como un honor y como un deber, la custodia de la lengua. Y como en su pórtico ideal campean estas palabras: «Nada, en nuestro sentir, simboliza tan cumplidamente la patria como la lengua», era y valía tanto como fiarle, en lo más alto de la patria, la custodia de la bandera.

LA DIFICIL EUROPA

HASTA dónde es Europa un concepto abstracto, una doctrina o una realidad. Nadie lo sabe a ciencia cierta. Dividida por las barreras lingüísticas, por la larga historia de viejas guerras y agravios, por instintivas lealtades religiosas y hasta por los más vivos y arraigados matices de la cultura, la realidad de una Europa unificada en lo económico y en lo político tropieza con atávicas resistencias e intereses vivos.

En los últimos días ha vuelto el tema a adquirir plena vigencia. Cuarenta millones de súbditos británicos han respondido afirmativamente y de manera mayoritaria al referéndum que les preguntaba si se debe o no permanecer dentro de la comunidad europea. No deja de ser significativo que al cabo de tantos años de haberse iniciado el Mercado Común y de haberse establecido el pacto de los nueve, el Gobierno británico crea necesario hacer tan aparatosa consulta popular para decidir definitivamente el asunto.

Poco antes ha tenido lugar la reunión en la cumbre de Bruselas. El presidente Ford, de los Estados Unidos, ha hecho su «debut» en el conmovido seno de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. La O.T.A.N. viene padeciendo desde hace algún tiempo de síntomas de prematuro envejecimiento. La política de «detente» con la Unión Soviética, la apertura hacia el Este patrocinada por Willy Brandt, han tenido el evidente resultado de aflojar los resortes del temor que mantenían en alerta a los países de Occidente ante una posible agresión soviética. La alianza defensiva de la O.T.A.N. era una pieza fundamental de la política de contención de Rusia que diseñó hace mucho tiempo Foster Dulles. Desde entonces muchas cosas han cambiado. La Francia de De Gaulle virtualmente se separó de la O.T.A.N. En la difícil y agitada hora presente algunos países han tenido dificultades para mantenerse disciplinadamente dentro de la organización. El caso de Grecia y Turquía ha enfrentado peligrosamente a dos miembros básicos de la más sensible periferia. Ahora se suma el dudoso rumbo de Portugal y la difícil predicción del futuro inmediato de España.

Las voces más alarmistas no han dejado de anunciar que la Europa Occidental camina precipitadamente hacia lo que, a falta de mejor término, se llama la «finlandización», que consiste en una situación de autonomía desarmada y limitada, bajo la celosa vigilancia de un poderoso y amenazante vecino.

Una situación económica de desempleo e inflación, que afecta a todo el continente, no favorece las tendencias generosas y futuristas de los europeizantes. Ante problemas inmediatos de precios y de mercados, de invasión de productos foráneos y de competencia de mano de obra, revive fácilmente, como semilla en tierra húmeda, la tentación de regresar al peor proteccionismo nacionalista.

Por lo demás, la concepción misma de la unidad de acción difiere ampliamente de unos a otros. Para el Presidente de Francia, que está fuera, pero que opina como si estuviera decididamente adentro, es imprescindible una Europa europea, es decir, sólidamente constituida por y para el beneficio de sus Estados miembros. Para Kissinger y Ford el acuerdo viable debe hacerse dentro del marco de la O.T.A.N. Lo que equivale a una Europa con los Estados Unidos y el Canadá como socios en todos los aspectos más importantes.

Giscard piensa, por ejemplo, que si Bélgica, Holanda, Dinamarca y Noruega compran aviones de combate «Mirage» franceses para renovar su arma aérea, podría esto constituir el primer paso para crear una autónoma y poderosa industria europea del armamento. Los Estados Unidos, por su parte, quieren vender sus propios aviones y parecen haberlo logrado, posponiendo por mucho tiempo esa importante integración de la industria armamentista europea.

Lo mismo ocurre en el delicado problema de la energía. Kissinger ha dicho claramente que la vía para luchar contra la OPEP y sus condiciones no puede ser otra que la de fortalecer la Agencia Internacional de Energía Atómica, que es su hechura, y que constituye, prácticamente, por su composición una O.T.A.N. del petróleo.

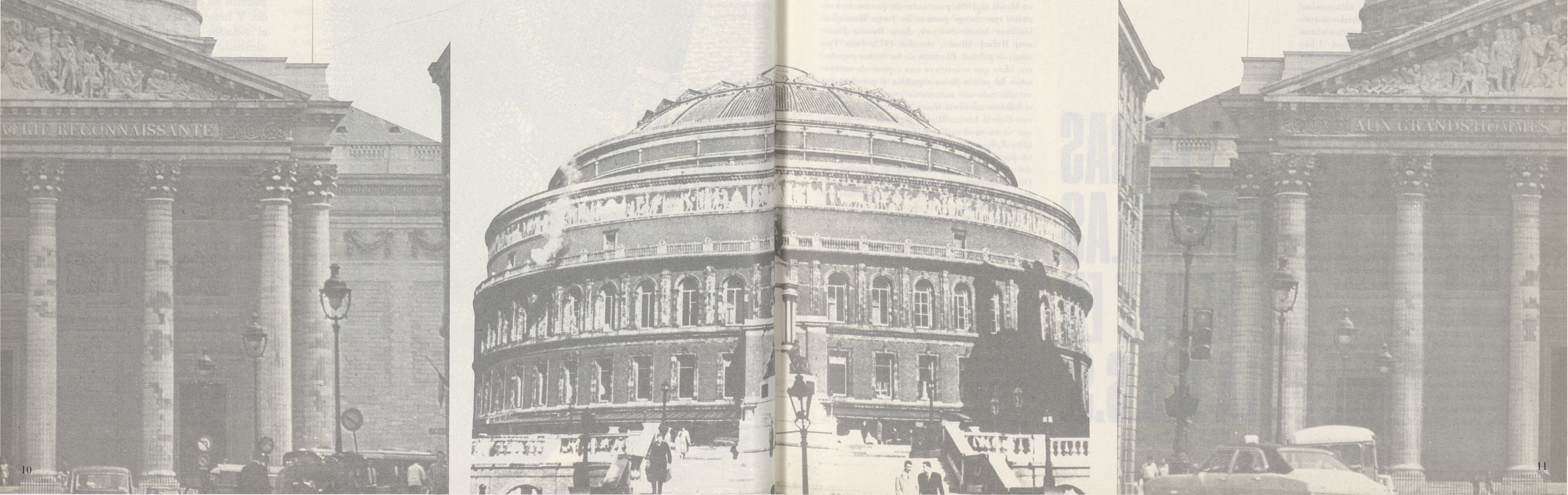
Fuera de algunos países europeos pocos hay que favorecen la tesis de una Europa europea. Desde luego, la Unión Soviética tampoco la ve con buenos ojos. Prefiere seguir tratando al detal con los viejos países separados y paralizados por sus antiguas tradiciones de rivalidad. Por una de las extrañas y abundantes paradojas de nuestro tiempo es la China de Mao la que más abiertamente patrocina la forma más genuina de la unidad europea. Sin duda por ningún otro motivo que por el de crearle a la vez a la Unión Soviética y a los Estados Unidos nuevas o mayores dificultades.

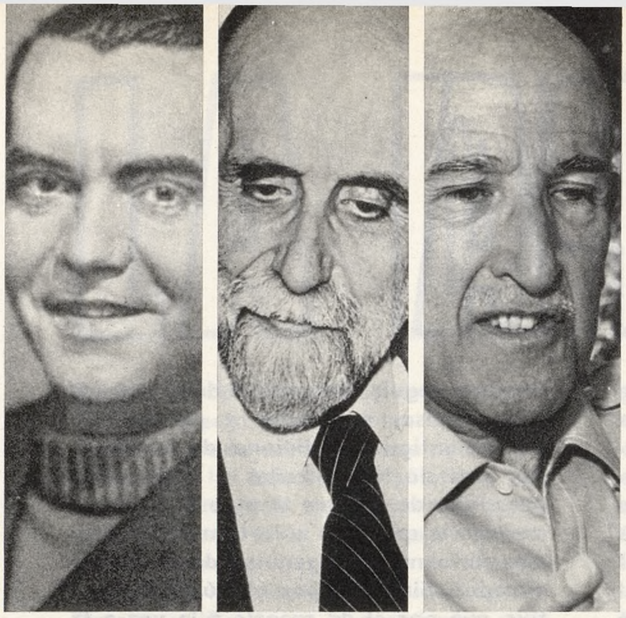
Es así de divagante y difícil el camino de la unificación de Europa. Todos la proclaman como un ideal irrenunciable, pero a la hora de traducirla en arreglos prácticos surgen las dificultades aparentemente insuperables. Se termina por llegar a transacciones y aproximaciones que la distorsionan y hasta la desnaturalizan.

Tal vez lo que falta, y su ausencia es irremplazable, es la existencia de una emoción europea, de un patriotismo europeo.

Nadie hasta ahora ha oído gritar «Viva Europa» y ni siquiera «Muera Europa» en una manifestación popular multitudinaria y ardiente. Nadie ha caído en un campo de batalla por la bandera de Europa. Es hasta ahora tan tibiamente una idea que le ha faltado el impulso que la puede convertir en fuerza popular. Tal vez el vasto «referéndum» británico sea su primera grande, pero discreta, manifestación multitudinaria. Lo que constituiría un buen síntoma.

ARTURO USLAR-PIETRI





LETRAS ESPAÑOLAS DE HOY EN LA U.R.S.S.

En la Unión Soviética se editan profusamente obras de autores españoles de los siglos XIX y XX, traducidos al ruso y a otros muchos idiomas de los pueblos de la URSS.

La literatura española del siglo pasado la conoce el lector soviético por libros de José de Espronceda, Mariano José de Larra, Pedro Antonio de Alarcón y Juan Valera, publicados varias veces. En los últimos años se reeditaron muchas novelas del ciclo «Episodios Nacionales» y otros libros de Benito Pérez Galdós.

Desde hace tiempo gozan de fama las obras de Vicente Blasco Ibáñez. En 1910-1912 se editó una colección de 16 tomos. En la época soviética, libros de este autor se editaron 51 veces en 6 idiomas y su tirada llegó a sumar 1.600.000 ejemplares.

En las versiones rusas la «generación del 98» está representada fundamentalmente, por Miguel de Unamuno, Ramón del Valle-Inclán, Pío Baroja y Jacinto Benavente. Entre las numerosas ediciones de sus libros mencionaremos solamente la última que vio la luz hace dos años. Se trata de un tomo que forma parte de la «Biblioteca de literatura universal» y que recogió cinco obras: *Niebla* y *Abel Sánchez* de Unamuno; *Tirano Banderas* de Valle-Inclán; *Zalacaín el aventurero* y *Las noches del Buen Retiro*, de Baroja.

«Judozhestvennaya literatura», «Progreso», «Molodaya guardia» y otras editoriales soviéticas dan a conocer de modo sistemático obras de prosistas españoles contemporáneos. Ultimamente vieron la luz en la URSS novelas de Camilo José Cela, Juan Goytisolo, Alfonso Grosso, Carmen Laforet, Angel María Lera, Jesús López Pacheco, Susana March, Ana María Matute, Carmen Martín Gaite, José María Mendiola, Dolores Medio, Ramiro Pinilla, Juan Antonio de Zunzunegui y otros.

En 1965 y en 1971 se editaron dos voluminosas recopilaciones de la novela española del siglo XX. Recogen obras de decenas de escritores traducidos del castellano y del catalán: desde Unamuno, Azorín, Miró y Pérez de Ayala hasta autores jóvenes. En volúmenes sueltos se editaron cuentos de Camilo José Cela, Juan Farias, Víctor Mora, José María de Quinto y otros.

En la editorial «Iskusstvo» vieron la luz *La cornada* y otras seis obras de teatro de Alfonso Sastre. La misma editorial publicó los guiones de «La muerte de un ciclista» y «Calle Mayor», películas realizadas por Juan Antonio Bardem. Tanto las piezas del dramaturgo como las cintas del cineasta tuvieron éxito en la URSS.

De los poetas españoles del siglo XX, la mayor fama la tiene en la Unión Soviética Federico García Lorca. Sus obras se editaron aquí 14 veces. Los versos líricos de Lorca se conocen en versiones de Marina Tsvetaeva, Nikolai Aseev, Mijail Zenkevich y otros prestigiosos poetas soviéticos. Famosos actores los suelen interpretar en sus recitales y por la radio. Algunos han sido puestos en música por compositores soviéticos. *Bodas de sangre* y otras obras de teatro lorquianas se montaron en teatros de diversas ciudades del país. En 1971, en Moscú se editó la recopilación «Ideas de García Lorca sobre el arte» que recogió exponentes de su prosa estética y crítica: conferencias, artículos, fragmentos de cartas, entrevistas y discursos, así como dibujos.

Se editaron varios libros de Rafael Alberti, entre ellos su autobiografía *La arboleda perdida*. En sendas recopilaciones vieron la luz versos de Antonio Machado, Miguel Hernández. Angela Figuera, Blas de Otero. En 1962 se publicó el *Romancero de la guerra española*. La obra de treinta y seis poetas —Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Gabriel Celaya, Rafael Morales entre ellos— está representada en la recopilación *Poesía española moderna* (1963).

En la Unión Soviética, país que tiene ricas tradiciones de traducción literaria, se ha formado toda una escuela de traductores hispanistas que trabajan fructíferamente. Algunos poetas que pertenecen a esta escuela han editado recopilaciones propias que abarcan varias épocas de la literatura española. Tal es, por ejemplo, la recopilación a cargo de Ovadi Savich *Poetas de España y América Latina* vio la luz en Moscú en 1966, poco antes de que muriera su autor, que recoge poemas de Jorge Manrique, Gustavo Adolfo Bécquer, Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, etc. En 1972, Inna Tynianova publicó *El viento de las luchas populares*, libro que constituye una especie de ensayo sobre la poesía lírica española y presenta en versión rusa sus numerosos exponentes, desde el folklore medieval hasta la creación de Federico García Lorca, Miguel Hernández y poetas que viven en el exilio. V. Vasilev recogió en su libro *Epígrama clásico español* (1970) obras de 64 poetas desde el siglo XVI hasta comienzos del siglo XX: desde Cristóbal de Castillejo y Diego Hurtado de Mendoza hasta Liborio Porseta y Antonio Machado, así como muchos autores anónimos.

En la Unión Soviética, obras de escritores españoles, sobre todo nuevas, suelen publicarse en revistas literarias mensuales. En primer lugar, en *Inostrannaya literatura*, órgano de la Unión de Escritores de la URSS. Dicha revista, que es voluminosa y se edita mensualmente a 600.000 ejemplares, se ha planteado como tarea dar a conocer al lector soviético los más relevantes exponentes de la prosa, la poesía y la dramaturgia extranjeras. Presta bastante atención también a la literatura española. Publicó, por ejemplo, el guión de la película «El verdugo», de Luis Berlanga; prosas de Isabel Alvarez de Toledo, de Juan Goytisolo, de Alfonso Grosso; poesías de Manuel Machado, de León Felipe, de José Hierro, de Carlos Barral y muy diversas obras más. En los dos últimos números de la



revista, correspondientes al año pasado, se publicó la novela *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes. La revista inserta sistemáticamente críticas e información referentes a los fenómenos más notables de la vida literaria de España.

Entre otras recientes publicaciones en la prensa periódica, figura la versión rusa de *El arte poética de Juan Mairena*, que, junto con un enjundioso artículo dilucidador de diferentes aspectos de la obra de su autor, Antonio Machado, fue insertada por la revista mensual *Voprosy literatury (Cuestiones de literatura)*, edición conjunta de la Unión de Escritores de la URSS y del Instituto de Literatura Universal «Gorki» (Academia de Ciencias de la URSS). La revista *Vsesvit*, de Kiev, reprodujo en sus páginas una amplia colección de poetas catalanes en versión ucraniana.

* * *

Durante muchas décadas, la literatura española viene siendo objeto de investigación en las universidades y centros científicos de Moscú, Leningrado y otras ciudades soviéticas. Guillermo Díaz Plaja, miembro de la Academia Real Española, cuando visitó la URSS, declaró en una entrevista concedida a la Agencia de Prensa Novosti: «Nosotros desearíamos tener en España un equipo de eslavistas y rusófilos que tuviesen la categoría y la dimensión que tienen los escritores soviéticos en relación con nuestras cosas.»

Estudios sobre literatura española del Medievo y del Renacimiento son obra de críticos tan prestigiosos como Anatoli Lunacharski (primer Comisario del Pueblo para la Educación; en 1933 fue designado embajador de la URSS en España), Dmitri Petrov, Alexandr Smirnov, Boris Krzhevski, Konstantin Derzhavin, Fedor Kelin y otros. Las tradiciones que han creado, nuevas generaciones de hispanistas las continúan y desarrollan.

Entre los libros publicados esta última década sobre temas españoles, mencionaremos la voluminosa recopilación *Cervantes y la literatura mundial*. Es un estudio realizado por un grupo de hispanistas soviéticos y editado en 1969 por el Instituto de Literatura Universal «Gorki», de la Academia de Ciencias de la URSS, con motivo del centenario natalicio del académico Ramón Menéndez Pidal, eminente filólogo español, y dedicado a su memoria. En la recopilación se dilucidan problemas de la cervantología moderna y discusiones ideológicas que no cesan en torno al acervo literario del corifeo del Renacimiento español. «En torno a estudios de la obra de Cervantes», «La composición de Don Quijote», «Cervantes y Merimee», «Cervantes y Turguenev», «Don Quijote en la poesía rusa» son temas de algunos artículos incluidos en la recopilación. Esta reproduce también el ensayo «La cultura literaria de Cervantes y su trabajo sobre el Quijote», por Marcelino Menéndez y Pelayo, eminente científico español; contiene también una enjundiosa bibliografía y otro material diverso.

En 1961 la editorial de Literatura Extranjera sacó a la luz un amplio tomo de obras escogidas de Ramón Menéndez Pidal, que contiene su artículo sobre las peculiaridades de la literatura española y muchos ensayos sobre sus períodos medieval y renacentista. La traducción al ruso se debió a un grupo de hispanistas dirigidos por Konstantin Tsurinov y Fedor Kelin.

En los últimos años, elucidando diversos problemas de la moderna literatura española, se publicaron en la URSS varias investigaciones: *La novela española moderna*, por Yuri Uvarov (1968); *La huida hacia la realidad*, por Vadim Yasny (1971) y dos monografías de Inna Terterian: *La novela española moderna* (1972) y *La prueba de la historia. Ensayos sobre la literatura española del siglo XX* (1973). Entre los estudios que tratan de la vida y obra de unos y otros autores, mencionemos libros de Lev Ospovat: *García Lorca* (1965); de Mirón Vaisbord: *Antonio Machado* (1971). Se publicó en versión rusa el libro *Miguel Hernández*.

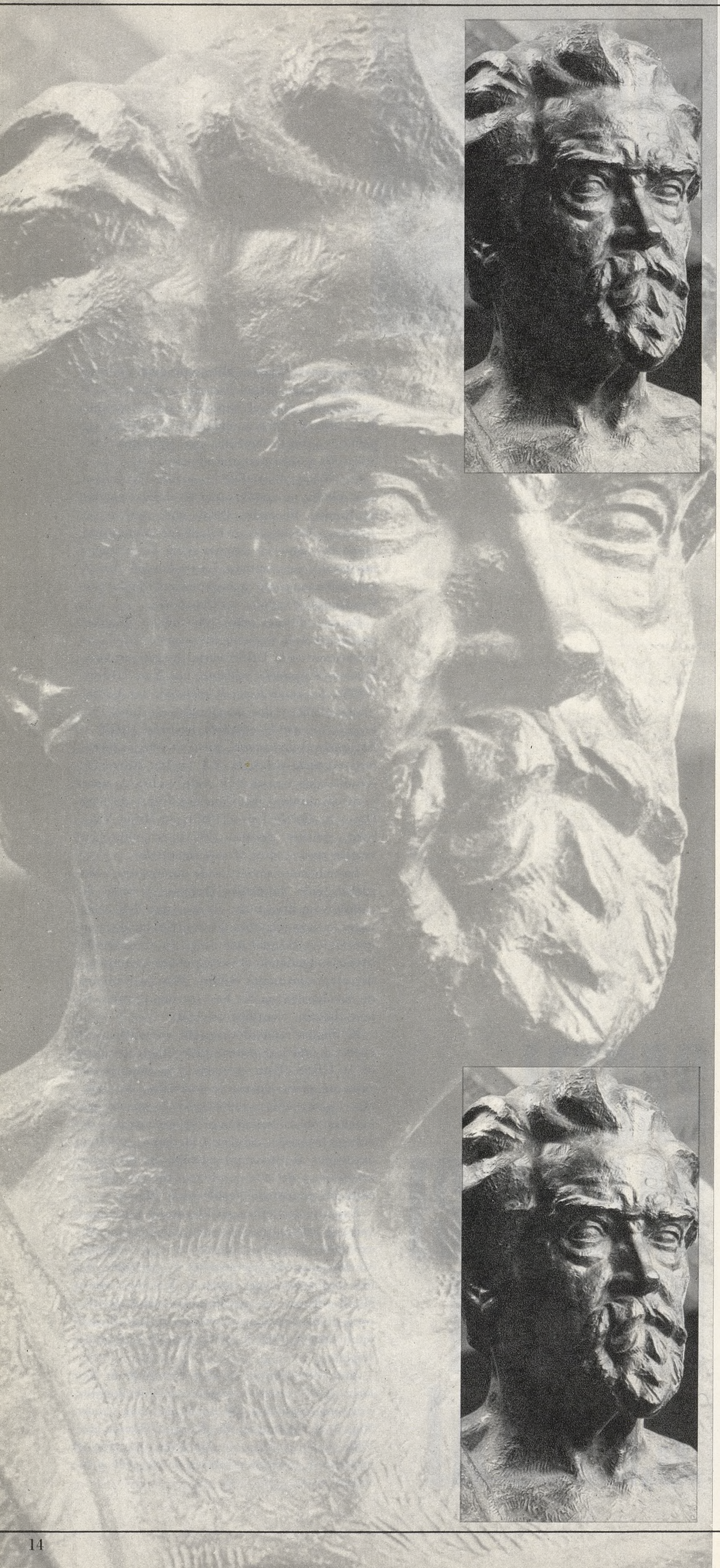
Las ediciones soviéticas de autores españoles suelen tener detallados prefacios a cargo de expertos en literatura: ensayos que dan a conocer la vida y la obra del escritor, la época en que vivió y el lugar que ocupa en el desarrollo literario, ayudando al vasto público a comprender y apreciar mejor el libro. Pero, su carácter de divulgación no les hace perder el valor de investigación científica original.

El idioma español se enseña en muchas escuelas y muchos centros docentes superiores de la URSS. Para escolares y estudiantes se edita un gran número de manuales, diccionarios y compendios gramaticales, lo mismo que muchas obras, adaptadas y comentadas, de autores españoles clásicos y modernos. Existen antologías de literatura española de los siglos XII-XVIII y del XIX y el XX. En español se edita un periódico: *Novedades de Moscú*.

Expertos soviéticos en literatura, reiteradas veces se refieren en sus trabajos a los vínculos existentes entre las culturas rusa y española. Muchos datos de interés sobre el particular, referentes a los siglos XVIII y XIX, los aduce Mijail Alexeev en sus «Estudios sobre la historia de las relaciones literarias hispano-rusas» publicados en 1940 en la recopilación *Cultura de España*.

Inna Terterian en su libro *Prueba de la historia* (1973) escribe que los más eminentes escritores españoles del siglo XX, tales como Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Ramón del Valle-Inclán y Antonio Machado, mostraron profundo e invariable interés por la vida y la cultura rusas.

Por VLADIMIR REZNICHENKO





CERRO sus ojos al despuntar el 24 de mayo, con la placidez de un hombre que había arribado a la cima de los ochenta y tres años en plena gloria, con el alma limpia y el corazón niño, patriarcal en medio a una familia numerosa, en la que su fiel y hermosa compañera, las cinco hijas y más de treinta nietos y bisnietos rodearon con veneración la ancianidad lúcida y erguida del Maestro.

José Luis Zorrilla de San Martín, el más ilustre de los dieciséis hijos del doctor Juan Zorrilla de San Martín, el célebre autor de «La Leyenda Patria», «Tabaré», «La Epopeya de Artigas», bien llamado «el Poeta de la Patria», prolongó con resonancia mundial la estirpe paterna. Sin duda al hijo podrá llamársele «el escultor de la Patria», pues en su obra múltiple predominó el tema de la tradición, los motivos heroicos, los próceres nacionales, los momentos significativos de la Historia, la egregia silueta de Artigas, y muchos otros más que sedujeron al creador infatigable de belleza.

Nació en Madrid en 1891, cuando era su padre Ministro Plenipotenciario del Uruguay en España, siendo el octavo de sus hijos y segundo de su segundo matrimonio. El poeta, viudo muy joven de Elvira Blanco, de quien tuvo seis niños, contrajo enlace luego con la hermana de aquélla, Concepción Blanco. José Luis volvió de pocos años a su patria, y la precoz vocación



EN LA MUERTE DE JOSE L. ZORRILLA SAN MARTIN

Por Dora ISELLA RUSSELL

artística le llevó temprano a usufructuar de una beca en el Viejo Mundo —París, Roma, Florencia— donde el joven acendró su maestría técnica, su ecuménica cultura, su pasión por el arte clásico y su entronque con el espíritu renacentista. Regresó al Uruguay, se casó con una joven cuya belleza perdura en la noble señora matronil y distinguida que supo estimular y compartir el fuego creador del artista, y poco después de su boda regresó a París para permanecer allí cuatro años y realizar bajo el cielo de Francia, la más rotunda hasta entonces de sus obras, la que sería el espaldarazo de su mocedad: el monumento al Gaucho, mientras en los grandes salones franceses expone otras obras que hacen mirar con respeto al escultor uruguayo que comenzaba a desplegar sus alas. Después, los éxitos fueron llegando en forma natural, sin esfuerzo, imponiendo el estilo vigoroso, henchido de dramática pasión y vibrante de poético mensaje, de aquel hombre que tuvo como pocos, el don de gentes, la suavidad aristocrática de sus ademanes expresivos y mesurados, el gesto afable, la disposición inteligente de saber ver, oír, sentir; que fue dueño de un caudal intelectual de elección, de registro amplísimo, que no sólo halló el modo de comunicarse por medio del bronce o del mármol, sino que supo usar de la palabra elocuente, del recitado magistral —¿cómo olvidar el estupendo intérprete de los cantos del Dante, en su propia lengua florentina, o el puro francés con que decía inmortales poemas parnasianos?—, del «causeur» inimitable, que embelesaba a cualquier auditorio; cómo olvidar al gran señor delicioso que adoraba a la Naturaleza, que se detenía amorosamente frente a un árbol, frente a una flor o un pájaro, que leía o trabajaba en su taller acompañado de un gatazo gris que no se separaba de su lado nunca, y que siempre tenía tiempo para el visitante inesperado, a quien recibía sin molestarse jamás, aunque interrumpiera su tarea y le robara algunas de las horas diarias de labor.

Por una puertecilla abierta en la pared medianera, el taller de José Luis se comunica con el Museo que lleva el nombre de su padre, y que nosotros dirigimos desde hace unos años. Por ella veíamosle aparecer en las mañanas, mate en mano, recorriendo el parque, como si allí fuera cada día al encuentro de aquel poeta cuya estampa física José Luis inmortalizó en el bronce y en el lienzo. ¡La casa paterna! Siempre siguió siéndolo para él, a pesar de haberse convertido en propiedad del Estado a la muerte del famoso escritor uruguayo. Mucho puso de sí mismo en ella, en el cuidado de los árboles, en la construcción del edificio, en la elección de los azulejos que hoy decoran fuente, arcadas, hogar del gran comedor. Era su preocupación, hasta el último día de su vida.

Por eso, sabiéndolo, dispusimos que allí se velara su último sueño, que de allí saliera hacia el último descanso, quien vivió en ella horas de juventud, de ensueño, de ilusiones, de proyectos de porvenir. La fría mañana de otoño, bella y clara, se expandía con serena dulzura por el ámbito del viejo museo, mientras el rostro del Maestro trasuntaba paz infinita, ajeno ya a los afanes de la vida. Al trasponer los portones del museo, la brisa remecía suavemente los altos y añosos árboles plantados entre su padre y él, y con mucho de símbolo, la bandera uruguaya que recubría, sobre la cureña de los honores oficiales, el modestísimo ataúd del artista, era la misma que en días festivos flamea en los mástiles de la casona solariega.

Y mientras el más glorioso de los escultores uruguayos de este siglo descendía al último recinto, en calles y parques permanecen atestiguando su genio, la reciedumbre de la Fuente de los Atletas, la cazurra filosofía del Viejo Vizcacha, la épica altivez del Gaucho, la clásica serenidad del mausoleo de Monseñor Soler, la vibrante proclama de Libertad y Patria del esbelto Obelisco a los Constituyentes de 1830, y tantas obras que en el Uruguay y fuera de él, eternizan el mensaje creador de un artista irrepetible, que obedeció fielmente el precepto encerrado en la divisa de los de su linaje: «Velar se debe la Vida de tal suerte, que viva quede en la Muerte.»

FUNDACION DE BOLIVIA







DESPUES de Ayacucho, Bolívar comenzó a afrontar los graves problemas de la organización de las naciones. Conocía los riesgos de las grandes concentraciones de poder, sobre todo por el peligro de que esas concentraciones quedasen bajo la influencia, bajo la hegemonía británica. La ayuda inglesa a la rebelión pasaba su cuenta. Bolívar, por otra parte, temía a la atomización que se indicaba en la tendencia a tomar al pie de la letra las divisiones territoriales y jurídicas en que la Corona había organizado la administración de aquel vasto territorio americano. ¿Cómo conseguir un equilibrio mediante federaciones que luego se confederarían en Unidad?

Este era el problema. Se vería pronto que la disgregación de los territorios en numerosas entidades nacionales, si bien satisfacía a los nacidos en cada región, diseñaba para el futuro muy difíciles situaciones geopolíticas, cara a la escena internacional y cara a la propia escena americana.

Ayacucho, como se sabe, no selló la independencia de la región llamada Alto Perú, encuadrada en el Virreinato del Río de la Plata. Junto a la resistencia de Olañeta —resistencia que significaba no sólo el sentido del pundonor militar en un gran soldado, sino también el sentido nacionalista de los altoperuanos, que no simpatizaban demasiado con la idea de ver en su territorio tropas venidas de Colombia, de Ecuador, de Venezuela— pesaba la preocupación de Bolívar por no herir sentimientos de Buenos Aires.

Todos estos obstáculos quedaron superados por la decisión de los propios altoperuanos. La entrada de Sucre en el territorio no despertó recelos, sino todo lo contrario, principalmente porque Sucre dio inmediatamente muestras de comprender el sentir de los altoperuanos, y de respetar su decisión de constituirse en nación soberana e independiente. Por su propia decisión, Sucre convocó, el 7 de febrero de 1825, una Asamblea de las cuatro provincias, que se reuniría en Oruro el 15 de ese mes. Bolívar se alarmó ante esta convocatoria, y, lo que es más, reprochó a Sucre el haber adelantado los acontecimientos. Era que Bolívar temía una reacción adversa del Gobierno argentino, pero no fue así. El Gobierno argentino reconoció sin demora «la libertad completa de las provincias para disponer como les conviniese su destino».

Luz verde por todos lados. El 10 de julio se reunió en Chuquisaca la Asamblea formada por 49 diputados. Su primer acuerdo fue enviar un mensaje a Bolívar. Firmaban: don José María Serrano, don Angel Mariano Moreno, y don José Ignacio de San Ginés. Al otro día de constituidos, el 11, acordaron dar a la nueva nación el nombre de Bolívar. Se fijó el día 6 de agosto, aniversario de Junín, como ideal para la proclamación de la Independencia de Bolivia. El día 13 precisó la asamblea las bases políticas del nuevo estado. El 17 se creó la bandera, y el 19 el escudo. Por fin, el día 20, se acordó pedirle a Simón Bolívar que confeccionase una Constitución «hija de sus luces y experiencia, para que, discutida y sancionada por la Asamblea, haga la dicha de la República».

Así fue el nacimiento de Bolivia. Dos grandes documentos sirvieron como columnas: la «Memoria —que —el Jeneral en Jefe del Ejército Libertador—encargado de los Departamentos del Alto Peru— presenta— A la Asamblea Jeneral de los mismos el dia de su instalacion», obra de Antonio José de Sucre, y el «Discurso del Libertador al Congreso Constituyente de Bolivia», enviado desde Lima el 25 de mayo de 1826.

De ambas piezas ofrecemos fragmentos esenciales, respetándose la ortografía de la época, al saludar en sus 150 años de vida política independiente a la nación boliviana.

DEL PENSAMIENTO DE SUCRE

«Situado en el Departamento de la Paz, sin ordenes de Gobierno alguno que reglare mi conducta, y sin saber á que cuerpo político correspondian estas Provincias, puesto que la República del Rio de la Plata, de que dependian al tiempo de revolucion estava dividida, formando tantos Estados cuantos eran sus Pueblos principales, ignorando que se hubiera instalado allí un Congreso de las Provincias que han querido reunirse, é incierto del partido que debia abrazar para impedir la disolución y la anarquia, pensé que debia entregar el Pais á si propio, para organizarse á la sombra del Libertador y del Ejército Unido.

El Gobierno del Perú no se habia encargado hasta entonces de la direccion de los negocios de estos Departamentos: carecía de noticias de la reunion del Congreso de Buenos Ayres, y por grande que fuese mi respeto á la integridad del Rio de la Plata sobre los limites de su antiguo Vireynato, encontraba que allí cada Provincia tenia su legislatura propia, soberana y hasta ahora independiente, y juzgué que cinco Provincias con mas de un millon de habitantes, componiendo la mayor parte de la populacion de aquel Vireynato, eran bien dignas de formar una Asamblea propia que proveyese á su conservacion. Todos mis embarazos habrian cesado resolviéndome á dirijir el alto-Perú por un Gobierno Militar; pero ni este és propiamente un Gobierno, ni yó podia presentar á los primeros hijos de la revolucion las leyes de la Milicia como los bienes q. ellos esperaban de nuestra victoria. Ademas, la conviccion en q. estaba de lo odioso que se habia hecho en otros Payses el poder Militar, aún en manos de sus Libertadores, me instaba á desprenderme de una autoridad que yó aborrecia, y que podian hacernos caer en el mismo peligro que deseaba evitar.

Estas son las razones que me forzaron á dar el Decreto de 9. de Febrero en la Paz, convocando la Asamblea Jeneral, que aunque en algun modo paresca usurpatorio de las atribuciones del Poder Supremo, no és sino la esprecion de circunstancias complicadas. En aquel decreto se espresó, clara y sencillamente, que entretanto fuese sancionado el Gobierno y los principios que rijieren el alto-Perú por una deliveracion final lejítima y legal de los Departamentos, y por un arreglo con el Gobierno del Perú y con el de las Provincias de la Union Argentina, los Departamentos serian dirijidos por la primera autoridad del Ejército Unido que reside en S. E. el Libertador; unico Jefe de quien inmediatamente dependen las fuerzas Peruanas y Colombianas con que yó arrojaba al enemigo del territorio y tomaba poseción de él. Señores, vosotros mismos, vuestros vecinos y la América toda juzgarán de las miras rectas que me han guiado en un asunto, cuya delicadeza se há complicado progresivamente con nuestros triunfos.

Cada dia encuentro nuevos motivos que purifican mi medida. Las continuas revoluciones de los Pueblos, por una parte, y por otra las de las Tropas Españolas del alto-Perú al acercarse el Ejército Libertador, habrían indefectiblemente causado el aislamiento de cada uno de los Departamentos, sin mi resolucion anticipada de concentrarlos. Sin la esperanza de un Gobierno Jenerál y propio, que sujetase las pasiones y refrenase el desorden, la anarquia se habría apoderado del alto-Perú, y este en lugar de los bienes de la libertad, habría encontrado la ruina, la desolacion y la muerte. Así otros Pueblos, llamados á ser felices, han caido en el desorden pr. haber pretendido realizar la quimérica idea de fijar sus instituciones sobre principios ecsajerados pa. gobernar á hombres que, nacidos en la mas horrible esclavitud, no podian pasar sin convulciones á una libertad ilimitada. Yó pensaba ademas que manteniendo así reunidas las Provincias, sobraba tiempo para cuando, por su resolución, quisieran seguir el ejemplo de la Union-Argentina, mientras que desunidas se multiplicaban las dificultades de llegar al termino de la rebolucion y de constituirlas legal y tranquilamente.

Mientras los Departamentos libres formaban las Juntas Parroquiales y de Provincia, preparandose todo pa. la organización de la Asamblea, el Ejército se ocupaba de redimir los Pueblos subyugados por los Peninsulares y el 29. de Marzo á los cien dias de haber dejado nuestros soldados su campo de fortuna y de gloria, marchando sobre cuatrocientas leguas, flamearon sus banderas en la elevada cumbre del Potosí. El completo triunfo de la libertad fué el premio de nuestros bravos: un mundo entero acabó de sacudir el yugo de una Nacion opresora: la justicia decidió por fin esta contienda gloriosa de la razon contra el despotismo, y el alto-Perú recobrando sus derechos vio el fruto de diez y seis años de sacrificios y el restablecimiento de la paz.

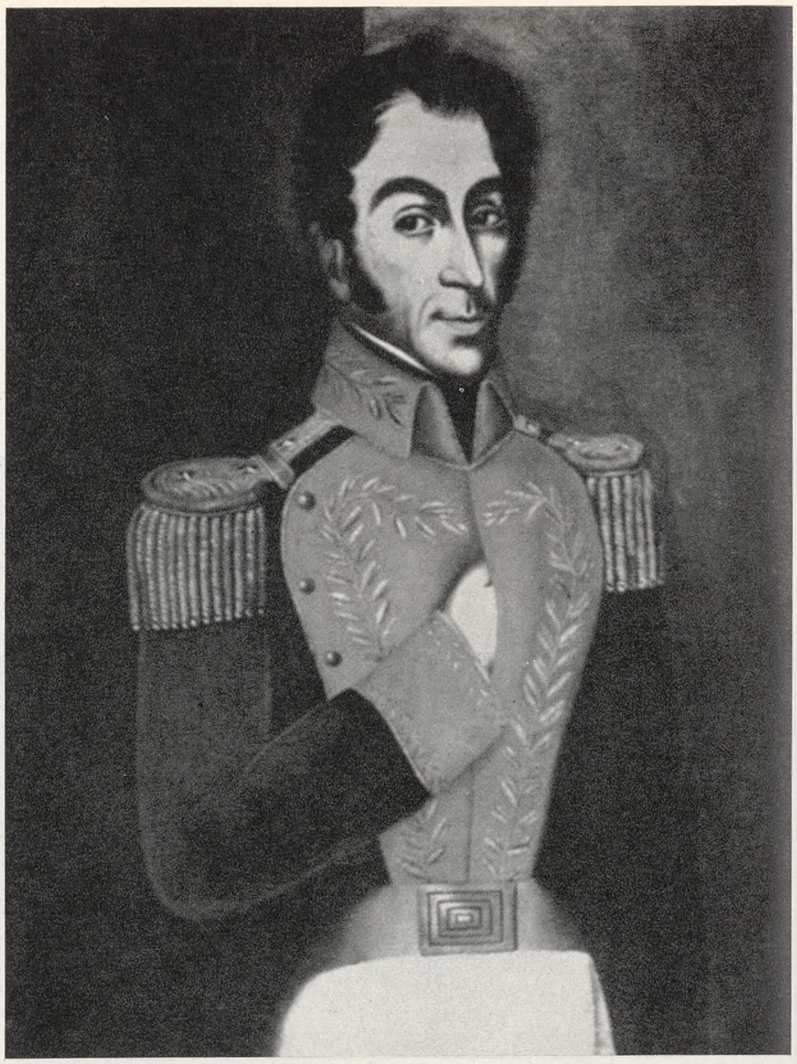
El 19. de Abril estaba designado para la inauguracion de la Asamblea en que el alto-Perú tomase posecion de sus libertades; pero la guerra lo impidió: por que la invacion de los enemigos á Chuquisaca en el mes de Marzo, la ocupación de Potosí, y la invasion a Santa Cruz embarazaron las elecciones. El retardo que necesariamente debía causarse en la reunion de este cuerpo no fué inoportuno, por que sabiendo al entrar en Potosí que se había instalado un Congreso en Buenos Ayres, y que el Libertador venía á estas Provincias, pude invitar á aquel á entrar en relaciones con el Supremo Jefe del Perú y los Representantes del Alto-Perú, para que la deliveracion sobre estos Payses recibiera aquellas formalidades que requieren tan importantes actos. Esta fué mi conducta en las difisiles circunstancias en que me hallaba: digo difisiles, Señores, por que siendo yó Jeneral Colombiano me era prohivido manifestar opiniones propias entre el choque de los deseos de las Provincias con los deseos de los limitrofes. Afortunadamente se presentó en Potosí el Sr. Jral. Delegado del Supremo Gobierno Argentino, y me manifestó que las ideas de su comitente estaban perfectamente de acuerdo en sus credenciales e instrucciones con mi decreto de 9. de Febrero: Que él había pensado consultar á las Provincias para que libremente se declararen sobre sus intereses y Gobierno, y que el más vehemente anelo del Gobierno Argentino, era preservar el Alto-Perú de la anarquía y de la disolucion, lo qual se había obtenido por mis providencias.

Esta declaracion del Gobierno del Rio de la Plata por medio de su Delegado, confirmada por la ley de 9. de Mayo, y el Decreto del Soberano Congreso del Perú de 23. de Febrero, sirvieron de nuevo estímulo á mi marcha. Yá no pensé sino en aguardar al Protector del culto de las Leyes, al Libertador Bolivar, para que mas dignamente abierto el Templo de los Derechos del hombre, entrasen en él los escogidos del Pueblo al ejercicio de sus deberes sagrados. Yo debia reservar este acto augusto al celoso defensor de la Soberania Nacional.

El Libertador, por su escesiva moderacion y delicadeza, juzgó que su presencia en el Alto-Perú podría interpretarse como un obstaculo á la completa y absoluta libertad de la Asamblea en sus deliveraciones, y reservandose visitar las Provincias cuando estas hayan pronunciado libremente su voto, ha espedido el Decreto de 16. de Mayo, por el cual, Señores, estais ahora congregados. A nombre del Salvador de la América, y en nombre del Ejército Libertador, tengo el dulce placer de felicitar en vosotros á los Departamentos del alto-Perú, á esos Departamentos, que despues de desgracias sin número y á costa de sacrificios

(pasa a la pág. 77)

DEL PENSAMIENTO DE BOLIVAR



¡LEGISLADORES! Al ofreceros el Proyecto de Constitución para Bolivia me siento sobrecogido de confusión y timidez, porque estoy persuadido de mi incapacidad para hacer leyes. Cuando yo considero que la sabiduría de todos los siglos no es fuciciente para componer una ley fundamental que sea perfecta, y que el más esclarecido Legislador es la causa inmediata de la infelicidad humana, y la burla, por decirlo así, de su ministerio divino ¿qué deberé deciros del soldado que, nacido entre esclavos y sepultado en los desiertos de su patria, no ha visto más que cautivos con cadenas, y compañeros con armas para romperlas? ¡Yo Legislador...! Vuestro engaño y mi compromiso se disputan la preferencia: no sé quien padezca más en este horrible conflicto; si vosotros por los males que debéis temer de las leyes que me habéis pedido, o yo del oprobio a que me condenáis por vuestra confianza.

He recogido todas mis fuerzas para exponeros mis opiniones sobre el modo de manejar hombres libres, por los principios adoptados entre los pueblos cultos; aunque las lecciones de la experiencia sólo muestran largos períodos de desastres, interrumpidos por relámpagos de ventura. ¿Qué guías podremos seguir a la sombra de tan tenebrosos ejemplos?

¡Legisladores! Vuestro deber os llama a resistir el choque de dos mostruosos enemigos que recíprocamente se combaten y ambos os atacarán a la vez: la *tiranía* y la *anarquía* forman un inmenso océano de opresión, que rodea a una pequeña isla de libertad, embatida perpetuamente por la violencia de las olas y de los huracanes, que la arrastran sin cesar a sumergirla. Mirad el mar que vais a surcar con una frágil barca, cuyo piloto es tan inexperto.

El Proyecto de Constitución para Bolivia está dividido en cuatro Poderes Políticos, habiendo añadido uno más, sin complicar por esto la división clásica de cada uno de los otros. El Electoral ha recibido facultades que no le estaban señaladas en otros Gobiernos que se estiman entre los más liberales. Estas atribuciones se acercan en gran manera a las del sistema federal. Me ha parecido no sólo conveniente y útil, sino también fácil, conceder a los Representantes inmediatos del pueblo los privilegios que más pueden desear los ciudadanos de cada Departamento, Provincia o Cantón. Ningún objeto es más importante a un Ciudadano que la elección de sus Legisladores, Magistrados, Jueces y Pastores. Los Colegios Electorales de cada Provincia representan las necesidades y los intereses de ellas y sirven para quejarse de las infracciones de las leyes, y de los abusos de los Magistrados. Me atrevería a decir con alguna exactitud que esta representación participa de los derechos de que gozan los gobiernos particulares de los Estados federados. De este modo se ha puesto nuevo peso a la balanza contra el Ejecutivo; y el Gobierno ha adquirido más garantías, más popularidad, y nuevos títulos, para que sobresalga entre los más democráticos.

Cada diez Ciudadanos nombran un Elector; y así se encuentra la nación representada por el décimo de sus Ciudadanos. No se exigen sino capacidades, ni se necesita de poseer bienes, para representar la augusta función del Soberano; mas debe saber escribir sus votaciones, firmar su nombre, y leer las leyes. Ha de profesar una ciencia, o un arte que le asegure un alimento honesto. No se le ponen otras exclusiones que las del crimen, de la ociosidad, y de la ignorancia absoluta. Saber y honradez, no dinero, es lo que requiere el ejercicio del Poder Público.

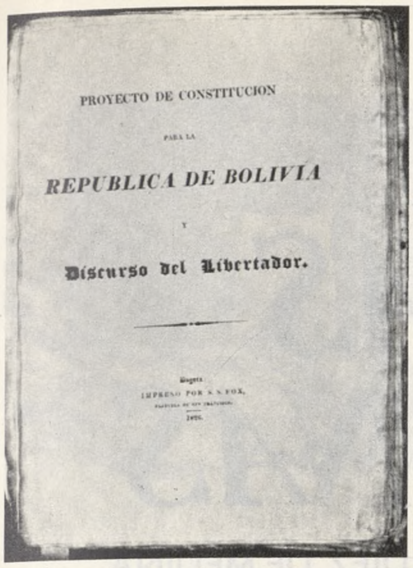
El Cuerpo Legislativo tiene una composición que lo hace necesariamente armonioso entre sus partes: no se hallará siempre dividido por falta de un juez árbitro, como sucede donde no hay más que dos Cámaras. Habiendo aquí tres, la discordia entre dos queda resuelta por la tercera; y la cuestión examinada por dos partes contendientes, y un imparcial que la juzga: de este modo ninguna ley útil queda sin efecto, o por lo menos, habrá sido vista una, dos y tres veces, antes de sufrir la negativa. En todos los negocios entre dos contrarios se nombra un tercero para decidir, y ¿no sería absurdo que en los intereses más arduos de la sociedad se desdeñara esta providencia dictada por una necesidad imperiosa? Así las Cámaras guardarán entre sí aquellas consideraciones que son indispensables para conservar la unión del todo, que debe deliberar en el silencio de las pasiones y con la calma de la sabiduría. Los Congresos modernos, me dirán, se han compuesto de solas dos secciones. Es porque en Inglaterra, que ha servido de modelo, la nobleza y el pueblo debían representarde en dos Cámaras; y si en Norteamérica se hizo lo mismo sin haber nobleza, puede suponerse que la costumbre de estar bajo el Gobierno inglés, le inspiró esta imitación. El hecho es, que dos cuerpos deliberantes deben combatir perpetuamente; y por esto Sieyes no quería más que uno. Clásico absurdo.

La primera Cámara es de Tribunos, y goza de la atribución de iniciar las leyes relativas a Hacienda, Paz y Guerra. Ella tiene la inspección inmediata de los ramos que el Ejecutivo administra con menos intervención del Legislativo.

Los Senadores forman los Códigos y Reglamentos eclesiásticos, y velan sobre los Tribunales y el Culto. Toca al Senado escoger los Prefectos, los Jueces del distrito, Gobernadores, Corregidores, y todos los Subalternos del Departamento de Justicia. Propone a la Cámara de Censores los miembros del Tribunal Supremo, los Arzobispos, Obispos, Dignidades y Canónigos. Es del resorte del Senado, cuanto pertenece a la Religión y a las leyes.

Los Censores ejercen una potestad política y moral que tiene alguna semejanza con la del Areópago de Atenas, y de los Censores de Roma. Serán ellos los fiscales contra el Gobierno para celar si la Constitución y los Tratados públicos se observan con religión. He puesto bajo su éjida el *Juicio Nacional*, que debe decidir de la buena o mala administración del Ejecutivo.

Son los Censores los que protegen la moral, las ciencias, las artes, la instrucción y la imprenta. La más terrible como la más augusta función pertenece a los Censores. Condenan a oprobio eterno a los usurpadores de la autoridad soberana, y a los insignes criminales. Conceden honores públicos a los servicios y a las virtudes de los ciudadanos ilustres. El *fiel* de la gloria se ha confiado a sus manos: por lo mismo, los Censores deben gozar de una inocencia intacta, y de una vida sin mancha. Si delinquen, serán acusados hasta por faltas leves. A estos Sacerdotes de las leyes he confiado la conservación de nuestras sagradas tablas, porque son ellos los que deben clamar contra sus profanadores.


PROYECTO DE CONSTITUCION

PARA LA

REPUBLICA DE BOLIVIA

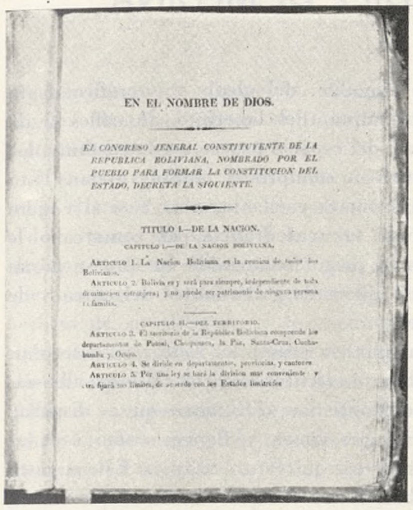
Y

Discurso del Libertador.

Bogota:

IMPRESO POR S. S. FOX,

1826.


EN EL NOMBRE DE DIOS.

EL CONGRESO JENERAL CONSTITUYENTE DE LA REPUBLICA BOLIVIANA, NOMBRADO POR EL PUEBLO PARA FORMAR LA CONSTITUCION DEL ESTADO, DECRETA LA SIGUIENTE.

TITULO I.—DE LA NACION.

CAPITULO I.—DE LA NACION BOLIVIANA.

ARTICULO 1. La Nacion Boliviana es la reunion de todos los Bolivianos.

ARTICULO 2. Bolivia es y será para siempre, independiente de toda dominacion estranjera; y no puede ser patrimonio de ninguna persona ni familia.

CAPITULO II.—DEL TERRITORIO.

ARTICULO 3. El territorio de la República Boliviana comprende los departamentos de Potosí, Chuquisaca, la Paz, Santa-Cruz, Cochabamba y Oruro.

ARTICULO 4. Se divide en departamentos, provincias, y cantones.

ARTICULO 5. Por una ley se hará la division mas conveniente; y otra fijará sus límites, de acuerdo con los Estados limítrofes.

DISCURSO ENVIADO POR SIMON BOLIVAR AL CONGRESO CONSTITUYENTE DE BOLIVIA, ANALIZANDO LA CONSTITUCION QUE HABIA REDACTADO PARA SU EXAMEN POR ESE CONGRESO

El Presidente de la República viene a ser en nuestra Constitución, como el Sol que, firme en su centro, da vida al Universo. Esta suprema Autoridad debe ser perpetua; porque en los sistemas sin jerarquías se necesita más que en otros, un punto fijo alrededor del cual giren los Magistrados y los ciudadanos: los hombres y las cosas. *Dadme un punto fijo*, decía un antiguo, *y moveré el mundo.* Para Bolivia, este punto es el Presidente vitalicio. En él estriba todo nuestro orden, sin tener por esto acción. Se le ha cortado la cabeza para que nadie tema sus intenciones, y se le han ligado las manos para que a nadie dañe.

El Presidente de Bolivia participa de las facultades del Ejecutivo Americano, pero con restricciones favorables al pueblo. Su duración es la de los Presidentes de Haití. Yo he tomado para Bolivia el Ejecutivo de la República más democrática del mundo.

La isla de Haití (permítaseme esta digresión), se hallaba en insurrección permanente: después de haber experimentado el imperio, el reino, la república, todos los gobiernos conocidos y algunos más, se vio forzada a ocurrir al ilustre Petión para que la salvase. Confiaron en él, y los destinos de Haití no vacilaron más. Nombrado Petión Presidente vitalicio con facultades para elegir al sucesor, ni la muerte de este grande hombre, ni la sucesión del nuevo Presidente, han causado el menor peligro en el Estado: todo ha marchado bajo el digno Boyer, en la calma de un reino legítimo. Prueba triunfante de que un *Presidente vitalicio, con derecho para elegir el sucesor*, es la inspiración más sublime en el orden republicano.

El Presidente de Bolivia será menos peligroso que el de Haití, siendo el modo de sucesión más seguro para el bien del Estado. Además el Presidente de Bolivia está privado de todas las influencias: no nombra los Magistrados, los Jueces, ni las Dignidades eclesiásticas, por pequeñas que sean. Esta disminución de poder no la ha sufrido todavía ningún gobierno bien constituido: ella añade trabas sobre trabas a la autoridad de un Jefe que hallará siempre a todo el pueblo dominado por los que ejercen las funciones más importantes de la sociedad. Los Sacerdotes mandan en las conciencias, los Jueces en la propiedad, el honor, y la vida, y los Magistrados en todos los actos públicos. No debiendo éstos sino al Pueblo sus dignidades, su gloria y su fortuna, no puede el Presidente esperar complicarlos en sus miras ambiciosas. Si a esta consideración se agregan las que naturalmente nacen de las oposiciones generales que encuentra un Gobierno democrático en todos los momentos de su administración, parece que hay derecho para estar cierto de que la usurpación del Poder público dista más de este Gobierno que de otro ninguno.

¡Legisladores! La libertad de hoy más, será indestructible en América. Véase la naturaleza salvaje de este continente, que expele por sí sola el orden monárquico: los desiertos convidan a la independencia. Aquí no hay grandes nobles, grandes eclesiásticos. Nuestras riquezas eran casi nulas, y en el día lo son todavía más. Aunque la Iglesia goza de influencia, está lejos de aspirar al dominio, satisfecha con su conservación. Sin estos apoyos, los tiranos no son permanentes; y si algunos ambiciosos se empeñan en levantar imperios, Dessalines, Cristóbal, Iturbide, les dicen lo que deben esperar. No hay poder más difícil de mantener que el de un príncipe nuevo. Bonaparte, vencedor de todos los ejércitos, no logró triunfar de esta regla, más fuerte que los imperios. Y si el gran Napoleón no consiguió mantenerse contra la liga de los republicanos y de los aristócratas ¿quién alcanzará, en América, fundar monarquías, en un suelo incendiado con las brillantes llamas de la libertad, y que devora las tablas que se le ponen para elevar esos cadalsos regios? No, Legisladores: no temáis a los pretendientes a coronas: ellas serán para sus cabezas la espada pendiente sobre Dionisio. Los Príncipes flamantes que se obcequen hasta construir tronos encima de los escombros de la libertad, erigirán túmulos a sus cenizas, que digan a los siglos futuros *cómo prefirieron su fatua ambición a la libertad y a la gloria.*

Los límites constitucionales del Presidente de Bolivia, son los más estrechos que se conocen: apenas nombrar los empleados de hacienda, paz y guerra: manda el ejército. He aquí sus funciones.

La administración pertenece toda al Ministerio, responsable a los Censores, y sujeta a la vigilancia celosa de todos los Legisladores, Magistrados, Jueces y Ciudadanos. Los aduanistas, y los soldados únicos agentes de este ministerio, no son a la verdad, los más adecuados para captarle la aura popular; así su influencia será nula.

El Vice-Presidente es el Magistrado más encadenado que ha servido el mando: obedece juntamente al Legislativo y al Ejecutivo de un gobierno republicano. Del primero recibe las leyes; del segundo las órdenes: y entre estas dos barreras ha de marchar por un camino angustiado y flanqueado de precipicios. A pesar de tantos inconvenientes, es preferible gobernar de este modo, más bien que con imperio absoluto. Las barreras constitucionales ensanchan una conciencia política, y le dan firme esperanza de encontrar el fanal que la guíe entre los escollos que la rodean: ellas sirven de apoyo contra los empujes de nuestras pasiones, concertadas con los intereses ajenos.

En el gobierno de los Estados Unidos se ha observado últimamente la práctica de nombrar al primer Ministro para suceder al Presidente. Nada es tan conveniente, en una república, como este método: reúne la ventaja de poner a la cabeza de la administración un sujeto experimentado en el manejo del Estado. Cuando entra a ejercer sus funciones, va formado, y lleva consigo la aureola de la popularidad, y una práctica consumada. Me he apoderado de esta idea, y la he establecido como ley.

El Presidente de la República nombra al Vice-Presidente, para que administre el estado, y le suceda en el mando. Por esta providencia se evitan las elecciones, que producen el grande azote de las repúblicas, la anarquía, que es el lujo de la tiranía, y el peligro más inmediato y más terrible de los gobiernos populares. Ved de qué modo sucede como en los reinos legítimos, la tremenda crisis de las repúblicas.

El Vice-Presidente debe ser el hombre más puro: la razón es, que si el primer Magistrado no elige un ciudadano muy recto, debe temerle como a enemigo encarnizado; y sospechar hasta de sus secretas ambiciones. Este Vice-Presidente ha de esforzarse a merecer por sus buenos servicios el crédito que necesita para desempeñar las más altas funciones, y esperar la gran recompensa nacional —el mando supremo—. El Cuerpo Legislativo y el pueblo exi-

(pasa a la pág. 77)

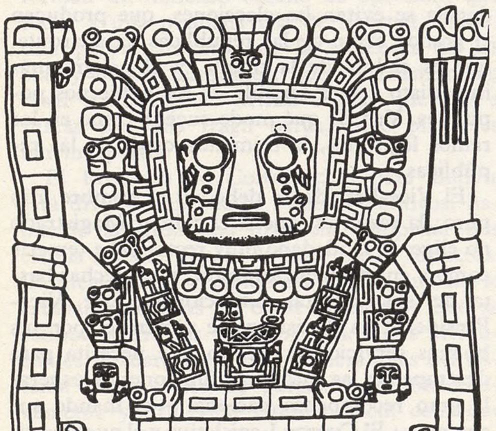
DOS ESTAMPAS BOLIVIANAS

Por Fernando DIEZ DE MEDINA

Entre los grandes nombres de la literatura boliviana aparece en primerísima fila Fernando Díez de Medina. Historiador de la literatura, pensador, meditador profundo de la bolivianidad, Díez de Medina es sumamente conocido en España y en Hispanoamérica. De su paginario constante sobre Bolivia, tomamos estas dos estampas, que consideramos simbólicas —en la producción de «páginas menores» de quien tiene obras mayores sobre estos temas— de lo auténtico boliviano visto por un autor entrañado y profundo.







EL ILLIMANI

«ILLIMANI»: el Resplandeciente, dice la teogonía andina del nevado estupendo que atalaya la ciudad de La Paz.

Cada día, cuando la colorada aurora enciende el aire diáfano, un dios misterioso y lejano se alza en su trono de nieves.

Allí nacen los corceles del sol. Allí brincan las yeguas sombrías de la luna. Y los alborotados vientos que corren y se esparcen por la hoya, detienen su carrera huracanada al pie de la olímpica escultura.

Si caminamos todo el día, un titán nos acompaña frente a frente. Si soñamos por la noche, un paredón fantasmal estremece nuestro sueño. Una vuelta en su redor equivale a llenar la órbita de un mundo. Si bajamos, El se aminora; si subimos, El se acrecienta; si estamos quietos, El nos invade con alteza y pesadumbre de cumbres. ¡Oh fábrica de enigmas!

Monte Nevado: el longuividente, porque lo mira y señorea todo.

Con la distancia, la mole cambia de apariencia. Con las variaciones climáticas muda de alma. Y si al tocar sus filos la luz estalla en fantasías cromáticas, también la sombra sube por sus flancos en elegía sutilísima. En la idealidad de las lejanías, el monte irradia: espacios infinitos, armonía de silencios. Y al fondo una brusca arquitectura que insinúa el dibujo de una tempestad petrificada.

¿Dónde cuna más hermosa? ¿Cuándo sepulcro más solemne?

Cerro multíparo, el inagotable. Desde la fundación del mundo vigila con paterna sabiduría las cosas: sabe de la tormenta geológica, de las cosmogonías fabulosas, de los remotísimos imperios. Pasaron las telúricas hazañas; pasaron imperios, religiones; pero el gran nevero permanece inmutable, habitante de un tiempo sin tiempos.

Guardián del Mundo.

Es el que alimenta los hogares, el que levanta corazones. Abruma al descreído; fortifica al laborioso y al paciente. Parece un grifo gigantesco que no abandona jamás al poblador.

Suceso singular: del oleaje topográfico de la ciudad andina, del laberinto de calles y de quiebras, del espacio brusco y contrastante, los ojos vuelven siempre al monte tutelar. Está en todas partes y en ninguna. Y si al viajero revela su faz catedralicia, al comarcano le reserva el juego inenarrable en que se miran sus diez mil caras gobernantes del clima y de las horas.

Esta solitaria grandeza. Este reposo secular. Este ulular de vientos trágicos. ¡Milagro albo-zafíreo del Monte Sacro! Cumbres que se disparan al horizonte; cimas y flancos como espadas lúcidas. Esta arquitectura titánica. Este augusto equilibrio. Estas fuerzas vibrantes que suben, se precipitan, se asientan y se oponen con ímpetu tenaz, no hablan: resuenan. Porque la forma es la música de la tierra y la tierra es la música de la forma.

El poderoso promontorio reina sobre cuanto le rodea. Puebla con su majestad y su hondura el paisaje. Señorío absoluto: cumbres, valles, quebradas se subordinan a su mando. Parece un emperador geológico en medio de los súbditos congregados. Y al caer la tarde, el cerro portentoso lo domina todo con el misterio de su mole.

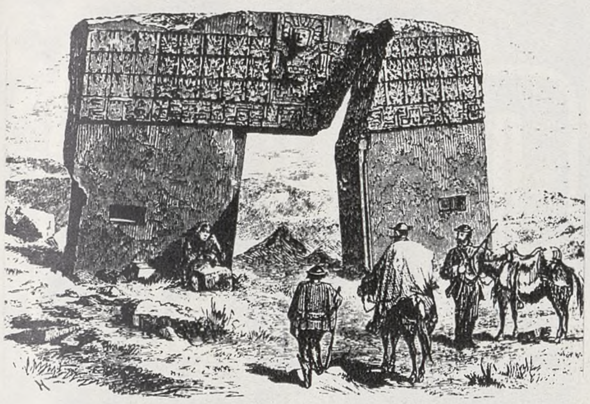
Cuando el Ojo Solar descubre la creación, cuando el Párpado Lunar se entreabre y define la faz nocturna de las cosas, ambos miran al que no cae, al siempre antiguo y anciano, que es a un tiempo mismo el fuerte, el joven, el resplandeciente Señor de las Cordilleras.

De su cima famosa se cuentan portentos.

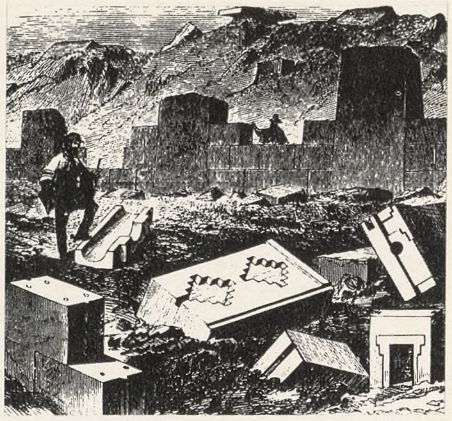
Refieren los místicos relatos de la antigüedad andina que en el Primer Amanecer, cuando las cosas se movían para tomar posición en el cosmos, un cóndor colosal vino a posarse sobre el dorso de la Cordillera Real para dirigir la organización del mundo andino. Como el proceso de integración de los elementos marchaba lentamente, el cóndor alzaba vuelo en el crepúsculo, cuando las estrellas toman silenciosa guardia, y se alejaba hasta perderse en el ancho cielo. Volvía en los amaneceres, desaparecía a la caída de las sombras. A la luz de los días, sus alas siempre centelleantes como venablos fúlgidos. En el ébano de las noches, sus alas siempre en esplendor como carbones encendidos.

Así por espacio de muchos «Pachakuti» —los ciclos de mil años— que anuncian la destrucción de un mundo y el surgimiento de otro nuevo. Porque el orbe montañés está naciendo, pereciendo está, renace sin descanso. Regresa y se trasmuda inexorablemente.

Pero un día de días, cuando «Wirakocha» —el dios sutil— juzgó terminada su tarea ciclópea, cuando cada masa, cada línea, cada objeto ajustaron en la inmensa arquitectura, quiso que el mensajero alado atestiguara su grandeza. Y en la última Noche de la Hechura, el momento en que las cosas fijaban para siem-







pre su inmutable geometría, dispuso que el Cóndor Resplandeciente se incorporase a la belleza del paisaje.

Y el ave fabulosa abatió sus alas titánicas sobre el triple poderío del basalto, del granito y de las rocas eruptivas. Y la nieve cayó de lo alto con su dosel de armiño. Y esas tres cimas que subyugan la mirada india con el doble hechizo de su altanería y mansedumbre, son en verdad la cabeza del cóndor en acecho y las alas inmensas en actitud de remontarse.

Parece un promontorio superpuesto sobre un zócalo de montes: lo que se empina en lo empinado. Porque no es el macizo que surge lentamente, abriéndose paso a través de una intrincada geogenia, sino la maravilla celeste que se precipita de lo alto, como un penacho heráldico en la atormentada cordillera.

Así lo dispuso «Wirakocha».

Y el más grande de los cerros es también el Más Grande de los Cóndores. Nadie le gana en estatura ni hermosura. Es el Caudillo del Ande.

«Mallku-Kaphaj»: cóndor poderoso. ¿Cuántos linajes remotos brotaron de tus alas protectoras? ¡Y cuántos los imperios que duermen en la espuma de tu gola!

¡Oh manantial de los días, oh fomentar de las noches! Abuelo de las edades. Padre del Misterio. Ya no seremos tristes, ya nunca desvalidos: un nevado hermosísimo es el guarda de las horas que se fueron y el amo de las horas que vendrán.

Montaña de montañas. Sacra grandeza inmóvil. Quien la vio una vez, la lleva en su corazón. Quien la contempla muchas, es ya criatura de su arcano.

Porque «Illimani» —cosa eterna— es para siempre.

LA LEYENDA DEL LAGO TITIKAKA

En el principio era el Mar...

El dios eterno de los brazos sin fatiga, que mueve y configura el mundo a su deseo. El manto celeste y la sábana marina encendían la paleta de la fábula: azul metálico, zafiro, cobalto, aguamarinas, turquesas y sílices dormidos, carbones que se azulan, clarores celestiales; toda la gama del color angélico y sus seráficos matices. Era el tiempo primero del aura primordial. A un cielo sin fronteras, un mar sin esperanzas. Agua y éter sin fin; éter y agua sin forma. Todo igual a sí mismo, sustento de su propia grandeza. Si el aire indefinible, la materia acuática inasible. Con un ojo aterrado el Dios etéreo mira y se mira en el abismo líquido; con un ojo espantado el Dios marino trata y retrata la infinitud aérea. La unidad se nombra por dos que son uno: cielo como mar, mar como cielo. Y una quietud tan honda y un silencio tan vivo, que nada turba la secular mansedumbre.

En el principio era el Mar...

Pero un día los titanes removieron el abismo; y fue la acción. Las legiones terrestres se precipitan contra los ejércitos acuáticos. La roca airada se revuelve como espada flamígera contra la gran culebra líquida que, dividida en mil pedazos, recompone sin tardanza sus elásticos anillos. Aquí los generales montes encabezan audaces ofensivas; allá las almirantes olas repelen y acometen sin descanso. Si un cerro quiere erguir cabeza, las trombas de agua lo cercenan volviéndolo al abismo. Si avanza un muro líquido, lo abate la tempestad telúrica. Saltan los continentes en islas y los mares en espuma, que si mejores corceles la tierra, jinetes mayores el agua. La espada terrestre hiere rapidísima; la culebra marina recompone sin tardanza. ¡Combate de las tierras y las aguas! Militares raptos contra marineros ímpetus. Suben los dardos térreos confundidos con las flechas líquidas. En la pugna inenarrable las formas mudan presurosas: ya no una espada, millones de venablos; la gran sierpe hendida en culebras incontables. Máquinas de plástica hermosura se destruyen en el choque del alud y de la espuma. Es el imperio alterno de la curva y de la línea recta. Al bramido de las masas rocosas responde el vértigo de los remolinos acuáticos. Caen las olas como decapitadas torres, se insumen las montañas cual arenas. Todo cruje en el calambre de la fuerza.

Entonces fue cuando los aires y los fuegos decidieron terciar en la contienda: ígneos escuadrones, huestes huracanadas, revueltas muchedumbres subterráneas. Aquí las piedras más famosas, los bólidos de fuego, las lavas del mundo submarino. Allá las cimas agresivas, los vientos abismales, los cuarzos de angustiada geometría. Y cuando piedra, fuego, lava, cima, viento y cuarzo fueron una sola masa incontenible lanzada hacia lo alto, acrecentóles la tajante furia del torbellino circular que desplazándose, desplaza. ¡Misterio de soles y de átomos! Fasto marino, telúrica epopeya. Todo igual: surgir y remover y declinar. Si centro y periferia se responden, mares y continentes al unísono. Una vez más cumplióse la ley cósmica: viene el nacer de un perecer, y el alternar de las formas del contrastar de las esencias. Del trágico pavor del mar surgió el dramático esplendor de la tierra. Bramando se alejaron las cordilleras de agua; rugientes se afirmaban las telúricas trombas. Rota la líquida llanura emergieron rudos montes, suaves playas, bosques y desiertos sin límite. Vencido quedó el mar por la irrupción terrena.

Esta fábula, que con ser fábula es historia viva y palpitante, tiene un epílogo.

Cuando el Genio de la Tierra revistaba sus legiones vencedoras, ordenaba simultáneamente el orbe andino. Asentó las tierras bajas, abrió cauce a los ríos, moldeó los valles en la aspereza de la sierra. Con casquetes de plata, cerró las bocas ígneas de su poderosa artillería. (El «chachacomani», el «Isluga», el «Hualletiri», el «Sajama» y el «Tacora», los volcanes de la Cordillera Madre, recuerdan todavía la lucha formidable.) Y su hazaña más alta se vierte así. Cruzaba el carro huracanado frente a las montañas más intrépidas, aquellas que crecían hacia el astro desde el rapto profundo del abismo, cuando el Vencedor, tocado por la pesadumbre de su gloria, profirió estas palabras:

—¡Detente, oh Cordillera!

Y el Ande fue. Y la nieve, el basalto y la traquita petrificaron la gesta cosmogónica.

Derrotado, el demiurgo líquido habló a su vez:

—Ganaste parte de mis reinos, mas algo debe recordar la lucha. ¿Puedo dejar mi rastro en lo perdido?

Y dijo el Vencedor:

—Sea tu rastro en medio a mi grandeza.

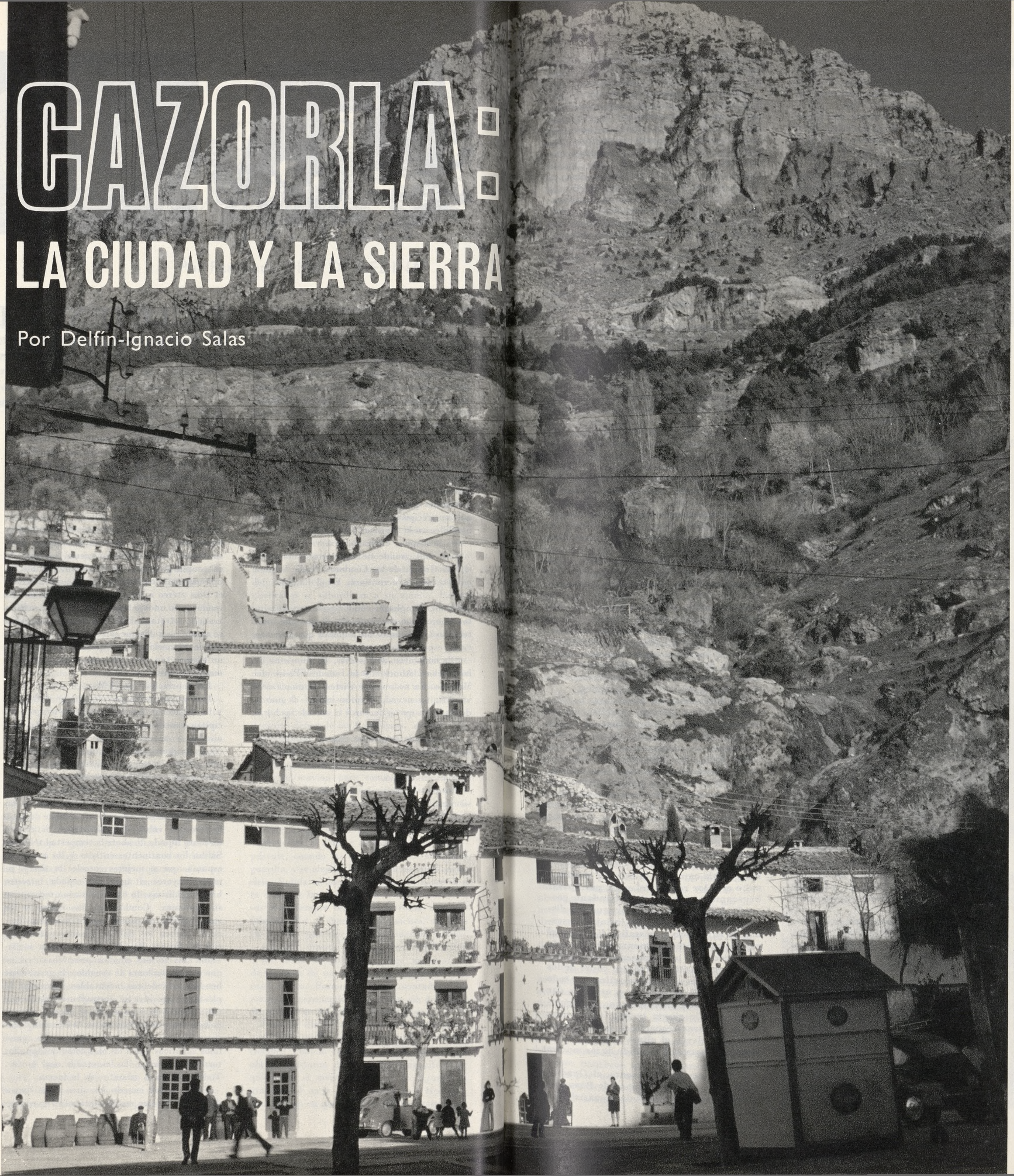
Y el «Titikaka», el Lago Sagrado de los Andes, es la celeste lágrima que derramó el genio del mar cuando las cordilleras subieron del abismo.

CAZORLA:

LA CIUDAD Y LA SIERRA

Por Delfín-Ignacio Salas







En página anterior, una típica fuente, del pueblo viejo.
En doble página, vista general y la montaña al fondo.
En esta página, las ruinas del viejo castillo árabe.

HOY nos vamos a referir, en nuestro peregrinaje por las bellas tierras españolas, a la ciudad de Cazorla, la antigua localidad jiennense ubicada en lo más recóndito de la Sierra de igual nombre; la que vista en la lejanía, es una extensa mancha blanca sobre el fondo eternamente verde de la agreste serranía.

Según la historia, la fundación de este burgo se remonta a 550 años antes de Jesucristo, fecha en la que, al parecer, se denominó Castaón, hasta épocas posteriores en que fue habitada por los romanos, que la llamaron Carcesa. Más tarde fue ocupada por los árabes, cuando los musulmanes eran dueños y señores de la Península Ibérica.

Entre sus hechos más destacados en aquella remota fecha, figura la sublevación de sus ocupantes sarracenos contra Abderrahmán I, el cual sometió a los insurrectos mediante una sangrienta represión, aunque después hubo de ceder la plaza ante las armas del rey Fernando el Santo, el cual la conquistó, concediendo la gobernación de la misma al arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, dependiendo de él durante largos años. En tiempos de Carlos I de España y V de Alemania, el césar Carlos, otorgó el dominio del territorio y la ciudad a Francisco de Covos, sustituido algún tiempo después por los herederos de los marqueses de Camarasa, que procedían de Ubeda, y de cuyas manos volvió nuevamente al arzobispado de Toledo, hasta la supresión por Real Orden, de los señoríos.

Durante la guerra de la Independencia tuvo un destacado papel en su lucha contra los franceses invasores, quienes la incendiaron totalmente hasta tres veces, sin que por ello flaquease el ánimo de los esforzados españoles que defendían la ciudad, hecho por el cual las Cortes de Cádiz le concedieron el título de «Muy noble y Leal», así como distinguieron a su Ayuntamiento con el de «Ilustrísimo».

Años después, durante las contiendas carlistas, el rey Alfonso XII quiso honrar la lealtad de la ciudad, designando a los miembros de su Ayuntamiento con la distinción de Excelentísimos Señores.

Está situada en una ladera y valle de los soberbios montes que la circundan, y toda la ciudad está constituida por una sucesión de edificios todos blancos de una blancura impoluta, que resalta aún más por el intenso verde que la rodea, formado por los enormes pinares y otras especies arbóreas que constituyen la antesala de su sierra, que es a su vez un auténtico paraíso tanto por su lujuriante frondosidad, como por la enorme cantidad y variedad de su fauna.

Pero volviendo a la ciudad, diremos que forma parte de la cuenca del río Guadalquivir. Es creencia muy extendida que en las entrañas de la sierra cazorleña existen grandes yacimientos o filones de plata, a cuya circunstancia se debe el que los romanos le dieran el nombre de Argentaria, si bien lo que parece más razonable es que este nombre fuese aplicado exclusivamente al monte de la Sagra, en el que había abundancia de estaño y alguna que otra vena argentífera, lo que posiblemente indujo a los antiguos habitantes de la zona a creer que era plata, lo que realmente se trataba de estaño. También era conocida la Sierra de Cazorla por el nombre de Sierra Turgiense, a causa del puerto de su nombre, en el que hemos de recordar sufrió una enorme derrota el caudillo romano Publio Escipión. La ciudad está dividida en dos barrios por el río Cerezuelo, que nace a su vez al pie de la Escaleruela Vieja, lugar por donde se accede al monte Peña de los Halcones y Cerro del Castillo. Tiene Cazorla una feraz huerta en la que se dan toda clase de especies vegetales y frutos, así como son abundantes los jardines, pues ciertamente las aguas no faltan en ningún momento ni estación. Produce gran cantidad de aceituna, cereales, madera, ganado y fruta.

El conjunto es bonito y ofrece una panorámica pintoresca y muy parecida a los clásicos nacimientos navideños, sobre todo en invierno, cuando las nieves pugnan por predominar sobre el follaje.

Su enorme sierra es a modo de contrafuerte del macizo de Sierra Nevada en la cordillera Penibética, y entre sus alturas más destacadas figura entre otros el Pico Blanquilla, con 1.830 metros.

Sus monumentos más destacados son, la fortaleza árabe existente en el Cerro del Castillo, así como en las laderas del mismo se conserva en bastante buen estado otro castillo de origen cristiano, que se comunica por subterráneos con el río Cerezuelo.

En tiempos pasados tuvo bastantes conventos e iglesias, que más tarde fueron transformados en edificios particulares, públicos y hospitales. También puede admirarse el antiguo Monasterio-santuario de Montesión, en el que se instaló un lazareto edificado por Fray Diego el Pecador, que más tarde fue canonizado.

El clima, en general, es suave y algo húmedo, oscilando la temperatura entre los 15° y 20°.

Las flores son abundantísimas tanto en la ciudad como en la serranía, y destaca muy especialmente por su belleza y colorido la que es conocida por «viola cazorlensis», que puede considerarse como única en la familia de las violetas, tanto por su exquisito olor como por sus delicados colores.

El contraste de matices coloristas es espectacular, pues bajo el eternamente azul turquesa de sus cielos, se filtran los rayos solares por entre las tupidas frondas de sus múltiples árboles, originando luces cambiantes y bellísimos claroscuros, dignos de ser plasmados por los mejores artistas de la pintura.

Si nos adentramos en la agreste sierra, observaremos la presencia de sus muchas especies animales, entre las que destaca por su soberbia estampa, la «capra hispánica», que si bien está prácticamente extinguida en otras zonas españolas, aquí se muestra pujante e incluso relativamente abundante. No es raro la presencia de grandes manadas de jabalíes, así como la de las ágiles ardillas, los ciervos, los gatos monteses y la serie inacabable de animalillos de todas clases que pululan por doquier sin temor al hombre. Allí todavía existe la convivencia feliz de las especies, todo ello envuelto en mil y un aromas de las flores, las resinas de los olorosos pinos y las muchas plantas que exhalan sus variados efluvios. Ocioso es decir que la atmósfera es purísima y no existe contaminación de ninguna clase.

Una especie entomológica que se halla abundantemente representada es la de las mariposas, las cuales están en todos los sitios alegrando con sus multicolores alas, todo el ambiente.

Entre las aves más apreciadas por los aficionados a la cinegética, está el «quebrantahuesos» conocido técnicamente por el nombre de «Gypaetus barbatus»; y el macho montés, además de la ya citada «capra hispánica».

También es curiosa la enorme abundancia de caracoles de todas formas y tamaños, casi todos comestibles y muy sabrosos. O los «níscalos», abundantísimos en toda época, y muy especialmente en invierno.

Para llegar fácilmente a Cazorla y su Sierra desde el norte hay que atravesar Despeñaperros, cruzando los ricos campos mineros de La Carolina, la señorial Ubeda y algún otro pueblo de menor importancia. Al final aparecerá Cazorla como un paisaje mágico y deslumbrante.

Allí el Patrimonio Forestal del Estado ha construido buenas pistas y magníficas carreteras que nos permiten llegar a todos los rincones de esta vasta serranía, así como también se levanta un suntuoso Parador de Turismo dotado de los más confortables servicios para el más exigente viajero. En su parte más alta se eleva el Monte de las Empanadas, con 2.107 metros de altitud, al que siguen el de «Cabañas» con 2.036 y «Palomas» con 2.000. Por debajo de estas enormes alturas, todo un laberinto de riscos, collados, barrancos, valles...

Es en estos lugares donde encuentran su mejor «hábitat» los machos monteses, en sus variedades de «sabinos», «albares» o «moriscos», ponen en evidencia su majestuosa silueta ante los contraluces del atardecer.

En la parte baja de estas laderas, se ofrece el enorme embalse del Tranco-Guadalquivir, pequeño mar rodeado de montañas. Y es allí, en la entraña de uno de sus múltiples recovecos pétreos, donde nace una fuente clara de helado líquido, que engruesada por mil y un afluentes, llega a formar el poderoso río Guadalquivir...

De este cuadro paradisiaco hay que destacar la presencia de animales bellísimos, como son la Capra pyrenaica hispánica, el corzo (capreolus-capreolus) o el muflón (ovis-musimón), el ciervo o venado (cervus-elaphus) y el gamo (Damma-damma), así como los tejones, hurones, zorros y garduñas, o las muchísimas especies piscícolas, entre las que destaca la trucha, muy abundante y de magnífica calidad.

No podemos silenciar tampoco, como modelo de instalaciones camperas, las magníficas Casas Forestales, que atienden un importante renglón, cual es el de centralizar todo lo relativo a la organización y buena marcha de los servicios dependientes del Patrimonio Forestal del Estado, a la vez que sirven como refugio ocasional de los cazadores o simplemente visitantes de la zona, lo que permite que nadie se considere «aislado» en aquellos imponentes y silenciosos paisajes.

Una de las cosas que más llaman la atención de quienes recorren aquellos parajes es comprobar cómo se deshace el tópico común y harto conocido, de los caseríos encalados, las altivas chumberas con su jugoso fruto o las reatas de asnillos portadores del clásico picón, con el que se mitigan los fríos del duro invierno serrano, al llegar a la entrada del Puerto de las Palomas que es a modo de un enorme cristal apoyado en su arista cortante... Así como la transición enorme entre las tierras bajas del olivar verde-plata, y la adelfa rosácea, con el más salvaje y desconcertante paisaje bravío. Muy atrás dejamos la olorosa y tibia campiña, el milagro meridional o el calor reseco del estío, para pasar bruscamente a la jugosa y abundante geografía del pinar sombrío, el agua que discurre por todos lados, las infinitas cascadas de rumoroso y cristalino líquido y el paisaje casi auténticamente nórdico, todo ello decorado profusamente por múltiples flores, tanto del trópico como de los glaciares, pues allí todo se aclimata y todo tiene vida. El viajero no se atreve a dar crédito a lo que sus ojos están presenciando, ya que le cuesta trabajo comprobar que en un breve espacio de terreno, puedan darse desde el clima caliente de las llanuras, hasta el aire gélido de los montes arriscados.

Y como rey omnipresente, el Guadalquivir, que desde el Tranco de Beas discurrirá hacia las templadas zonas sin re-

lieve, para más tarde enhebrarse en los ojos de piedra de la puente de Andújar, reflejarse en las ásperas secanas de Sierra Morena o acariciar amorosamente el contorno de Montoro, para abocar a la Córdoba sultana, alegrando con su presencia Palma del Río hasta llegar a escuchar, simbólicamente, el rasgueo de las guitarras sevillanas al pie de la Torre del Oro, para ir melancólicamente, muriendo poco a poco, como si ya conociera su destino final, en Sanlúcar de Barrameda, bajo el olor exquisito de sus caldos...

Y siguiendo su curso, los ansaros, que se miran como en un espejo en las aguas tranquilas, o el planeo de los patos reales y el lento y majestuoso aleteo de las garzas blancas.

Pero volviendo a la serranía cazorleña, podremos admirar la majestad cumbreña de los célebres «machos monteses», en cuya cabeza exhiben orgullosos a manera de lira, su asta ofensiva; el muflón de gruesas y acarneradas defensas, vagabundeando entre las sombras del pinar, o más abajo el jabalí, hozador de raíces y hongos; o el corzo —elástico e inquieto siempre—, apenas visible entre las ramas y el monte bajo... Y a la orilla de las aguas, la silueta parada del altivo ciervo, el soberbio y arrogante venado de rameada cuerna, que al llegar septiembre, aturde los silencios de la sierra, con el eco angustioso de su «berrea», en el misterio inexplicado y maravilloso de la reproducción de la especie...

Y en el cielo las altivas y crueles águilas reales, los quebrantahuesos y el halcón propiamente dicho.

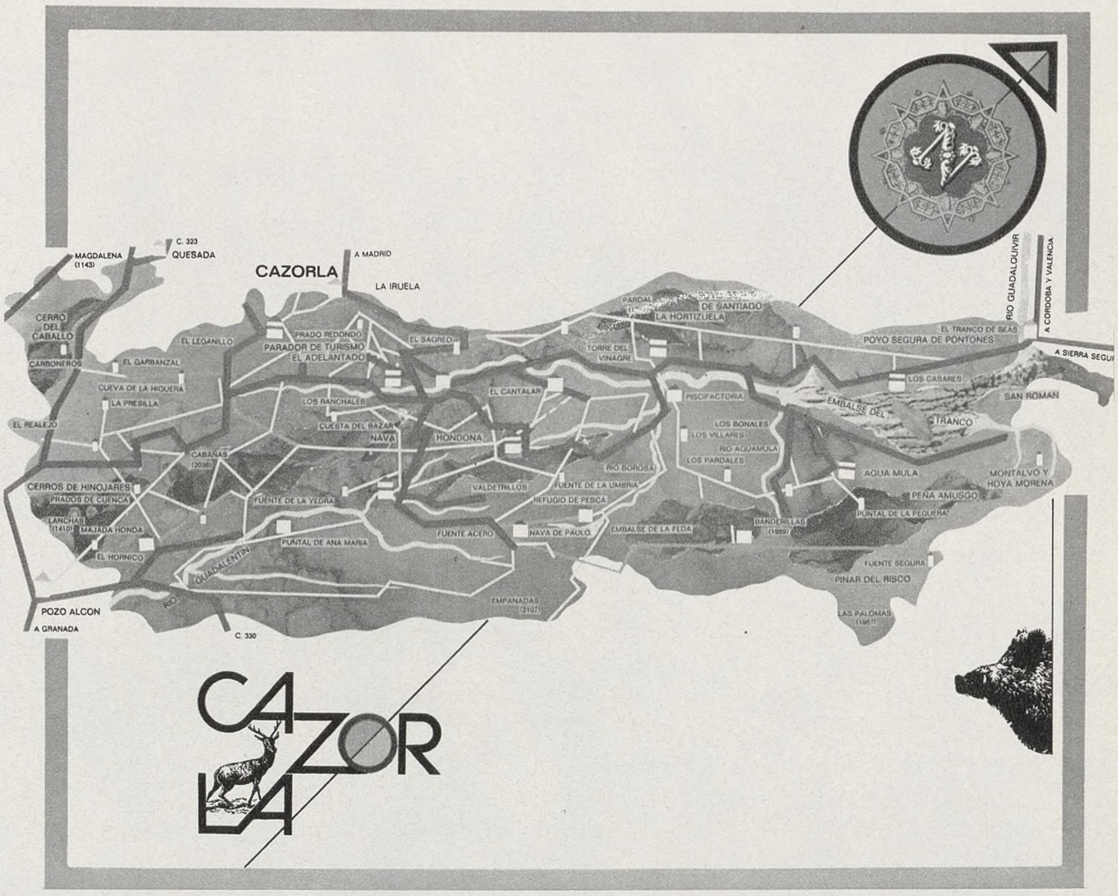
Desde el punto de vista cinegético, la Sierra de Cazorla constituye uno de los mejores puntos para la práctica de la caza mayor, la cual nunca defrauda a sus practicantes, si bien deben observarse determinadas reglas de juego, en previsión de una futura extinción de valiosas especies que allí existen.

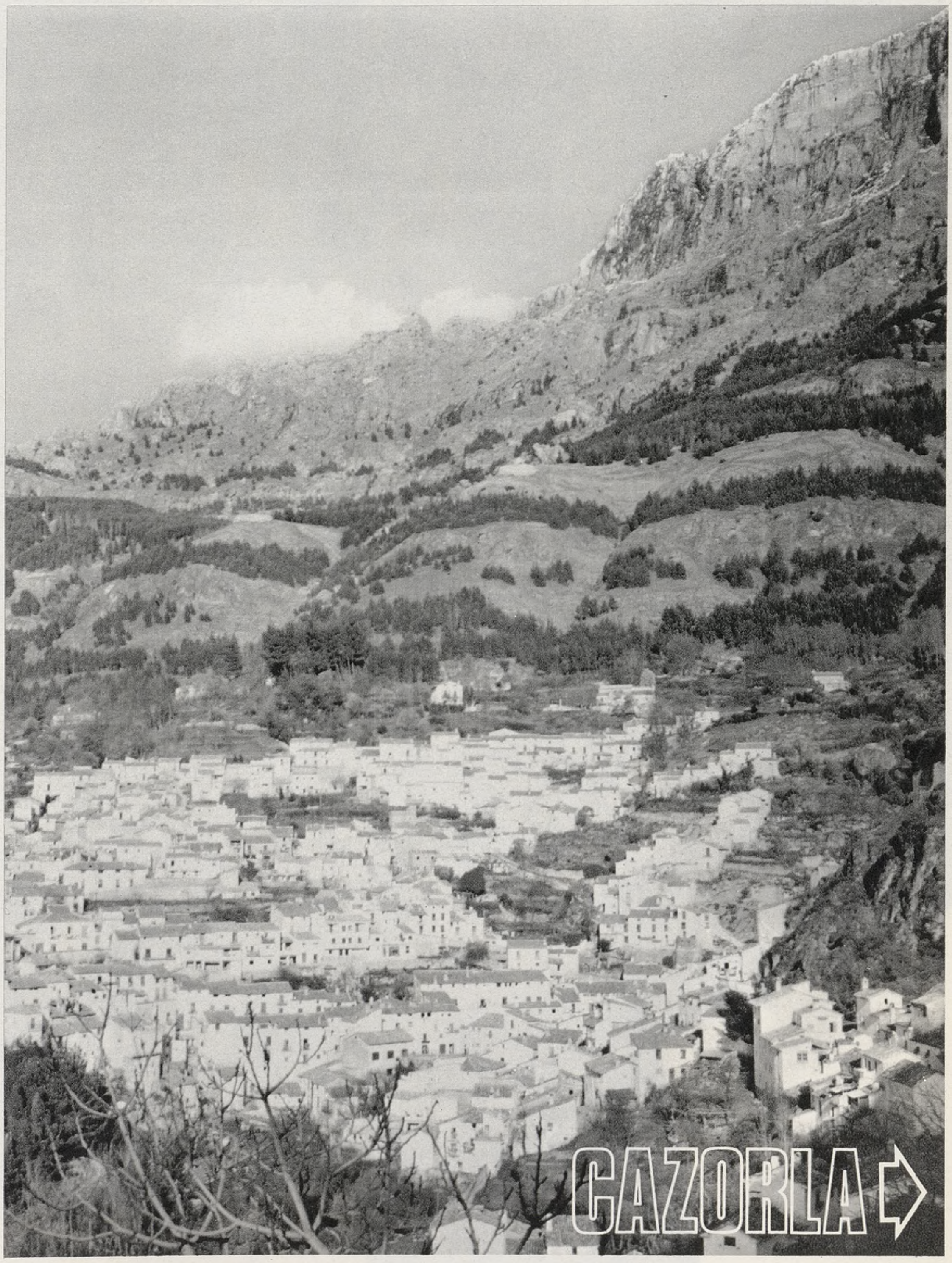
Para ello existe un Coto Nacional, donde puede cobrarse valiosas piezas, siempre bajo el control de los correspondientes Servicios, con objeto de no realizar matanzas indiscriminadas o absurdas, para lo cual existe un Reglamento al cual todos han de atenerse.

Lo más importante de dichas reglas es que cada temporada de caza estará dividida en dos campañas: la de primavera —desde abril a junio—, y la de otoño, que irá desde octubre a diciembre. En la primera campaña solamente se permite la caza de la cabra montés, en tanto en la segunda, otoñal, podrán cazarse todas las especies existentes en el Coto. Los cazadores deberán observar rigurosamente sus turnos y espacios que se les asignen, no pudiendo vulnerar uno ni otro, bajo fuertes sanciones económicas.

Normalmente la caza se realizará al rececho y sin perros, y tan sólo cuando el cazadero no reúna las condiciones que requiere la caza al rececho, se podrá admitir la batida sin perros. Cuando la abundancia excesiva de jabalíes, así lo aconsejen, la Administración Forestal podrá autorizar la celebración de monterías o batidas, sin fijar el número de esta clase de piezas a cobrar, que podrán ser tantas como se pongan a tiro.

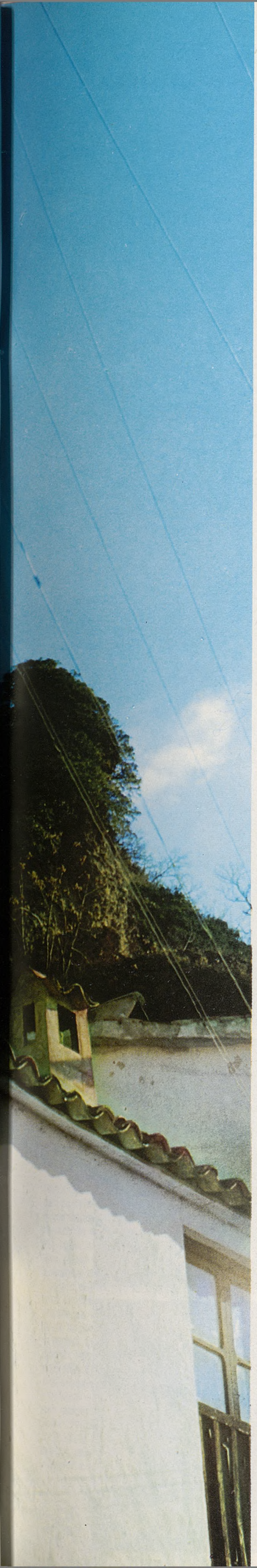
Y finaliza nuestro recorrido por esta bellísima Sierra de Cazorla, la que con esa otra maravilla de Doñana en Huelva, y la majestuosidad de la de Ordessa, en los Pirineos, constituyen la magnífica Reserva Nacional de las especies más apreciadas y prestigiosas de nuestra fauna, las que se han conservado gracias al celo y dedicación de unos hombres que permanentemente vigilan por que se cumplan las leyes y reglamentos en beneficio de estos animales y de la riqueza que representan.





Una vista del plano general de la Sierra de Cazorla, y perspectiva de la serranía.

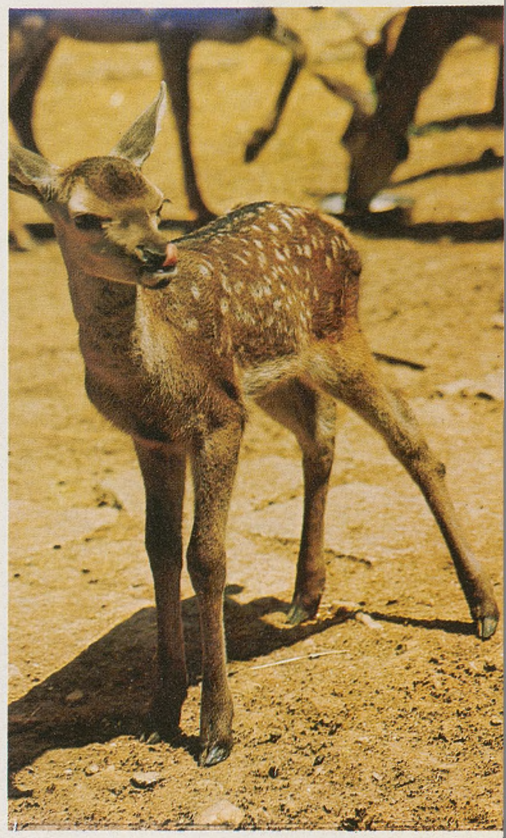


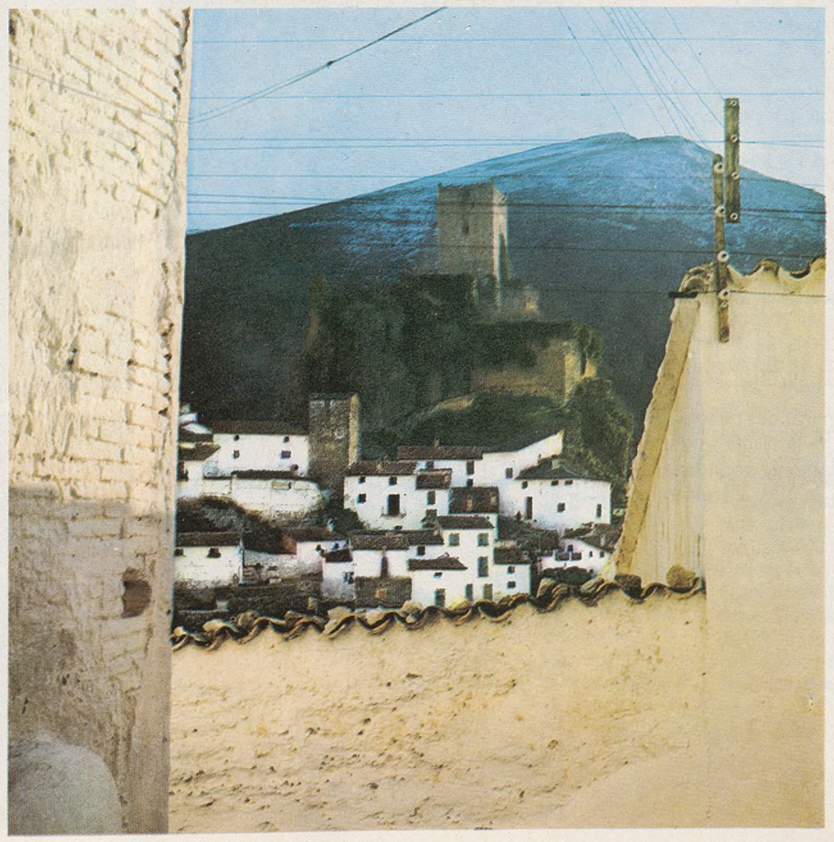




CAZORLA







En página anterior, nueva proyección del castillo-fortaleza agareno.
En esta página, la formidable grandeza de los riscos cazorleños. Los vetustos tejados y la ermita como fondo. Bonito encuadre de la torre del homenaje en la vieja fortaleza musulmana. Un jovencísimo gamo serrano.







CAZORLA

Aspecto general del pueblo; diversas especies de la fauna serrana, todas ciertamente abundantes en los bravíos montes.





VISITARON SIETE PAISES LOS DIRIGENTES DE CULTURA HISPANICA

HALLARON EN TODAS PARTES UN FERVIENTE DESEO DE INTENSIFICAR EL INTERCAMBIO Y DE AMPLIAR LA ACCION DE LOS INSTITUTOS

UNA recopilación sucinta de las informaciones periodísticas publicadas en cada uno de los países visitados por el presidente y el director del Instituto de Cultura Hispánica, sus esposas y acompañantes, por los países centroamericanos, Panamá y Ecuador el pasado mes de junio, permite afirmar que la gira fue tan oportuna como fecunda en resultados útiles para el mejoramiento de las relaciones culturales y de cooperación técnica entre el Instituto y cada una de esas naciones.

Como es lógico, uno de los principales objetivos de la gira, que era el de conocer personalmente las necesidades y los programas de trabajo de los Institutos de Cultura Hispánica, de las Asociaciones de Antiguos Estudiantes del Guadalupe, y de las Asociaciones de Ex becarios en España, fue cumplido a plenitud. En todas partes pudo observarse el mismo sentimiento de interés por la labor que esas instituciones pueden y quieren desarrollar. Al mismo tiempo, esos organismos, que en definitiva reflejan el estado cultural de cada nación, cuentan también con el apoyo de las autoridades y de los otros medios de divulgación cultural, lo que hace relativamente más sencilla la tarea de sumar a su impulso la ayuda máxima que quepa brindarles por parte del Instituto de Madrid.

Al presidente del Instituto, como a su director, no se les ocultó que en gran parte la acogida extraordinariamente cordial y amistosa que se brindaba a ellos y a sus acompañantes, así como a lo que representan, se debía a la larga labor hecha por el Instituto a través del tiempo, y al brillante trabajo que en el orden del intercambio cultural y de la cooperación rinden las representaciones diplomáticas españolas. Si este viaje pudo ser, como fue, tan exitoso y prometedor, fue porque se estaba en realidad cosechando una larga siembra, de los sucesivos embajadores y personal diplomático, y de los sucesivos rectores del Instituto.

Hay que destacar, por imperativo de la justicia, la gran acogida, no sólo de los jefes de Estado, de los ministros de Relaciones Exteriores y de los organismos culturales, sino también y muy principalmente, la gran acogida ofrecida generosamente por la prensa, la radio y la televisión de cada uno y de todos los países visitados. Aun en aquellos casos en que algún periódico, por las razones que fuesen, se creyó obligado a hacer una observación distinta a la de la mayoría, lo hizo con corrección y con perfecto sentido de la caballerosidad. De manera abrumadora resplandeció una vez más la gran cortesía de los pueblos hispanoamericanos, la educación de los grupos populares más modestos como de los más relevantes, y la voluntad de los gobernantes de probar su amistad hacia cuanto de España llegue en son de amistad y de cooperación con los planes educacionales y culturales en general del país.

La extensión del recorrido, que se inició en Guatemala y terminó en Ecuador, permitió además constatar, con la diversidad de países, de grados de desarrollo, de matices políticos y de personalidades, el común denominador de aprecio hacia el desarrollo económico, social y cultural de España actual, así como el unánime sentimiento de profunda identidad con que todos se sienten indisolublemente unidos a la cultura hispánica y a su destino en el mundo.

Para el Instituto de Cultura Hispánica, el resultado de esta gira de sus máximos dirigentes ha constituido un valioso refrendo de su actuación pasada y presente, por cuanto se ha visto lo que todos esperan del Instituto, lo que piensan de él, y lo que quieren recibir en materia de mutua ayuda en las diarias tareas de la cultura y de la preparación de un mejor porvenir. Si alguna duda hubiese podido existir en cuanto al eco conquistado por el Instituto con sus treinta años de labor, esa duda quedó despejada por completo, pues a lo largo de esa amplísima geografía física y humana que se recorrió, hubo muchas pruebas de que se echa de menos una mayor actividad, un trabajo más amplio y más difundido, pero en ningún caso se puso de manifiesto ni indiferencia ni criterio adverso a la existencia misma del Instituto. Al revés, las quejas, las solicitudes, se producen en busca de que se haga más, de que el Instituto dé más de sí. Esto es profundamente alentador. En los planes de trabajo de la actual dirigencia del organismo, han de pesar mucho, para decidir ratificaciones y rectificaciones, las ideas y las experiencias recogidas a lo largo del viaje.

GRATITUD A NICARAGUA

El sentimiento de gratitud que ha despertado en los dirigentes del Instituto y en sus acompañantes la acogida brindada con tanta cordialidad y superior cortesía en todos los países, sólo puede compararse con el sentido de «utilidad» —en el más noble sentido de la palabra— que se le ha visto reconocido al Instituto mismo. Sería ocioso entrar a un capítulo de gracias para cada gobernante, para cada institución, para cada periódico, para cada grupo humano, de todas las capitales y poblaciones visitadas. Los agasajos públicos y privados, las distinciones otorgadas a los visitantes, la concurrencia del público a cuantos actos y ceremonias se desarrollaron, el entusiasmo de los beneméritos directivos y asociados de los Institutos respectivos de Cultura Hispánica, son hechos que obligan a una perpetua gratitud, y aquí se deja de nuevo constancia de ella. Pero la inesperada circunstancia de que el director del Instituto, don Juan Ignacio Tena, quien se proponía acompañar al presidente en todo su recorrido, se vio impedido de hacerlo por prescripción facultativa al enfermarse de cierto cuidado en la capital nicaragüense, puso a prueba, en otro orden de cosas, los sentimientos de amistad prevalecientes entre españoles e hispanoamericanos. El presidente de la República, general Somoza, los señores ministros de su gabinete, las autoridades, los médicos, todos los nicaragüenses en suma, desbordaron atenciones y afecto hacia el director del Instituto, quien vio en gran parte compensada la pena de una enfermedad repentina con las pruebas de amistad, de capacidad científica y de eficiencia de las instalaciones médicas nicaragüenses, y de profunda simpatía personal hacia el amigo enfermo. La gratitud del Instituto hacia el señor presidente de Nicaragua, y en él hacia cuantos participaron en el tratamiento médico y en las atenciones y cuidados a su director, súmanse a la gratitud que con carácter general siente el Instituto por la acogida a la misión encabezada por el presidente y su esposa.

ESTANCIA EN GUATEMALA

En las primeras horas de la mañana del 4 de junio llegaron al aeropuerto «La Aurora», de la capital guatemalteca, el Presidente del Instituto y su esposa, la Duquesa de Cádiz, el director Juan Ignacio Tena Ibarra y su esposa, el segundo jefe del Protocolo en el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, ministro Aguilar Otermín y señora, y el director del Departamento de Publicaciones del Instituto don José Rumeu de Armas. Los señores de Rivera, embajadores de Guatemala en Madrid, acompañaron a los visitantes. En el aeropuerto fueron recibidos por el ministro de Relaciones Exteriores y presidente del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica don Adolfo Molina Orantes y señora, el ministro de Educación y señora de Putzeys, el viceministro de Relaciones Exteriores y señora de Obiols, el embajador director del Protocolo, señor Antonio Chocano, el director adjunto señor Jaime Martínez, el secretario señor Zabalza, el primer ayudante señor Carlos González Estrada, el segundo ayudante de Protocolo señor Rivera, quien fue designado edecán del Presidente del Instituto, el encargado de Negocios de España en Guatemala, señor Pico de Coaña y señora, los presidentes de las Instituciones españolas radicadas en el país, los representantes de la Academia Guatemalteca de la Lengua, el director del Instituto Guatemalteco de Turismo, el Director General de Aeronáutica Civil, el Presidente del Instituto de Arte Colonial, el Gerente General de Aviateca, el Jefe de la Misión Española de Asistencia Técnica, el personal de la embajada española, y la directiva en pleno del Instituto Guatemalteco, así como periodistas y público en general.

Esa misma mañana celebró el Presidente del Instituto una conferencia de prensa televisada en directo, con representantes de todos los periódicos. Posteriormente, se realizó un almuerzo de trabajo en la residencia de la Embajada de España. Por la tarde, visita al señor Ministro de Relaciones Exteriores, al señor Ministro de Educación, y al señor Presidente de la República, a quien se hizo entrega de una reproducción en plata de la carabela Santa María, idéntica a las que se entregarían sucesivamente a los otros jefes de Estado. Por la noche, el Ministro de Relaciones Exteriores ofreció una recepción en el Palacio Nacional en honor de los Duques de Cádiz. En esta oportunidad, el Presidente del Instituto recibió la Gran Cruz de la Orden del Quetzal, y el Director, la Gran Cruz de la Orden Antonio José de Irisarri. Dijo el señor Molina Orantes al condecorar a los visitantes:

«Suceso de singular trascendencia en el orden cultural y en el de las relaciones de tradicional amistad que ligan a Guatemala con España es éste que nos reúne hoy para extender nuestra cálida y cordial bienvenida a sus Altezas Reales los señores Duques de Cádiz don Alfonso de Borbón y su dignísima esposa doña María del Carmen de Borbón y a sus ilustres acompañantes, quienes nos honran con su visita a Guatemala trayendo la importantísima misión de fortalecer y acrecentar el intercambio cultural y el conocimiento mutuo de los valores intelectuales y artísticos de nuestra nación y de la madre patria.

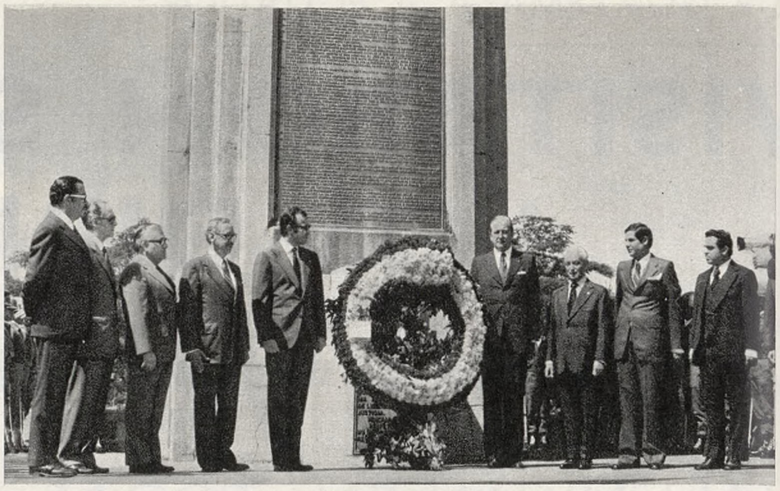
Esta visita está llamada a incrementar aún más los lazos de filial afecto y de cooperación estrecha que siempre han sido el signo de las relaciones hispano-guatemaltecas, ya que su Alteza el Duque de Cádiz, a los muchos títulos que le corresponden por su linaje ilustre une los personales de la simpatía, el talento, la ilustración, el dinamismo y sobre todo, la profunda convicción en la eternidad del hispanismo y de sus valores espirituales, cualidades todas ellas que, de manera natural lo llevaron a ocupar el alto cargo de presidente del Instituto de Cultura Hispánica. Y es así, en su carácter de máximo representante de esta prestigiosa institución cultural, como hoy nos cabe el honor de recibirlo en Guatemala, en compañía de su ilustre esposa y eficaz colaboradora, la señora Duquesa de Cádiz, del señor don Juan Ignacio de Tena Ibarra, director del Instituto y sus distinguidos acompañantes.

Creo oportuno recordar en esta memorable ocasión que la cultura hispánica constituye por su formación histórica una amalgama de elementos culturales, y que en el crisol de los siglos se fusionaron las tradiciones y características de los pueblos celtíberos, de los musulmanes y más tarde de los pueblos americanos para constituir la cultura hispánica de hoy. Ella es así, una cultura en permanente proceso de integración y evolución, pero sus valores básicos y eternos forman el común denominador de todas las naciones de estirpe ibérica en ambos continentes, con las peculiaridades y rasgos propios que individualizan a cada una.

La cultura hispánica de Guatemala comparte con las de las naciones hermanas el patrimonio común del idioma, de la civilización cristiana, de la raigambre institucional, intelectual y artística y de los valores éticos fundamentales, pero ha recibido además el caudal de la cultura indígena en sus más altas expresiones. Es nuestra cultura, al igual que nuestra raza, producto de la confluencia de dos impetuosas corrientes que llegaron a converger aquí en América después de discurrir a través de los siglos por dos continentes separados y lejanos. El encuentro de los españoles con los aborígenes americanos llevó a la lucha cruenta y despiadada, pero fue también acompañado desde su origen por el abrazo amoroso que dio nacimiento al hombre indoamericano y por la prédica espiritual y el ejemplo humanitario de los misioneros, cuyas admoniciones



En el Palacio Nacional de Guatemala, el presidente, Kjell Eugenio Laugerud, acompañado de su esposa, agradece la imposición de la Placa y Banda de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica.



El Presidente y el Director del Instituto, acompañados por el Embajador de Guatemala en Madrid, el Encargado de Negocios de España en Guatemala, y personalidades del Protocolo, depositan una ofrenda floral ante el monumento a la Independencia.



Los Duques de Cádiz, acompañados por el Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, señor Molina Orantes, rodeados por la Directiva y socios del Centro Español de la capital guatemalteca.



Vista de los asistentes a la recepción ofrecida en el Palacio Nacional por el Ministro de Relaciones Exteriores y señora de Molina Orantes a los dirigentes del Instituto.

resonaron siempre, como la voz de la conciencia, frenando los excesos de nuestros bisabuelos los colonizadores.

Doña Leonor de Alvarado Xinotencatl, nacida de la unión del conquistador con una princesa americana, surge así en la historia como símbolo de nuestra raza, fusión amorosa de dos sangres y de dos culturas que al mezclarse llegan a configurar nuestra identidad nacional.

Bartolomé de las Casas, discípulo de los sabios teólogos-juristas que dieron universal renombre a Salamanca, precursor y ferviente defensor de los derechos humanos en el continente americano; el obispo Marroquín, asiduo propulsor de la enseñanza y fundador de nuestra cuatricentenaria Universidad de San Carlos Borromeo, también son símbolos perpetuos de los excelsos valores espirituales propios de esa cultura hispánica que vincula a todos los pueblos pertenecientes al mismo árbol genealógico.

La preservación y fortalecimiento de ese caudal de valores éticos, espirituales, intelectuales y artísticos, comunes a las culturas hispánicas en España y América, constituyen el propósito primario de los Institutos de Cultura Hispánica tanto en la Península Ibérica como en los países de este continente en donde cada pueblo que ha crecido y prosperado bajo la advocación del Apóstol Santiago, ha sentido la atracción atávica del imán jacobeo, para buscar el común derrotero cultural en que todos coincidimos y que habrá de conducirnos a lo que Ortega y Gasset avizorara como destino común de todos los pueblos hispanos: la coincidencia progresiva de un determinado estilo de humanidad.

Misión principal de los Institutos de Cultura Hispánica es la de difundir el conocimiento e impulsar el desarrollo de las manifestaciones regionales de dicha cultura y de sus elementos homogéneos, tal como ellos encuentran expresión en la ciencia, en la literatura, en las artes, a través de sus más notables exponentes. En España se ha rendido entusiasta homenaje a Miguel Angel Asturias, inmortal figura de las letras españolas de ambos continentes, en quien encontrará feliz expresión literaria el vernaculismo guatemalteco y los rasgos característicos de nuestro grupo social.

En nuestro país, el Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica conmemoró recientemente los centenarios de Azorín, de Maeztu y de otras figuras relevantes de la literatura peninsular contemporánea y tanto en Guatemala como en España se han presentado exposiciones de obras artísticas de ambos países y se ha propiciado por diversos medios el conocimiento recíproco de las expresiones culturales de los dos pueblos.

Digno de especial mención es el activo Programa de Becas que anualmente ofrece el Instituto de Cultura Hispánica a profesionales guatemaltecos, seleccionando para ello aquellas ramas de especialización que mayores beneficios pueden aportar a nuestra comunidad.

A través de todo este constante y nutrido intercambio se fortalecen la comprensión, el entendimiento mutuo y el respeto que cimentan la amistad y el aprecio entre naciones de una misma familia.

Al Instituto de Cultura Hispánica, presidido por vuestra Alteza, señor Duque de Cádiz, y dirigido por vos, señor don Juan Ignacio de Tena Ibarra, Guatemala guarda profundo reconocimiento por la intensa labor desarrollada para promover estas fecundas corrientes de intercambio y de cooperación cultural entre España y Guatemala, que cada día hacen más estrechas y firmes las relaciones entre ambos pueblos.

El Gobierno de la República, presidido por el general Kjell Eugenio Laugerud García, ha acordado dejar constancia permanente de este reconocimiento, al mérito personal en esta proficua labor, otorgando la Gran Cruz de la Orden del Quetzal a Vuestra Alteza, don Alfonso de Borbón, Duque de Cádiz y presidente del Instituto de Cultura Hispánica, y la Gran Cruz de la Orden Antonio José de Irisarri a vos don Juan Ignacio de Tena Ibarra, director del propio Instituto.

Constituye un señalado honor para mí cumplir con dicha disposición e imponeros en este acto las insignias correspondientes a las órdenes mencionadas, a la vez que me permito formular mis votos más fervientes por que la amistad, la comprensión y el afecto familiar entre España y Guatemala continúen creciendo con lozanía aún mayor al influjo de la noble labor de cooperación e intercambio cultural que realiza el Instituto de Cultura Hispánica bajo vuestras dignas presidencia y dirección.»

Por su parte, el Duque de Cádiz respondió, en su nombre y en el de Juan Ignacio Tena: «La condecoración que me acabáis de imponer, tiene para mi persona un doble e importante significado. De un lado el profundo respeto que me inspira tan alta distinción, que simboliza en cuanto a emblema del país, la aspiración que todo pueblo debe sentir por su independencia, soberanía y libertad, ya que el ave sagrada, el Quetzal, no puede vivir en cautiverio, quiere ser y es libre. De otro, que como Presidente del Instituto de Cultura Hispánica se acentúa hasta insospechados límites, mi obligación de saberla llevar con la dignidad que las circunstancias exigen, dignidad en ningún caso exenta del necesario pragmatismo que debe mover las relaciones entre nuestras dos naciones.

Y es que, señor ministro, como descendiente de los Reyes Católicos que dirigieron y fomentaron la gloriosa epopeya de España en América, he aprendido desde mi temprana juventud a sentir los asuntos de este continente con igual profundidad, admiración y cariño, que los propios asuntos de mi patria. Así lo entiende también el Gobierno español en pleno, y ello sin falsos paternalismos que a nadie benefician, sino con un espíritu de intercomunicación que lleve a nuestros pueblos a desenvolverse conjuntamente, aprendiendo con humildad y eficacia, los unos de los otros.

Es hora ya de abandonar un tanto el idealismo romántico y los tiempos de frases bellas, para que tendiendo puente a ambos lados del océano, lleguemos a un conocimiento mutuo de tipo práctico, que nos lleve de la mano a una también mutua cooperación.

A pesar de la época moderna en la que actualmente nos movemos, cuando se habla de cultura, se limita el término a las llamadas «ciencias del espíritu»; nada más lejos de la realidad. La cooperación a la que me refiero, abarca los más amplios campos, desde el intercambio cultural en todas sus escalas, enlazando academias, universidades, centros e institutos de cultura, hasta la mejora de nuestras relaciones comerciales, colaboración técnica y científica e interconexión de las mismas experiencias, especialmente en el terreno del desarrollo turístico.

Si dicen que el diplomático de hoy debe ser el mejor hombre de relaciones públicas de la gran empresa que es su país, es nuestra obligación moral y profesional, tanto de Guatemala como de España, el tratar de construir la gran empresa mixta iberoamericana para marchar juntos por la senda del desarrollo en común, tratando de solucionar los mismos problemas que nos aquejan. Consiste todo ello en facilitar el llamado despegue, en términos económicos, que depare a nuestros pueblos en un futuro próximo, el tan deseado progreso.

Vuestro carácter, señor ministro, de jurista nato y especialista en Derecho Internacional (recientemente presidisteis la comisión de Asuntos Jurídicos y Políticos en la pasada Asamblea de la Organización de Estados Americanos), os hace especialmente sensible a estos temas y como Presidente del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica habéis propiciado la fecundidad de nuestras relaciones en los sectores mencionados.

La fusión de nuestras culturas, simbolizadas en la Antigua y en las gloriosas edificaciones mayas de Tikal, el hermanamiento de nuestra sangre, y el indestructible lazo del idioma común, defendido gallardamente por las Academias de la Lengua, han producido un nuevo criterio de lo hispánico, basado en la llamada raza cósmica que decía Vasconcelos. Y cuando digo hispánico, no quiero decir tan sólo español, sino lo que de común tenemos originado en nuestras ancestrales raíces. Lo guatemalteco, lo americano y en una palabra lo hispanoamericano.

Uno de los ejemplos más claros de comprensión de lo que hemos expuesto hasta ahora, es la figura de Antonio José de Irisarri, el «Libertador Errante de la América Española», quien ofrendó ilusiones, sueños, sangre, palabra y vida por la raza hispanoamericana.

Irisarri fue periodista, político, diplomático, literato, fi-



El señor ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, don Mauricio Borgonovo, entrega al Presidente del Instituto un cuadro de un pintor primitivo salvadoreño. Están presentes el señor subsecretario del Departamento señor Castaneda, el jefe del Protocolo señor Machón Díaz, el embajador de España señor Trías de Bes y el director del Instituto señor Tena Ybarra.



El Presidente del Instituto da las gracias en el acto ofrecido por el antiguo guadalupano, hoy presidente del Banco de Reserva de El Salvador, Ing. Edgardo Suárez Contreras. La señora de Suárez Contreras, con la Duquesa de Cádiz, presiden el banquete.



La acogedora y sencilla gente del pueblo salvadoreño, acudió a saludar a los Duques de Cádiz a su llegada al pueblo de Panchimalco. Llevaron presentes de artesanía típica, que fueron muy apreciados. Jornadas como ésta, de contacto con el pueblo, fueron frecuentes en la gira.



Los visitantes ante el templo de Panchimalco, la más antigua iglesia colonial de El Salvador, barroco en el exterior y mudéjar en el interior. La restauración de este templo había sido ya considerada por la Dirección General de Relaciones Culturales de España, y los trabajos comenzarán pronto. El Presidente del Instituto ofreció toda la ayuda del organismo para cooperar a la restauración.

lólogo y fabulista. Como certeramente apuntaba Menéndez Pelayo hacía gala de una valentía incontrastable para decir la verdad al servicio de las mejores causas y en aras de la justicia, quiso siempre lo mejor para América buscando continuamente la cooperación, la libertad y la democracia.

El nos enseñó el camino. La tarea que nos aguarda no es sencilla, pero la realidad actual hubiera sido impensable hace 30 años. La historia y la propia identidad de nuestros pueblos, nos exige el máximo esfuerzo. Somos un grupo humano de 340 millones, que se convertirá en 700 en el año 2000 y los españoles estamos convencidos de que nuestra patria sin Iberoamérica, perdería lo mejor de su ser.

Nos necesitamos mutuamente ¡qué duda cabe! y sería mi máximo deseo que como en la leyenda quiché, brotara de nuevo entre las mariposas azules un árbol excelso, en cuya rama más atrevida apareciera radiante de hermosura, el Quetzal. Un Quetzal unido fraternalmente a mi patria en el peregrino caminar del desarrollo iberoamericano.

Ruego a Vuestra Excelencia transmitáis al señor presidente de la República, general Kjell Eugenio Laugerud García, mi personal agradecimiento por la honrosa distinción que se nos ha conferido, a don Juan Ignacio Tena y a mí quiero entender de modo especial por la limpieza de miras del Instituto que representamos. Muchas gracias.»

OTROS ACTOS. RECEPCION DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

El programa de visitas, reuniones, contactos de trabajo y de intercambio de ideas, fue muy nutrido en Guatemala, como lo sería en cada uno de los países. Fueron visitados los puntos de superlativo interés turístico como Chichicastenango, el lago Atitlan y la monumental ciudad maya de Tikal. El presidente y el director del Instituto colocaron una ofrenda floral ante el monumento a los próceres de la Independencia. Visitaron detenidamente el Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, donde recibieron una memoria de los trabajos de la institución. El presidente de la República, general Kjell Eugenio Laugerud García y su esposa Helen Jossi de Laugerud, ofrecieron una recepción en honor de los Duques de Cádiz, con la asistencia del vicepresidente de la República, el Presidente del Congreso y todos los ministros y viceministros, el jefe del Alto Estado Mayor y demás altos funcionarios de la nación. El Presidente del Instituto impuso al general Laugerud la insignia y banda de Miembro de Honor de Cultura Hispánica. El primer magistrado de Guatemala agradeció con vivas muestras de amistad y de reconocimiento la condecoración que recibía.

Entre los muchos actos celebrados en Guatemala, y pese a la falta de espacio, debemos destacar: la concesión de las Llaves de la Ciudad Antigua de Guatemala, la visita a la Universidad de San Carlos, la visita al Centro Español, la visita al Archivo General de Centro América, la visita al Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, y la entrega de la insignia de Miembro de Honor del Instituto al director de Protocolo, señor Antonio Chocano.

Como dato curioso, consignamos el de que la entrevista en mesa redonda en la televisión, fue mostrada tres veces en el canal 7, por el gran interés que despertara la manera precisa y muy clara con que el Presidente del Instituto explicara al pueblo guatemalteco una imagen real de la Hispanidad, en la que España es tan sólo una parcela de lo que a todos nos une, y los Institutos no son sino organismos que tratan de enriquecer nuestra cultura común.

En el orden práctico, la visita a Guatemala ha supuesto: la difusión de una nueva perspectiva del Instituto de Cultura Hispánica y de la Hispanidad, el fortalecimiento de los lazos con el Instituto Guatemalteco, el inicio de mayor colaboración entre el Instituto de Guatemala y los restantes organismos culturales del país, presentar a las altas autoridades las posibilidades de nuevas realizaciones concretas como exposiciones en España de imaginería guatemalteca, de fotos sobre la Antigua y de pintores autóctonos, la publicación de ediciones conjuntas, el otorgamiento de becas para estudiar la restauración de lienzos y monumentos, y la construcción de un nuevo edificio para el Instituto Guatemalteco, siempre que las autoridades de la nación donen el terreno.

Y teniendo en cuenta que, por fortuna, el amplio fruto de compenetración y de deseo de más cooperación producido por la visita a Guatemala, se reprodujo de manera espontánea en los otros países visitados, en la reseña con que a continuación nos referiremos al resto de la gira por Centroamérica y Ecuador, ahorraremos al lector detalles que ocuparían demasiado su tiempo. Es evidente que describiendo la estancia de los ejecutivos del Instituto en uno de estos países, se está describiendo la estancia en todos.

EN LA REPUBLICA DE EL SALVADOR

En un avión de las Fuerzas Aéreas guatemaltecas viajaron a San Salvador los Duques de Cádiz y sus acompañantes. El ministro de Relaciones Exteriores, don Mauricio Borgonovo, muy recordado en España, presidía, con su esposa, a las autoridades e instituciones que acudieron al aeropuerto internacional de Ilopango para dar la bienvenida a los ejecutivos del Instituto. El señor ministro de Educación, doctor Rogelio Sánchez y su esposa, el alcalde municipal de San Salvador, señor Morales Erhlich, acompañado de su esposa, como el embajador de España señor Trías de Bes, los miembros de las juntas directivas del Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica, del Centro Español, de la Sociedad Alcalá de Antiguos Alumnos Salvadoreños Estudiantes en España, de la Cámara de Comercio Española, tributaron un cálido recibimiento a los viajeros. Esta recepción entusiasta iba a repetirse en la audiencia concedida por el señor presidente de la República de El Salvador, coronel Arturo Armando Molina, quien con gran efusividad y afecto recordó su estancia en España en la Escuela de Aplicación de Tiro, siendo capitán de Artillería. El Presidente, siempre que se refiere a España emplea espontáneamente el término «Madre Patria». Mencionó su constante intercambio de correspondencia con colegas españoles, y puso de manifiesto su gran admiración por el Jefe del Estado español, de quien hizo grandes elogios.

En la recepción ofrecida por el ministro de Relaciones Exteriores y su esposa doña Patricia Baldocchi de Borgonovo, le fue impuesta al Presidente del Instituto la más alta condecoración salvadoreña, la Gran Cruz de la Orden de José Matías Delgado, otorgada por el señor presidente, coronel Molina. El señor Borgonovo pronunció muy conceptuosas palabras en elogio de la obra del Instituto de Cultura Hispánica, a las que respondió don Alfonso de Borbón afirmando:

«Desde la atalaya que representa la Presidencia del Instituto de Cultura Hispánica, recogiendo la labor de los que me precedieron en los altos puestos de dirección y ayudado por mis eficaces colaboradores, hemos estudiado con cariño y detalle los problemas de los distintos países amigos donde tenemos filiales autónomas.

»En un mundo cambiante en el que las transformaciones se producen a una velocidad a veces demasiado acelerada, el Instituto de Cultura Hispánica no podía permanecer estático. Tan es así, que convencidos de los nuevos problemas que se han planteado en el mundo entero y en particular en este hemisferio que es el que nos concierne, el Instituto ha ampliado su campo de acción a los problemas técnicos y económicos. Por ello los contactos personales y el estudio «in situ» de esos problemas, aspiraciones e inquietudes, ha de ser para nosotros del máximo interés ya que nos permite confrontarlos con nuestras posibilidades financieras en un año de graves dificultades económicas.»

Entre los actos celebrados en la capital salvadoreña, ha de subrayarse el agasajo ofrecido a los Duques de Cádiz por el ingeniero don Edgardo Suárez Contreras, presidente del Banco Central de Reservas de El Salvador, gran amigo de España, donde realizó sus estudios de ingeniería de caminos. Fue don Edgardo Suárez uno de los estudiantes iberoamericanos que inauguraron el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe —donde hiciera amistad con el colegiado número 1,

DE GUATEMALA A ECUADOR



Fue acto importantísimo en la visita a Nicaragua la colocación de la primera piedra del edificio que será sede del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica. Acompañan al Presidente, el embajador de España señor García Bañón, el director del Instituto Tena Ybarra, el ministro de Educación doctor Leandro Marín Abaunza, el poeta Pablo Antonio Cuadra, el señor Argüello Tefel, y personalidades del Instituto y de la Academia de la Lengua.



El señor presidente de la República de Nicaragua, general Anastasio Somoza Debayle y su esposa doña Hope Portocarrero de Somoza, llegan a la embajada de España en Managua para asistir a la recepción ofrecida por los Duques de Cádiz.



Acompañado por el señor Ministro de Educación de Nicaragua, el Presidente del Instituto se dirige hacia el monumento a Rubén Darío, para depositar una corona de flores. Tres caballeros cadetes de la Academia Militar de Nicaragua portan la ofrenda.



El Presidente del Instituto conversa con los Rectores de la UCA y de la UNAM. Les acompañan distintas personalidades de la vida cultural nicaragüense. El Duque tiene a su izquierda a Pablo Antonio Cuadra. El contacto con los medios universitarios fue uno de los propósitos de esta gira por Centroamérica, Panamá y Ecuador.

Juan Ignacio Tena—, y guarda inolvidable memoria de su estancia en el Colegio y en la Universidad española. El discurso que pronunció al ofrecer el banquete a los visitantes, fue realmente notable.

Impresionante resultó también la visita a la población de Panchimalco, donde se encuentra la más antigua iglesia colonial de El Salvador. Dentro de poco comenzarán las obras de restauración de dicha joya, gracias al aporte de la Junta Asesora de Restauraciones Artísticas, que preside el Marqués de Desio a través de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. La alcaldesa de Panchimalco, persona entusiasta y culta, convirtió el recibimiento del pueblo a los visitantes en una verdadera demostración de cariño.

Una visita al rancho de don Roberto Poma, director del Instituto Salvadoreño de Turismo, una fiesta ofrecida por la gran dama doña Eugenia Dueñas, viuda de Gutiérrez, la ofrenda floral ante el monumento a Isabel la Católica, la visita al Club de Golf Corinto, por invitación del señor ministro de Educación don Rogelio Sánchez y su esposa, y la recepción final, ofrecida en los salones de la embajada por el embajador Trías de Bes y su esposa, fueron otros de los actos del programa cumplido en la capital salvadoreña.

EN NICARAGUA

En avión enviado por el presidente Somoza de Nicaragua, partieron los viajeros del aeropuerto de Ilopango hacia el de la capital nicaragüense. Fueron recibidos allí por el señor ministro de Relaciones Exteriores, don Alejandro Montiel Argüello y su esposa, el señor ministro de Educación y esposa, el ministro del Distrito Nacional, el embajador de España, don José García Bañón y su esposa, el viceministro de Relaciones Exteriores y señora, y otras personalidades. El alcalde de Managua y ministro del Distrito Nacional, don Luis Valle Olivares, entregó la Llave de Oro de la Ciudad al Presidente del Instituto, y a continuación se celebró en el mismo aeropuerto una conferencia de prensa. Al mediodía, colocación de la primera piedra del edificio del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, y asistencia al almuerzo ofrecido por los señores de Montiel Argüello. Al finalizar el agasajo, procedió el Canciller de Nicaragua a imponer a los Duques de Cádiz sendas condecoraciones de la Orden Rubén Darío, en el grado de Gran Cruz. Don Alejandro Montiel Argüello pronunció el siguiente discurso:

«Altezas: Señoras y señores: Es sumamente grato para mi ofrecer este agasajo al presidente del Instituto de Cultura Hispánica, su Alteza Real don Alfonso de Borbón, Duque de Cádiz y a su Alteza Real doña María del Carmen Martínez-Bordiu y Franco, Duquesa de Cádiz, con motivo de la visita que realizan a Nicaragua, país que se siente orgulloso de su vinculación con España, esa España que nos descubrió, esa España que nos colonizó, esa España que nos dio su sangre, su idioma, sus costumbres y su religión. Y esa España que a la hora de la tragedia que afectó a nuestro país hace un poco más de dos años, supo ser madre generosa y no sólo enjugar las lágrimas de los nicaragüenses en aquella hora de dolor, sino crear en Nicaragua instituciones de enseñanza que contribuirán en alto grado a nuestro desarrollo.

El Instituto de Cultura Hispánica, que tan dignamente presidís y del cual me enorgullezco en ser miembro de honor, es un templo americano enclavado en el corazón de la capital española. La devoción que en él se siente hacia Nicaragua corresponde a la que sentía por España nuestro Rubén Darío, quien llevó a la madre patria en 1898, en momentos de decaimiento y de tristeza, un mensaje que ensalza el pasado pero mirando hacia el futuro, un himno de aliento y esperanza contenido en su salutación al optimista: «ínclitas razas ubérrimas sangre de Hispania fecunda»...

Nicaragua ha colocado la más alta de sus órdenes nacionales bajo la advocación de la egregia figura de Rubén Darío, y el gran maestre de esa Orden, el general de División don Anastasio Somoza Debayle, presidente de la República, ha acordado concedérosla en el grado de Gran Cruz Placa de Plata y me ha conferido el honroso encargo de imponeros las insignias correspondientes. Recibidlas, Altezas, como un reconocimiento que hace mi país de vuestros excelsos méritos y virtudes, al mismo tiempo que reitero, de todo corazón, la gratitud de Nicaragua hacia España.»

En la tarde, visita al presidente de la República general Somoza Debayle y a su esposa, en la residencia de El Retiro. En el transcurso de esta visita, el Presidente del Instituto impuso a la señora doña Hope Portocarrero de Somoza Debayle, la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica. Pronunció el Duque de Cádiz en esta ocasión las palabras siguientes:

«En 1946 nació el Instituto de Cultura Hispánica, en un acto en El Escorial en el que estuvo presente Nicaragua. Hoy, casi treinta años después, mi esposa y yo tenemos la honra y el placer de visitar esta querida tierra y de ofreceros, señor presidente y distinguida señora de Somoza, una prueba palpable más del sentimiento, consciente y sólido, que embarga al Gobierno español en su relación con los pueblos de la América hispana, a los que tan brillantemente y con tanto sentido de futuro cantó Rubén Darío. Los tiempos han cambiado aceleradamente desde que se creó el Instituto. Y a ese ritmo pretendemos acoplar nuestra marcha, participando en actividades y campos nuevos, sin apartarnos por ello de la responsabilidad de defender y de estimular los mejores valores comunes de la estirpe hispánica.

La función primordial de la Institución que presido es la de colaborar con todas las naciones hispanoamericanas, tratando de conseguir para ellas fórmulas de unidad comunitaria, el pleno desarrollo económico y la organización de sus estructuras sociales, para conseguir un mundo más equilibrado y una sociedad más justa.

Nicaragua está en el corazón de España, que reaccionó con amor y con rapidez en la tragedia que afligió a esta nación en 1972, línea que mantiene inalterable por decisión de su Gobierno y por el sentimiento de su pueblo. El Instituto de Cultura Hispánica aseguró, en aquella ocasión, la continuación gratuita de los estudios hasta final de curso de los 450 alumnos nicaragüenses que se encontraban en territorio español. Pruebas de mi anterior afirmación son el Instituto Tecnológico Nacional, en Granada, que, hace pocos días, ha concedido los primeros títulos a trabajadores graduados en él; el complejo polideportivo para la juventud de Managua, que dentro de muy breve tiempo estará terminado para cumplir una misión esencialmente social; y la primera piedra que he tenido la dicha de poder colocar esta tarde en este sector de Las Colinas de la que será la sede del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, realización también a corto término, que albergará el acervo de nuestros dos pueblos en ese campo. Con esas realidades, más el Centro Español de Managua, se ha hecho presente mi patria en la reconstrucción urbana de Managua y quiero aprovechar la ocasión para expresar mi admiración a este pueblo que, tras el rudo embate que sufrió, ha sabido levantarse con un ánimo y una decisión impresionantes. La nueva Managua se ve ya moderna y alegre, entonando su canto de vida y de esperanza.

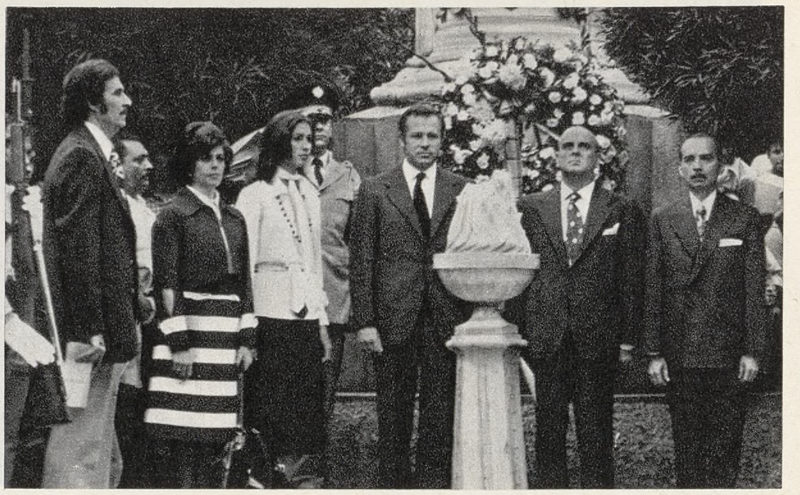
Busca España hoy, en estrecha colaboración con las naciones de Hispanoamérica, el conseguir para nuestros pueblos el lugar digno que aspiramos, porque creemos con ecuanimidad que lo merecemos, en el concierto mundial. El resurgir de mi patria, que es ya feliz realidad, nos permite brindar a este Continente experiencias económicas y aportes tecnológicos de inmediata utilidad para él. El Instituto de Cultura Hispánica se ha lanzado a la puesta en práctica de esas nuevas facetas de la realidad actual española.

Pero permitidme ahora que vuelva al tema central que nos congrega aquí esta noche, que es el de rendir homenaje a una bella dama a quien voy a tener la honra y el placer de condecorar dentro de unos momentos. Y como en cantar a las mujeres son los poetas los maestros, me resulta difícil en el país de Darío encontrar los versos adecuados. Por cierto que, al citar a Rubén, me viene a la memoria uno de sus escritos en el que narra cuando vio «al rey niño, más crecido» que era mi abuelo Su Majestad Alfonso XIII.

Yo quisiera, pues, poder acercarme de lejos a la lírica dariana para ensalzar a doña Hope Portocarrero de Somoza, Primera



El señor presidente de la República de Honduras, coronel Juan Alberto Melgar Castro, lee su discurso de reconocimiento al recibir las insignias de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica. El acto tuvo lugar en la Embajada de España en Tegucigalpa, durante la recepción ofrecida por los embajadores de España, señores de Ron Vilas. La Primera Dama Hondureña aparece junto a su esposo.



Los Duques de Cádiz y los embajadores de España, acompañados por personalidades de la Cancillería hondureña, colocaron una ofrenda floral ante el monumento al héroe nacional de Honduras, general Francisco Morazán.



Durante el acto académico celebrado en la Universidad Autónoma de Honduras, el Presidente del Instituto expuso la política del organismo y ofreció la mayor cooperación posible a los centros culturales hondureños. En la foto, preside el señor rector Jorge Arturo Reina Idiáquez, con la Duquesa de Cádiz, la señora de Reina Idiáquez, y los embajadores de España en Tegucigalpa.



El Instituto Hondureño de Cultura Hispánica ofreció un agasajo de despedida a los Duques de Cádiz. Con ellos en la foto, la embajadora de España doña Josefina Román Benito de Ron Vilas, el señor ministro de Relaciones Exteriores don Virgilio R. Gálvez Madrid y señora, y el presidente del Instituto Hondureño, don Román Valladares Velásquez y señora de Valladares.

Dama de la nación no sólo por designación oficial sino por encanto personal y por belleza. La condecoración que recibe lleva el nombre de una mujer, que fue reina de España y reina de América.

En nombre de Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Francisco Franco, os impongo, señora, la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.»

Entre los actos principales de Nicaragua figuraron: la colocación de la primera piedra del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, la visita al Instituto Tecnológico Nacional, la entrevista con los rectores de las Universidades de Nicaragua, la visita al Centro Español, el recorrido por las ruinas de Managua y por las obras del Complejo Polideportivo, y la ofrenda floral ante el monumento a Rubén Darío.

Terminada la visita, que tuvo el inesperado inciso de la enfermedad del director del Instituto que le impidió proseguir la gira, el Presidente de Nicaragua tuvo de nuevo el gesto cordialísimo de poner a disposición de los viajeros el avión presidencial para trasladarse a Tegucigalpa.

EN HONDURAS

El ministro hondureño de Relaciones Exteriores, don Virgilio R. Gálvez y señora, el alcalde de Tegucigalpa, ingeniero Alfredo Alvarado Sagastume y señora, el fiscal del Concejo del Distrito Central Román Pineda Meza, el embajador de España en Honduras señor Evaristo Ron Vilas y señora, y personalidades civiles y militares, esperaban a la misión del Instituto. Recibió el Presidente las llaves de la ciudad y el título de Ciudadano Honorario de Tegucigalpa. Del aeropuerto se trasladó el Duque de Cádiz al Palacio Presidencial, para saludar al señor presidente de Honduras, coronel Juan Alberto Melgar Castro, con quien departió en un ambiente extraordinariamente cordial.

Luego de la visita al Presidente de la República, don Alfonso de Borbón, acompañado por el embajador de España señor Ron Vilas, acudió a depositar una corona ante la estatua del héroe nacional general Francisco Morazán. Una amplia conferencia de prensa sirvió al Presidente del Instituto para tratar con detenimiento los propósitos del organismo hacia los países centroamericanos, detallándose algunas de las realizaciones que están en camino. Al mediodía, el ministro de Relaciones Exteriores y señora de Gálvez ofrecieron un almuerzo a los Duques de Cádiz. Terminado éste, realizaron una visita al Santuario de Suraya, y posteriormente a la Universidad Nacional. En las primeras horas de la noche tuvo lugar la espléndida recepción ofrecida en el Palacio Presidencial por el presidente coronel Melgar y señora a los Duques de Cádiz. En esta oportunidad, el Presidente de la República impuso al presidente del Instituto la Gran Cruz de la Orden de Francisco Morazán, y dijo estas palabras:

«Para los hondureños todos y para mí en lo personal, es motivo de viva complacencia y de especial satisfacción, el recibir la honrosa visita de Sus Altezas Reales, los Duques de Cádiz.

La historia de Honduras está indisolublemente ligada a España. Fue un ya lejano 17 de agosto de 1502, durante el cuarto y último viaje del Descubridor don Cristóbal Colón, que plantas españolas pisaron por primera vez la tierra firme del nuevo continente, en un lugar vecino a Punta de Carinas, en la costa norte de lo que hoy es Honduras. Fue aquí donde por primera vez resonó la música del idioma hispánico sobre las vastas selvas americanas y fue nuestro cielo azul el que primero escuchó las plegarias de la nueva religión que se nos traía.

Este acto de posesión, a nombre de los Reyes de Castilla y de Aragón, da inicio, aquí, en Honduras, a uno de los procesos históricos más interesantes y fecundos que la humanidad haya contemplado. España, a diferencia de otras potencias, no se limitó a descubrir, conquistar y colonizar los nuevos territorios. A cambio de las riquezas materiales que América proporcionaba a modo de cornucopia inagotable, España nos fue dando su sangre, su idioma, su religión, sus leyes y su cultura. Dimos oro y plata, esmeraldas, perlas y tesoros sin cuenta y recibimos el alma de un pueblo.

No fue fácil la conquista de estas tierras. Al valor temerario del español y el acero toledano de su espada, se oponía la bravura del indio americano y la certeza de sus flechas. Pero de esa lucha de titanes, cuyo fragor aún resuena en las brumas del Congolón, en las palabras agonizantes de Cuauhtemoc y en el llanto airado de Hernán Cortés, nació el nuevo hombre de América, individualista, gallardo y altivo como el español, perseverante, sagaz y bravío como el indio.

Después de trescientos años, fueron esos hombres los que, no pudiendo acallar por más tiempo sus ansias libertarias, lucharon nuevamente hasta obtener la independencia de las colonias españolas en América. Sin embargo, pasada la lucha y ya de igual a igual en el concierto de las naciones, afloraron, quizás con más fuerza, los vínculos afectivos que siempre nos unirán con España, vínculos que hacen que, aún hoy, nos refiramos a ella, con respecto y con amor, como a la Madre Patria y que, al decir del gran Rubén Darío, nos sintamos como cachorros sueltos del león español...

A todos estos lazos indestructibles debo agregar otro, de carácter particular y es el que constituye, señor, el reconocimiento imperecedero del pueblo hondureño hacia vuestro augusto abuelo, Su Majestad Alfonso XIII, quien, el 23 de diciembre de 1906, emitió el laudo arbitral que habría de poner fin, en forma pacífica, justa y civilizada, al diferendo fronterizo que existía con la hermana República de Nicaragua.

Señor: Vuestro real ancestro, vuestras relevantes dotes intelectuales y, especialmente, la positiva y altruista labor que Vuestra Alteza, en su carácter de presidente del Instituto de Cultura Hispánica, ha desarrollado en favor de Honduras a raíz de la tragedia causada por el meteoro sufrido el año recién pasado, os hacen acreedor a recibir la Orden de Morazán, en el Grado de Gran Cruz Placa de Plata, cuyas insignias me honro en imponeros.

Esta condecoración, que lleva el nombre de nuestro héroe máximo, es prueba fehaciente del afecto y la admiración que el pueblo y Gobierno de Honduras sienten por Vuestra Alteza y su meritísima labor. Hago mis mejores votos porque la ventura personal acompañe siempre a Vuestras Altezas Reales y a su Excelencia el señor Jefe del Estado español y porque la paz y la prosperidad sigan reinando en vuestra noble Patria.»

Hubo una excursión a las ruinas de Copán, que llevó prácticamente todo un día, y suscitó en los visitantes la mayor admiración por ese gran reducto de la arquitectura precolombina. Los Duques de Cádiz ofrecieron una recepción en la embajada al Presidente de la República y señora. Le fue impuesta al coronel Melgar Castro la insignia de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica. Los pronunciamientos hechos por el Jefe del Estado hondureño fueron muy significativos y alentadores para el empeño, simbolizado en la visita de los ejecutivos del Instituto, de mejorar al máximo las relaciones y la cooperación cultural entre los dos países.

En la última jornada de trabajo en Tegucigalpa, el presidente del Instituto entregó la Placa de Miembro de Honor del Instituto al señor ministro de Relaciones Exteriores don Virgilio R. Gálvez, y la de Miembro Titular al jefe de Protocolo, don Arturo Soto.

En el avión presidencial, puesto a disposición de los viajeros, se trasladaron a San José de Costa Rica.

EN COSTA RICA

En el aeropuerto «Juan Santamaría» esperaban a la representación del Instituto, el Ministro de Educación, encargado además en ese momento de la Cartera de Relaciones Exteriores, don Fernando Volio y señora, la ministro de Cultura, Juventud y Deportes, doña Carmen Naranjo, el embajador de España don Ernesto La Orden Miracle y señora, el embajador de Costa Rica en Madrid don Miguel Yamuni, don José Marín Cañas, presidente del Instituto Costarricense, y altos funcionarios de la cancillería, así como el personal de la embajada de España, académicos y periodistas.

Esa misma mañana visitaron los Duques a las altas autoridades, y en la tarde se propició en los salones de la embajada

DE GUATEMALA A ECUADOR



El presidente de la República de Costa Rica, don Daniel Oduber, aparece conversando con los Duques de Cádiz, en presencia del ministro de Relación interino don Fernando Volio, durante la recepción ofrecida en la Embajada de España en San José.



La Sesión Académica del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica. En la presidencia, don Alfonso de Borbón con la ministro de Cultura doña Carmen Naranjo, y los embajadores de España en Costa Rica, señor La Orden, y de Costa Rica en España, señor Yamuni. De pie, ofrece el acto el presidente del Instituto Costarricense don José Marín Cañas.



El presidente del Instituto asiste, sentado entre los alumnos de la Universidad a una clase de Derecho Político. Terminada ésta, se abrió un coloquio en el cual el Duque de Cádiz se sometió al interrogatorio franco y abierto de los estudiantes. Sentado detrás de él en el aula el señor embajador de Costa Rica en España.



La despedida en San José fue tan cordial como la bienvenida. Don José Figueres, ex presidente de la República, acudió con su esposa a sumarse a las personalidades oficiales y culturales que despedían a los viajeros. En primer término, el ministro de Relaciones interino señor Volio, con su esposa.

una amplia rueda de prensa, que había despertado un gran interés en los medios costarricenses de comunicación, que son muy inteligentes y muy libres. Las preguntas fundamentales versaron naturalmente sobre los objetivos del viaje y las relaciones con los Institutos de Cultura Hispánica, pero se extendieron también a numerosos temas de la vida española y de la política en general. La opinión pública costarricense pudo formarse así una opinión muy completa de los planes de trabajo del presidente del Instituto, y de su capacidad personal para una misión tan elevada como la que viene desempeñando. Al atardecer de ese día, produjose una larga entrevista, muy cordial, entre el presidente y don José Figueres, gran figura hispanoamericana, ex presidente de Costa Rica y gran amigo de España y de su cultura.

Al otro día, la visita oficial al señor presidente de la República, don Daniel Odúber. Hablaron ampliamente de los problemas de adjudicación de becas, de la ayuda tecnológica y de otros temas de interés para las relaciones entre los dos países. Se determinó que el gobierno costarricense donara el terreno para la construcción de la sede del Instituto local de Cultura Hispánica, cuya construcción se hará con la cooperación del Instituto de Madrid.

Tras la visita al señor Presidente de la República, el Duque de Cádiz fue a visitar en su hogar al renombrado escritor, don Hernán Peralta, presidente de la Academia de la Lengua, una gloria de las letras costarricenses, quien a sus setenta y ocho años de edad recibía agradecido y jubiloso el homenaje que le tributaba el presidente de Cultura Hispánica, entregándole en su hogar el pergamino de Miembro de Honor del Instituto de Madrid.

Vino a continuación la sesión académica, muy brillante, organizada por el Instituto Costarricense. El discurso de salutación estuvo a cargo de don José Marín Cañas, y el acto estuvo presidido por la ministro de Cultura, licenciada Carmen Naranjo. Por deseo de los miembros del Instituto Costarricense, el Duque de Cádiz hizo entrega de las becas de este año a María Asunción Herrera, Mario Alfredo Solano, Luis Fernando Martínez, Roberto Velásquez, y Carlos Alberto Carvajal, quienes vendrán a España este año para realizar sus estudios.

Al finalizar la sesión académica del Instituto, donde quedó ratificada la decisión de dotarle de edificio propio y donde fueron expuestos los planes de trabajo, se procedió a dejar constituida la Asociación de Antiguos Colegiales Guadalupanos, que como es sabido existe ya en varios países de América. La Asociación nacida aquí en Madrid cuando el Congreso de los Guadalupanos, está presidida por el propio Juan Ignacio Tena, director del Instituto. La ausencia de éste en el acto fundacional de San José fue particularmente lamentada por todos, y a ella se referiría el Duque de Cádiz cuando en el discurso pronunciado al firmarse el acta constitutiva, dijo:

«La fundación de la Asociación Costarricense de Antiguos Colegiales del Colegio Mayor "Nuestra Señora de Guadalupe" de Madrid me ha llenado de hondísima satisfacción, solamente entristecida por la ausencia en este acto de mi colaborador más directo, el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid e ilustre diplomático don Juan Ignacio Tena Ybarra, antiguo colegial guadalupano también, que tenía tanta ilusión en reunirse hoy con ustedes. La enfermedad le retiene estos días en Managua, pero todos hacemos votos por su pronta curación y sus nuevos trabajos en pro de nuestra vinculación hispánica. Mi ilusión más acariciada es que los antiguos colegiales guadalupanos, entre los que se cuentan tantos hombres de primera línea en todos los países hermanos, recojan la antorcha de las generaciones anteriores y conviertan en realidad en cada uno de nuestros países los ideales de la comunidad de naciones hispánicas. Reciban el doctor Luis Barahona y todos los guadalupanos aquí presentes mi enhorabuena más cordial.»

Las firmas que encabezan el acta, con las del Duque de Cádiz, son: la del doctor Luis Barahona, doctor en Filosofía, y la del licenciado Joaquín Vargas Gené, ex ministro de Gobernación y antiguo jefe de redacción del importante diario «La Nación».

En la visita que había hecho esa mañana el Presidente del Instituto a la Universidad, y luego de la salutación oficial que hiciera al rector don Claudio Gutiérrez a quien hizo entrega de una contribución económica de 2.500 dólares destinada al Instituto de Estudios Centroamericanos y de un incunable para la Biblioteca de la Universidad, se produjo un significativo acto fuera de programa: un grupo de estudiantes invitó al Presidente del Instituto a discutir con ellos sobre cuestiones de actualidad. El diario «La Nación» dice sobre este encuentro al margen del protocolo: «En una clase de Historia de las Instituciones, bajo la dirección de la licenciada Matilde Cerdas, fue la discusión. Desde la A hasta la Z recorrieron alumnos y el Duque hablando de la historia de España, de la España actual y la del futuro. Diálogo fuerte, directo, franco, a veces hasta cáustico.»

Entre los otros actos que sería oportuno reseñar ampliamente, figuró la visita al Museo del Banco Central, cuyo presidente, don Bernal Jiménez, atendió a los visitantes, y les acompañó en el recorrido que ilustrara con una magnífica exposición sobre arte precolombino el licenciado don Carlos Aguilar.

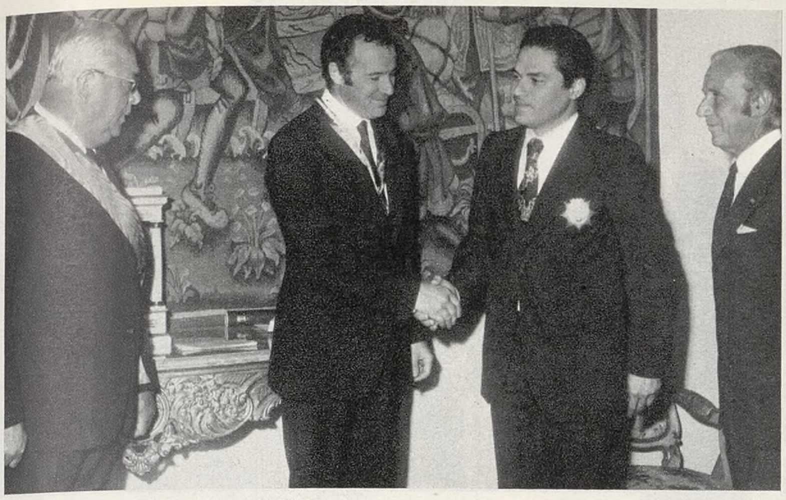
Añádase a lo expuesto la celebración de cenas de gala, agasajos, viaje turístico al Iguazú, y una interminable sucesión de saludos y encuentros amistosos con la cordial gente costarricense, y se comprenderá que la estancia en San José, como la disfrutada en las otras capitales, fue en realidad para el Instituto de Cultura Hispánica una continua jornada de trabajo y de reafirmación de los ideales comunes.

EN PANAMA

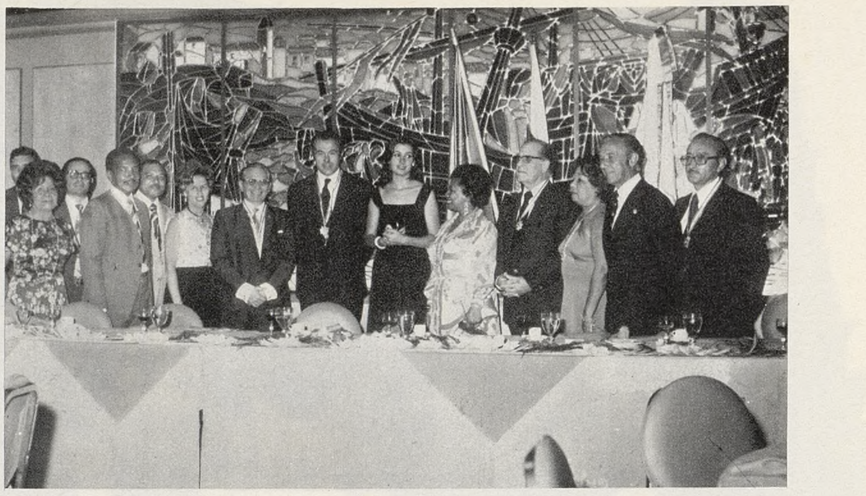
Como en las anteriores capitales, esperaban a los visitantes en el aeropuerto el Ministro de Relaciones Exteriores, el Ministro de Educación, el Alcalde de la capital, altos funcionarios de la cancillería y de los estamentos culturales, militares y civiles del país, representantes de las instituciones culturales, y los entusiastas miembros del Instituto Panameño de Cultura Hispánica, uno de los más dinámicos y laboriosos con que contamos en la actualidad. Por hallarse con licencia especial el ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, don Juan Antonio Tack, tan ligado a España y al Instituto, desempeñaba la cartera don Carlos Ozores, quien contribuyó señaladamente a hacer particularmente grata la estancia de los viajeros en la Ciudad del Istmo. En el día de la llegada, se realizó la visita al señor presidente de la República, don Demetrio B. Lakas, quien recibió muy cordialmente a la representación del Instituto. El Presidente expresó su complacencia por la visita y puso de manifiesto cuanto esperaba de ella en materia de fortalecimiento de las magníficas relaciones que mantienen Panamá y España en todos los terrenos. El embajador en Madrid, don Moisés Torrijos, quien se desplazó especialmente a Panamá para acompañar a los visitantes, fue portavoz eficaz de los deseos de su país, y testimonio de cuanto quiere hacer el Instituto en aquella nación.

De la visita al señor Presidente se pasó, en la noche, a la brillante cena ofrecida por el Instituto Panameño de Cultura Hispánica, que preside don Carlos Andrade F., y a la cual asistieron representaciones de las Academias de la Historia y de la Lengua.

En el capítulo de visitas a lugares de gran importancia histórica, tan abundantes en Panamá, hay que destacar la que realizaran los viajeros al histórico Portobelo, uno de los hitos de la historia de América. Conocieron también la Isla Contadora, San Blas, las esclusas del canal, y diversos parajes de la hermosa geografía panameña. Fuera del programa, y fuera de todo protocolo, en un marco de extraordinaria sencillez y cordialidad, se reunió el Presidente del Instituto en dos ocasiones con el general Omar Torrijos, cambiando impresiones muy amplias sobre temas que fueron desde la cuestión del Canal hasta una mayor cooperación cultural entre los dos países. Hubo también una amplia y muy movida rueda de prensa, a la que asistieron, con el Duque de Cádiz, el ministro de Educación panameño; el embajador de España en Panamá, el embajador de Panamá en España, y numerosos representantes de la prensa, la radio y la televisión. Para los objetivos del viaje, que como se ha dicho eran fundamentalmente conocer



El señor presidente de la República de Panamá, don Demetrio B. Lakas, luego de recibir la insignia de Miembro de Honor del Instituto. El Duque de Cádiz, en presencia del señor embajador de España en Panamá, don Rafael Gómez-Jornada, saluda al ministro de Educación, don Arístides Royo, quien recibiera también la distinción del Instituto.



El Instituto Panameño de Cultura Hispánica agasajó a los visitantes y entregó a don Alfonso de Borbón la insignia de Miembro de Honor. En la foto, la Directiva en pleno del Instituto Panameño, con personalidades asistentes al acto. El presidente don Carlos Andrade F. pronunció el discurso central del acto.



En todas partes hubo «ruedas de prensa» muy amplias y demostrativas del gran interés despertado en la opinión pública por la visita del Instituto de Cultura Hispánica. Aquí vemos la rueda de Panamá, de las más movidas y abiertas. Están presentes, con los periodistas, el embajador de Panamá en Madrid señor Torrijos, el de España en Panamá, el señor Ministro de Educación, y el Presidente del Instituto Panameño.



El Presidente del Instituto fue declarado Huésped de Honor del Distrito de Panamá. Don Sergio Rodríguez B. jefe de la Municipalidad, cumplimenta el acuerdo del Concejo. En ese mismo acto, el viceministro de Relaciones Exteriores, don Carlos Ozores, había impuesto al Duque de Cádiz la Orden José Manuel Hurtado.

la realidad del funcionamiento de los Institutos y tratar a fondo de las posibilidades y de los proyectos del Instituto de Madrid volcado hacia aquellas naciones, esta rueda de prensa panameña fue de extraordinaria importancia. Los ecos suscitados en la prensa permiten formarse una imagen exacta del «impacto» que produjeran las francas declaraciones del Presidente del Instituto de Madrid.

Celebrados los actos de rigor, en materia de contactos con medios culturales, recepciones y visitas, se dispusieron los viajeros a salir hacia la etapa final de esta primera parte de la visita que se propone hacer al mundo iberoamericano el Presidente del Instituto. Tras la despedida a las autoridades, personalidades e instituciones panameñas en la embajada de España, partieron hacia Quito el día 20 de junio. En Panamá quedó incorporado a la misión del Instituto, el secretario general, don Carlos Abella. Como resumen de la visita, hizo el Presidente del Instituto la siguiente declaración:

«El Presidente del Instituto de Cultura Hispánica de España, al finalizar su visita oficial a la República de Panamá, desea expresar su agradecimiento por las atenciones recibidas de parte de las altas autoridades de la República de Panamá y especialmente del general Omar Torrijos Herrera y el excelentísimo señor presidente, ingeniero Demetrio Basilio Lakas, así como su satisfacción por el resultado de las conversaciones mantenidas con el señor Ministro de Educación de Panamá.

Se ha pasado revista conjuntamente a temas educativos y culturales de interés común y como resultado inmediato de dichas conversaciones, el Instituto de Cultura Hispánica ha ofrecido ampliar el número de becas concedidas a post-graduados panameños, principalmente para especialización técnica y científica.

Se intensificará el intercambio de profesores, investigadores, conferenciantes y especialistas y el copatrocinio de exposiciones y actividades artísticas.

El Presidente del Instituto de Cultura Hispánica expresó el interés de la institución que preside en que de acuerdo con las disposiciones de la Ley n.º 50 de 17 de febrero de 1955 el Instituto Panameño de Cultura Hispánica pueda contar con sede propia adecuada a la intensificación de sus funciones.

Por el Instituto de Cultura Hispánica se estudiarán las fórmulas más adecuadas para satisfacer las necesidades en materia educativa y técnica del Ministerio de Educación de Panamá de acuerdo con el cuadro de prioridades que señalen las autoridades panameñas.»

EN ECUADOR

El ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, don Antonio José Lucio Paredes y señora, el Ministro de Educación, el alcalde de Quito don Sixto Durán Ballen y señora, el embajador de España en Quito don Jorge Taberna Latasa, la Junta Directiva del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica, los directivos de la Casa de España, los miembros de la Asociación de Antiguos Alumnos del Guadalupe, los representantes de las Academias, y numerosos escritores y periodistas, esperaban a los personeros del Instituto de Cultura Hispánica. La recepción fue entusiasta, y presagiaba el desarrollo extraordinariamente brillante de esta última etapa del viaje. En la misma mañana de la llegada a Quito, se produjo la visita oficial de los Duques de Cádiz al presidente de la República, general Guillermo Rodríguez Lara, quien poco tiempo antes había pisado tierra española en Las Palmas de Gran Canaria. El Presidente dio vivas muestras de satisfacción por la visita, y subrayó cuánta importancia concede al intercambio cultural y tecnológico entre Ecuador y España.

Al mediodía, en los salones de la Cancillería ecuatoriana, se realizó la presentación oficial del libro «Elogio de Quito», del embajador Ernesto La Orden Miracle, que ha merecido una segunda edición, considerablemente renovada en lo que a calidad editorial se refiere, por parte del Departamento de Publicaciones del Instituto, cuyo director, José Rumeu de Armas, asistía a la entrega a las autoridades ecuatorianas. Tanto el Ministro de Relaciones Exteriores como el Alcalde de Quito elogiaron cumplidamente, y agradecieron con palabras emocionadas este fruto de la cooperación estrecha entre ecuatorianos y españoles en un empeño que a todos interesa por igual.

En la noche del viernes 20, ofreció el señor Ministro de Relaciones Exteriores una cena de gala a los Duques de Cádiz. Al finalizar, el Ministro impuso al Presidente del Instituto la Gran Cruz de la Orden Nacional al Mérito, y dijo:

«Señoras, señores: Es con evidente satisfacción que, en mi carácter de ministro de Relaciones Exteriores, doy la bienvenida a Sus Altezas los Duques de Cádiz que nos dan el placer de compartir con nosotros esta mesa.

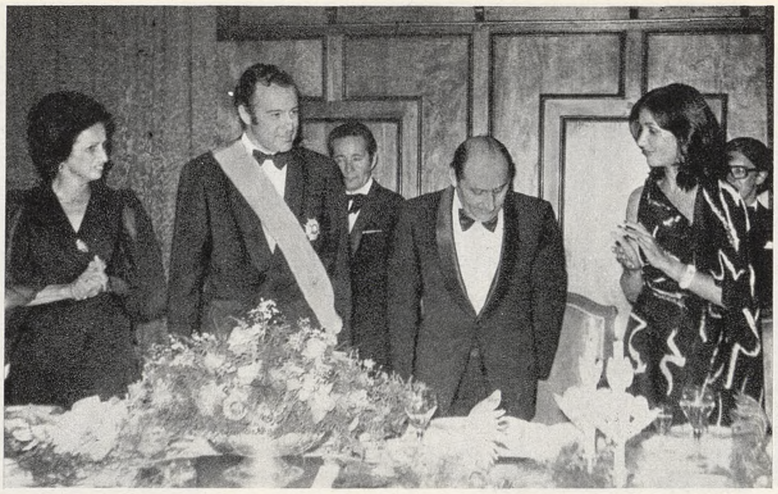
Vuestra visita al Ecuador, Alteza, aparte de brindaros la oportunidad de conocer de modo directo la realidad ecuatoriana, estoy seguro va a constituir asimismo un nuevo aporte para el fortalecimiento de las relaciones entre el Ecuador y España, que se traducirá en una cooperación más amplia y provechosa en determinados campos que a ambos interesa.

Conocemos vuestros altos méritos y virtudes, y sabemos bien que el Instituto de Cultura Hispánica, cuya alta regencia ahora tenéis, ha cumplido y continúa cumpliendo una obra de altos relieves para el conocimiento en profundidad —diría yo— de la Madre Patria y los pueblos iberoamericanos. Obra positiva, que se basa fundamentalmente en una certera promoción cultural, de interpretación de los valores históricos, políticos, económicos y sociales de nuestras colectividades, para aglutinarlos y fijarlos en objetivos valederos, que se proyecten en una trayectoria eficaz hacia la completa y total liberación del hombre.

Al afirmar el Instituto, en sus Estatutos, que su función cardinal ha de ser la intensificación de los vínculos espirituales entre España y la comunidad iberoamericana, ya ha fijado —por cierto— metas para destacar el sentido profundo de la hispanidad.

Pocas veces ha sido tan complejo y abrumador, en más de un sentido, el panorama del mundo contemporáneo. Ni se han erradicado del todo las guerras ni las grandes masas desposeídas han logrado aún ser dueñas de sí mismas, de su destino, salvándose de los abismos de la ignorancia y de la miseria. En muchos aspectos, los pueblos todavía vegetan bajo un lastre poderoso de fuerzas que les comprimen. En definitiva, podemos decir que ésta no es precisamente una época de ilusiones, pero en cambio sus problemas pueden derivar en acicate para la conquista de realizaciones en procura de una vida mejor para que nuestros pueblos, que nacieron como un acto de consagración a la libertad, no desmayen en seguir conservando su herencia cristiana, filosófica y moral, defendiéndola contra cualquier clase de negativas influencias. Y es aquí entonces donde los vínculos espirituales tienen que encontrar una renovada vigencia; campo fértil para la cosecha de unos nuevos hombres que, al tecnificarse de acuerdo con los imperativos de la hora que vive el mundo, no se deshumanicen jamás.

Buena parte, asimismo, le ha venido correspondiendo al Instituto de Cultura Hispánica, en la labor de hacer más singulares y estrechas, por el afecto filial, la comprensión y colaboración mutuas entre la Madre España y sus hijos de América Latina; obra que, como era de esperarse, ha sido alentada siempre por el Gobierno español y su ilustre Jefe de Estado. Por eso podemos contemplar, con sobrado optimismo, el presente y el futuro de nuestras relaciones, que al margen de los entrañables lazos afectivos, debe concretarse cada vez más en realizaciones prácticas, en programas concretos. Los pueblos no se alimentan ya de romanticismos tan sólo ni de incumplidas satisfacciones; son realistas, porque sus exigencias mismas lo demandan y porque aún es mucha su miseria, sus agobios; mucho de limitado su espacio material y espiritual. Así hemos de hacer más hondo el surco de nuestros afectos y nuestro reconocimiento. Los años han pasado: estos pueblos jóvenes de la América Latina de hoy, son más conscientes de su destino; independientes y soberanamente libres, se enorgullecen del tronco viejo de que originan; altivos por su ancestro y por su raza, exaltan también su lengua y su religión; de aquí que ya nada puede enturbiar nuestras relaciones con España, porque a ella le debemos mucho de lo que somos y de nuestras virtualidades; del empeño que pone-



El señor ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador, don Lucio Paredes, agradece los aplausos con que se premia su brillante disertación al condecorar al Duque de Cádiz con la Gran Cruz de la Orden del Mérito, concedida por el señor presidente del Ecuador, general Rodríguez Lara.



La entrega oficial de la nueva edición de «Elogio de Quito», del embajador Ernesto La Orden Miracle, se efectuó en los salones de la Cancillería en Quito. Con el Presidente del Instituto, el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador, y el embajador de España en Ecuador don Jorge Taberna Latasa.



El señor alcalde de Quito, don Sixto Durán Ballón, quien unió la invitación personal del Ayuntamiento capitalino a la del Gobierno ecuatoriano para esta visita, recibe la insignia de Miembro de Honor del Instituto. Acompaña al presidente del mismo, el secretario general señor Abella.



La despedida de la capital ecuatoriana tenía que ser, simbólicamente una visita al centro mismo del hemisferio. Aquí están, con los Duques de Cádiz y sus acompañantes, los directivos del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica, y altos funcionarios de la Cancillería.

mos en las tareas del espíritu, ésos de que habla el Instituto de Cultura Hispánica, los que simbolizan la Mancha y su viejo guerrero en batalla singular contra los molinos de viento.

Mi país —y grato me es destacarlo— ha rendido permanente culto a esos valores, que son en realidad los que dignifican la especie y la vida humana. Somos un país pequeño, en plena iniciación de desarrollo, en procura de una superación constante en los campos de la cultura, de la inteligencia, del honor y de la dignidad. Sabemos que nos es imprescindible alcanzar mayores cimas de prosperidad material para todos, pero también consideramos que la base «sine qua non» de todo progreso radica en la educación, que ésta no ha de ser privilegio de una sola clase, sino derecho y bien inherente a todas; esto ha de ser el compendio de logros y de realizaciones plenas.

Todos los pueblos nuestros, Alteza; América toda, no es tan sólo una gran realidad geográfica de territorio extenso y relativamente poco poblado; es asimismo un compromiso perpetuo de libertad, esfuerzo, entendimiento y superación. Porque tan pronto como surgieron a la responsabilidad internacional, nuestros pueblos comprendieron que la felicidad de cada uno de ellos dependería, en primer lugar, de la armonía y equilibrio de todos juntos. Y es que, a través de las diferencias circunstanciales y obvias que no afectan lo íntimo de su ser, nuestros países saben a cabalidad que la causa de América forma un todo, que es preciso cuidar colectivamente y cuya seguridad no podría garantizarse en la desunión. Tales condiciones robustecen la confianza en los propios destinos y nos inclinan a insistir en la senda que nos conduce, cada vez más seguramente, a la comunión de ideales y la coordinación de empeños que nos den prosperidad y paz.

Alteza: mi país tiene instituida una Orden Nacional, la del «Mérito», que fue creada para premiar y estimular talentos y virtudes, a la par que hacer trascendental el reconocimiento de la patria por eminentes servicios prestados. El Gobierno actual de la República, en consideración a vuestros altos merecimientos, a la empeñosa y fecunda labor que, a través del Instituto de Cultura Hispánica, desarrolláis en procura de un fortalecimiento cada día mayor de las relaciones entre España y el Ecuador, decidió conferiros esa noble presea, en su grado más alto. Al imponérosla, estoy convencido que habrá de lucir en vuestro pecho con toda dignidad y brillo.»

En sus palabras de agradecimiento dijo don Alfonso de Borbón:

«Esta distinción tiene para mí un especial significado no sólo por lo que el galardón representa sino por las excepcionales circunstancias que lo rodean.

En efecto, quisiera expresar en forma adecuada mi emoción por encontrarme en San Francisco de Quito, honrado con tanta cordialidad iniciada desde el momento mismo de descender del avión y recibir de manos del excelentísimo señor alcalde las llaves de la ciudad.

Estar en el Ecuador como presidente de una misión cultural de España, como admirador de la imponderable belleza ecuatoriana, es un suceso que no podré olvidar jamás. Aquí está como símbolo de mis sentimientos el "Elogio de Quito" en su segunda edición. El alma de España presente en las ediciones Cultura Hispánica y en sus autores llega a estas cimas de los Andes con fraternal mensaje de amor.

En esta distinción de la Orden Nacional al Mérito, sobre mi pecho, sobre mi corazón, siento vibrar los colores de la bandera ecuatoriana.

Insignia es ésta de caballeros. En ella luce el escudo ecuatoriano, en el que se alzan en relieve las montañas por donde cruza la línea de la mitad del mundo. En su heráldica todos son elementos de la naturaleza en ella figurados para representar ideas y emociones; son más que alusiones geográficas, pues ha podido forjarse, como en cifra, el lenguaje de las grandes cosas.

Todos éstos son signos válidos en nuestros días, porque son signos de expansión humana. En efecto, éste es el momento en que los pueblos buscan como nunca afinidades a su alrededor y se agrupan con entusiasmo y esperanza. Cada uno de nosotros ama a su lugar natal y nuestra ventura consiste en sentir en lo hondo esta patria ensanchada, la de España y América, porque en ella poseemos en común grandes cosas en el pasado y tenemos la voluntad de hacer también grandes cosas en el presente y en el porvenir. Es dilatado nuestro territorio; sobre él se cierne el pensamiento unitario del hombre hispanoamericano, el inefable sentimiento de unión espiritual fraguada en siglos a lo largo de la historia que nos estrecha a todos, para ahondar en nuestro espíritu fraterno, en la grandeza e inmensidad del destino de nuestras patrias en donde podemos mudarnos de cielos y de mares y de llanuras en su vasta geografía permaneciendo inmutables y renovados a un tiempo en el espíritu, en los ideales y en los propósitos.

La España de hoy es una España nueva, joven y distinta, sucesora como las otras naciones hispanoamericanas de aquella España antigua, fundadora de pueblos, y, por tanto, la España de hoy es hermana vuestra, formando parte, en pie de igualdad, de la comunidad de los pueblos hispanoamericanos, de esa Hispanidad que puedo decir tiene un legado común de gran importancia social, económica y política. La Hispanidad de hoy viene a ser un verdadero Mercado Común de la Lengua, la cultura y las ideas, lo cual no es poco en la altura de los tiempos.

Quito es un pequeño crisol de las regiones de España, especialmente de Castilla, Extremadura y Andalucía, y crisol también de España y de los moradores aborígenes. No podemos olvidar que tantos lienzos, imágenes, policromías y estucados fueron hechura en buena parte de manos indígenas, que llevan en el alma la sublimidad del paisaje ecuatorial. España se descubre y redescubre a sí misma en América. Igual que el americano, el quiteño acaba de encontrarse a sí mismo en España. Esta condecoración, más que el homenaje a mi persona, es el símbolo vibrante de nuestra compenetración espiritual y de nuestro vivo empeño de buscar con tesón y confianza para nuestros países, siguiendo el ejemplo imperecedero de nuestros grandes hombres, los caminos fructíferos de la solidaridad y la fraternidad. Son esos motivos de solidaridad y fraternidad los que me han traído a Quito como presidente del Instituto de Cultura Hispánica para ofreceros, a través de las conversaciones que mantengamos con las distintas altas autoridades de la cultura ecuatoriana, todas nuestras posibilidades de colaboración, en los más variados campos de la cultura, la técnica y la investigación, donde queremos aportar lo que España puede ofrecer en esta hora de su desarrollo a sus hermanas hispanoamericanas. Por eso, señor canciller, considero esta condecoración como símbolo y fruto de nuestros trabajos y colaboración.

Al pediros, señor canciller, que transmitáis al excelentísimo señor Presidente del Ecuador mi más expresivo agradecimiento por esta singular distinción, hago votos por la creciente grandeza de vuestra patria y la ventura personal de su ilustre mandatario y de sus dignos representantes en el Ecuador.»

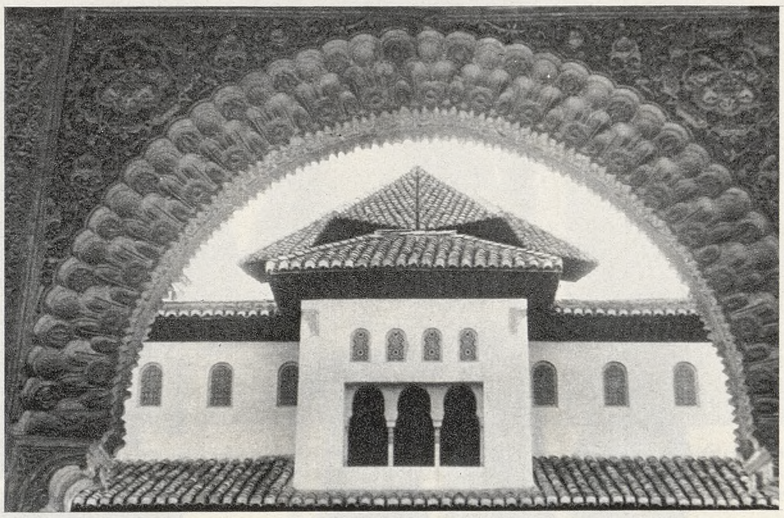
Al otro día, después de la entrega de libros a la ciudad de Quito en la persona de su gran alcalde don Sixto Ballón, se efectuó, por la tarde, la recepción en la «Casa de Benalcázar», sede del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica. Fue hecho central de esta inolvidable visita el discurso pronunciado por don Alfonso Barba Chiriboga, presidente del Instituto, para dar la bienvenida del mismo a los Duques de Cádiz. Las jornadas restantes fueron cubiertas por visitas al Consejo Nacional de la Cultura, a la Casa de Cultura Ecuatoriana, de tan merecido renombre en Hispanoamérica y en España, y a sitios de interés artístico, de los que tan pródiga es la ciudad de Quito. Hubo reunión especial con los Antiguos Guadalupanos y ex estudiantes en España en general, que no olvidan jamás ni sus tiempos de aquí, ni sus amistades, ni su vinculación con la cultura española. Finalmente, el señor presidente de la República, general don Guillermo Rodríguez Lara, tuvo la especial deferencia de invitar, fuera de programa, a los Duques de Cádiz y sus acompañantes, para una visita de dos días a las legendarias Islas Galápagos. Concluyó así, de manera insuperable, la estancia en Ecuador, y la gira que comenzara en Guatemala veinte días antes. Al tocar de nuevo tierra española, dejó constancia el Presidente del Instituto de su honda satisfacción por el contacto personal con aquellos países, sus gobernantes, sus organismos culturales y sus pueblos, y por la comprobación del papel que toca desempeñar al Instituto de Cultura Hispánica en esta gran hora del desarrollo iberoamericano.



Por Teresa RAMONET

Coloquio de la AEPE

PROFESORES EUROPEOS DE ESPAÑOL EN GRANADA







La Universidad de Granada patrocinó el último Coloquio de la Asociación Europea de Profesores de Español (A.E.P.E.), celebrado en la bella ciudad, y cuyas sesiones se dedicaron especialmente a exaltar la obra de Angel Ganivet y Federico García Lorca.

Desde Aix-en-Provence viajé con el grupo francés —profesores y alumnos— eligiendo el camino costero. Pudimos así ofrecer a nuestros estudiantes la visión del paisaje mediterráneo antes de llegar a Granada, ya con sol primaveral, al fondo la deslumbrante blancura de su nevada sierra.

Los Colegios Mayores —San Jerónimo e Isabel la Católica— abrieron sus puertas para acoger a más de 150 congresistas de toda Europa, ya que la Semana Santa había absorbido la capacidad turística de la ciudad. Así que volvimos a ser colegiales, ocupando los cuartos de estudio, con las paredes llenas de afiches y recuerdos dejados por los simpáticos y desconocidos huéspedes de todo el año. El Hospital Real, junto a los Jardines del Triunfo, era el lugar elegido para las sesiones del Coloquio. Y nos sentíamos todos un poco enfermos de belleza entre las paredes del hermoso edificio renacentista, fundado por Isabel la Católica en 1504.

Antes de iniciarse el Coloquio, una visita no programada al Albaycín, nos puso en contacto vivo con las calles y el pueblo granadino. Granada no fue paraíso cerrado sino libro abierto para nosotros, dándonos su luz y sus temas y formando parte del Coloquio por el hecho mismo de su presencia constante.

El encuentro casual con el poeta granadino José Ladrón de Guevara —también cantor de las plazas granadinas— nos permitió recorrer la ciudad de la mano de un guía inmejorable. En sesión privada, en su propia casa, además de ofrecernos un recital insospechado de César Vallejo, nos inició en las profundidades del «Pozo de las estrellas», su libro de próxima aparición, que revela el calibre y hondura de una poesía de tonos vallejianos.

Tras esta iniciación poética fuera de programa, fuimos acogidos cordialmente por Franz Zapp, siempre alerta y vigilante de sus responsabilidades como presidente de la A.E.P.E., para darnos su bienvenida en los salones del Colegio Mayor San Jerónimo.

¿Qué decir de la acogida de los granadinos —profesores, conferenciantes y ya amigos? Todos se desvivieron por hacernos aún más grata la estancia en su ciudad y dar más brillo al Coloquio. Sólo podemos agradecer desde estas líneas la serie de recepciones que nos ofrecieron: el rector, en el Paraninfo de la Universidad, el alcalde de Granada en el suntuoso Palacio de Carlos V, de la Alhambra, y el presidente de la Diputación Provincial, en la Casa de la Cultura de Capileira. Esta última nos permitió gustar el histórico jamón de las Alpujarras, servido al aire libre, en el marco abrupto de esa bellísima región, llena de sugerencias históricas.

Abriendo el programa del Coloquio, la lección magistral del profesor Gallego Morell ofreció un recorrido exhaustivo por los dominios de la generación del 27, en relación con la poesía de Neruda. Su oratoria elegante y de tonos elocuentes, tuvo pendiente de su tribuna al nutrido auditorio que ocupaba el paraninfo universitario. La vena ganivetiana, que le viene de su padre, el ilustre Gallego Burín, se mostró también en su clara y enjundiosa exposición sobre clasicismo y europeísmo en los autores granadinos.

La misma concurrencia, en el resto del programa, desarrollado en el grato ambiente del Hospital Real. Se nos hace difícil resumir

en pocas líneas la serie de conferencias, charlas, ponencias, discusiones y «coloquios del Coloquio». Es evidente que la palabra le va muy bien —congreso es demasiado solemne— a estas reuniones de la A.E.P.E., donde la palabra y la comunicación se hacen realidad viva, asombrando un poco a los colegas del resto de Europa, menos avezados a la facilidad de estos contactos que surgen tan naturalmente en nuestras latitudes.

Sin extendernos en consideraciones parciales y para no incurrir en omisiones lamentables, insertamos el programa completo del Coloquio, que dará una idea de la variedad de sus comunicaciones:

Andalucía toda estuvo presente en sus variados aspectos: en su poesía, principalmente, pero también en su arte —musulmán y cristiano— y en su flamenco, como fenómeno cultural, sin olvidar los aspectos geográficos, económicos y sociales, y el estudio de las modalidades de su habla.

Granada se llevó la palma, naturalmente: su poesía barroca, su paisaje lorquiano, sus escritores, castizos o europeístas, y otros aspectos granadinos, en relación con la prosa de Juan Valera, o con la poesía iberoamericana. García Lorca fue desmenuzado, en su poesía, en su teatro, en sus dibujos y en todo el aporte de la investigación lorquiana puesta al día con erudición y amenidad. Y a la cosmovisión lorquiana se agregó una nueva presentación de Angel Ganivet y su «Idearium español», debida a Manuel Muñoz Cortés, el secretario de la A.E.P.E.

El querido «Manolón» —como le llaman sus íntimos— había descendido de Munich, donde dirige el Instituto de España, para aportar al Coloquio su gracia murciana más su sabiduría noventayochesca, deleitándonos largamente en las discusiones ganivetianas. Lo lingüístico no quita lo simpático, y Manolo ordenó los debates mediante el original y moderno «sistema del cuchicheo», que aparte su aspecto jocoso dio buenos resultados en la aplicación didáctica de los temas tratados.

Como estábamos en Semana Santa, la imaginería española no podía estar ausente, y en efecto nos fue mostrada con sugestivos contrastes en hermosas diapositivas, comentadas con gran verismo por el profesor Sánchez Mesa. Así nos hizo vivir los pasos e imágenes antes de que pudiéramos admirarlos en las iglesias y en las procesiones que recorrían la ciudad durante los intervalos del Coloquio.

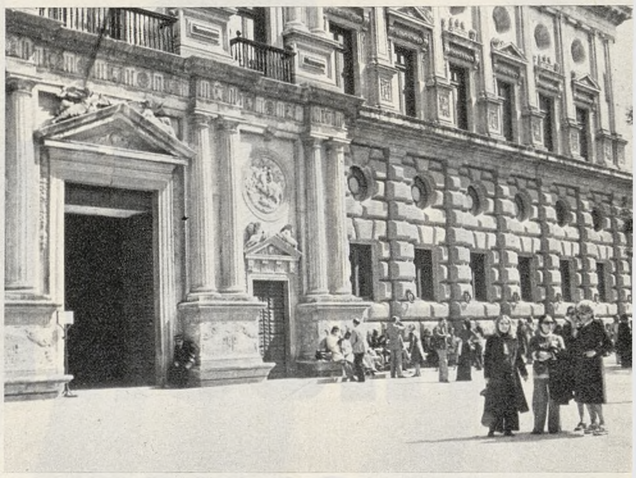
La Alhambra, desde su alto barandal, presidía todas las manifestaciones y homenajes, ofreciéndonos su presidencia honoraria. Los ojos, bien abiertos, no se cansaron de admirar las bellas piedras, a todas horas y con todas las luces. Y la obligada visita, guiada por la profesora Concepción Vélez, fue un renovado placer, en la suma de placeres disfrutados a la sombra de sus torres históricas.

Dijimos nuestra despedida a la ciudad, agradeciendo a la suerte —y a los organizadores del Coloquio— por habernos dado una nueva oportunidad de contemplar a Granada la Bella, esta vez bajo la advocación de Angel y Federico, sus amantes hijos.—T. R.

Fotos: Michielle DESCHAMPS

Granada fue un marco maravilloso para las reuniones de la AEPE. Con vistas de la Alhambra y de la catedral, tenemos en la página de enfrente, debajo, el Hospital Real, donde se desarrollaron las sesiones del Coloquio. Y en esta página, arriba, la profesora Concepción Vélez en la visita guiada a la Alhambra, y debajo, un grupo de congresistas frente al Palacio de Carlos V.





TEMARIO DEL COLOQUIO INTERNACIONAL DE PROFESORES DE ESPAÑOL EN GRANADA

Neruda y la Generación del 27 *por don Antonio Gallego Morell (Universidad de Málaga).*

La modalidad andaluza del castellano *por don Gregorio Salvador (Universidad de La Laguna, Tenerife).*

Casticismo y europeísmo en los autores granadinos, Ganivet *por don Antonio Gallego Morell (Universidad de Málaga).*

Nueva presentación del Idearium español *por don Manuel Muñoz Cortés (Instituto de España en Munich, Alemania).*

Granada en la Poesía Barroca *por don Emilio Orozco (Universidad de Granada).*

Aspectos sociales y estéticos en la imaginería española *por don Domingo Sánchez Mesa (Universidad de Granada).*

Examen crítico del estado actual de la investigación lorquiana *por don Christian De Paepe (Universidad Católica de Lovaina, Bélgica).*

El paisaje lorquiano *por doña Matilde Goulard de Westberg (Universidad de Goteborg, Suecia).*

Visita al Ayuntamiento de Granada y recepción ofrecida por éste.

Introducción a la lectura poética de Lorca *por don Jacques Comincioli (Suiza).*

Aspectos del Teatro de Lorca *por don Andrés Soria (Universidad de Granada).*

Los dibujos de García Lorca *por don Patrick Fourneret (Universidad de Besançon, Francia).*

Lorca *por don Juan Carlos Rodríguez (Universidad de Granada).*

Explicación de Lorca para estudiantes ingleses *por don Herbert Ramsden (Universidad de Manchester, Inglaterra).*

Los nombres compuestos usados como recurso estilístico en el verso de Federico García Lorca. Análisis estructural *por doña María Tritinger (Munich, Alemania).*

Apuntes para la cosmovisión lorquiana *por don Miguel Flys (Universidad de Bowling Green, EE.UU.).*

Temas didácticos del curso intensivo para la enseñanza del español como segunda lengua en la Universidad de Granada *por don Juan Antonio Rivas (Universidad de Granada).*

Discusión sobre el tema el concepto del curso intensivo *por don Raimundo Ezquerra (Universidad de Besançon, Francia).*

Problemas del curso intensivo *por don Udo Bonnekamp (Universidad de Bochum, Alemania).*

Aspectos económicos de Andalucía Oriental *por don Joaquím Bosque (Universidad de Granada).*

Aspectos históricos de Granada *por don José Cepeda (Universidad de Granada).*

Arte musulmán granadino y su influencia en el arte cristiano *por doña Concepción Felez (Universidad de Granada).*

Visita guiada a la Alhambra por don Domingo Sánchez Mesa (Universidad de Granada).

Excursión a las Alpujarras guiada por don Joaquín Bosque (Universidad de Granada) y patrocinada por el Ministerio de Información y Turismo.

Granada musulmana *por don Jacinto Bosch (Universidad de Granada).*

Aspectos sociológicos de Andalucía Oriental *por don José Cazorla (Universidad de Granada).*

Montaje audiovisual sobre emigrantes granadinos en Francia *por don Daniel Descomps (Lycée Georges Leyques - Villenuève sur Lot Francia).*

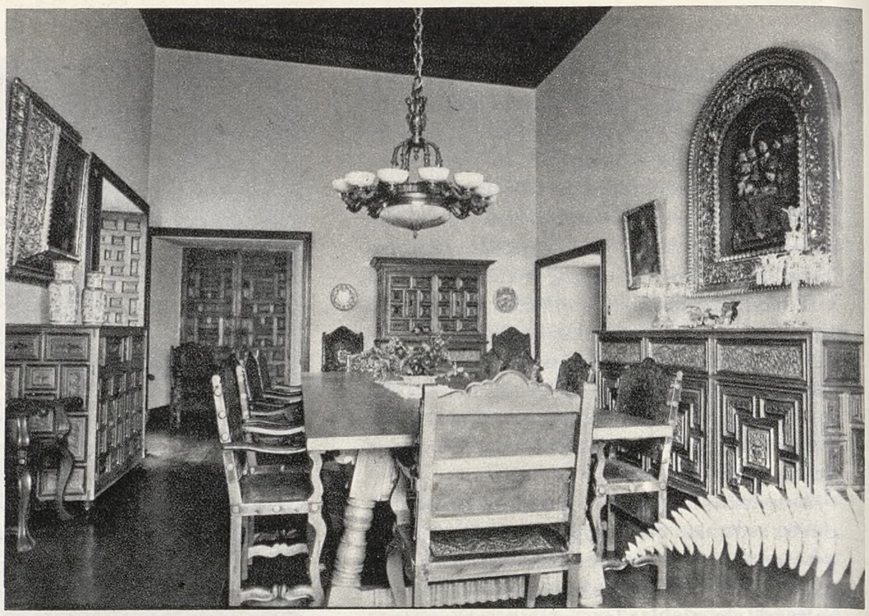
Otros aspectos granadinos: don Juan Valera y Granada *por doña Matilde Galera (Instituto de E. M. de Cabra, Córdoba).*

García Lorca y la poesía iberoamericana contemporánea *por don Carlos Santander (Universidad de Besançon, Francia).*

Ponencias de los asociados, evaluación del Coloquio y propuestas para los próximos.

Producción poética andaluza contemporánea *por don Alfonso Canales (Universidad de Málaga).*

El flamenco como fenómeno cultural *por don Eduardo Molina Fajardo (Universidad de Granada).*

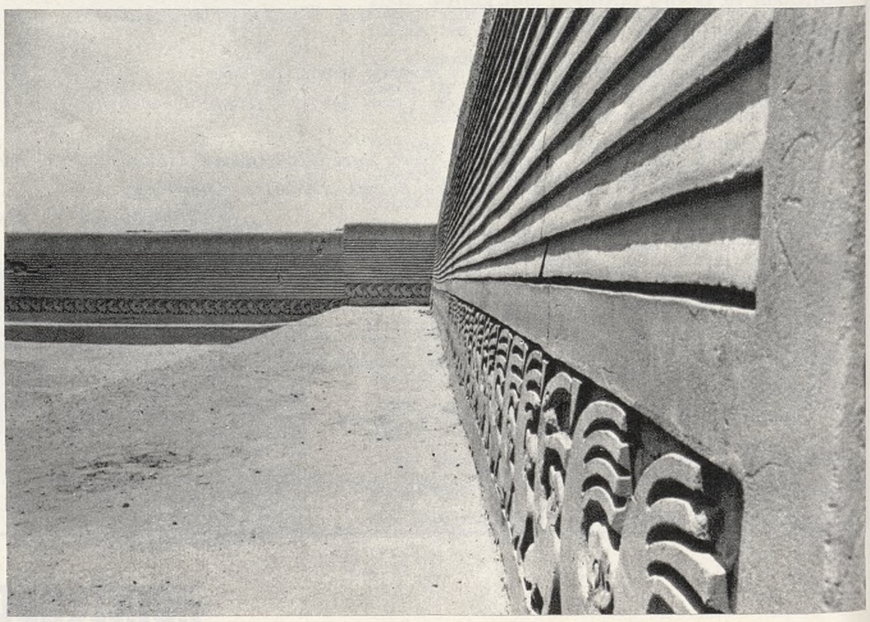




TRUJILLO:

DE CAPITAL DEL IMPERIO A UNA CIUDAD MODERNA





Textos: MANUEL ANTONIO ROSAS C.
Fotos: JAIME LEON OLAVARRIA

CUENTA una vieja leyenda peruana que en una fecha perdida en la nebulosa historia precolombina un grupo de seres misteriosos y procedentes de ignotas regiones arribaron a las costas de lo que hoy es el Perú comandados por el legendario Naylamp y conquistando a los pueblos naturales fundaron con ellos uno de los imperios más progresistas de la América del Sur: el gran Chimú. De aquellos remotos días han quedado hasta nuestros días numerosos restos de construcciones de adobe, maravillosamente decoradas con elementos zoomorfos en bajorrelieve, que constituyen invalorables testimonios para conocer la grandeza y sensibilidad de aquel pueblo que más tarde conquistado por los incas fue incorporado al Tawantinsuyo.

En aquellos parajes de valles feraces y desiertos caldeados por un sol ardiente; entre el mar, los cerros, la arena y el viento, llegó un día Diego de Almagro con sus huestes conquistadoras y estableció una población hispana a la cual, en homenaje a su socio de la conquista Francisco Pizarro, bautizó con el nombre de Trujillo para recordar el solar dejado en la lejana Extremadura. Y fue el mismo Pizarro, quien un 5 de marzo de 1535, dejó oficialmente fundada esta villa que un poco más tarde Carlos I ennobleciera por Real Cédula fechada el 23 de noviembre del mismo año.

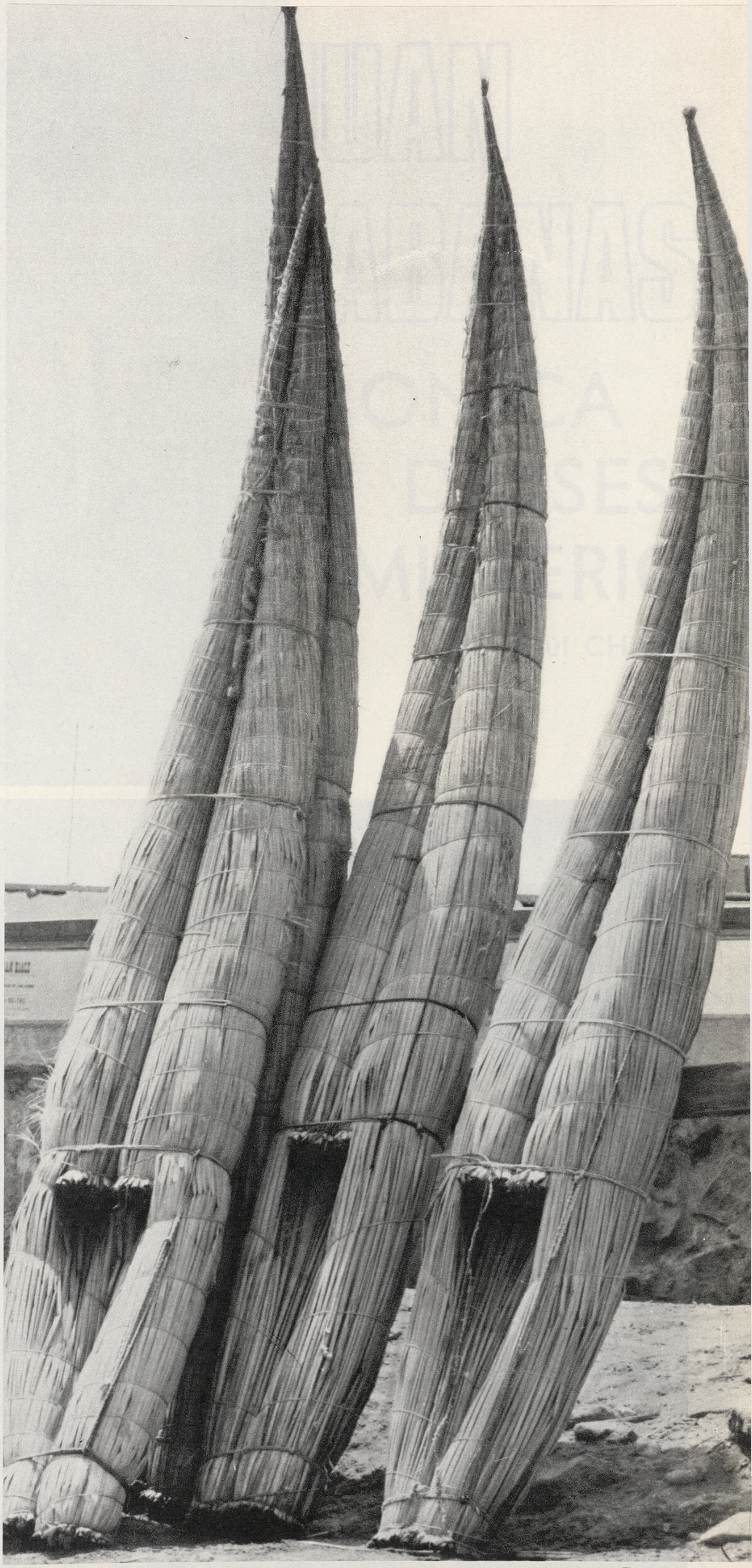
Así nace esta ciudad encantadoramente evocadora que es Trujillo, capital del Departamento de La Libertad, sobre las ruinas de un misterioso pueblo de pescadores y de artistas que levantaron templos suntuosos y fortalezas inexpugnables; que trabajaron el oro y la plata con la misma pericia de los orfebres del Renacimiento italiano y que plasmaron todas las escenas de su vida cotidiana en multitud de vasijas de barro cocido que hoy engalanan museos y colecciones privadas suministrando, inagotablemente, una gran cantidad de datos sobre el esplendor de su civilización y el horizonte cultural que alcanzaron.

El establecimiento de las familias españolas en estos valles hizo surgir una hermosa ciudad salpicada de iglesias esplendorosas y de casas solariegas que en la actualidad constituyen uno de los conjuntos arquitectónicos más armoniosos del Nuevo Mundo. Trazada «a cordel» como se hacía con todas las villas fundadas en aquellas épocas, la simetría de sus calles perfectamente conservada hasta ahora nos habla de su prosapia y del buen gusto con que fue estructurada. Entre aquellas calles de altos y espesos muros que guardan los patios floridos conservando la intimidad familiar, juguetean las ventanas con rejas de caprichosos dibujos y originales diseños poniendo una nota alegre en la adustez de las fachadas. Casas que no sólo albergaron a las familias de los conquistadores sino que llegada la hora de la Independencia cobijaron bajo su techo las inquietudes libertarias de los trujillanos.

Trujillo tiene historia viva y tiene tradición. Sus pobladores se encargan de mantener esta vigencia frente a los embates de la época moderna. Su estirpe mestiza no ha sufrido mucho bajo el peso de los siglos y hoy completamente remozada se ha abierto al turismo como uno de los lugares más sugestivos y bellos de la costa norte del Perú. Recostada en los primeros macizos de los Andes y de cara siempre al mar, mira cómo diariamente parten aquellas rústicas y pintorescas embarcaciones —los viriles «cabillitos de totora»— en busca de la pesca que surte sus mercados y siente sobre el rostro el frescor de la brisa que atempera su clima en una primavera eterna. Por algo Trujillo es conocida en muchas partes como «la capital de la Primavera» y sirve de sede a uno de los festivales internacionales más importantes de la costa del Pacífico: el Festival de la Primavera que organiza anualmente el Club de Leones local.

El viajero que se queda unos días en estas tierras a su paso puede encontrarse con las enigmáticas ruinas de la ciudadela de Chan Chan (célebre por sus muros revestidos de bajorrelieves maravillosamente bien conservados); con la imponente «Huaca del Dragón» que encierra definitivamente el misterio de una religión desaparecida; o tal vez con las presuntuosas casonas de balcones señoriales y amplias estancias llenas de objetos de arte. Puede también sentir el misticismo con olor a eternidades en la iglesia de Santa Clara o la deslumbradora fastuosidad de los retablos barrocos de cualquiera de los templos coloniales. Por donde vaya estará tropezando con un poco de historia y de arte dentro del marco proverbial de la hospitalidad de sus gentes. Pero más que todo esto aquel que vaya a Trujillo estará viviendo intensamente el mestizaje que como la brisa que viene del mar por donde llegó Naylamp, se respira en todo el ambiente de esta acogedora villa peruana.

Afuera entre las cañas que mece el viento en las grandes haciendas azucareras recién expropiadas por la Reforma Agraria se siente también con agrado el mismo ambiente mestizo agitado por el indomable impulso de este pueblo que trabaja de sol a sol por construir un mejor futuro para la región.









JUAN CABANAS:

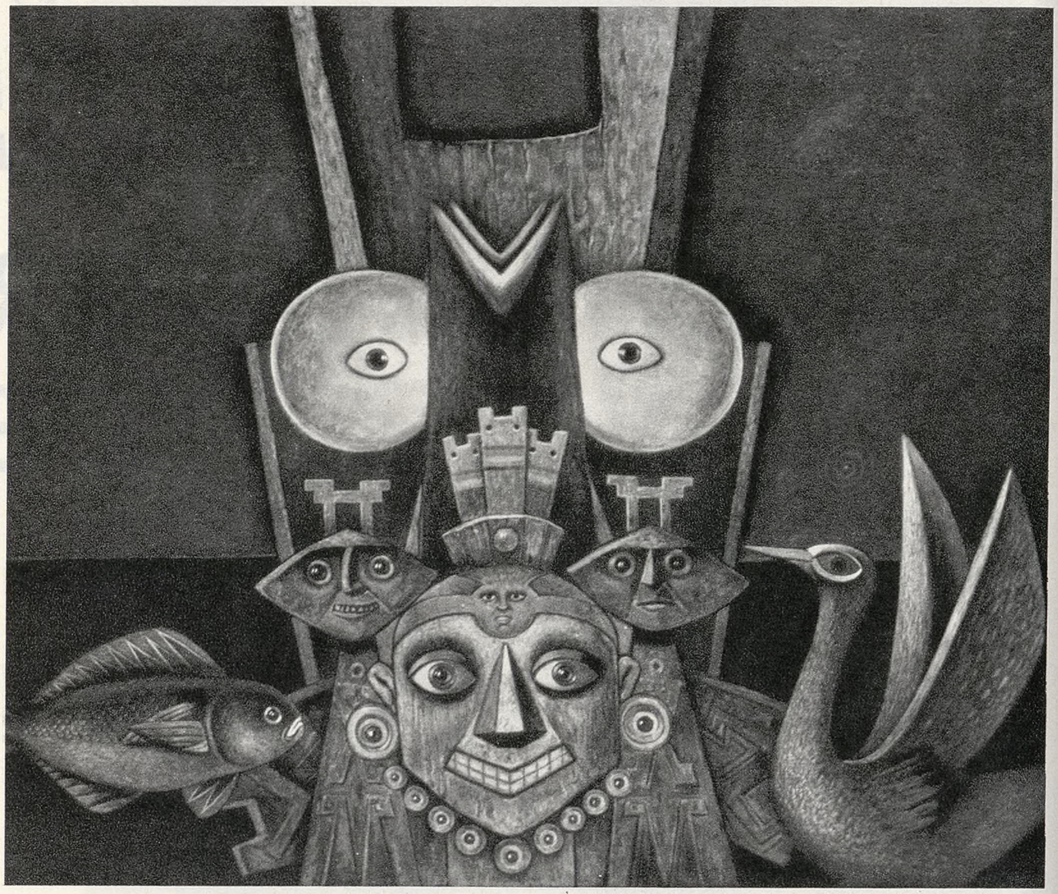
CRONICA DE DIOSES Y MISTERIOS

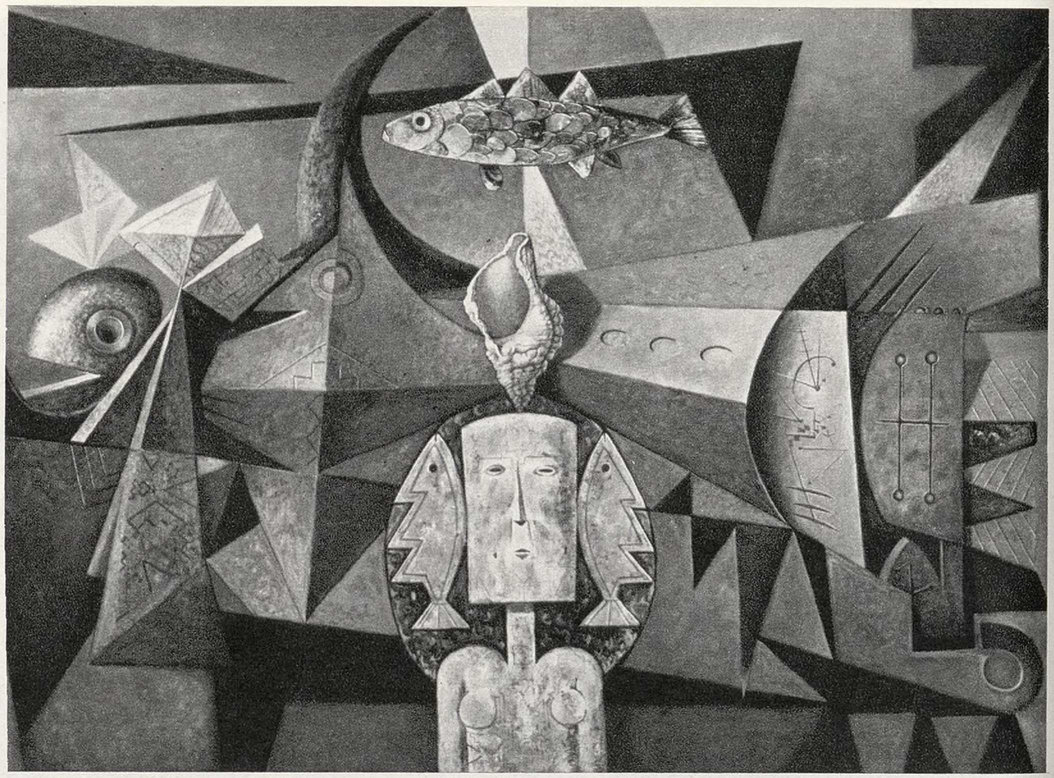
Por Raúl CHAVARRI



JUAN CABANAS

«Pintor de dos mundos y de dos culturas», llama Raúl Chávarri a Juan Cabanas. Con el complemento de ambas —la vasco-española y la peruano-incaica— produce esta obra alucinante, que toca en lo épico por el camino del surrealismo y de la sabiduría.





DESDE 1926 se despliega la carrera siempre congruente y rigurosa, pródiga en creaciones y aciertos de Juan Cabanas Erausquin, que ahora lleva a cabo una brillante muestra de su obra dentro del ciclo «Formas expresivas de hoy» en la Sala de Exposiciones de la Dirección General del Patrimonio Artístico.

Desde hace varios años Cabanas vive en Perú y su concepto inquieto y siempre tenso de la pintura se asoma a las mitologías del incario y a los dioses y misterios de una cultura riquísima que es para el artista vasco cantera inagotable de descubrimientos. En ella Cabanas encuentra símbolos y mitos, inusitados tesoros de imágenes y formas; héroes que es necesario rescatar del fondo del olvido y rastros de una prehistoria que nos mira desde el otro lado del Océano.

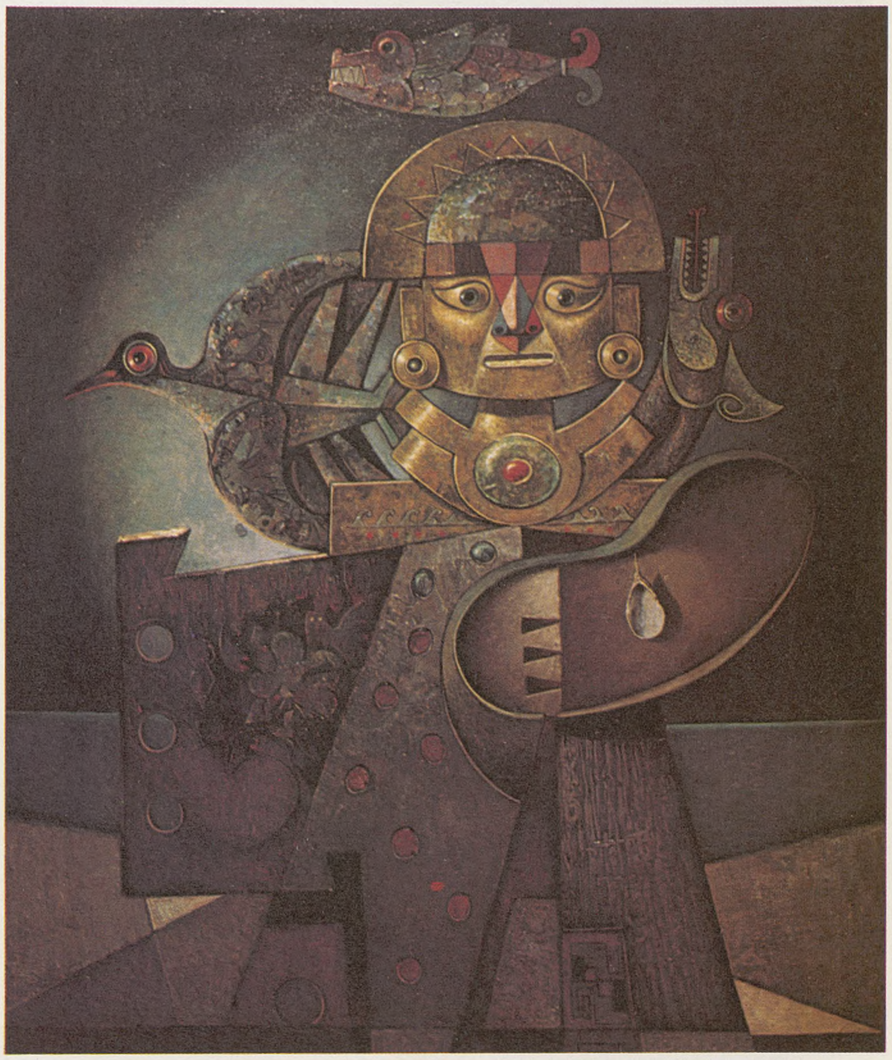
En una época como la nuestra, en la que la curiosidad del investigador bucea en la trayectoria de los pueblos primitivos creyendo ver en ellos los rastros de inusitados avances tecnológicos, esta investigación plástica de Cabanas en torno a las culturas del antiguo Perú constituye no sólo un espectáculo para la aventura de la mirada, sino también una amplia secuela de tentaciones para la imaginación.

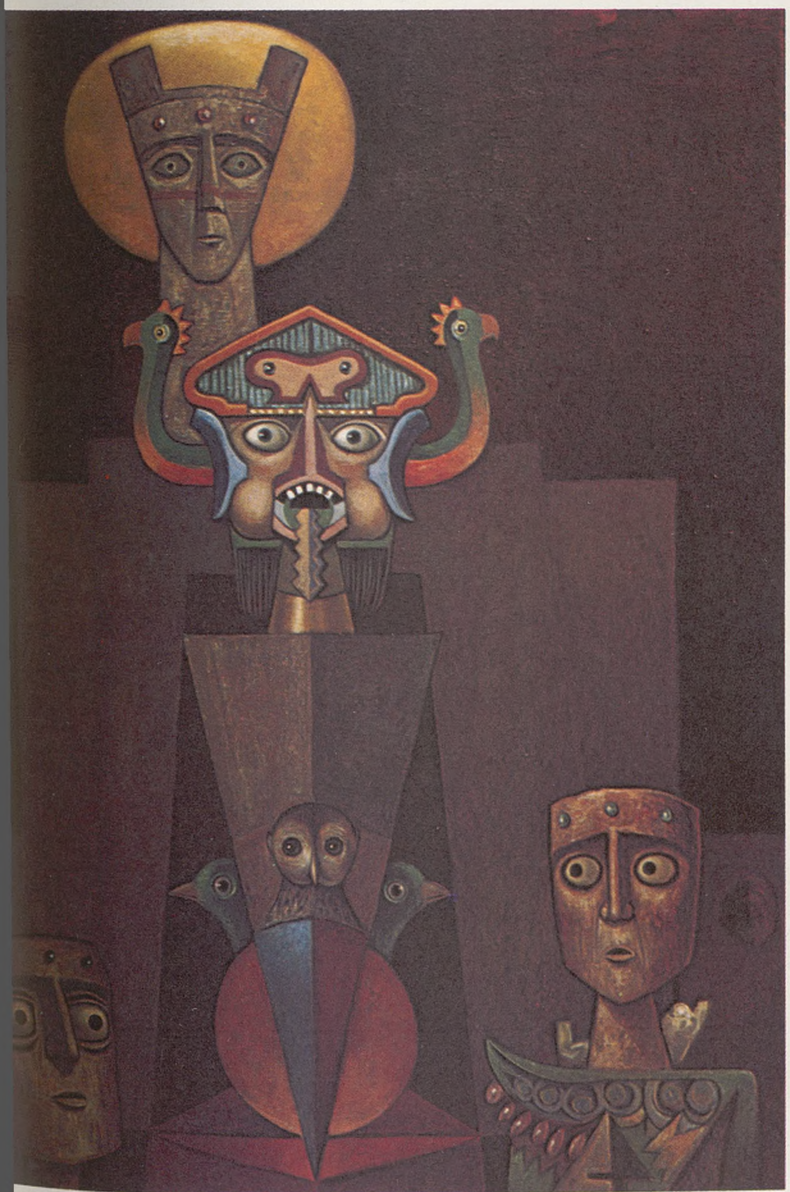
Es por todo ello esta exposición muestra mayor de un arte en madurez, de un pintor que ha alcanzado el dominio, la serenidad y la armonía a través de una trayectoria ganada por el trabajo pero también surcada por el viento nunca plácido de la inspiración. Una sensación de dominio del cuadro, una capacidad de encontrar siempre la composición más congruente en el lenguaje más exacto, la textura más adecuada, está en estos cuadros demostrándonos la mayoría de edad de la pintura y el establecimiento de un doble vínculo. Por una parte la exposición demuestra y acredita lo que la obra de Cabanas debe a las antiguas culturas peruanas que la inspiran, pero también lo que la pintura contemporánea peruana tiene contraído como deuda con el pintor vasco.

Con la excepción que constituyen algunos cuadros dedicados a glosar y a sugerir interpretaciones de los géneros tradicionales, la mayor parte de la exposición está dedicada a una evocación de los símbolos y los mitos peruanos, a una reconstrucción de antiguas epopeyas de las que se ha perdido el nombre. Al recordar e ilustrar Cabanas reinventa la iconografía de los antiguos pobladores del Perú; su gesta y su decisión, su invención y su hazaña se convierten en cuadros en los que todavía late la parte que en Cabanas queda viva de su antigua experiencia surrealista y que no es otra que la devoción y la continuidad en la búsqueda de lo maravilloso dondequiera que se encuentre.

Pintor de dos mundos y de dos culturas, profundamente vasco, pintando y rindiendo homenaje en sus cuadros al país que lo aloja y le ofrece el espectáculo fantástico de su humanidad y su cultura, de su geografía y su etnología, Cabanas alcanza en este momento su lenguaje pictórico más acertado y al mismo tiempo cumple la paradoja de llegar a una pintura más universal desvinculada de las circunstancias temporales y en cierto modo también de las connotaciones de un espacio histórico determinado. Al hundir la raíz de su pintura en los rastros de un pasado más explicable desde la emoción que desde la reflexión, al buscar la huella y la imagen de dioses perdidos, Cabanas cumple la más brillante de sus etapas estéticas y la propuesta de colores y de formas que en su pintura nos realiza abre una página sugestiva del arte de nuestro tiempo.











LA FANTASTICA PLAYA DE MAR DEL PLATA





MAR del Plata es una ciudad bella y monstruosa.

En la América del Sur no hay otro núcleo turístico tan desmesuradamente grande ni con tan violento crecimiento.

Y si se pone un poco de atención y se hacen comparaciones se llega a la rápida y fácil conclusión de que en el mundo, hablando de ciudades específicamente turísticas, no hay otro caso como Mar del Plata.

LA CIUDAD MONSTRUO Y LOS NUMEROS

Para fundamentar semejantes afirmaciones hay que acudir a los números, a los informes estadísticos.

Veamos datos concretos y recientes, cifras que patentizan la increíble realidad de esta ciudad-monstruo:

En el lapso de temporada veraniega que va desde el 8 de diciembre de 1974 al 20 de febrero de 1975 (aproximadamente dos meses y medio), ingresaron a ella más de 2.600.000 turistas.

CINCO MILLONES EN UN AÑO

En los doce meses correspondientes al año calendario de 1974 ingresaron casi 5 (cinco) millones de personas.

Estas cifras son espectaculares, asombrosas, pero se vuelven más impactantes cuando uno se pregunta: ¿Y cuál es la población real y estable de una ciudad que recibe alrededor de 400.000 personas como promedio mensual y casi 5 millones en el año?

La respuesta es ésta: 400.000 habitantes permanentes.

Esto significa que Mar del Plata absorbe más de DIEZ POBLACIONES equivalentes a la suya por año. No hace falta hacer comentarios sobre semejante capacidad de albergue.

Intentaremos desglosar, siempre apelando a los números, el «fenómeno Mar del Plata».

SOLO 101 AÑOS DE VIDA

Todo haría suponer que esa capacidad de absorción está fundamentada en la base de los años, de la edad. Pero no es así. Se trata de una ciudad relativamente joven. Tiene solamente 101 años. Fue fundada el 10 de febrero de 1874.

Pero su capacidad de crecimiento es feroz y no tiene parangones. En el año 1900 recibió 10.500 turistas. En 1920 recibió 57.200. En 1940 recibió 316.800. Y así, sucesivamente, hasta acoger casi 5 millones de turistas en 1974.

Para poder afrontar semejante cantidad de visitantes Mar del Plata debió a su vez duplicar su población en la última década.

Y atención a este porcentaje: el incremento turístico anual es del 25 por ciento.

En relación a las populosas temporadas veraniegas hay que notar que la cantidad de turistas que entraban hace cuatro años en toda la temporada calurosa, entraron solamente en el último mes de febrero.

Veamos ahora el desglose de estos números, porque naturalmente no sólo con bellas costas se atraen a casi cinco millones de almas anuales.

LA FANTASTICA PLAYA DE MAR DEL PLATA

Una de las maravillas argentinas es Mar del Plata. Véase por ejemplo el mar de sombrillas, de casetas, y a la distancia, las aguas invadidas por una muchedumbre que en algunos momentos recuerdan las aglomeraciones de Coney Island. Además, la belleza arquitectónica del conjunto, declara el cuidado con que los argentinos han fomentado esta fantástica reserva del turismo nacional e internacional.











1.470 HOTELES, NI UNO MENOS

¿Cuántos hoteles tiene en la actualidad Mar del Plata? Lógicamente ni cien, ni doscientos, ni quinientos. Tiene nada menos que 1.470 computados sobre el fin de 1974.

En estos hoteles suma 74.000 camas.

Además posee 60.000 departamentos para la renta turística, en los cuales hay 250.000 camas más.

En las épocas «pico», cuando la invasión de ciudadanos que quieren tostar su piel desborda a Mar del Plata se agregan además 200.000 camas de casa de familia.

SU CAPACIDAD DE ARENA

Para los «invasores» Mar del Plata, además de los hoteles y los centenares de miles de camas tiene, desde luego, las playas. Sus playas se extienden a lo largo de 25 kilómetros.

Su «capacidad de arena» puede albergar a 600.000 personas simultáneamente. Si se tiene en cuenta que la mayor parte de sus visitantes viene por 15 días, se llega a la conclusión de que tiene arena disponible para 1.200.000 personas por mes, es decir para 4 millones 800 mil personas en los cuatro meses de calor.

Sin embargo, las estadísticas indican que el fenómeno Mar del Plata tiene otro rasgo insólito más. Los millones de visitantes que la frecuentan de los 25 kilómetros de playa, parecen conformarse con sólo 5 kilómetros, que no son precisamente los mejores.

EL «TERRIBLE» 8 DE FEBRERO DE 1975

Los records de Mar del Plata se devoran a sí mismos casi instantáneamente. Recordemos una cifra ya citada: para llegar a los casi 5 millones de visitantes anuales, en las últimas temporadas ha debido afrontar un crecimiento turístico del orden del 25 por ciento anual.

Los records de Mar del Plata se devoran a sí mismo casi instantáneamente. Recordemos una cifra ya citada: para llegar a los casi 5 millones de visitantes anuales, en las últimas temporadas ha debido afrontar un crecimiento turístico del orden del 25 por ciento anual.

En este sentido la ciudad ha tenido que soportar varios días terribles. Por ejemplo, el 8 de febrero de 1975, se computó el ingreso de más de 150.000 personas en ese solo día.

Cuando se sacan a relucir las cifras estadísticas referidas a Mar del Plata, inevitablemente, se piensa que adolecen de error, o que están «infladas» por la exageración.

Pero no es así. Hay que ir a Mar del Plata, caminar por sus playas, acercarse a la hormigueante zona de la playa Bristol para comprender la razón de los números.

No son exagerados los números estadísticos. La que es exagerada e insólita es Mar del Plata.

EL FEROZ RITMO DE CONSTRUCCION

Por supuesto que para poder soportar tan abrumadora carga de números, esta capital ha tenido que crecer incesantemente, con otros números, no menos categóricos, los que se refieren a su ritmo de construcción, sólo comparable en la América Latina al de otra ciudad desmesurada, la de San Pablo, en Brasil.

Por ejemplo, en el rubro construcción Mar del Plata ha alcanzado uno de los más altos niveles del mundo con la construcción de 7.000 unidades de vivienda por año. Esta tendencia evolutiva se advierte ya desde 1952. Ese año se construyeron 474.000 metros cuadrados. En 1970 ascendió a 750.000 metros cuadrados y en 1971 a casi 800.000 metros cuadrados.

¡CASINO PARA 9.000 JUGADORES!

La noche de Mar del Plata es ruidosa, colosal. Sin duda uno de sus puntos más frecuentados es su descomunal casino, considerado también como el más grande y concurrido del mundo. Sus fabulosos salones pueden recibir hasta 9.000 jugadores simultáneos.

Las posibilidades de recreación nocturna se ramifican en sus casi centenar de espectaculares boites y centros bailables, en sus veinte cines.

Si se trata de entretenimientos menos frívolos también los hay y en notable cantidad y diversidad. En la última temporada esta ciudad tuvo una cartelera de casi cuarenta espectáculos en vivo, la mayor parte de ellos teatrales.

ESCENARIO PARA EL MUNDIAL DE 1978

La diversidad de lo que ofrece a sus visitantes va más allá del ruido, de la sofisticación, del entretenimiento liviano, de la apetecible playa, de la morosa pesca. Los espectáculos teatrales no son el único síntoma cultural de esta ciudad hecha para la diversión. Tiene, además, cinco museos y una treintena de galerías de arte.

En otras palabras, que Mar del Plata es un gran embudo receptor de ciudadanos y por eso mismo se ha convertido en un imán de las más diversas actividades humanas.

Está en excelentes condiciones para desempeñar su rol de subsede en el mundial de fútbol de 1978.

Ubicada a 400 kilómetros de Buenos Aires, la capital de los argentinos, Mar del Plata hace un siglo tenía por toda actividad el saladero de carnes y en su puerto se despachaban cueros cuyo destino era Inglaterra. En sus campos pastoreaban las vacas. Pero pronto fue descubierta como «perla del Atlántico» por los poderosos ganaderos de la pampa argentina y decidieron levantar en sus faldas portentosas casas de piedra, verdaderos palacetes. En la primera década del siglo, Mar del Plata era para medio centenar de acaudaladas familias.

EL MISTERIO, EL GRAN MISTERIO

En la actualidad las mansiones alternan con los rascacielos. Ya dijimos que hay días que ingresan 150.000 personas. El año pasado vinieron casi cinco millones de habitantes. El año que viene en la zona de la hormigueante playa de Bristol habrá mucho menos de un metro cuadrado para dos personas.

Nadie se explicará la verdadera razón de tan abrumadora superpoblación.

Nadie sabrá por qué millones y millones de personas que huyen de los ajetreos de la ciudad, de sus ruidos, de sus tensiones y de sus forcejeos deciden, con increíble unanimidad, ser habitantes de esta Mar del Plata que por momentos se superpuebla con una densidad superior a la de Tokio.

Lo más lindo de este misterio es que, cada uno de esos millones, concurre a esta ciudad con el absoluto propósito de descansar.

Rodolfo E. BRACELI

Fotos: Juano Fernández y M. Riggio, de la Universidad de Turismo de Mar del Plata.



GUILLERMO VILAS,

MONSTRUO SAGRADO DEL TENIS

El tenis del mundo tiene actualmente varios «monstruos». Pero no tiene un «número uno», cosa singular, tiene dos «número uno».

Ellos son: Guillermo Vilas, argentino, y James «Jimmy» Connors, norteamericano. Los dos tienen veintidós años. El año pasado acapararon los torneos más importantes. Vilas ganó la maratón de torneos que involucra el Gran Prix de la Comercial Union y el torneo de maestros (Masters) de Australia. Connors, se adjudicó el Abierto de Australia, Wimbledon y Forest Hills.

Antes se enfrentaron en dos oportunidades. Cuando tenían dieciséis años, en Miami, venció Vilas, en el Orange Bowls. Cuando tenían veinte años, en Cincinnati, ya como profesionales, ganó Connors. La A.T.P. dio en julio su clasificación oficial: 1.º Connors, 2.º Rosewall, 3.º Vilas.

Con esta nota vamos hacia el encuentro de Guillermo Vilas. Conversaremos con él, pero antes daremos una serie de «informes» destinados a elaborar una ficha lo más completa posible de él. Los sucesivos «informes» se referirán a lo biográfico, al análisis de su juego, a sus costumbres, a sus gustos. Recién entonces, con la posesión de estos elementos, mostraremos lo que Vilas piensa con la temperatura de sus propias palabras, en el diálogo.



LOS PRIMEROS PASOS

Vilas nació en Mar del Plata, una ciudad balnearia ubicada a 400 kilómetros de Buenos Aires. En su familia no había tenistas. Su madre siempre lo dice: «Guillermo empezó a jugar tenis casi por casualidad. Un primo de Guillermo jugaba al tenis. Pero eso no lo entusiasmó.» Cuando Vilas tenía los diez años concurría al Club Náutico de Mar del Plata. «Jugaba» varios deportes, jugaba al fútbol, como todos los chicos, pero no mostraba una inclinación especial hacia ninguno. Por entonces, llegó al club el profesor Felipe Locicero, un gran conocedor y «transmisor» de las técnicas del tenis. La madre de Guillermo lo mandó a que tomara una docena de clases con él. Aunque tal vez el verdadero comienzo de Vilas fue a los seis años. Entonces pasaba horas solo, en el garage, dándole a una pelotita sobre la pared.

Ese interés fue pronto una especie de fiebre. Y la fiebre por aprender fue en adelante permanente. La tenacidad, la terquedad, rasgos vertebrales de su carácter salieron a relucir. De entrada Vilas tomó al tenis como algo más que un entretenimiento. Insistentemente preguntaba cuáles son las profesiones y trabajos que dejaban más tiempo libre. Ya pensaba en elegir la profesión que más tiempo le dejara para el tenis. Por eso decía que cuando fuera grande sería bancario.

Pero Vilas no llegó a ser bancario. Su obsesión por el tenis lo llevó muy lejos. Luego de completar el bachillerato inició la carrera de abogacía. Pero la suspendió hasta nuevo aviso, también por el tenis. Ya a los quince años era un «desesperado estudioso del tenis». Se puede decir que lo estudiaba con la misma pasión sistemática que utiliza un ajedrecista para el estudio de técnicas y tácticas. Esa dedicación tuvo el impulso del aprendizaje que pudo concretar en la escuela del australiano Lew Hoad, en Málaga, España.

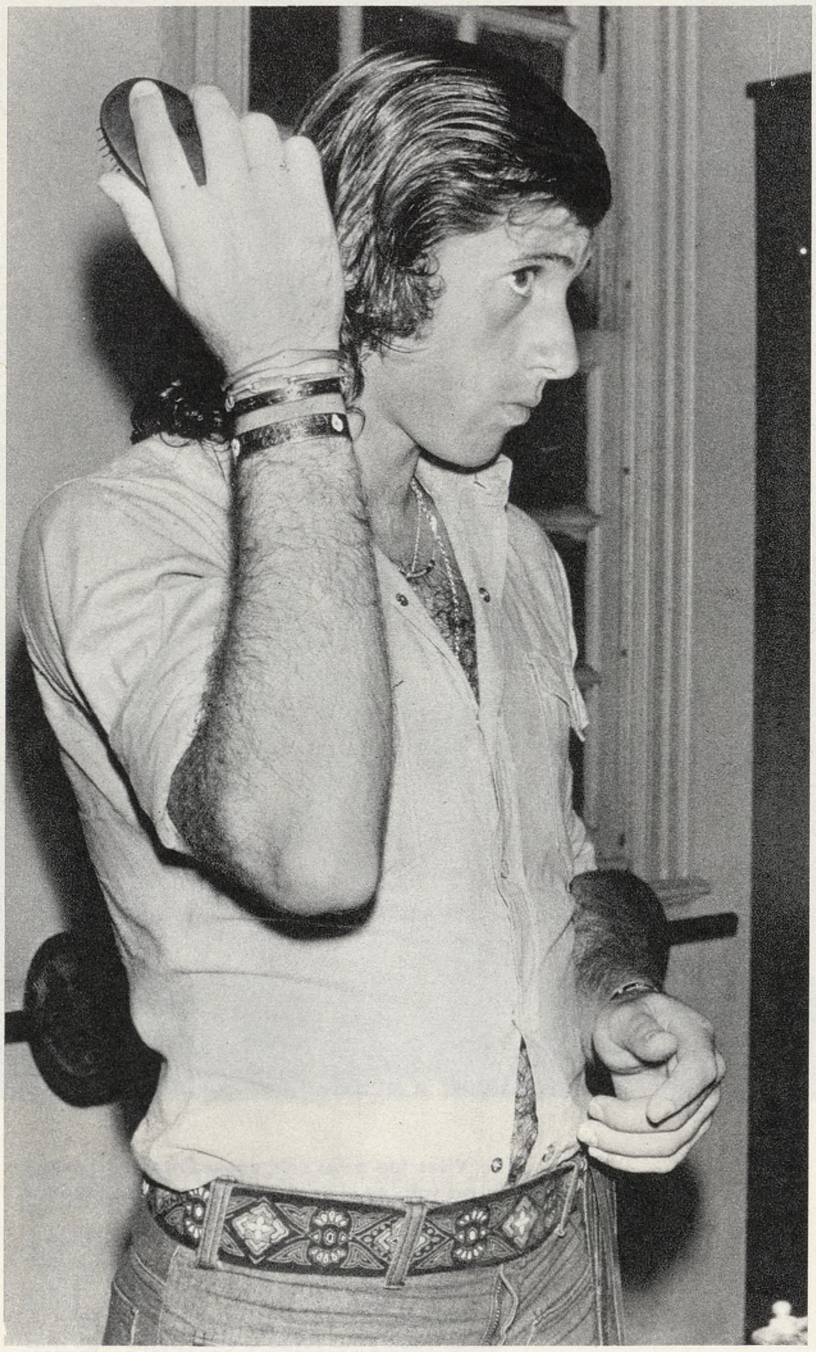
LOS HABITOS, LOS GUSTOS

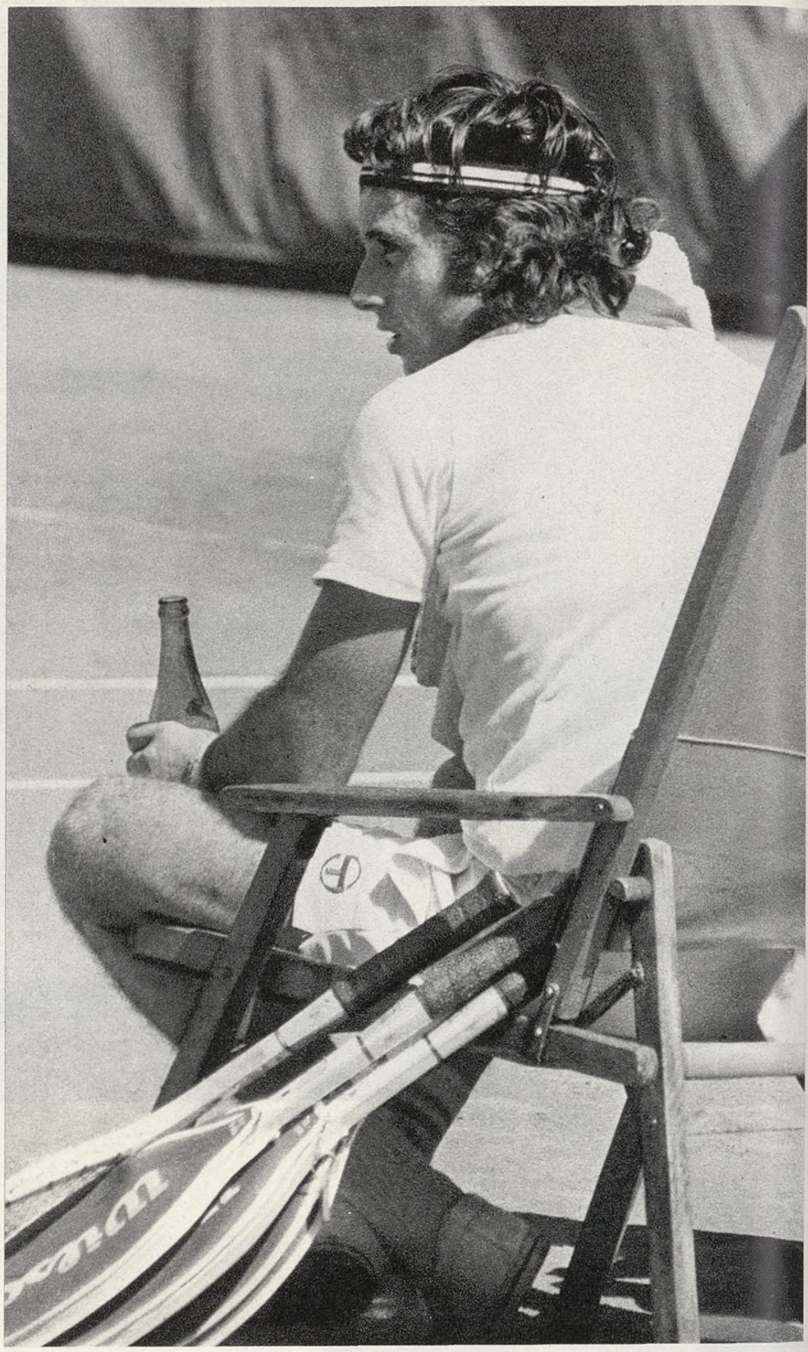
No se le ve fumar, ni tomar bebidas alcohólicas. Toma agua mineral en cantidades siderales.

Muchas veces, para aflojar las tensiones del tenis, «descansa» jugando intensos partidos al fútbol.

Come de todo y con tendencia a la abundancia. Su peso medio es de 72 kilos y su altura. de 1,77. Por el momento no cuida la cantidad de su alimentación, aunque últimamente tuvo problemas estomacales (dispepsia) y se ha tenido que ajustar a un régimen. La base de su alimentación es la carne asada (apenas asada). Generalmente no come pan y elude el azúcar. Luego de sus entrenamientos, extenuantes, pide casi de inmediato, ensaladas de frutas con abundante crema. Toma cerca de cinco yogures diarios.

Aunque es muy responsable de su profesión, su vida no es muy ajustada a la rigidez





de los horarios. Le gusta la noche, el clima de comunicación que da la noche. Sale a bailar con frecuencia. Pero sin duda su mayor distracción son las largas sesiones para escuchar música progresiva con sus amigos.

Lee bastante, sobre lo que tiene que ver con las religiones y la filosofía. La literatura Zen es su fuerte.

Le gusta escribir.

COMO JUEGA, COMO ES

Antes que nada es un jugador muy agradable de ver. Los que conocen a fondo a Connors establecen estas diferencias: Connors es menos vistoso pero más regular que Vilas. El norteamericano es más «mecanizado», más matemático. El argentino es más «cambiante», más creador. El fuerte de Connors es la eficacia demoledora, el de Vilas la variedad, la aplicación de golpes desconcertantes. Connors es «ofensivo». Vilas es contragolpeador.

Entre las mayores virtudes de Vilas, están el manejo del efecto y su golpe de revés. Asimismo la aplicación de golpes inventados por él, como su «Gran Willie», golpe al que recurre cuando aparentemente la pelota escapa a su alcance, haciéndola pasar por entre sus piernas, estando de espalda a su rival.

Así como Connors es extraordinario por su drive y especialmente por las devoluciones de saques, Vilas sobresale con sus «passings-shots» y su revés. Los dos son «zurdos», pero Vilas más exclusivamente «zurdo».

En Connors el «revés» es menos contundente que su «drive» y en Vilas su «saque» y su «volea» no están al mismo nivel del resto de su juego.

Las diferencias de estilo de los dos tenistas son también visibles en cuanto a la diferencia de personalidades.

Connors es famoso por sus iras, por sus desplantes, por sus actitudes de «niño terrible».

Vilas es todo lo contrario: de pocas palabras, funciona como un introvertido, no exterioriza mucho sus estados de ánimo. Muy correcto en la cancha, lo único que suele enojarlo es la falta de silencio. Juega con un altísimo grado de concentración del que no lo sacan fácilmente las estrategias de rivales gesticulantes como el rumano Illie Nastase, a quien doblegó en la final del «Masters 1974».

Otra diferencia más: Connors juega con una raqueta Wilson de «metal». Vilas con una Wilson de «madera».

Tal vez, en ese elemento, el del metal o la madera, esté la diferencia esencial del carácter, del temperamento, incluso hasta del estilo de vida de estos dos «número uno» que pronto se encontrarán.

ESTE ES VILAS, DE CUERPO PRESENTE

Como es lógico y natural, a Guillermo Vilas no le gustan los reportajes ni los periodistas. ¿A qué «consagrado» le puede gustar?

Vilas es muy difícil de abordar, pero no es agresivo, ni tiene desplantes, ni deja traducir hosquedad. Es sumamente medido, discreto, educado. Eso mismo lo vuelve más difícil e inabordable.

Se maneja con una admirable economía de palabras. En este sentido, sin llegar a ser inexpresivo, es extraordinariamente austero con los «intrusos». Muchas veces ha confesado su preocupación por las intenciones o las palabras que se le atribuyen y no dijo.

Nuestra conversación se desarrollará en el Buenos Aires Lawn Tennis, previa mediación del presidente de esa entidad y además apoderado de Vilas, el doctor Horacio Billoch Caride.

Vilas aparece con un pantalón jeans y una camisa del mismo estilo, con el pelo suelto, sin vincha. La vincha siempre la usa para jugar. Cuestión de comodidad y de costumbre. Saluda con suma parquedad. Es tímido, y se le nota.

El tuteo es una costumbre instantánea, pero Vilas, ante el desconocido, prefiere eludirlo, tal vez como autodefensa.

Le pregunto sobre qué quiere que hablemos, tratando más que nada de entrar en calor. Responde: «Usted verá, de lo que usted quiera.»

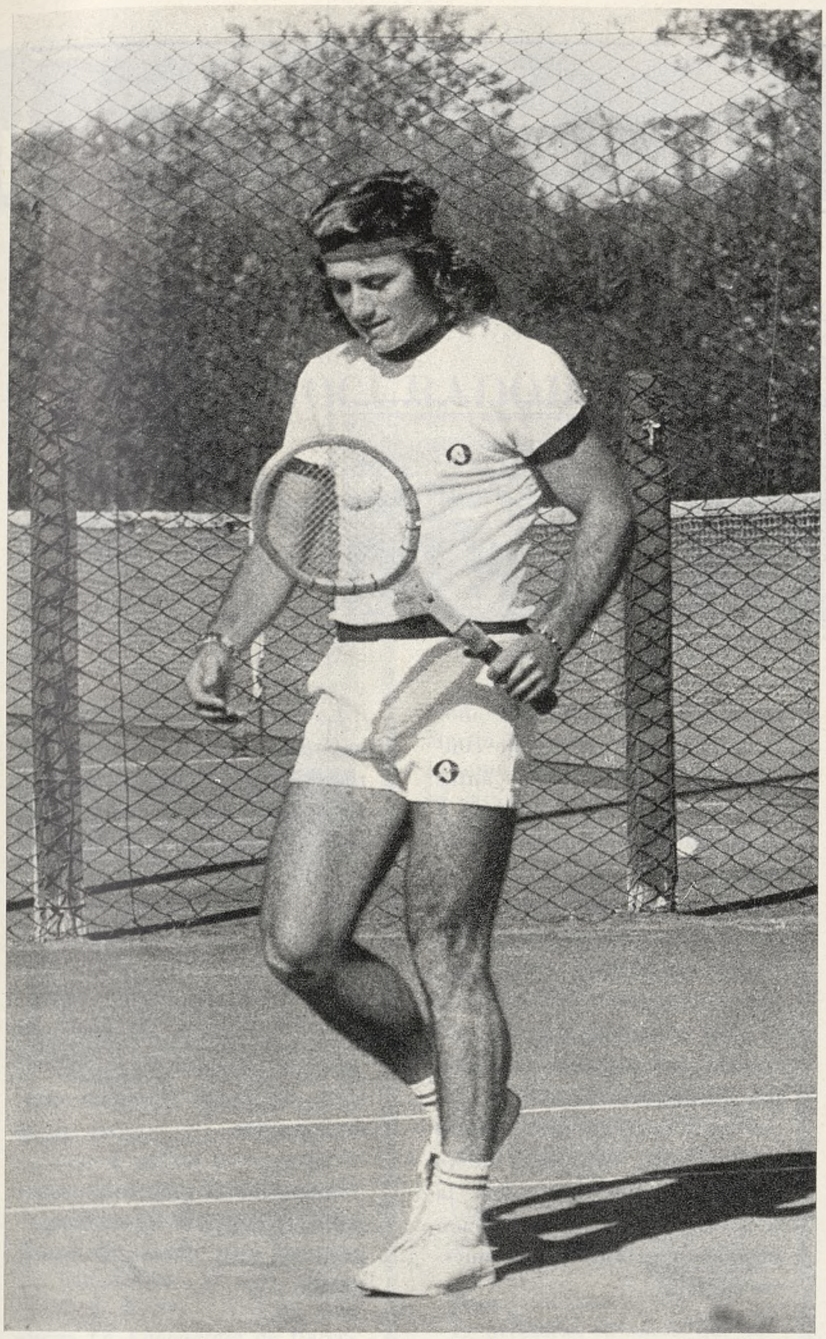
—¿Por qué no le gustan los reportajes?

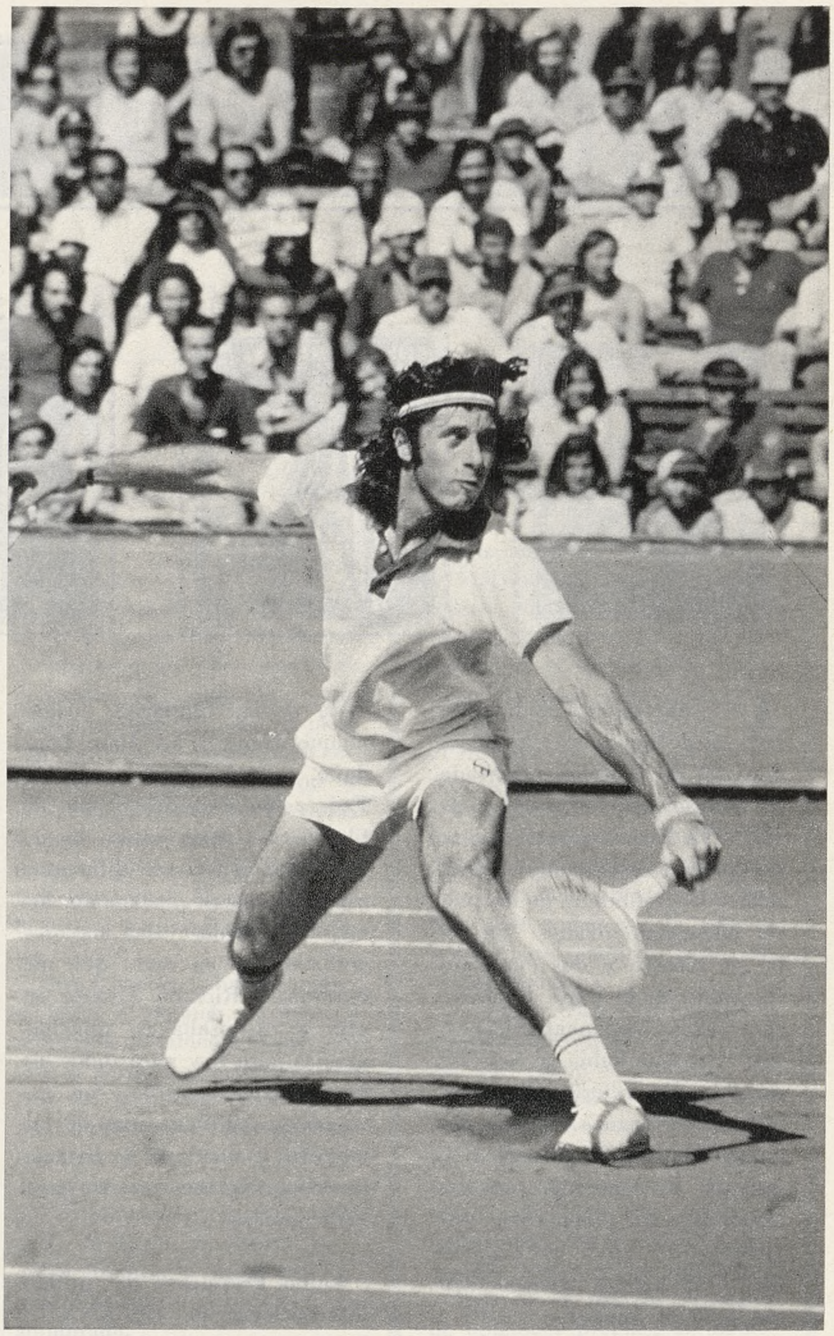
—Es muy sencillo: si yo accediera a todos los reclamos periodísticos, no exagero, debería abandonar el tenis, porque cada reportaje me altera, me saca de mi ámbito, me hace perder las condiciones indispensables para que yo me sumerja profundamente en mi trabajo. Si me salgo de mi microclima, me disperso y entonces mi juego ya no es el mismo.

VILAS Y LA MUERTE

—¿Cómo le va con la soledad? ¿La tolera, la detesta, la quiere?

—Lo paso bien estando solo, no me desespero si me encuentro solo. Pero tampoco hago de la soledad un hábito. A veces sucede que no me siento bien estando solo y busco compañía.





—A los veintidós años no se suele tener en cuenta a la muerte. ¿Qué pasa con Guillermo Vilas y la muerte?

—La muerte es una preocupación para mí.
Con frecuencia pienso en ella. Eso de estar y de pronto no estar más, me hace reflexionar a menudo.

—¿Esa preocupación por la muerte se manifiesta como temor, como obsesión?

—No, por la muerte no siento ni temor, ni amor. La acepto, pero esa aceptación no es pasiva, la pienso. Lo que no me preocupa para nada es la forma en que pueda llegar la muerte, por ahora al menos eso no me preocupa y trataré de que no se convierta en una preocupación.

—¿Tampoco le preocupa el «momento» en que esa muerte venga, digamos la edad?

—Nunca me pongo límites para nada, ni tampoco para vivir.

«¿LA PAZ ESTA CON VILAS?»

—Aunque la felicidad es una de las cosas más indefinibles, ¿usted se animaría a explicar qué es la felicidad para usted?

—Por lo pronto para mí la felicidad no es tener cosas, no me interesa ni me inquieta el dinero. Tampoco me interesa ser propietario de cosas, a las cosas las uso, para mi felicidad. Con todo lo que tengo trato especialmente de lograr una cierta forma de paz interior. Ese sentimiento de armonía interior al que llamo paz es lo que sí me importa.

—¿Esa paz la logra con frecuencia?

—Con frecuencia, diría permanentemente, la busco. Si la paz no es permanente sí es permanente la búsqueda. Trato de estar lo más sostenidamente en contacto con ella.

—En estos momentos, «¿la paz está con Vilas?»

—No la «tengo» tan fuerte como quisiera.

—¿La posesión de ese estado interior influye mucho en el Vilas tenista?

—Influye muchísimo, es decisiva, imprescindible. La armonía física depende directamente de la armonía interior. Creo que es muy fácil saber si alguien tiene esa clase de armonía o paz interior. Se ve en sus gestos, en sus actos, hasta por la ropa que elige y lleva puesta. Pero la paz de la que hablo no debe entenderse como sinónimo de retiro. No es la paz que hay en un bosque, es una paz o armonía que puede darse en medio de una tormenta, o de una derrota jugando al tenis... Es una especie de fluidez interior.

—¿Cuál es la relación entre esa paz, el estado físico y su rendimiento como tenista?

—Si físicamente estoy mal juego mal, naturalmente... Pero si carezco de esa armonía interior o paz juego peor...

—Pongamos por caso, si tuviera que optar entre el entrenamiento o la paz interior, ¿qué elegiría?

—Sin duda por la paz, porque de las dos formas perdería, pero con la paz interior perdería sólo en el resultado, en la cuestión exterior, por adentro estaría lo más bien.

VILAS Y EL DINERO

—¿Cuáles son sus lecturas?

—Leo pocas novelas, leo con alguna frecuencia poesía, leo con mayor frecuencia libros sobre las religiones, filosofía, especialmente literatura Zen... Ultimamente he leído con intensidad a un gran maestro, Krishnamurti, también a Vinicius de Moraes.

—Aparte del tenis, ¿qué cosa le interesa profundamente?

—Desde ya que el dinero no es para mí algo que me interese profundamente. Sin el dinero de por medio jugaría del mismo modo. Lo que sí me interesa es mejorar, perfeccionarme, inventar jugadas, ya dije, no me pongo límites para nada...

MAS ALLA DEL TENIS

—La pregunta era referida a lo que le interesa más allá del tenis.

—Me interesa escribir, escribir un libro....

—¿Un libro?

—Es un modo de decir, por ahora es UN libro, después ya veremos... Lo estoy escribiendo, no es biográfico, no es sobre el tenis, no es una novela, es una suma de pensamientos, de reflexiones entre filosóficas y poéticas.

—Y como ciudadano del mundo, ¿qué piensa de este momento de la humanidad, de lo que sucede actualmente, de lo que dicen que se viene? ¿Qué sentimiento tiene sobre el futuro?

—No es un sentimiento oscuro ni trágico... Creo que hay una salida, que lo que vive la civilización actualmente no es el final, no es un agotamiento, es sencillamente una crisis. Veo a esa crisis no como una cosa apocalíptica, negativa, sino como una forma de purificación. Después de esto vendrá un tiempo mejor. Es necesario que muera la semilla para que nazca el fruto. Es necesario que muera el invierno para que nazca el verano. Lo que estamos viviendo no es el fin, es el invierno.

(AMEUROPRES)

GUILLERMO VILAS, ✻

filatelia

LUIS MARIA LORENTE











AUN hay que seguir hablando de la reciente exposición mundial de filatelia, celebrada en Madrid, bajo el nombre de ESPAÑA'75, en razón de cuanto se mostró, relacionado con el sello y la prefilatelia de los países hispanoamericanos. Un total de setenta y dos expositores había en la Clase América, con sellos hispanoamericanos, más siete que había en la Clase Aerofilatelia, referidos a países hispanoamericanos y a las cuales habría que añadir los sellos figurados en otras aportaciones referidas a un tema, como por ejemplo el Correo en Zeppelines, o el Correo transportado por aviones Junkers.

Setenta y nueve colecciones hispanoamericanas es una cifra importante. Pero como además su calidad era de primerísima clase, resulta que de América vino a Madrid, un conjunto sencillamente único. Según don Alvaro Bonilla Lara, uno de los filatelistas de mayor prestigio mundial que hay en estos momentos, «ha tenido que venir a Madrid, para poder contemplar sellos y colecciones que no había visto jamás».

Por otra parte, quien redacta esta crónica, que fue el Presidente del Jurado internacional, dispone de una amplia documentación sobre lo que ha representado la exposición filatélica mundial ESPAÑA'75, desde el punto de vista de los filatelistas hispanoamericanos y así Jairo Londoño, actual Secretario de la Federación Interamericana de filatelistas, decía «todo lo de ESPAÑA'75 en sus diferentes aspectos supera plenamente los mejores cálculos y las mayores ambiciones», en carta que me escribió, y Ricardo Alvarez en otra se expresaba así «muchas gracias para ti y para todos los que hicisteis posible, con esfuerzo y sacrificio, una de las mayores y sin duda de las mejores exposiciones que se haya visto jamás».

Como Presidente del jurado internacional de ESPAÑA'75, he de expresar mi público y profundo agradecimiento a los señores Jurados hispanoamericanos, por la ayuda que prestaron y por la sagacidad e inteligencia demostrada en su actuación. Dichos miembros del Jurado fueron: Hugo Fraccaroli (Brasil), Jairo Londoño (Colombia), Ricardo Alvarez (Costa Rica), José Luis Guerra Aguiar (Cuba), Derek Palmer (Chile), Emilio Obregón (México), Elías Casal-Gari (Uruguay), Adrián Hernández-Baño (Venezuela) y Alvaro Bonilla Lara, que fue uno de los dos Vicepresidentes del Jurado.

El Catálogo de la Exposición (ese libro que se ha convertido en un verdadero tesoro y por el cual se pagaron y se siguen pagando cifras bien altas), de ahora en adelante servirá de consulta para saber —como antes decíamos— de la cantidad y de la calidad de los sellos hispanoamericanos que fueron expuestos en el Pabellón de Cristal de la Feria Internacional del Campo, de Madrid, en los días que estuvo abierta ESPAÑA'75, la cual visitaron más de quinientas mil personas (también un verdadero récord). Y en cuanto al fascículo que contiene el Palmarés, éste bien refleja por los premios concedidos, la importancia de la aportación hispanoamericana a tal muestra filatélica.

Rememorando una frase histórica, hoy componente de cualquier antología de la Historia Castrense: El filatelismo hispanoamericano vino a Madrid, ¡con paso de vencedores! ...y venció.

* * *

Por lo que respecta a las recientes novedades de España, están éstas:

Como se viene haciendo desde 1961, hubo el ejemplar correspondiente al Día Mundial del Sello, de nominal 3 pesetas, reproduciéndose en su dibujo una marca prefilatélica de León, ya que en el próximo mes de octubre tendrán lugar en dicha ciudad, las Jornadas Filatélicas Nacionales.

La Asamblea constituyente de la Organización Mundial del Turismo, dependiente de la Organización de las Naciones Unidas, tuvo lugar en Madrid y por ello se hizo un sello de 3 pesetas.

Respecto a la Feria Internacional del Campo, por cumplirse en la versión de 1975, el XXV aniversario de su fundación, ha tenido también otro de 3 pesetas.

Asimismo el Año Internacional de la Mujer, se ha conmemorado con otro efecto del mismo precio.

Y un quinto 3 pesetas recuerda la gesta del Santuario de Santa María de la Cabeza, durante la Guerra de Liberación (1936-1939).

Todas estas unidades van estampadas en huecograbado multicolor y en cambio, en calcografía es la serie de este año con motivos turísticos, figurando: La Cueva prisión de Medrano, en Argamasilla de Alba (donde se dice que Cervantes ideó el Quijote), El Puente de San Martín de Toledo, El conjunto de Iglesias de San Pedro en Tarrasa, La Alhambra de Granada, El pueblo de Mijas en la provincia de Málaga, y la iglesia de Santa María de Tarrasa, en valores de: 1, 2, 3, 4, 5 y 7 pesetas.





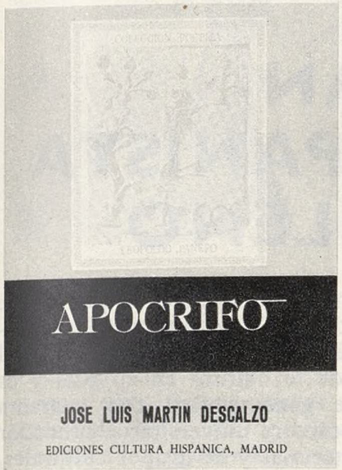






APOCRIFO, por José Luis Martín Descalzo

EL PROCURADOR DEL PUEBLO, por Ernesto Giménez Caballero



JOSE Luis Martín Descalzo tiene una personalidad literaria polifacética. Novelista, ensayista, dramaturgo, poeta... En el cultivo de esos géneros el P. Martín Descalzo (su condición sacerdotal es sabida) ha conocido el éxito. Obtuvo, y ello lo reveló al gran público, el premio Nadal de novela; posee varios galardones periodísticos, el más importante el «Godó Lallana», que otorga *La Vanguardia* de Barcelona; y con sus poemas también ha conquistado señaladas recompensas; en el ámbito del teatro ha destacado como inteligente adaptador y original autor. *Apócrifo* (1) se titula el último libro de poesía de Martín Descalzo. Quedó finalista para el premio «Leopoldo Panero» correspondiente al año 1973, que convoca el Instituto de Cultura Hispánica. Ahora esos versos premiados han visto la luz en una primorosa edición del mismo Instituto.

El tema de este libro es religioso. El acento lírico, el dramático, el jubiloso de las celebraciones, se alternan en los poemas a lo largo del volumen y, en ocasiones se funden. Hay en todo este cántico, que se derrama en variantes, un hondo aliento poemático y una asombrosa sensibilidad en la interpretación del excelso argumento que unifica la obra. El idioma es claro, preciso, culto, y en su empleo ni faltan las imágenes ni se ahorran los símbolos. Cultiva el poeta, con certera adecuación, según aquello que se lo sugiere, el verso blanco, la rima, el ritmo ágil. No desdeña los efectos auditivos...

Nos da la impresión este libro, *Apócrifo*, de que el poeta habla solo, no en soledad, sino solo. Y que en él se cumple esa ambición del gran don Antonio Machado:

...—quien habla solo espera ha-
[blar a Dios un día—...

Sí, en este libro José Luis Martín Descalzo habla a Dios y se sume, con El, en su mundo, en su entorno. Le busca en su misterio y, sobre todo, en su misión en la tierra... Llega la hora de Belén y el poeta, para el que va a nacer, para el recién nacido, desgrana sus consejos, que van engarzándose en el poema. Uno de ellos:

Ahora, Dios terrible,
vas a conocer la dulzura de te-
[ner una carne,
aprenderás el sabor de la leche
y la débil cintura de las azu-
[cenas.
Cuida
de no enamorarte de esta her-
[mosa tristeza.

Otro:

Es necesario, entonces, que en-
[tres
en nuestra casa, Cristo,
que le pegues
fuego. La llama nunca se pre-
[guntó lo que estaba quemando.
Como Tú, llama viva,
amor nuestro.

Ciertamente nos gustaría prodigarnos en los ejemplos de la poesía que este libro contiene. Hay en sus páginas de todo: alegría, tristeza, y ese afán constante, que se cumple, de mirar, ver, sentir y seguir el propio camino, la propia senda, apartándose adrede de las interpretaciones que podrían acudir a la mano como pájaros domesticados.

Es muy bella la hondura de este libro, conmueve su aliento lírico, que jamás se desboca; su medida, esa firme medida que le da su luminosa gravedad.

La excelsa Figura aparece deslumbrante y, también, se desvanece, casi, y llega a través de noticias de aquellos, o aquellas, que la vieron pasar y que, de improviso, se sintieron arrastrados por algo que jamás habían sentido dentro de sus propios seres.

Son muy ricas las suscitaciones que produce en cualquier lector sensible la poesía contenida en este libro que nos brinda Martín Descalzo. De su voz poética sale un canto insólito que nos embarga con su emoción y su belleza.

* * *

Ernesto Giménez Caballero está en la brecha; lleva en ella ya un largo tiempo. En su andadura de escritor se produjo un prolongado paréntesis: los años, un montón, que duró su misión como embajador de España en tierras de la fraterna América. En Paraguay fraguó muchos sueños y no menos realidades el embajador Giménez Caballero. Su nostalgia aún le dura, y le durará, de fijo, mientras viva.

Pero Giménez Caballero nunca, ni antes ni después, se avino a refugiarse únicamente en sus nostalgias porque, permítasenos decirlo así, es un fiero activista literario con enorme curiosidad por las ideas y los rumbos políticos de su país, el nuestro, España, y por la proyección tanto de ideas como de figuras, las figuras en el orden literario y en el político, que el pasado y el presente han alumbrado.

Es Giménez Caballero un escritor polémico, y que, siempre, ha suscitado la polémica y, a veces, el gran revuelo, como ocurrió muy en particular con sus libros primeros. El caso, aunque sea agua de ayer merece recordarse porque quizá vuelve con rumores de actualidad máxima, es que *La Gaceta Literaria*, que él fundara, es hoy crónica indispensable de la vida de nuestras Españas, no decimos España, de un tiempo que es como un punto fulgurante. Y lo de la crónica lo sacamos a colación por la vocación de cronista, a lo grande, que hay en Giménez Caballero. Buena parte de su obra, la mayoría de sus libros, por no afirmar que en su totalidad, son crónica de personas, de hechos, de ideas... Y he aquí que nos hallamos ante un nuevo cronicón de Giménez Caballero. «Este libro —nos dice en las dos primeras líneas del prólogo— que él mismo pone revive un género literario de vieja alcurnia: *El Cronicón*.» Ya el autor, subrayaremos, sirvió un primer cronicón en 1949. Y asimismo este segundo lleva por título *El Procurador del Pueblo* (2).

Veamos lo que Ernesto Giménez Caballero se propone. Sigámosle en la presentación:

«Sus anales se centran de 1974 a 1975. Como un tajo o Querschnitt o cercén en lo que va de siglo, que es la vida de su autor. Y sin más orden que el ocasional, el inspirado.» Y añade en el mismo compartimento del escrito auroral: «Pero como los cronicones mediévicos, sus precursores, quién sabe si será utilizado en el porvenir. Y revisado, como hiciera el Padre Flórez en el XVIII con aquellos para su *Clave historial*. O como Menéndez Pidal con la *General Estoria* para versificar viejas canciones heroicas.»

Es denso y rico en el registro de acontecimientos, en devolver como por espejo a personajes en auge o en declive, en llamar la atención sobre política y letras, en indagar en el talante del extranjero, y de los extranjeros, respecto a este país. Lo grande y lo pequeño los hermana y los mezcla, pero sin confundirlos, a lo largo de sus páginas este autor de opiniones propias, no miméticas, ni sometidas a pautas prefijadas. Esas opiniones constituyen, a juicio nuestro, la personalidad *en punta* de Ernesto Giménez Caballero, que escribe enérgicamente, originalmente, con un poder de pensamiento y de expresión como si en lugar de tener, más o menos, la edad del siglo estuviera en la plenitud de los treinta o los cuarenta años.

No ha cesado nunca Giménez Caballero de cosechar contradictores, e incluso oponentes enconados. Lanza sus ideas, interpreta lo que ha visto y ha vivido sin preocuparse de lo que puedan pensar, decir o decidir los demás. Siempre, Giménez Caballero se ha producido en forma torrencial. Y este cronicón nuevo, *El Procurador del Pueblo (Secretos, revelaciones, disparos)*, es como una baraja llena de sorprendentes bazas en el examen de la vida que estamos viviendo, en determinadas relaciones de ésta con el pretérito y también con lo que pudiera ser futurible.

Es un libro lleno de ardiente vitalidad y de curiosidad y curiosidades que nos empujan hacia sus páginas y nos sumen en ellas. Y fluye en esas páginas la riquísima vena de juventud de este veterano e ilustre escritor.

(1) Ediciones del Instituto de Cultura Hispánica.

(2) Ediciones Umbral.



ROQUE ESTEBAN SCARPA,

GRAN HISPANISTA CHILENO

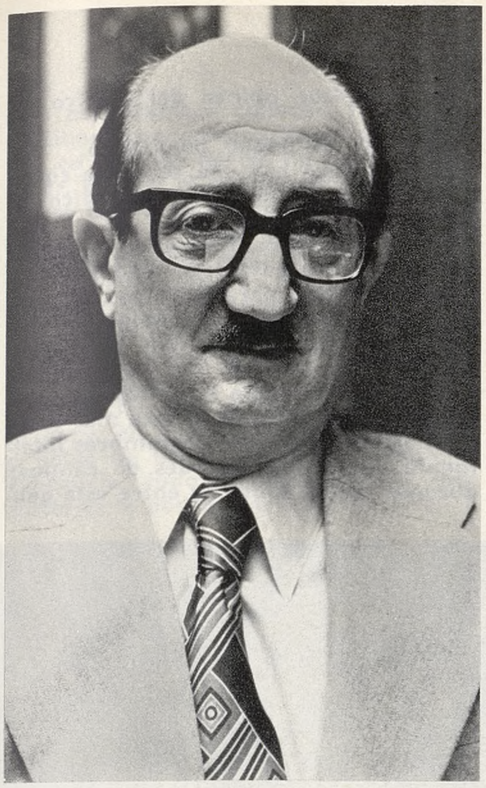
HAY un nombre chileno que es de hoy, de ayer y de mañana. Un nombre de quien unió ilusiones y servicios al desarrollo de la cultura en su país y es maestro de generaciones, con cuarenta años en la cátedra universitaria, fundador de peñas literarias y de grupos culturales, a cuyo lado se han formado poetas, cuentistas, ensayistas y dramaturgos, creador de bibliotecas populares y de servicios móviles para pasear el saber por todos los caminos de la tierra patria... Nombre chileno de quien nunca ha tenido filiación política alguna y a quien, después de haber asumido en 1967 la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, y la Dirección de la Biblioteca Nacional de Chile, la Unidad Popular cuando advino al Poder le pagó con su acostumbrada moneda del ingrato desconocimiento y remoción, pese a que de unos pocos organismos que dependían inicialmente de dicha Dirección, con él llegó a tener sesenta, entre instituciones y servicios.

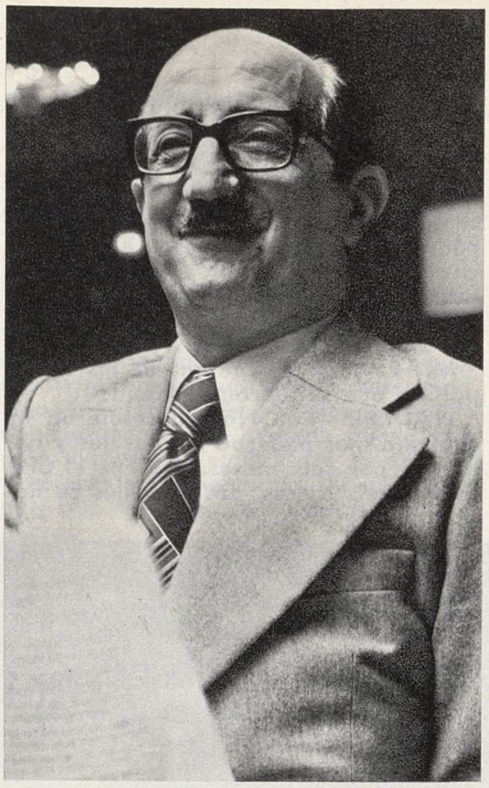
Al quedar cercenado por la Unidad Popular —que de unidad no tenía nada, y de popular, menos— el movimiento artístico cultural de Chile, él optó por esperar con el alma en vigilia permanente, quizás si recordando siempre aquello de: «¡Centinela!, ¿qué viste en la noche?», «He visto llegar la mañana»... Y cuando ésta llegó y el día clareó, de nuevo hoy, en la referida Dirección, en poco tiempo ha hecho renacer las bibliotecas y los servicios, desempolvarse los archivos, abrirse los libros, y agruparse los hombres de letras e ilusiones, y son ahora mismo mucho más de sesenta, casi ochenta, los organismos sobre los que ejerce jurisdicción. Ha amanecido...

Roque Esteban Scarpa es este nombre vinculado al Chile cultural de cuarenta años a esta parte, al Chile despierto de hoy y al Chile que ahora se prepara para la creación de una Dirección General de Cultura.

LABOR ACADEMICA. HISPANISMO PERMANENTE

Académico de la Lengua, de Chile, y correspondiente de la Real Española y de no sabemos cuantos países ya de América; autor de libros: *Maestro Soledades*, *Dos españoles*, *Antología de la voz celestial de España*, *Poesías del amor español*, *Poetas españoles contemporáneos*, *El caballero andante de la poesía*, *Pablo Neruda y los clásicos españoles*, etc. (muy importante su





obra sobre Thomas Mann); conferenciante por el Viejo y el Nuevo continente, el doctor Esteban Scarpa celebra ahora sus cuarenta años de la publicación de su primer libro y otros tantos de su ininterrumpida labor de docencia universitaria, los diez primeros en la Universidad Católica y después en la Universidad de Chile además, donde ya lleva treinta años.

En su actual cátedra de Literatura en general (antes tuvo la de Literatura Española), es el director de las tesis doctorales y presidente de la Comisión de Doctorados, y en sus manos parece darse el milagro, además de detener el cansancio de los años, de multiplicar el tiempo, porque a sus labores de bibliotecas, museos y archivos por todo el país y continuada docencia, agrega la presidencia del Consejo de Censura Cinematográfica, la vicepresidencia ejecutiva del Consejo de Monumentos Nacionales y otras tantas presidencias y vicepresidencias de organismos nacionales.

Reconocido hispanista, don Roque Esteban Scarpa fue el fundador del Instituto Chileno de Cultura Hispánica, en Santiago, y por cuatro años su primer director y presidente de su Patronato por ocho, y con él se identificó casi, de los años 48 al 60, la vida de esta institución.

Cuando el Gobierno de España lo condecoró con la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y con la Orden de Isabel la Católica en el grado de Comendador, no hizo más que dar testimonio, en justicia, de los méritos de quien es además uno de los siete primeros Miembros de Honor del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

Don Roque Esteban Scarpa ha venido recientemente a Madrid, donde son muchos los que personalmente lo conocen, e infinitamente muchos más quienes han leído varias de sus obras. Vino para participar en las II Jornadas americanistas, en Salobreña, Granada, organizadas con vistas a la preparación de estudios e investigaciones ante el Medio Milenario del Descubrimiento.

Pero más que nada vino —y él nos lo confesó— a estar con sus amigos españoles, hombres de las letras y de la cultura todos ellos, y vino sobre todo por la gran labor que se espera de España ahora en Chile, labor en muy distintas áreas, y particularmente en la cultural. Por todo esto aprovechamos su estancia en la capital española para recabar de él unas manifestaciones, y con este fin le dejamos ahora nuestro espacio.

PAUTAS DE UN IDEARIO. LA CULTURA, UNIVERSALISTA

«Nos correspondió —dice él— en la primera etapa en que tuvimos la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Dirección de la Biblioteca Nacional de Chile, de mostrar en la conducta que imprimimos a todas las instituciones que creamos y que dependían de nosotros, el carácter universalista, sin fronteras, de la cultura. Abrimos siempre nuestras puertas a exposiciones, conferencias y múltiples manifestaciones artístico-culturales de todos los países, del Este y del Oeste, del Norte y del Sur, porque el saber no tiene puntos cardinales y está en la rosa de todos los vientos.

»Nos dolió luego que se alzaran banderas que nunca fueron de libertad ni de cultura en un sistema que yuguló la más continuada tradición artística y cultural de Chile de los últimos cuarenta años de la vida chilena.

»Y nos asombramos al venir ahora una vez más a Europa y una vez más a España, el ver en muchas partes una imagen deteriorada y falsa que del Chile de hoy han querido hacer quienes nunca perdonarán que la situación actual fuese el resultado en último término de un movimiento popular, de un deseo nacional y de un gemido de la patria.

»Y nos duele haber visto aquí, en prensa y revistas, artículos e informaciones que se hacen eco de tal deterioro del Chile de hoy, que es un Chile del trabajo y de la cultura: el Chile permanente de los que por quererlo de verdad, sabemos querer igualmente a España.

»La seriedad que en nuestro compromiso con la cultura siempre hemos mantenido, la verdad de nuestras creaciones, la honradez de nuestra vida y del ejercicio profesional, las cátedras y las bibliotecas, los archivos y los libros, la cultura y sus renuevos de generaciones, todo avala nuestra palabra, que quisiéramos hacer llegar a cuantos nos han conocido allá y aquí y a cuantos han creído en nosotros, como también hacerla llegar a los que no creyeron que la patria centinela había visto pasar la noche y llegar el día...

»Creemos nuestro deber continuar ahora, como ayer, con las mismas ilusiones. La cultura tiene la virtud de olvidar contar los años cuando pesa la patria y de no detenerse cuando hay nuevamente ilusiones que repartir y fuego continuo que dar. Podríamos desde hace tiempo haber escogido la tranquilidad de una vida de jubilado, pero hoy, como ayer, hay ánimo para continuar. Nuevas generaciones tocan a la puerta.

»Hay renuevos y por ello abrigamos esperanzas de que vuelvan a Chile, como iban en otra época, ya bastante atrás, los grandes de las Letras de España; regresaremos así todos a un común quehacer cultural de Chile y de España.»

LA COLABORACION HISPANO-CHILENA

Por todo esto que nos ha venido diciendo don Roque Esteban Scarpa, nos puntualiza ahora, para tonalizar esta actualidad:

«Estamos interesados en un gran desarrollo cultural con España. Convenio vigente hay, pero habrá de agilizarse, de materializarse y acelerarse en una ancha pluralidad de actuaciones.

»Sale ahora hacia Chile (en el momento de redactar estas líneas ha salido ya) una nutrida delegación de España que integra la sección española de la Comisión Mixta Hispano-Chilena que atenderá los distintos aspectos de colaboración que se potenciarán. Esperamos así próximamente, en lo cultural, intercambios, becas, ediciones de libros, obras de restauración, respectivas secciones bibliográficas, chilenas y españolas, en archivos y universidades, en fin, todo un amplio programa, que detallar aquí alargaría nuestro comentario. A reserva de los acuerdos que habrán de salir de dicha reunión o Comisión Mixta en los distintos campos —comercial, económico, social, cultural, etc.—, lo que sí podemos anticipar es que una nueva era hispano-chilena ha comenzado y que en lo cultural se abrigan las mejores esperanzas de inmediatas ejecuciones.

»Precisamente, hemos estado en España tomando contactos y en conversaciones con los distintos sectores culturales, de las Letras y de toda manifestación artística, para el informe que habremos de presentar sobre cuanto necesitamos y vemos posibilidades de realizar con España.

»Hay en Chile hoy un alto sentido nacional de cooperación. Y hemos procurado con esta visita a España, un profundo encuentro con áreas que necesitamos y hemos querido conocer antes. Y hay en mi servicio a la cultura, la disposición de siempre, pronta hoy como ayer, para la más hermosa floración hispano-chilena que pueda darse. En Chile ha amanecido. España puede darle, luz y calor. La noche ha pasado y es de día ya...

N. L. P.

WALTER Romero, Alicia Flores y Humberto Godoy. Intérpretes y compositores de música hispanoamericana, se encuentran hoy en Madrid. Su larga experiencia a través de medio mundo, les hace valorar y sentir más adentro las manifestaciones folklóricas de cualquier lugar o país del gran continente iberoamericano.

La inmensa responsabilidad de llevar este tipo de manifestaciones por tantos países y por tantos años, da la medida de sus inquietudes. Hoy, «Los Peruanos» hablan para MUNDO HISPANICO.

* * *



LOS PERUANOS, INTERPRETES ERRANTES

Por Pedro A. MUÑOZ G.

P.—¿Cuándo se conforma el grupo y cómo se han proyectado?

R.—El trío se formó en 1967, en Lima. Allí trabajamos algún tiempo y gracias a una oportunidad salimos para Japón; desde entonces hemos desarrollado esta ininterrumpida gira artística por el mundo.

M. H.—¿Ustedes se conformaron como conjunto para dar a conocer la música peruana, o la música de Hispanoamérica en general?

WALTER.—Lo que sucede es que teníamos profesiones diferentes. Yo, era profesor de la Academia Peruana de Guitarra y Alicia era secretaria...

ALICIA.—Sí, claro. A pesar de todo estaba recién iniciándome. Como solista había grabado un disco, pero claro, ya sabes que allá en el Perú... Ahora dicen que está mucho mejor el ambiente artístico, pero en esos años, del canto no se podía vivir. En el Perú era todo muy pequeño y muchos de esos artistas inclusive, además de ser artistas se dedicaban también a otras profesiones. Trabajaban en cualquier cosa, o sea que no era algo que daba para vivir.

M. H.—¿Tal vez fue una de las causas por las que se fueron al Japón?

WALTER.—Sí... Nos consiguieron un contrato, nos pagaron los pasajes y nos fuimos por seis meses. Ese era el proyecto, ¿seis meses, no? Después se nos alargó un año y otro y otro, y ya llevamos ocho años y no hemos podido regresar a Perú.

M. H.—¿Tuvieron éxito en Japón, entonces?

ALICIA.—Lo que pasa, es que allí nuestra música era de las menos conocidas. Un folklore misterioso para ellos, ya que aparte de Ymma Sumac, cantante vernacular y que no hace otro tipo de música, de Perú no se sabía más; querían los japoneses conocer otro tipo de manifestaciones nuestras. Tenían idea sobre otros países, México, Paraguay, Argentina, pero de Perú, nada. Luego recorrimos prácticamente el Asia y el Oriente medio. Y, por fin, España.

M. H.—¿Qué opinan del público español?

ALICIA.—Es bueno, buenísimo.

M. H.—Pero hay una cosa, ¿se consideran comprendidos por el público español?

WALTER.—Mira, después de andar por tantas y tantas partes en medio de públicos extraños para nosotros, porque para los japoneses es su comportamiento normal entre japoneses ¿no? Pero nosotros somos otro tipo de gente, diferente, básicamente no entendemos el idioma y la diferencia se hace más grande. Todo el Asia tiene costumbres totalmente diferentes. Después de caminar durante varios años por entre esta gente, llegas a España y es como si llegaras a tu casa. Vas tú, dices una palabra y te la entienden perfectamente. Hablas en tu idioma, en el que tú sientes. Hay veces que aprendes las palabras en otro idioma, pero no se sabe exactamente, no se puede expresar concretamente lo que quisieras decir. No es como tu idioma.

M. H.—¿Por qué, comenzando con música foklórica, se dedican ahora mayoritariamente a interpretar música popular de América Latina?

ALICIA.—Hay yo creo, una razón muy sencilla, y es que somos un grupo nuevo que aún no estamos muy introducidos y la gente no nos conoce. Entonces éste es un medio tan válido como cualquier otro para darse a conocer. Porque las canciones que verdaderamente nos gustan, en muchas partes no las podemos hacer, porque el público al desconocerlas, no les llegan, ya que con cantar una canción una sola vez no le llega. Y eso requiere tiempo, requiere grabaciones. Esto es como abrir un camino para que público español nos conozca.

M. H.—¿Y además de lo peruano cuáles son los países de América cuya música cultivan?

WALTER.—He estado naturalmente en Perú, en gran parte de Bolivia, en el norte de Chile, Ecuador, Colombia, Venezuela, todo Centroamérica... entonces ya te podrás dar cuenta.







M. H.—¿Pero tu permanencia entre ellos, ha sido como observador o como artista?

WALTER.—Como artista. Mira, yo tenía una idea clara de lo que me gustaba: estudiar, ver lo que era el folklore de nuestro continente, porque como es natural, hay mucha diferencia entre un país y otro, entre una zona y otra. Inclusive, en el mismo Perú lo puedes ver, hay un huayno que es de una zona y hay un huayno que es de otra zona, entonces pues para diferenciarlos hay que estar ahí, pues yo ahorita toco uno y me pueden decir que eso es un carnavalito boliviano, o un carnavalito argentino, o bien podría ser un huayno peruano. Entonces cada zona tiene su pequeña diferencia que es lo que le da el sentido y hay que metérselo bien en la oreja y pisar aquello para poder empaparse, de lo contrario, por discos, es muy difícil. Gracias a estas experiencias entonces es que podemos interpretar con tanta variedad.

M. H.—Hemos hablado algo sobre folklore, sobre la canción comercial, pero no hemos tocado un fenómeno surgido en Argentina, según tengo entendido, y que más tarde se ha propagado al resto del continente. La llamada nueva canción, basada en el folklore tradicional y referente a problemas inherentes al país que los vive. ¿Qué opinan al respecto?

ALICIA.—Es un tipo de canción que yo, personalmente, la encuentro muy interesante pero no es lo que hacemos. Lo nuestro si tú quieres, es más liviano, es algo que puede que no llegue a profundizar en determinada temática...

M. H.—¿Y dentro de los autores, de los compositores hispanoamericanos de estos últimos años, cuáles creen ustedes que han sido los que más influencia han tenido en o sobre la nueva generación?

WALTER.—Si te refieres a quiénes han influido para que haya más gente que cante, que interprete música... Atahualpa Yupanqui sin duda y dentro del folklore argentino. Debe de ser uno de los más divulgados.

M. H.—¿Y en el Perú?

ALICIA.—Bueno, ya sabes que estamos hace mucho fuera, pero yo creo que quien ha influido y hecho tomar un nuevo rumbo al vals, es Chabuca Granda.

HUMBERTO.—De Perú, no sé, pero en Chile y de mi época, recuerdo compositores de la nueva generación. Estaba Violeta Parra, Víctor Jara y otros, que estaban sacando la «nueva canción popular» que se llamaba allí. Pero yo no estaba muy introducido con ellos. Ahora tengo una idea más global.

M. H.—Hay una palabra que hemos utilizado en infinidad de ocasiones en esta conversación: folklore. Walter, ¿qué es para ti el folklore?

WALTER.—Para mí quiere decir lo autóctono de algún lugar. Y dentro de la música, naturalmente las manifestaciones particulares y autóctonas de cada lugar. Ahora, si quieres referirte al folklore peruano, bueno, es muy extenso y da que hablar.

M. H.—Ya que has viajado tanto a través de América, ¿piensas que el Perú es uno de los países con mayor riqueza folklórica en el continente?

WALTER.—No lo creo y pienso que hay países que tienen mayor variedad.

ALICIA.—Yo pienso que es algo difícil de precisar. El Perú es bastante rico en este campo, pero hay que tener en cuenta que una gran variedad de ritmos y manifestaciones musicales se han ido perdiendo, lo que ha obligado a los investigadores a actuar de prisa. Viajan a los pueblitos, a las regiones apartadas en busca de estas manifestaciones. De lo que se trata en definitiva, es que no se pierdan.

WALTER.—Y ahí está el problema, piensa en cada zona con sus peculiaridades que tú nunca imaginaste. Y llegas a otro país y encuentras más zonas y más diversidades, ¿cómo entonces poder comparar? Es difícil y tendrá que haber una profunda investigación sobre el particular, a fin de poder determinar medianamente el orden de prioridades. Tendría yo que haber recorrido todos los rincones de todos los países, para poder determinar si un país es más rico que otro. Lo creo difícil.

HUMBERTO.—Yo opino como Walter.

WALTER.—Y piensa que lo que está grabado es lo más representativo, ocho o diez canciones de cada país, y de algunos se conocen dos o tres.

M. H.—Pasemos a otro plano. ¿En qué sector creen ustedes haber impresionado con mayor fuerza en lo que a público se refiere?

WALTER.—Mira, con suerte, la gente joven nos ha aceptado bastante bien. Y te lo explicas mejor si ves que el público de discoteca es difícil, ya que una actuación de tarde con quinientas o mil personas... pero nosotros con gran suerte hemos conseguido que nos escuchen en su inmensa mayoría.

ALICIA.—Y si lo piensas un poco, el tipo de nuestras canciones está orientado hacia personas de mediana edad y hay ciertas canciones que, aparentemente no van al público joven. En Bilbao, por ejemplo, aquel «terrible» público joven se sentaba en silencio alrededor de la pista, hasta en el suelo... y escuchando. Allí nos dimos cuenta que no era porque fuésemos algo exótico, había interés en nuestra música.

M. H.—¿Y cuáles son las canciones favoritas de ese público?

WALTER.—«La flor de la canela»... «El cóndor pasa»...

ALICIA.—«El cóndor pasa»; en todas partes nos la solicitan una y otra vez, la han hecho su favorita. Y esto quita la oportunidad de ir haciendo otras piezas.

M. H.—¿Tiene el público un conocimiento de las melodías que pide? Me refiero a su significado, a su proyección en el ambiente que las genera.

ALICIA.—Pues hay algunos baches. Por ejemplo, «El cóndor pasa». Muchos piensan que es una melodía que se remonta tal vez a trescientos o cuatrocientos años; al tiempo de los Incas, en fin, le dan mucha antigüedad. Y la verdad del caso es que no es así. Te lo puedo decir, porque conocí a la hija del autor de esa composición, es una melodía, porque no tiene letra. Este señor se llamaba Daniel Alomías Robles.

M. H.—¿Y las letras que andan por ahí?

WALTER.—Eso ya es otra cosa. Nosotros por ejemplo, en colaboración con un amigo nuestro, le hemos hecho una letra.

ALICIA.—Ahora, ten en cuenta que «El cóndor pasa» es una melodía que la orquesta sinfónica del Perú la lleva como cosa folklórica. Nosotros ya el año 68 la habíamos hecho en Japón, porque les llamó la atención la quena, instrumento desconocido en aquellos entonces en casi todas partes. Hoy no. Cuando llegamos a España, nos encontramos con que aquí era una melodía bastante conocida, claro que una letra de Simón y Garfunkel. Por eso, no me extraña que cada uno haya hecho «su» canción con «su» leyenda, en la que cuenta lo que quiere. La melodía original no tiene más de sesenta años.

M. H.—¿Ustedes han actuado en el Instituto de Cultura Hispánica?

WALTER.—Sí. Fue para el sesquicentenario de la batalla de Ayacucho y nuestra pequeña actuación, fue solamente en base a música peruana.

M. H.—Una última pregunta ¿en caso de que se marcharan al Perú, se dedicarían a la investigación folklórica?

WALTER.—No sé sinceramente, ten en cuenta que eso es una verdadera profesión y ya hay gente que lo está haciendo. Por otra parte, creo que estaríamos un mes solamente y lo nuestro, de verdad, es la interpretación. No, no creo que podríamos. Lo que sí, aprovecharemos para recorrer lo más posible, para que Alicia y Humberto, recorran lugares que no conocen. Un mes es poco y, la mitad la vamos a tener que trabajar. Lo que sí, es que trataremos de contactarnos con quienes estén más enterados en nuestro campo; ten en cuenta que ocho años pesan.

DE GUATEMALA A ECUADOR: GIRA DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA DE MADRID



EN GUATEMALA.—El viaje realizado por el Presidente, el Director y el Secretario General del Instituto por siete países hispanoamericanos (ver información en el presente número, páginas 29 y siguientes), se inició por la capital de Guatemala. En el Palacio Presidencial fueron recibidos el presidente, don Alfonso de Borbón, y el director, señor Tena Ybarra, por el señor presidente de la República, don Kjell Eugenio Laugerud García. Con ellos, en la foto, el ministro de Relaciones Exteriores don Adolfo Molina Orantes, quien es también presidente del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica.



EN SAN SALVADOR.—En la visita oficial al señor Presidente de la República de El Salvador, se produjo un cálido cambio de impresiones. El coronel Arturo Armando Molina, aparece conversando con el Presidente del Instituto, en presencia del señor ministro de Relaciones Exteriores de San Salvador, don Mauricio Borgonovo, y del embajador de España en aquella capital, don José M. Trías de Bes.



EN MANAGUA.—El señor Presidente de la República de Nicaragua, general Anastasio Somoza Debayle, se reunió en más de una ocasión con los altos dirigentes del Instituto. Con motivo de la dolencia que aquejara en Nicaragua al director señor Tena Ybarra, el presidente Somoza produjo incontables muestras de amistad y de personal atención para el enfermo. En la foto, el Jefe del Estado nicaragüense conversa con el Presidente del Instituto, durante la recepción ofrecida por SS.AA.RR. los Duques de Cádiz a los señores de Somoza en la residencia de la Embajada española en Managua señor García Bañón.



EN TEGUCIGALPA.—El señor presidente de la República de Honduras, coronel Jorge Alberto Melgar Castro y su señora esposa, asistieron en la Embajada de España a la recepción ofrecida en su honor por los Duques de Cádiz. En la foto, los anfitriones, con el Jefe del Estado hondureño y señora y el señor ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, don Virgilio R. Gálvez.



EN SAN JOSE.—En la visita hecha al señor Presidente de la República de Costa Rica al iniciarse la estancia del Presidente del Instituto en aquella nación, don Alfonso de Borbón hizo entrega al señor presidente don Daniel Oduber, de una reproducción en plata de la carabela Santa María. La Duquesa de Cádiz asiste al acto de entrega. A su vez el Presidente de Costa Rica entregó recuerdos de la visita, y manifestó gran satisfacción por el acercamiento del Instituto con las organizaciones culturales de aquella nación que la visita representaba.



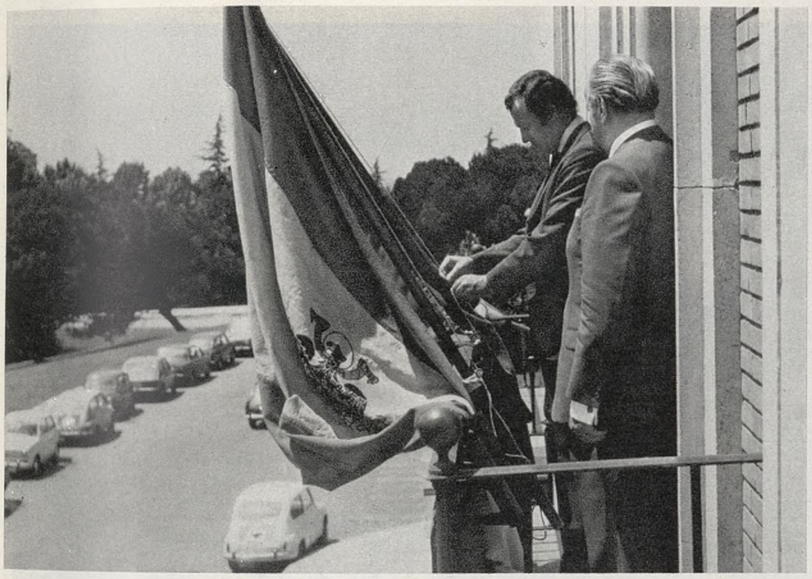
EN PANAMA.—El señor presidente de la República de Panamá, don Demetrio Basilio Lakas, recibió en el Palacio Presidencial las insignias de Miembro de Honor del Instituto, impuestas por don Alfonso de Borbón. En esa ceremonia, recibió también una condecoración el señor ministro de Educación de Panamá, don Arístides Royo. Les acompañan en la foto, el viceministro de Relaciones Exteriores don Carlos Ozores, y el embajador en Madrid, don Moisés Torrijos. Poco después, el Duque de Cádiz celebraría una extensa entrevista con el general Omar Torrijos. En la foto, lee don Alfonso de Borbón su discurso de gracias por la Orden Nacional que acababa de imponerle el presidente don Demetrio Lakas.



EN QUITO.—La etapa final de esta gira se cerró con la visita a la República de El Ecuador. El señor presidente de este país, general don Guillermo Rodríguez Lara, recibió con gran cordialidad a los viajeros, y ratificó su voluntad de cooperar en el mejoramiento del intercambio cultural y de todo tipo entre España y Ecuador. En la foto, el señor Presidente y su esposa, conversan con los Duques de Cádiz.



VIEJO AMIGO DE ESPAÑA.—De entre los innumerables recuerdos de la grata y fecunda gira realizada por los dirigentes del Instituto, queremos destacar las señaladas muestras de distinción y amistad que les brindara el ex presidente de Costa Rica don José Figueres, gran amigo de España. En la foto, uno de los encuentros del señor Figueres con el Presidente del Instituto. Con ellos en la foto, el señor embajador de Costa Rica en Madrid don Miguel Yamuni.





SEMANA VENEZOLANA.—Con motivo del aniversario del 5 de Julio, se celebró en el Instituto de Cultura Hispánica y en otros centros culturales de Madrid, una Semana de Venezuela, que contó este año con un rico programa de actos. Entre ellos, destacó la inauguración de un busto del gran poeta venezolano Andrés Eloy Blanco, el autor del galardonado *Canto a España*, en los jardines del Retiro, al cumplirse veinte años de su muerte. En las fotos, el inicio de la Semana en el Instituto, con el tradicional izamiento de las banderas por el embajador de Venezuela comandante Ochoa Briceño y el Presidente del organismo, y el acto de declarar éste abierta la Semana, en el Salón de Embajadores del Instituto.



FIN DE CURSO EN EL GUADALUPE.—Con la tradicional ceremonia de imposición de becas, se celebró en el Salón de Actos del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, la clausura del curso académico 1974-1975. En la foto, lee su discurso inaugural del acto el presidente del Instituto, don Alfonso de Borbón. Le acompañan los señores embajadores de Argentina y Paraguay, el director y el subdirector del Colegio, y los señores don Luis González Robles, director del Departamento de Exposiciones del Instituto, y don Luis Angel de La Viuda Pereda, quienes recibieron Becas de Honor.



EN EL CENTENARIO DE ANTONIO MACHADO.—La Tertulia Literaria del Instituto de Cultura Hispánica, que dirige el poeta Rafael Montesinos, tributó un homenaje a la obra de Antonio Machado en el centenario de su nacimiento. Participaron, con el señor Montesinos, los poetas españoles Gerardo Diego, Luis Rosales, Félix Grande, Claudio Rodríguez y Jaime Ferrán, y los poetas hispanoamericanos Héctor Rojas Herazo, de Colombia, y Guido Castillo, de Uruguay.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO



EL LIBRO ESPAÑOL EN LIMA.—El embajador de España en Lima, don Pedro Salvador de Vicente, inauguró en el Museo de Arte de aquella capital una Exposición de Libros Españoles, organizada por el INLE y la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministro de Asuntos Exteriores de España. En la foto, aparece el embajador con el doctor Tauro del Pino, presidente de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, el doctor Carlos Neuhauss ex embajador en España y presidente de Honor del Patronato de las Artes, el actual presidente doctor Emilio Barreto, y los señores embajadores de Venezuela y Argentina en Perú.



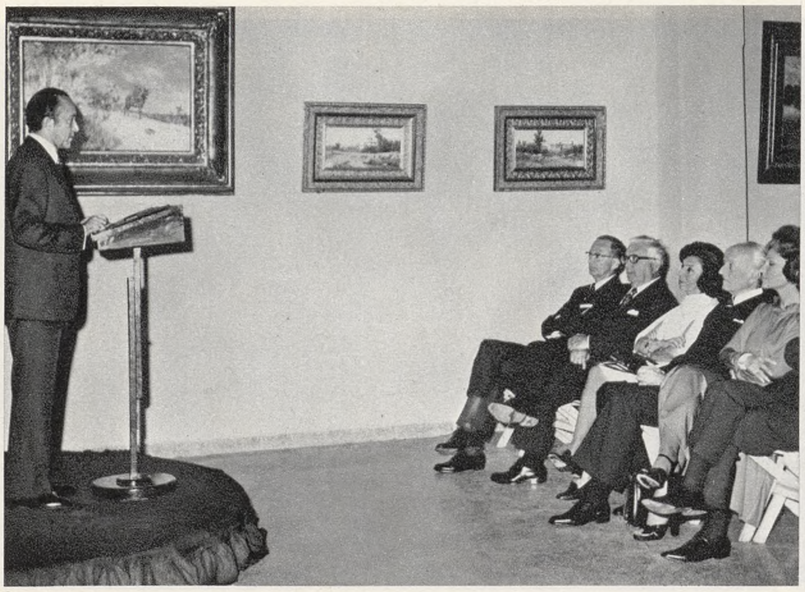
XIII CURSO HISPANO-FILIPINO.—El secretario técnico del Instituto don Luis Hergueta presidió la entrega de diplomas a los cursillistas que asistieron al XIII Curso hispano-filipino. En la foto, una de las alumnas recibe su diploma de manos del académico don Antonio Molina, de la Embajada Filipina en Madrid. Con ellos en la presidencia los señores Segui, profesor Carballo y José Luis de la Presilla.



COMISION MIXTA HISPANO-CHILENA.—Recientemente tuvo lugar en Santiago de Chile la II Reunión de la Comisión Mixta Hispano-Chilena, que analizó la ratificación de numerosos acuerdos culturales, financieros y de ayuda tecnológica. La misión española estuvo presidida por don Enrique Pérez Hernández, director de Iberoamérica en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de ella formó parte, con otros delegados, el Secretario General del Instituto. En la foto, el embajador Pérez Hernández hace entrega al almirante Merino, de una colección de libros españoles.



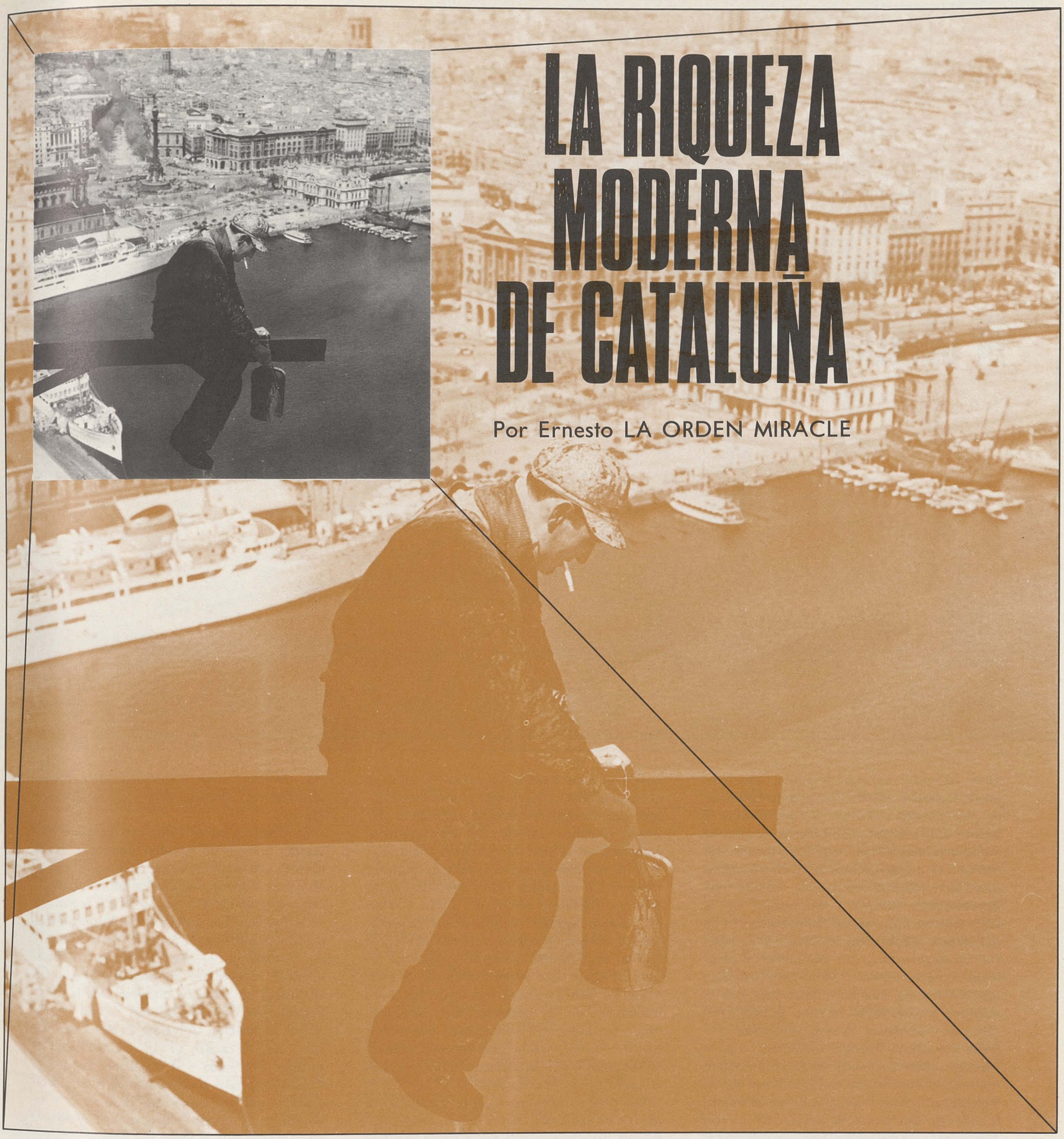
MINISTRO DE TRABAJO DE COLOMBIA.—Doña María Elena de Crovo, ministro (o ministra, según se prefiere decir en varios países de América) del Trabajo en el gabinete del presidente Pastrana Borrero de Colombia, visitó los centros de formación profesional de España. Aquí aparece en la Universidad Laboral de Alcalá de Henares, con el rector de la misma, y personalidades colombianas y españolas que la acompañaban.



AMIGOS DEL MUSEO DE BELLAS ARTES.—En la capital paraguaya inauguró sus actividades la Asociación «Amigos del Museo de Bellas Artes». El embajador de España en Asunción, don Carlos Fernández-Shaw aparece pronunciando su conferencia «América en Lope de Vega», ante los miembros de la Asociación. La presidente de ésta, doña Beatriz Rodríguez Alcalá, el director de Museos ex canciller don Hipólito Sánchez-Quell, los embajadores de Francia y Estados Unidos, y otras personalidades, presiden este acto inaugural.



MISION ECUATORIANA.—En el pasado mes de julio se celebró en Madrid la Tercera Reunión de la Comisión Mixta Hispano-Ecuatoriana. En la foto, la llegada de los representantes ecuatorianos en dicho organismo, quienes fueron recibidos por el embajador de Ecuador en España, general don Luis Jácome Chávez y alto personal del Ministerio de Asuntos Exteriores.



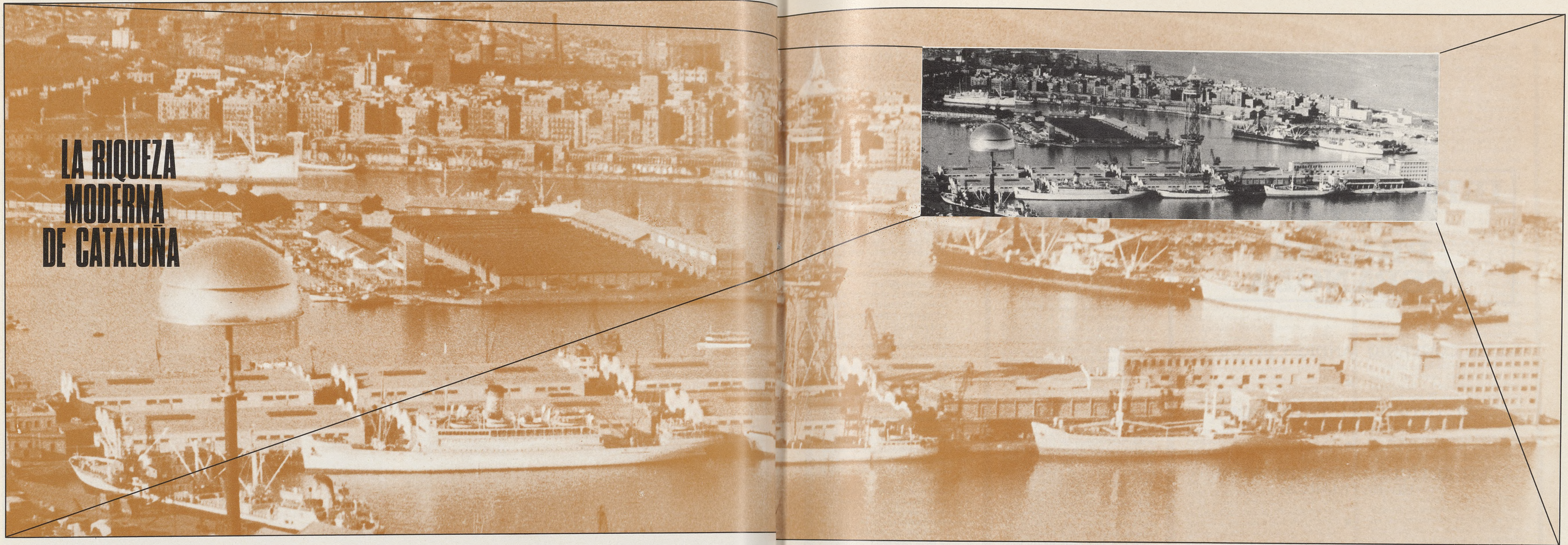
LA RIQUEZA MODERNA DE CATALUÑA

Por Ernesto LA ORDEN MIRACLE

EL desastre nacional de 1898 sobrecogió a Castilla y a casi todo el resto de España, salvo partes del norte cantábrico, en un estado de pobreza y pesimismo, pero encontró en cambio a Cataluña en una etapa de prosperidad económica y de crecimiento espiritual. Como antes enunciamos ligeramente, la Cataluña reorganizada por los Borbones encontró muy pronto la vía de la riqueza dentro del Imperio español de América. La primera fábrica de tejidos de algodón, llamados por cierto «Indianas», fue creada en Barcelona en 1738 por don Esteban Canals y Grau, cuyo hijo fue director general de Tintes del Reino en tiempos de Carlos III y cuya familia recibió muy pronto la baronía de la Vall Roja, primer título nobiliario otorgado en España a un industrial. Fernando VI creó la Compañía Catalana para el comercio con Puerto Rico, Santo Domingo y la Isla Margarita, la llamada Compañía de la Virgen de Montserrat, cuyas primeras ocho acciones fueron regaladas a la Virgen, mientras el Rey y la Reina compraban por su precio otras seis. La prosperidad de las Antillas repercutió favorablemente en Cataluña y la imagen de la Virgen más venerada por el pueblo de Puerto Rico es la de Monserrate, así llamada castellanizando el nombre de la de Montserrat.

El crecimiento de la industria textil, en la que los catalanes concentraron sus dotes de laboriosidad y organización, fue favorecido en todo momento por los reyes. Por razones de patriotismo frente a la industria extranjera, el arancel aduanero español obligaba a que todos los súbditos del rey de España, lo mismo en la península que en América, se vistieran con géneros catalanes. La guerra de la Independencia causó poco después la ruina de la mayor parte de los telares de Castilla —hay quien dice que nuestro aliado lord Wellington destruyó deliberadamente las fábricas de Béjar y de Astorga—, y todo a lo largo del siglo XIX, pese a las revueltas y las guerras civiles, Cataluña supo librar y ganar la gran batalla del proteccionismo, derrotando a los partidarios del librecambio comercial, que hubieran dado libre entrada a los textiles ingleses. Mejor o peor —yo creo que francamente muy bien—, los españoles nos seguimos vistiendo exclusivamente con tejidos catalanes y Cataluña se ha beneficiado de esa actitud patriótica general. Gracias a ella, la burguesía catalana superó en el siglo XIX todas las grandezas de la burguesía medieoval, famosa en el Mediterráneo y en toda Europa. Entre los muchos grandes hombres de la gran burguesía catalana quizá nin-

LA RIQUEZA MODERNA DE CATALUÑA



guno sea más representativo que don Juan Güell, Conde de Güell y Marqués de Comillas, en cuya persona se fundieron los títulos de la aristocracia, justicieramente otorgados por la Monarquía restaurada, con los méritos del trabajo y la iniciativa industrial. Como ha dicho muy bien Maximiliano García Venero, «la impresionante solidez y hermosura de la Barcelona de hoy; las concentraciones indusdustriales y comerciales de Cataluña; su agricultura exportadora; sus comercios, pinacotecas, museos, librerías, editoriales, palacios, teatros, cinemas, puertos, poblaciones para el ocio y el placer; redes de comunicación; minas; saltos de aguas, canales, embalses, centrales eléctricas, bodegas vinícolas, hasta la reconstrucción del tantas veces reconstruido monasterio benedictino de Montserrat, son el fruto de la industria textil, que ha tenido durante más de dos siglos la protección directa decretada sucesivamente por los monarcas absolutos, los Parlamentos de la monarquía isabelina, la mayoría de los de la Regencia de María Cristina de Habsburgo, todos los del reinado de Alfonso XIII, los gobiernos dictatoriales de éste y los Gobiernos y Parlamentos de la Segunda República!» Y añadiremos nosotros, con especial satisfacción, los de la larga paz y el gran progreso de la era del Generalísimo Franco.

EL RENACIMIENTO CATALAN

Lo que significó el proteccionismo para la economía catalana vino a ser el Romanticismo para la vida cultural de la región, produciendo el renacimiento de la lengua catalana. Hemos dicho *la lengua catalana*. Rechazamos desde el primer momento la idea de los que afirman que el catalán es un mero dialecto, no sé si del castellano o del francés, sin relieve lingüístico ni significación cultural. Está plenamente probado por los especialistas que el catalán es una lengua romance, derivada del latín, tan bella y perfecta en la Edad Media como cualquiera otro de los idiomas nacidos del Bajo Imperio romano. En los siglos XIII y XIV esa lengua creó una literatura de primer orden, si bien se produjo después naturalmente su decadencia, aunque nunca dejó de ser hablada y escrita en Cataluña, Valencia y Baleares. El espíritu historicista del Romanticismo, que en todos los países reavivó los recuerdos y las tradiciones de los pueblos, trajo consigo la resurrección literaria del catalán, o si se quiere mejor, su renacimiento, pues esta es la palabra, la *Renaixença*, que ha pasado a la historia contemporánea de nuestro país.

Un prohombre catalán que trabajaba en Madrid en 1833, don Carlos Aribau, pronunció tal vez sin darse cuenta las palabras mágicas en una oda a la Patria, escrita según él decía, en lemosín, «la llengua dels meus avis, — mes dolca que la mel». (La lengua de mis abuelos, más dulce que la miel). Surgieron poco después «Lo gayter del Llobregat», seudónimo de don Joaquín Rubió y Ors y toda una floración de gaiteros, timbaleros y juglares del Ter, del Montserrat o del Montseny que cantaron las bellezas y las glorias de Cataluña en su lengua vernácula. En 1859 aparecieron los Juegos Florales en catalán y en 1877 fue premiado en ellos un poema épico genial, «La Atlántida» de mosén Jacinto Verdaguer. Desde entonces se suceden en Cataluña los grandes nombres literarios, los de Víctor Balaguer y de Juan Maragall, de Angel Guimerá y de Víctor Catala, de Santiago Rusiñol y de Lorenzo Riber, esos y otros muchos escritores de primera línea que llegan hasta nuestros días con Eduardo Marquina y con José María de Sagarra, con José Carner y con Juan Estelrich, con José Plá, con Eugenio D'Ors y con Salvador Espríu.

La literatura catalana que esos hombres han creado, manejando también algunos el castellano de una manera insuperable, hay que proclamar muy alto que es una literatura española, porque española es la lengua en que la han dado expresión. Un castellano tan eminente como Menéndez Pelayo, patriarca de la cultura y del patriotismo español proclamó solemnemente la españolidad del catalán y pronunció en catalán un histórico discurso ante la Reina Regente y el rey niño Alfonso XIII en aquella magna Exposición Universal de Barcelona del año 1888. El catalán es tan español como el gallego o el vasco o el castellano, aunque la Providencia haya querido que sea la lengua de Castilla, por su asombrosa perfección y su difusión en el mundo entero, la que hoy ostente por antonomasia el título del idioma español. Es deber de todos los españoles, al que el Estado debe prestar la máxima asistencia, poseer el idioma nacional del modo más perfecto posible, no sólo como instrumento de patriotismo sino también de cultura universal, puesto que el castellano ha de ser siempre, por obra de la América española, una de las primeras lenguas del mundo. Pero nadie puede oponerse ni se opone a que los españoles de las diferentes regiones mantengamos nuestras hablas entrañables, recitemos nuestros viejos poemas, cantemos nuestras canciones populares y bailemos nuestras danzas primitivas. Pocos espectáculos hay más bellos en el mundo que el que puede verse en la «Festa major» de cualquier pueblo catalán, cuando suenen el tamboril y la «tenora» y los hombres y las mujeres se dan las manos para empezar el rito antiguo y casi sagrado de la sardana.

Ha sido una desgracia tremenda, una catástrofe de incalculables consecuencias, que algunos hombres equivocados o aviesos hayan querido convertir el catalanismo —justo y legítimo dentro de la patria española— en una reacción separatista en lo político y en lo cultural. «No conozco manera más candorosa y estúpida de ocultar la cabeza bajo el ala, decía José Antonio, que la de sostener, como hay quien lo sostiene, que ni Cataluña tiene lengua propia, ni tiene costumbres propias, ni tiene historia propia ni tiene nada.» Al mismo tiempo, no hay un error más grande que creer que porque el catalán sea una lengua distinta de la castellana, Cataluña debe ser un Estado o un cuasi-Estado distinto de España. La lengua española es común a veinte naciones independientes hoy día y el inglés es la lengua de dos grandes imperios separados, mientras que Rusia se asienta sobre muchos idiomas distintos y la férrea unidad política y administrativa de Francia no es obstáculo para la existencia del provenzal, el bretón, el alsaciano y hasta el vasco y el catalán, dentro de las fronteras francesas. La unidad de España es una cosa más sólida, más antigua, más natural y más irrevocable de lo que puedan pensar a veces algunos españoles equivocados, de allende o de aquende el Ebro. Los separatistas no tienen razón. Los anticatalanistas, si queda alguno, tampoco.

La reacción de los poetas, los políticos y los economistas catalanes en torno al 1898 no fue ciertamente separatista. Jacinto Verdaguer se preguntaba si un catalán debía desentenderse de España, de la Madre España, ante sus desgracias y se contestaba a sí mismo, nobilísimamente: «Jamai; bon fill d'Espanya, treballaré por ella —esperant qu'es desperti son adormit lleó.» (Jamás, como buen hijo de España trabajaré por ella, esperando que se despierte su león adormecido.) Y Juan Maragall empezaba su famosa «Oda a España» en el mismo año trágico de 1898: «Escolta, Espanya, la veu d'un fill qu'et parla en llengua no castellana.» (Escucha, España, la voz de un hijo que te habla en lengua no castellana.) El Fomento del Trabajo Nacional, la Liga Regionalista Catalana y otras entidades económicas y políticas no se entregaron al separatismo, sino que intentaron intervenir decididamente en la vida general de España, aumentar las fuentes de riqueza de todo el país, produciendo en Castilla y en Andalucía el mismo impulso de trabajo y de progreso que había cambiado la faz de Cataluña durante el siglo XIX. El intento de don Francisco Cambó y de otros grandes catalanes, apoyado en Madrid por don Antonio Maura y por el mismo rey don Alfonso XIII, pudo haber hecho, según frase de Eduardo Aunós, que Cataluña se convirtiera en la Prusia de una España nueva, sobre una base monárquica y regionalista tradicional. No fue así por el desconcierto de la política general de España y por la aparición de un descabellado separatismo, el de la Esquerra Catalana y el llamado Estat Catalá, agravado todavía con los problemas del republicanismo, el anarquismo y el marxismo en Cataluña...

¡Trágica situación la de Cataluña, y la de España entera con ella, durante los años de la Segunda República Española, en la cuesta abajo de la disolución nacional. Gracias a Dios que la reacción fue salvadora. El Ejército que liberó Barcelona en febrero de 1939 despertó a Cataluña de una pesadilla espantosa, poblada por los monstruos del anarquismo y del comunismo. Hoy en la paz de España, ganada por la sangre de tantos mártires catalanes y gallegos, andaluces o castellanos, Cataluña vive, trabaja y canta como en sus épocas mejores.

Un catalán, don Pedro Gual y Villalbí, orientó la política económica general de España hace algunos años y muchos catalanes trabajan por toda nuestra península mientras afluye sobre el antiguo principado la mano de obra de casi media España. Otros dos catalanes, don Alberto Ullastres y don Laureano López Rodó, son los artífices de la estabilización y de los Planes de Desarrollo, es decir, del milagro económico de la España actual.

«Barcelona es bona», como reza el adagio, extendiendo entre el mar y las montañas su espléndido urbanismo y su poderío industrial. Los campos catalanes han recuperado sus cosechas y su ganadería. Nace de nuevo la riqueza en las minas de potasa y en las innumerables centrales eléctricas de los Pirineos. Pero esta vez Cataluña no está tan solitaria en el panorama económico español. España entera se está «catalanizando», creciéndose en trabajo y en riqueza. La agricultura de Extremadura y de Aragón tiene nuevos y grandes regadíos. Galicia es una fuente de energía eléctrica. León multiplica sus minas y Asturias multiplica la siderurgia nacional. Surgen las industrias en torno a Madrid y en los más apartados rincones de la geografía española. Dios ha querido escuchar la voz de un poeta que allá en la Navidad de 1938, parodiando la vieja canción catalana de «Els Segadors», invitaba a la Cataluña próxima a ser reconquistada a participar en la gran rueda de la sardana de la paz de España:

«Sal, Cataluña, a la plaza.
Es tu sardana de fiesta.
Rica y llena toda tú.
Toda España rica y llena.»

E. L. O. M.

IBEROAMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA

EL CONVENIO «ANDRES BELLO»

•

«EL OTOÑO DEL PATRIARCA»

•

UN ARTICULO DE KLIM SOBRE «EL PATRIARCA»

•

EL BARROCO: ARTE VIGENTE

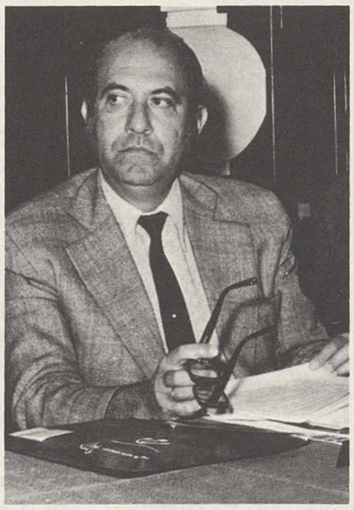
•

LOS ABORIGENES DE LAS INDIAS DE CASTILLA

EL CONVENIO «ANDRES BELLO»

LA revista *Didascalia* dedica en uno de sus últimos números un trabajo más a comentar las realizaciones del Convenio Andrés Bello, órgano educacional de integración dentro del Grupo Andino. Este último trabajo de *Didascalia* se titula: «La reunión de Ministros de Educación del Area Andina»:

En el mes de abril pasado tuvo lugar en Viña del Mar (Chile) la sexta reunión de ministros de educación del convenio Andrés Bello, con la asistencia de los titulares de las respectivas carteras educativas de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela, respectivamente: teniente coronel Waldo Bernal Pereira, doctor Hernando Durán Dussan, contralmirante Hugo Castro Jiménez, general Guillermo Durán Arcentales, general Ramón Miranda Ampuero y doctor Luis Manuel Peñalver. Por la secretaría ejecutiva del convenio, el profesor Félix Poleo Martín, secretario ejecutivo; doctor Hernando Ochoa Núñez, secretario adjunto, y don Héctor Troyano Guzmán, coordinador de información y publicaciones.



El secretario general Poleo.

Un total de 27 organismos internacionales acreditó observadores en esta reunión. Entre otros, UNESCO, O.E.A., Junta del Acuerdo de Cartagena, Corporación Andina de Comercio, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Banco interamericano para el Desarrollo y Oficina de Educación Iberoamericana.

TEMARIO

El temario desarrollado ha sido:

1. Análisis de los resultados de la diagnosis y evaluación del convenio, para señalar objetivos a las políticas educativas científicas y culturales del convenio.
2. Estudio de la posición del convenio Andrés Bello en sus relaciones con los organismos de integración económica y financiera de la subregión.
3. Creación de un fondo especial para financiamiento de proyectos y programas.
4. Características y determinantes de las relaciones del convenio con organismos internacionales.
5. Organización interna del convenio en cuanto a las instituciones dependientes del mismo.

INFORME

El secretario ejecutivo del convenio presentó a la reunión un amplio informe sobre las labores desarrolladas en el período junio 1974 a marzo 1975, destacando como acciones cumplidas entre otras la puesta en funcionamiento de la Escuela Empresarial Andina, con sede en Lima. La creación del Fondo Especial de Financiamiento al que Venezuela aportó cinco millones de dólares y al que se adhirió Colombia. Creación de la Comisión Andina de Educación Superior (CANDES). Plan de becas para los estudiantes de los países signatarios. Programa de becas con la O.E.A. Acuerdo de cooperación en Ciencias Físicas con el Centro Latinoamericano de Física (UNESCO). Creación de las librerías Galerías «Andrés Bello» en los países signatarios. Intercambio de personal técnico y asesorías entre países. Celebración de once reuniones de especialistas en las áreas de la educación, la ciencia y la cultura.

IMPORTANTES DECISIONES

Además del fortalecimiento institucional y económico de la secretaría ejecutiva y del convenio, entre las decisiones tomadas por la reunión figuran:

— Creación del Fondo Financiero del convenio con un aporte de seis millones de dólares.
— Creación del Comité Financiero del convenio Andrés Belló.
— Creación del Instituto Internacional de Integración, con sede en La Paz (Bolivia).
— Concierto entre el convenio y el Gobierno del Perú para el financiamiento de la Escuela Empresarial Andina.
— Reconocimiento como organismos técnico-asesores del convenio de las siguientes comisiones:
  — Comisión Andina de Educación Superior, CANDES.
  — Comisión de Tecnología Educativa.
  — Comisión de Cultura.
  — Comisión de Ciencia y Tecnología.
— Se puso a disposición del convenio un total de 100 becas dentro del programa «Gran mariscal de Ayacucho», ofrecimiento de Venezuela, a nivel de posgraduado.
— Definición con la Universidad Católica de Valparaíso de un programa de becas: 15 anuales en el programa de Formación Profesional y 10 en el programa de Investigación en los campos relacionados con la oceanografía, la biología marina y las pesquerías.
— Desarrollo de la Escuela de Graduados y ampliación de sus servicios a la subregión andina (Universidad Técnica Federico Santamaría, Valparaíso, Chile).
— Se amplió el concurso o licitación internacional para la educación y distribución de una colección de fascículos, libros y obras oleográficas sobre la subregión andina.
— Se aprobó el presupuesto de funcionamiento de la secretaría ejecutiva permanente del convenio.
— Creación de la credencial para funcionarios que trabajan en el marco del convenio.
— Realización de los estudios sobre costos de la educación.
— Recopilación de medidas para proteger el patrimonio cultural.
— Representación y distribución de libros de los Institutos de Cultura.
— Realización de la Primera Reunión de Antropología a nivel Andino.
— Difusión de Música Colonial Andina y creación de discotecas y cintotecas de obras de la región.
— Realización anual del Concurso Internacional de Ejecución Musical.
— Homenaje anual a don Andrés Bello.

PROYECTOS

«Los proyectos que presentará la secretaría ejecutiva —nos decía recientemente el profesor Félix Poleo Martín— obedecen a la idea de que para acelerar la integración se requieren grandes acciones que interesen a todos por igual.»

Tras un proceso de datos sobre información estadística de toda la subregión, con el fin de conocer cuáles son los grandes problemas de escolaridad, deserción, rendimiento, formación profesional, equipamiento docente, etc., de la subregión, llevado a cabo por la secretaría ejecutiva del convenio se han propuesto nueve proyectos multinacionales que estudiarán los ministros de educación para el convenio Andrés Bello. Los proyectos propuestos son:

— Estatus del personal docente. Estudio del vocabulario de los niños de la subregión andina. Estudio de los procesos administrativos de la educación primaria y media de los países signatarios. Estudios sobre las posibilidades de establecer la Universidad a Distancia Andrés Bello. Modelos alternativos para un currículum universitario en desarrollo científico y tecnológico y transferencia de tecnología. Estudio de tecnología alimentaria. Situación de la educación en el medio rural andino. Estudio

de factibilidad del establecimiento de escuelas de pesca para la subregión. Evaluación del currículum de las ciencias.

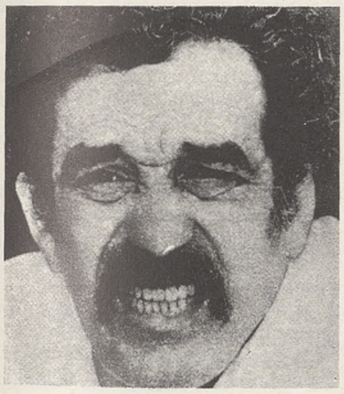
COLOMBIA, SEDE DE LA VII REUNION

En el primer semestre de 1976 tendrá lugar en Colombia la VII Reunión de ministros de educación del convenio. Así quedó acordado en esta VI Reunión cumplida. Fue precisamente en Colombia, en enero de 1970, donde se celebró la I Reunión de Ministros de Educación de los seis países signatarios del convenio.

●

«EL OTOÑO DEL PATRIARCA» DE GARCIA MARQUEZ

La última novela del colombiano Gabriel García Márquez sigue llamando la atención de los lectores en España y en Iberoamérica. La edición argentina, de la Editorial Sudamericana, trae en la portada, como ilustración una caricatura de Juan Vicente Gómez rodeado de niños. Del material abundantísimo que sigue suscitando *El otoño del patriarca*, pasamos a reproducir dos artículos interesantes, uno del crítico español Joaquín Marcos, aparecido en *La Vanguardia*, de Barcelona, y otro del famosísimo ironista colombiano Klim, Lucas Caballero Calderón. He aquí el artículo de Joaquín Marcos:



García Márquez.

El otoño del patriarca, de Gabriel García Márquez, fue escrita, según indica su autor, entre 1968 y 1975. Aunque el novelista ha dividido su texto en diversos fragmentos que corresponderían a los tradicionales capítulos, *El otoño del patriarca* posee una unidad que alcanza al conjunto. Algún lector y hasta algún crítico ha señalado la ausencia de puntuación en la novela. No hay tal ausencia. Cualquiera puede comprobar la adecuada, aunque personal puntuación del texto. El estilo de la novela, la larga salmodia que se inicia desde la primera línea y que alcanza la totalidad de la novela, puede dar la impresión de encontrarnos ante una práctica de estilo distinta y revolucionaria, en la que el ritmo sufre particulares tratamientos y, en consecuencia, la puntuación tradicional podría parecer inoperante. *El otoño del patriarca* no es una novela fácil, como no lo fue *Cien años de soledad*. No posee ninguna de las características que convierten una novela en un «best-seller». Y, sin embargo, se ha situado ya desde el momento de su aparición a la cabeza de las listas de los libros más vendidos. No hay, por otra parte, ninguna razón social extraliteraria en el éxito de García Márquez. Incluso los máximos detractores de la novela latinoamericana (que también los hay) le reconocen al novelista colombiano su papel de renovador en el campo de la novela contemporánea.

Encontramos en *El otoño del patriarca* algunos de los elementos que definen la obra anterior de García Márquez: la fantasía narrativa, el barroco que alcanza a todos los elementos, la poesía elevada a categoría novelesca, un personal tratamiento de temas y de estilo, etc. El mundo de Macondo ha sido sustituido por el de una isla del Caribe. El «patriarca» es el dictador de la isla, un dictador con una historia, formada por varios núcleos narrativos, que es, a la vez, el mito del poder. Situado en él por la fuerza del imperialismo extranjero, su existencia se prolonga durante un tiempo indefinido, a través de diversas etapas, narradas en una continua destrucción temporal. El novelista no atiende a un ritmo narrativo lineal: de pasado a futuro; sino que emprende, en los diversos temas, narraciones de tiempos distintos, utilizando también puntos de vista y narradores diversos. Se pasa de la primera persona del plural (el «nosotros» integrador) a la primera persona de una muchacha que narra determinado episodio o a la narración tradicional en tercera persona. La diversidad de elementos técnicos es, por ello, parte de una aparente y violentada confusión de la totalidad del texto. El novelista recurre a uno u a otro sistema sin alterar el tono salmódico que impregna la novela. Hay, pues, una unidad de voz, un estilo poético que unifica, enlaza la narración y el diálogo en un bloque compacto, una estructura que configura la novela.

Los personajes que desfilan por el mundo cerrado del «patriarca», del que se narra únicamente su presencia en el poder y del que se nos ofrecen tan sólo algunos datos de sus orígenes, poseen una notable entidad. Constituyen las piezas que sirven para dar forma al mundo forjado por el novelista. Son personajes «en función de» una totalidad. Y su característica es precisamente la funcionalidad, el servicio al mito del dictador. El patriarca es un «modelo» dictatorial integrado por elementos que configuran y a través de los que descubrimos dictadores reales. García Márquez ha sumado en el «mito», al que ha otorgado vida propia, las características de diversos políticos (si así pueden ser calificados), no sólo latinoamericanos. El mito del poder es también la soledad del poder. Desde su palacio en decadencia (se trata, en definitiva, del «otoño» de una dictadura), el personaje emplea todos los recursos: la violencia, el engaño, la tortura, el silencio, la crueldad, la rapiña. Corrompe a sus colaboradores, pero es, a la vez, corrompido y engañado. Sólo al final de su vida, el «patriarca» entenderá que «se aprende demasiado tarde que hasta las vidas más dilatadas y útiles no alcanzan para nada más que para aprender a vivir» (p. 269).

El poder es calificado como «culto abrasador del vicio solitario» (p. 269) y el dictador «había llegado, sin asombro, a la ficción de ignominia de mandar sin poder, de ser exaltado sin gloria y de ser obedecido sin autoridad cuando se convenció en el reguero de hojas amarillas de su otoño que nunca había de ser el dueño de todo su poder, que estaba condenado a no conocer la vida sino por el revés» (p. 270). El dictador reduce su existencia a una vida casi vegetativa, en la que destacan únicamente las distintas fases de sus aberraciones sexuales. Sexo y violencia son el reverso de la medalla en un personaje de una complejidad polivalente. García Márquez ha sabido dar vida e historia personal a tal aparente abstracción. Porque el poder resulta operante y puede ser identificado. El tratamiento del personaje es lo suficientemente complejo para que la novela quede situada —por sus formas, precisamente— al otro lado de lo que se entendería tradicionalmente como novela política o social. El tema, por otro lado, no es nuevo. Desde *Tirano Banderas*, de Valle Inclán, hasta *Muertes de perro* o *El fondo del vaso*, de Francisco Ayala, o *El golpe de estado de Guadalupe Limón*, de Gonzalo Torrente Ballester, por citar sólo algunos ejemplos de la literatura española, descubrimos parecido asunto. El ascenso al poder o el poder dictatorial no es, por desgracia, un tema imaginario para los autores de habla española. Pero *El otoño del patriarca* no es una obra denunciatoria, ni siquiera una disección racionalista del poder omnímodo. Al personaje se le han conferido características que le sitúan a la altura del «mito». Ha sido construido por la conciencia colectiva y gracias a la transferencia de los miedos colectivos, se mantiene. Escapa al tiempo y al espacio, se identifica con la naturaleza, adquiere signos de auténtico semidiós. Y, sin embargo, el personaje se revuelve en un mar de miserias humanas. Sufre físicamente; intenta, sin conseguirlo, obtener el placer que le es dado fácilmente a otros hombres. El «patriarca» aparece, en ocasiones, amorosamente tratado. Para el novelista es un mito humanizado que esconde desgracias personales, tristezas y pasiones. Su amor, por ejemplo, hacia Bendición Alvarado, que revela su sed de afecto, reflejado en la sensualidad y en la adyección, prueba, una vez más, la entidad humana que aparece tras el mito o el culto a la madre que es mucho más complejo que una mera apariencia edípica.

La crueldad del «patriarca» es, por otra parte, visceral. Sus signos de crueldad vienen de su misma naturaleza y sirven para identificar el poder. Continuamente el dictador debe sorprender al pueblo con tales manifestaciones, no tanto para castigarle como para significar la naturaleza de quien les oprime. En este sentido, la capacidad inventiva de García Márquez es inagotable y utiliza cualquier elemento. El fin de la conspiración del general Rodrigo de Aguilar es significativo y podemos servirnos de él como ejemplo de cuanto decimos. El dictador reúne a los conspirados en un banquete y les sirve, debidamente sazonado y cocinado, el cuerpo del general. El tema es paralelo al legendario popular. Recordemos el caso de la mujer que pierde la razón y, para obsequiar a San Vicente Ferrer, le sirve el cuerpo de su hijo. El argumento es, pues, tradicional, García Márquez lo recupera, como recupera elementos cultos, como la figura de Rubén Darío, que aparece en dos ocasiones, en una de las cuales —una imaginada recitación de poemas en un teatro— se asimila la tan conocida «Marcha triunfal»... y lo dejó flotando sin su permiso en el trueno de oro de los claros clarines de los arcos triunfales de Martes y Minervas de una gloria que no era la suya, mi general, vio los atletas heroicos de los estandartes, los negros mastines de presa, los fuertes caballos de guerra de cascos de hierro, las picas y lanzas de los paladines de rudos penachos...» (p. 194). El poder de asimilación de la novela es extraordinario y García Márquez sabe aprovechar, mediante un original tratamiento del texto, cuantos ingredientes desea. La prosa del novelista recurre a un eficaz empleo del ritmo y de la acentuación que produce el efecto de salmodia que antes advertíamos. La prosa narrativa ha sido transformada en prosa artística, cuidando cada detalle y situando cada término en su adecuada posición rítmica y significativa. El uso de las pausas y de los pies contribuye a que la novela quede, en su discurso, en el camino de la poesía y resulte en su último sentido una prosa artística modelada y no funcional. Podríamos incluso apuntar que *El otoño del patriarca* es un género híbrido, entre el poema épico y la narración. El uso de un léxico brillante, pleno de neologismos, contribuye a situar la novela en un estilo «modernista». El lector habrá advertido, en el ejemplo ante citado, la perfecta asimilación del modernismo rubeniano.

Los elementos que se ofrecen desorbitadamente, el irrealismo de las situaciones, la fantasía onírica acercan la novela al Surrealismo. El «patriarca» es también un sonámbulo y los paisajes y las criaturas poseen los rasgos de las pesadillas nocturnas. Los elementos de esta clase que hallábamos ya en *Cien años de soledad*, se han extremado en la nueva novela, bajo la cual y, dentro de los símbolos, encontraremos los rasgos de una feroz sátira política. Porque el imperialismo puede llevarse hasta el mar (p. 247) que rodea la isla (¿alusión al bloqueo de Cuba?). Será más o menos difícil descubrir las claves reales de las crueldades y aun los rasgos físicos del «patriarca» y de sus colaboradores.

Tras el mundo casi vegetal y putrefacto del poder absoluto hay un punto de partida optimista, ya que el «nosotros» colectivo que narra, lo hace desde el final del profundo pozo que ha significado *El otoño del patriarca* y se sitúa ya tras «... la noticia jubilosa de su muerte y ajeno para siempre jamás a las músicas de liberación y los cohetes de gozo y las campanas de gloria que anunciaron al mundo la buena nueva de que el tiempo incontable de la eternidad había por fin terminado» (p. 271). *El otoño del patriarca* «parecía» no tener fin. Y sus muertes eran sólo aparentes. La clave final nos da noticia de la liberación colectiva, utilizando una terminología casi religiosa, presente a lo largo de toda la novela.

El otoño del patriarca supone un nuevo peldaño en la obra de García Márquez (que no debe reducirse únicamente a *Cien años de soledad*). Es, según mi opinión, una obra espléndida, previsible para quien conociera su anterior narrativa. No ha habido sorpresas tras *Cien años de soledad* y los años de silencio de Gabriel García Márquez han sido fructíferos. Se hablará todavía mucho de *El otoño del patriarca*, obra com-

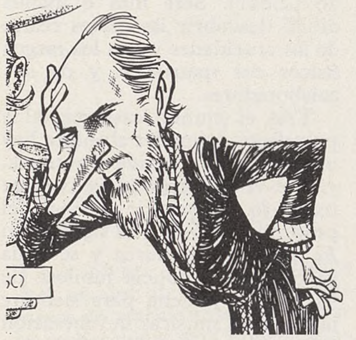
pleja, difícil, barroca, como una joya. No defraudará, sin embargo, a sus exigentes lectores.

●

ESCRIBE KLIM: LOS INTELECTUALES PUROS Y LAS MESAS REDONDAS

HUBO en noches pasadas en TV una elevada Mesa Redonda para analizar *El otoño del patriarca*. Moderada por la voz lírica de Daniel Arango e integrada por seis intelectuales puros, todos amigos íntimos y confidentes de Gabito, el autor. Parece que éste les leyó privadamente el texto de la obra y por eso les consta que el Patriarca fue modificado. Citaron algunos ejemplos. En la página doscientos no había ninguna coma y el libro salió al mercado con tres. ¿Qué intención psicológica o pausativa indujo a Gabito a introducir esta variante? Lo mismo puede anotarse del tercer capítulo, donde el Patriarca se cambia de medias. En la versión original no existía ningún punto de admiración. El punto de admiración vino después. Pregunta entonces el moderador: ¿Esa admiración significa, acaso, que era algo insólito que el Patriarca se cambiara de medias? ¿Quiso Gabito insinuar con ello que el Patriarca simpatizaba con los extraños hábitos de los intelectuales puros? En tal caso, ¿no usaría calzoncillos tampoco?

Yo debo confesar que aún no he leído *El otoño del patriarca*. Porque también está agotado en todas las librerías. Como si fuera azúcar. Y que la Mesa Redonda no contribuyó en nada a aclararme las ideas. Al revés. Los intelectuales puros manejan un lenguaje especial. Emplean palabras raras y poco conocidas para que la masa no los entienda. Porque donde esto ocurra, automáticamente dejan de ser intelectuales puros. Pero hay que reconocer que hablan muy bonito. En un idioma fino y amanerado, de gran



Caballero Calderón, Klim.

elevación, que el Coronel Aureliano Buendía, que era tan crudo, hubiera considerado propio de maricas. No sé si estoy en un error. Pero en la Mesa Redonda se habló más de *Cien Años de Soledad* que de *El otoño del patriarca*. Como si los intelectuales puros no quisieran soltar prenda sino estuvieran esperando el pronunciamiento de la crítica mundial para utilizarla como brújula. Que es lo que pasa siempre aquí. Les parece que el primero es más vivencial, porque se trata de experiencias que fueron creciendo con el autor, en Macondo. Y que el segundo es menos circular porque alude a hechos ocurridos fuera del ego existencial de Gabito. (No se preocupen. Yo tampoco entendí. Y para que mi familia no principie a averiguar por las actuales condiciones de vida en Sibaté, y si la pensión es barata, aclaro que circular, vivencial y ego existencial son boronas verbales que se les cayeron a los intelectuales puros debajo de la mesa de su festín retórico. Y yo las recogí.)

La conclusión que se desprende de la Mesa Redonda es variada. La gente no entiende a los intelectuales puros pero los intelectuales puros tampoco se entienden entre sí. Hay que hacer una segunda Mesa Redonda para tratar de descifrar lo que dijeron en la primera. Gabito, cuando para en Bogotá, se aloja simultáneamente en la casa de cada uno de ellos. ¿Cómo hace Gabito para volverse seis? ¿Será alguna nueva fórmula de los Buendías de Macondo?

●

EL BARROCO: UN ARTE VIGENTE EN IBEROAMERICA

COMO un eco del Congreso de Literatura Iberoamericana celebrado en Madrid, con el tema central del barroco, el Noticiario de la Unesco publica el siguiente artículo de Fernando Ainsa, profesor distinguidísimo, quien tuvo valiosa presencia en el Congreso. Dice sobre la actualidad del barroco en América lo siguiente:

Para discutir este tema fueron útiles tanto la poesía, como el teatro, la narrativa y la crítica literaria hispanoamericana producida por las últimas promociones, como la posibilidad de dialogar fuera de las cuatro comisiones en que se dividió el trabajo del congreso. El programa mismo de las actividades así lo permitió: la sesión inaugural se realizó en el paraninfo de la Universidad Complutense en Alcalá de Henares, hubo luego sesiones de trabajo en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, en el Instituto de Cultura Hispánica, en la Universidad de Sevilla y en la Universidad de Santa María de la Rábida, instituciones que habían colaborado y patrocinado el congreso organizado por el Instituto Internacional de Literatura, que preside Peter Earle de la Universidad de Pennsylvania.

Además el congreso tenía sus figuras de primera línea concitando el interés general. Los escritores Juan Carlos Onetti (Uruguay), Agustín Yáñez (México), Héctor Rojas Herazo (Colombia), Carlos Zavaleta y Augusto Tamayo Vargas (Perú), el poeta Luis Rosales (España), y los críticos Luis Alberto Sánchez (Perú), Emir Rodríguez Monegal (Uruguay), Giuseppe Bellini (Italia), Bella Yosef (Brasil), Joaquín Roy (España) y Juan Loveluck (Chile), formaban parte de los 276 congresistas que habían venido de universidades y de los principales centros de estudios latinoamericanos del mundo. Así estuvo representada Argentina, Brasil, Costa Rica, México, Ecuador, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Uruguay, Canadá y Estados Unidos. Por su parte, la mayoría de los países europeos realizaron un interesante aporte al tema del Barroco Hispanoamericano con especialistas de Francia, República Federal de Alemania, República Democrática Alemana, Hungría, Bélgica, Holanda, Italia y la propia España con un importante grupo de profesores colaborando en las diferentes sesiones de trabajo y que tuvo en Luis Sainz de Medrano, profesor de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Complutense, a un activo Secretario General del Congreso.

En este sentido, el profesor Francisco Sánchez Castañer de la Universidad Complutense destacó en la sesión inaugural, y en su



carácter de Presidente del Congreso, el hecho de que España fuera por primera vez país sede de estos congresos del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana iniciados en México en 1938.

Este reencuentro de España y América Latina a través de un tema que les era común —el Barroco y el Neobarroco— parecía ideal y así lo fue en los hechos, aunque las opiniones se multiplicaron alrededor del mayor o menor grado de originalidad de las expresiones americanas del barroco.

¿TIENE EL BARROCO UNA EXPRESION ORIGINAL AMERICANA?

«Hablar del barroco en América es hacer la verdadera historia de las artes y las letras del Nuevo Mundo», había dicho Alfredo A. Roggiano de la Universidad de Pittsburgh, para definir el verdadero espíritu del congreso, porque «América es barroca desde antes del barroquismo europeo y por mucho tiempo después, al punto de que hoy se identifican las artes y las letras de Iberoamérica con una visión de la vida y un sentido estético que se denomina neobarroco». Los mismos artistas y escritores han contribuido a asegurar esa designación, tanto con sus creaciones, como con sus continuas declaraciones en favor del barroco: Carpentier, Cortázar, Lezama Lima, Sarduy, Neruda, Borges, Octavio Paz, por sólo mencionar a los más conocidos.

Pero el problema que abordó Roggiano y muchos otros especialistas fue saber si es posible hablar de una expresión americana barroca auténticamente original o si la vara española es la que seguirá midiendo los textos producidos en América por una comparación natural con los modelos europeos. Así se refirió a muchos de los críticos que aseguran la existencia de «un barroco original criollo por integración de estilos». En ese sentido precisó que la poesía y la prosa barroca arraigaron en las regiones de hispanoamérica donde hubo altas civilizaciones indígenas: Nueva España, Nueva Castilla y Nueva Granada. «Poco o casi nada se ha dicho del carácter nativo, original y diferente del barroquismo indígena», puntualizó Roggiano, para proponer a continuación algunas de las características que podrían tipificar el barroco indígena: surge del mito, lo mágico no conoce contradicción casual, hay una lucha permanente entre la realidad y el hombre, el arte trata de hacer visible lo invisible, el drama está en la vida misma, determinada por los dioses, la naturaleza y el hombre.

«¿Basta para determinar la estatura lírica de un criollo su semejanza formal con un modelo barroco europeo?», se preguntó a su vez Juan Durán Luzio, de Harvard University, tratando de definir lo «barroco americano». «A pesar de los muchos artistas flamencos e italianos que trabajaron en España, nadie se atrevería a clasificar el arte español de entonces como subsidiario del italiano o flamenco: de bien conocidas sus diferencias se entiende que no se trata de un problema de fuentes —afirmó—, para añadir con claridad: «No obstante, sobre el Nuevo Mundo recae una visión parcial que relega sus creaciones literarias a un estado de no individualidad. Como una regla áurica imponíase el principio de que mientras más se parecía a lo europeo mayor era su calidad». Lo peor del método denunciado por Durán es que consiste en excluir todo lo que de original conlleva tal literatura, para acomodar así su ser a la idea previa, cuando en verdad no necesita de comparaciones para manifestar su existencia.

Así presencian los años del barroco americano una lucha entre lo que se quiere ser y lo que se es, el desarrollo de una conciencia de tener que existir como un ente europeo pese a la ubicación americana.

Al final de su ponencia, el profesor de Harvard precisó que «el intento de definir como hispanoamericano lo que se ha subentendido fácilmente como hispanoamericano es considerar las letras del Nuevo Mundo a guisa de brazos de la peninsular. Pero no debe olvidarse que Nueva España no es España. De ella emana una visión del mundo que es criolla, un espíritu que es colonial. Si tangente en mucho con lo español metropolitano por razón de origen, es, sin embargo, diferente.»

Por su parte, Carmelo Salvatierra de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas) recordó «el carácter nacional español es barroco por predestinación y nuestra latinoamericanidad es barroca por insoslayables imperativos de nuestra formación histórica». De este modo el barroquismo ha ido moldeando la morfología latinoamericana, el estilo vital de la cultura y ha sido la forma de expresar lo vehemencial, ilógico y desmesurado del mundo americano. Para Salvatierra el barroco ayuda a expresar a un continente todavía en gestación y donde el proceso étnico-cultural estaría «barroquizado» en sus propios contrastes, vehemencias y tensiones.

UNA VISION DE RUPTURA DEL MUNDO

«El arte barroco es heraldo del arte moderno», citó Bella Josef de la Universidad de Río de Janeiro en una de las ponencias más interesantes del Congreso. Con esta cita estableció un parentesco espiritual y sentimental del Neobarroco de nuestra época con el Barroco, intentando redimensionarlo: la inteligencia moderna y la barroca colocan en crisis los mismos valores.

El Barroco europeo —sostuvo

Bella Josef— expresó la ruptura de toda una visión del mundo, promoviendo el descentramiento del hombre en el universo cultural, al mismo tiempo que estableció una actitud de rechazo frente a los valores preestablecidos y de búsqueda de nuevos valores, o sea de búsqueda de un nuevo mundo. La obra de arte contemporánea también es básicamente abierta y participa de esa misma búsqueda de un mundo nuevo.

Umberto Eco, recordó la profesora brasileña, había dicho que «la forma abierta barroca podía identificarse con la estructura de arte de nuestros días» en tanto había sido negación de las definiciones estáticas e inequívocas que le legara el Renacimiento.

Esta apertura del tema se dio en muchas otras ponencias. Tanto la obra de Alejo Carpentier, como la de José Lezama Lima, considerados como valiosos exponentes del neobarroco contemporáneo, fueron objeto de trabajos críticos, destacándose los aportes de Seymour Menton, de la Universidad de California, de Klaus Müller-Bergh, de la Universidad de Illinois y de Edelweis Serra, de la Universidad Nacional de Rosario en Argentina. Del mismo modo, algunos aspectos de la poesía de José Eustasio Rivera, Sara de Ibáñez y Leopoldo Marechal fueron abordados bajo el sesgo de su barroquismo. Emir Rodríguez Monegal, de Yale University, presentó un documentado trabajo sobre «Borges, lector del barroco español», donde se revelaba que, en 1928, Borges casi no reconocía otra literatura española que la barroca.

Pero frente a muchas otras de las 135 ponencias sobre el tema del Barroco, donde Gabriel García Márquez, José Donoso y hasta José Martí se aparecían como escritores del neobarroco hispanoamericano, se empezó a sospechar parte del riesgo que encerraba un congreso como éste. Todo lo americano se estaba volviendo barroco, todo escritor ofrecía su flanco «barroquizante».

En este sentido, hubo quien anotó con ironía la virtud mimetizante de estos congresos: «En 1972, cuando el tema del XVI Congreso fue el realismo-mágico, todos éramos mágico-realistas. Ahora somos barrocos y nos volveremos surrealistas en la próxima reunión del congreso porque trataremos ese tema.»

Sin llegar a este extremo, fue evidente que faltó en este congreso la posibilidad de discutir más ampliamente estas ideas. La organización de debates, mesas redondas y otras formas de confrontación entre los participantes, donde hubieran podido surgir con más nitidez las diferencias de concepción existentes en España, el resto de Europa, Estados Unidos y América Latina, hubieran facilitado las conclusiones que cada uno debió sacar por su lado. No hubiera sido difícil hacerlo porque la mayoría ya había descubierto —a través de estos seis días en España— lo cerca que seguía estando el Nuevo Mundo de esta Hispania donde había florecido en el siglo XVI el Barroco que llevó a América en una selección de Góngora y Pedro de Espinosa, el arzobispo y virrey de la Nueva España, Fray García Guerra.

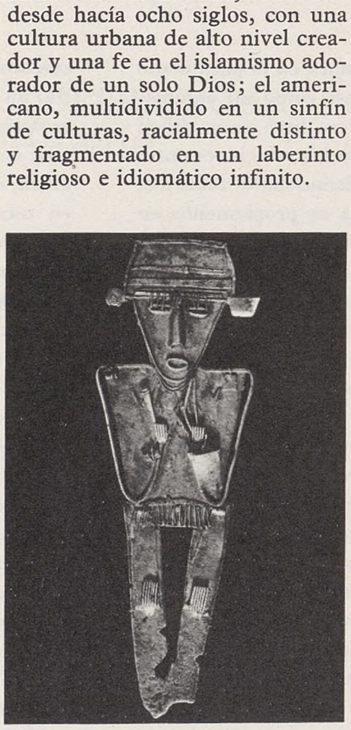
En este sentido, el barroco era un factor de unión y no de desunión. No fue ninguna casualidad que el congreso se inaugurara bajo un artesonado plateresco en Alcalá de Henares y se clausurara en La Rábida, expresión del mestizaje cultural uno, puerta de América a la otra. (Perspectivas de la Unesco.)

●

LOS ABORIGENES DE LAS INDIAS DE CASTILLA

CON este título publicó *ABC* de Madrid un artículo de don Alfonso de Figueroa Melgar, Duque de Tovar. Como obra nacida del ingenio y de la erudición de este autor, se trata de un artículo lleno de interés y de incitación a la polémica. Este es su texto:

Para el castellano, el Descubrimiento, a la par que una sorpresa, representó un gigantesco compromiso. Para la mentalidad bajomedieval y el nuevo estilo renacentista, los nuevos mundos que, inagotables, se presentaban geográficamente en la forma de un continente impensado, supusieron una actividad creativa y organizada, creditividad y organización que, sin ánimo de exagerar, jamás había sido ensayado hasta entonces por pueblo alguno de la tierra. La mentalidad caballeresca, el espíirtu evangelizador, los impulsos sociales y económicos se pusieron en juego casi al tiempo que la conquista de Granada se concluía. Pero los mundos y las circunstancias eran diferentes: el musulmán, conocido desde hacía ocho siglos, con una cultura urbana de alto nivel creador y una fe en el islamismo adorador de un solo Dios; el americano, multidividido en un sinfín de culturas, racialmente distinto y fragmentado en un laberinto religioso e idiomático infinito.



La sorpresa y el asombro primerizos del castellano no permanecieron indiferentes, hostiles ni repulsivos con el hombre americano. La tarea civilizadora se le impuso como una obligación, como el mejor de los medios para culturizar, cristianizar y castellanizar a las Indias. El resultado de aquel empeño —que costó la sangría de una emigración sistemática y constante de las Españas, el heroísmo de la conquista espiritual y el sostén económico y humano que representó las conquistas lingüística, agraria, minera y ganadera— está presente físicamente hoy día en la realidad de la América hispana contemporánea.

Pero con frecuencia se comete el pecado del olvido, confundiendo la realidad actual del indígena —urbanizado en los pueblos por los españoles, sostenido por una actividad artesanal o agraria también iniciada por el castellano y hasta vestido y peinado según una moda que venía directamente de las regiones ibéricas, como si fuese esa realidad indígena el exacto pulso vivido por el aborigen antes de que el europeo los encontrase. Del instante cultural prehispánico apenas nada queda hoy: tan sólo la creencia, más o menos intensa, en unos dioses protectores, sencillos y rústicos, amalgamados a la potencia comunicativa e igualitaria del cristianismo.

Para definir el proceso seguido por los aborígenes todos de las Indias de Castilla, acompañando el largo y complejo proceso de sus transformaciones, convendría seguir el ejemplo metodológico utilizado por el historiador y americanista andaluz Francisco de Solano Pérez-Lila en su libro *Los mayas del siglo XVIII*, recientemente galardonado con el Premio Nacional de Literatura «Menéndez Pelayo». Tomando como núcleo vertebral al mundo maya y a su habitante, desde el siglo XV, y dejándole en el momento en que el Reino de Guatemala se emancipa de su España, se puede seguir casi de modo apasionante tanto el ritmo civilizador del español como las adaptaciones o resistencias indígenas a la aculturación. Un proceso semejante, seguido paso a paso sobre esos cuatrocientos años, no es tarea sencilla: pero sobre la base indiscutible e indiscutida de una documentación original muy valiosa, se llegan, entre bastantes conclusiones, a dos que estimo capitales. La pobreza demográfica indígena en el momento de la Conquista y la evolución cultural del indígena.

En efecto, sobre el poblamiento americano se halla implicado actualmente el americanismo en una viva polémica. Unos sostienen el poblamiento numeroso, haciéndolo comparable con cifras semejantes a la Europa renacentista, y otros se inclinan a que América, con un utillaje primitivo y unas técnicas agrícolas arcaicas, no pudo sostener a una población crecida. Una secreta maniobra antiespañola se disfraza bajo la capa científica de esta diversidad de opinión: si, por los efectos de la Conquista armada, la actividad de las pandemias y el trabajo sistemático redujo la población indígena durante los siglos españoles, el resultado negativo se debe exclusivamente a la acción destructiva del europeo. Solano se ha encargado de deshacer este sofisma de un modo definitivo. El poblamiento prehispánico fue reducidamente escaso. Las técnicas agrícolas que empleó el indio no le favorecían para disponer de una despensa capaz de alimentar a una población crecida. Y sobre este número se inició el sostenimiento de la población aborigen, como asimismo el fabuloso fenómeno del mestizaje. La población aborigen no sólo se mantuvo durante el tiempo español, sino que, sobre los conocimientos culturológicos impartidos, pudo el indígena preservarse, mantenerse y crecer numéricamente. La trayectoria de la población india origina una sinusoide que es señal sensible de su vitalidad. Una simple ojeada a las estadísticas actuales de los países hispanoamericanos es la mejor demostración de este aserto.

Leyendo el libro del doctor Solano se llega también a la conclusión de que hay que insistir en los estudios sobre la aculturación indígena. Los indios, en general, y los mayas, en particular, fueron receptores tan magníficos de la cultura europea y cristiana que lo que hoy se tiene por genuinamente aborigen no es más que un trasplante y una adaptación intensos de lo español. Lo que hoy se contempla en la América hispana es fruto sensible de lo realizado a lo largo de trescientos años intensos por el español. Hay que insistir mucho en esto, porque es frecuente escuchar que los pueblos indios eran de esa forma antes de que el español llegase. Esos pueblos y la cultura que los soporta son prueba tangible de esa aculturación. Que se realizó, obviamente, como toda obra humana, con algunos aspectos negativos. La cultura de los indígenas americanos estaba al nivel de la Prehistoria, y al tratar de elevarla a las cotas de la civilización renacentista y luego barroca del español de entonces, se produjeron las naturales fisuras y abusos que se tradujeron en traumas para el indio. Trauma, feísima palabra que tanto se emplea ahora, pero que se nos ha hecho insustituible.

Sobre el mundo fascinante del pueblo maya se ha inclinado toda una serie numerosa de especialistas empeñados en destacar, casi por partes iguales, la brillantez del período prehispánico como la significación particular del tiempo presente. En el primer caso es cuando la civilización maya consigue personalizarse y alcanzar un alto grado de cultura, poseedora de una compleja teogonía, un arte peculiar y tosco, de penetrante belleza, sin embargo, y, eso sí, unos conocimientos astronómicos de sorprendente exactitud. Toda aquella civilización balbuciente y apreciable se encontraba parcelada y arruinada bastantes años antes de que el europeo la descubriese. Centurias hacía que el maya no elevaba ni una pirámide, ni una estela, allá por 1524. Los resultados de esa cultura original, pero prehistórica, que vivía en un estadio histórico equiparable, como mucho, a las primeras dinastías egipcias, vino a fundirse con la muy superior cultura del cristianismo, de la hispanidad en su hora cenital del Renacimiento y el Barroco.

El esfuerzo del paso de la cota prehistórica al nivel cultural superior le supuso al indígena —al maya en este caso— el protagonismo de una serie de transformaciones radicales. Algo semejante aconteció en la misma Península Ibérica, cuando a ella llegaran griegos, fenicios y romanos. También se llevó a cabo una aculturación y una mestización intensas. Los hispanorromanos, muy romanizados, sí, pero también iberos y celtas, celtíberos. Nos imaginamos que un hispanorromano culto del siglo III de nuestra Era, lamentando los acontecimientos casi inevitables de la conquista romana, también se sentiría satisfecho, en el fondo, de que Indíbil y Mandonio fueran derrotados, pues ello significó el triunfo del Derecho y la Democracia, de la calzada y de la vida municipal, de las obras públicas y de la ciudadanía ecuménica del cristianismo, de la civilidad en suma. Y, gracias a la unidad del Imperio Romano, la semilla espiritual y civilizadora del cristianismo pudo propagarse uniformemente. Algo semejante imaginamos pensarán los intelectuales iberoamericanos que estudien y analicen su pasado cultural sin prejuicios sectarios.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LA COMUNIDAD ECONOMICA Y SOCIAL CENTROAMERICANA

ESTA a punto de nacer un nuevo organismo para la integración subregional en Hispanoamérica. Es la CESCA: Comunidad Económica y Social Centroamericana. Para finales de este año, posiblemente, estará funcionando ya, y habrá sustituido a la SIECA, la Secretaría de Integración Económica de Centroamérica, que ha llenado brillantemente un difícil cometido durante muchos años, pero no ha podido remontar la crisis integracionista creada por la ruptura del Mercado Común Centroamericano.

Fue con motivo de las dificultades surgidas tras la ruptura, cuando se concibió la idea de crear el Comité de Alto Nivel para el Perfeccionamiento y Restructuración del MECC. Nació en 1972, en Guatemala, promovido por los ministros de economía de los cinco países. Se le concibió «como un mecanismo de estudios que tendrá como función principal examinar exhaustivamente los planteamientos de reestructuración de la SIECA y los puntos de vista de cada país». Quedó integrado por representantes específicos de los cinco presidentes, y sin demora comenzó los estudios para el anteproyecto de tratado que daría nacimiento a la Comunidad Económica y Social Centroamericana.

Ese anteproyecto está casi terminado ya. La SIECA ha solicitado y obtenido ayuda del Banco Interamericano de Desarrollo y de cada uno de los países interesados, para desarrollar un programa completo sobre el cual se levantara la CESCA, y se advierte de inmediato, al pie de las noticias difundidas sobre lo que será en la práctica el nuevo organismo, que se ha orientado el trabajo de construcción hacia la idea de que se obtengan los mismos o mejores resultados que con el Mercado Común, pero soslayando los escollos que hicieron languidecer y finalmente zozobrar a aquella magnífica experiencia centroamericana. La Comunidad surtirá los mismos efectos encomendados al Mercado Común, pero las relaciones entre gobiernos pesarán mucho menos en la Comunidad. El peso del funcionamiento estará en lo puramente económico, desenvolviéndose como un organismo eminentemente objetivo. Será muy difícil que una crisis particular en las relaciones entre dos países dañe el funcionamiento total del nuevo organismo. Este no es propiamente un Mercado Común, pero actúa en todo como tal, extendiéndose sus orientaciones y sus decisiones a cuantos aspectos caen debajo de la triple denominación de Comunidad, de Economía, y de Social.

A la manera de la Comunidad Económica Europea, la CESCA será un mercado común, pero mucho más que lo entendido así en el orden estrictamente comercial y de liberación de barreras aduanales. Debe reconocerse, y no es posible olvidarlo sin grave pecado de injusticia, que el Mercado Común Centroamericano estuvo diseñado con una amplitud que no puede mejorarse fácilmente, ni acaso ampliarse. En el medio universitario, para citar un ejemplo alejado de lo meramente comercial, el MECC tenía perfectamente trazado su camino, a través de los acuerdos pertinentes, para que funcionase el Mercado Común, o la Comunidad Centroamericana de las profesiones universitarias. El simple hecho de que un médico graduado en cualquiera de los países de la zona, pudiese ejercer en todos los otros países de la Comunidad, abría grandes perspectivas a la defensa de la profesión médica en general en aquellos territorios. La fuga constante de profesionales universitarios es una de las dolorosas heridas de la «fuga de cerebros» que Hispanoamérica viene sufriendo desde hace tanto tiempo. ¿Cuánto cuesta a cada país la producción de un médico, de un ingeniero, de un abogado, de un economista? Si en cuanto se ha graduado, y sobre todo si ha dado muestras de gran valía y de porvenir espléndido como profesional, sale hacia un país fuera del área, el área toda se ha empobrecido, y en cierto sentido puede sentirse como alguien que ha sido engañado. El Mercado Común Centroamericano preparó a fondo la batalla contra esta fuga de cerebros al crear la profesionalidad subregional. De un golpe se multiplicaban por cinco los profesionales de cada país, como mínimo. Y esta condición comunitaria del graduado, conducía, casi automáticamente, a la concentración en una gran universidad centroamericana de todos los centros universitarios del área, especialmente en lo que se refiere a investigación científica y ampliación de estudios posgraduados.

La concepción para el mundo universitario puede extenderse a los otros ramos de la cultura —el arte, la investigación científica, la producción de libros, etc.—, con una misma visión comunitaria. En los tratados que acumuló el MECC en su existir hay una cantera, ya muy elaborada, para la nueva Comunidad. Lo imprescindible y urgente es que la región centroamericana no continúe desperdigada y con su integración deshecha en esta hora del mundo hispanoamericano. El Grupo Andino va superando sus crisis naturales, crisis de crecimiento y de ajuste. Ha resucitado la espinosa cuestión de los inversionistas extranjeros —el polémico Artículo 24—, y ya no es únicamente Chile quien pide libertad de movimientos en ese campo, sino también Ecuador y Colombia plantean la necesidad de aplicar una política más realista. Mientras al Pacto Andino se puso trabas para el inversionismo, naciones como Brasil pudieron recibir en 1974 más de siete mil millones de dólares en inversiones. Ante esta realidad, es de pensar que el Pacto Andino revisara su actitud hacia los capitales extranjeros. Pero de todos modos, lo que interesa destacar ahora, es la voluntad firme que siguen mostrando los miembros del Andino de resolver cuantas dificultades salen al paso. También el Mercado Común Europeo tuvo, y tiene, problemas internos de importancia, y nadie piensa en su disolución. La nueva Comunidad Económica y Social Centroamericana, tiene que nacer, desarrollarse y sobrevivir con fuerza y con fecundidad, pese a todas las dificultades y a todos los problemas.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

JEREZ DE LOS CABALLEROS: INAUGURADO EL MONUMENTO A NUÑEZ DE BALBOA

•

RAFAEL AREVALO MARTINEZ

•

ALVARO PRUDENCIO, PROFESOR EXTRAORDINARIO DE QUECHUA

•

ACUERDOS DE COOPERACION HISPANO-CHILENA

•

EDICION FACSIMIL DEL «LIBRO DE BUEN AMOR»

•

NUEVAS ORIENTACIONES DEL CAPITULO DE CABALLEROS DEL CORPUS CHRISTI

•

CONVOCATORIA DEL PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO»

•

IBEROAMERICA EN LA FERIA DEL CAMPO

•

HOMENAJE A ANDRES ELOY BLANCO

•

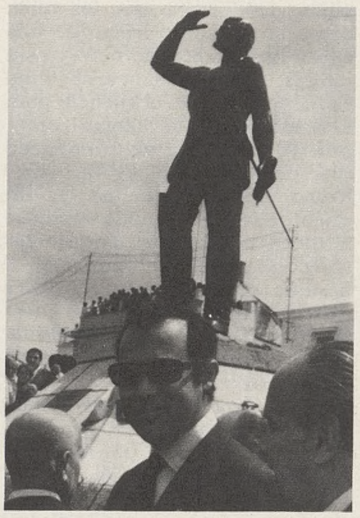
VISITA AL CLUB DE REGATAS HISPANO-ARGENTINO

•

ACTIVIDADES RECIENTES DEL BID

JEREZ DE LOS CABALLEROS: INAUGURADO EL MONUMENTO A NUÑEZ DE BALBOA

En Jerez de los Caballeros, Badajoz, cuna de Vasco Núñez de Balboa, de quien estamos celebrando el quinto centenario del nacimiento, fue inaugurada la estatua que por iniciativa del Instituto de Cultura Hispánica y del Ayuntamiento que preside el alcalde de Jerez, don Antonio Granado Ruiz, esculpiera el artista Emilio Laiz Campos, autor entre otras muchas obras de la consagrada a Simón Bolívar en el Parque del Oeste de Madrid.



Don Alfonso de Borbón ante la estatua de Núñez de Balboa, entre los embajadores de Perú y Venezuela.

Acompañado por un grupo de embajadores hispanoamericanos, por el Secretario Técnico del Instituto, y por personalidades académicas, se trasladó a Jerez de los Caballeros el Presidente del Instituto, S. A. R. don Alfonso de Borbón, para inaugurar el monumento. El Ayuntamiento le otorgó el título de Hijo Adoptivo de la ciudad, y terminada la ceremonia, en medio del entusiasmo de todo el pueblo, se procedió a la inauguración en la Plaza Mayor de la estatua de Vasco Núñez de Balboa, el gran orgullo de Jerez de los Caballeros. Abrió el acto el señor Alcalde municipal, siguiéndole en el uso de la palabra el embajador de Panamá en España, don Moisés Torrijos, quien pronunció un discurso muy sentido, en homenaje a quien los panamaños consideran como uno de los padres de su nacionalidad, y como una gloria propia. Cerró el acto el Presidente del Instituto quien dijo lo siguiente:

«Señores embajadores; señoras, señores, autoridades que nos honran con su presencia:

Nada más grato para mí que hallarme con ustedes ante el monumento —memoriagráfica—, de Vasco Núñez de Balboa, en estas tierras de Extremadura que vieron su nacimiento hace cinco siglos.

Deseo expresar de nuevo mi admiración por esta figura histórica. La comparto con mi antecesor en el Instituto de Cultura Hispánica, el hoy embajador en Argentina, Gregorio Marañón quien hizo posible la realización de esta estatua, que conmemora ante sus actuales paisanos la imagen heroica del que añadió a su patria la posesión del mayor océano del mundo, el Pacífico, al que llamó Mar del Sur.

Bartolomé de las Casas nos lo describe como «bien alto y dispuesto, de buenos miembros y fuerza y gentil gesto de hombre muy entendido y para sufrir mucho trabajo. ¡Qué mejor elogio y más en boca del dominico, tan parco en alabanzas a los conquistadores! En su persona se dan sin ninguna duda los condicionantes del héroe «develador de secretos», «hacedor de geografía». Ante el enemigo valor a toda prueba, audacia en los momentos decisivos, resistencia física, ante la naturaleza hostil y desconocida. Balboa quería servir a Dios y a su Rey, pero con su individualismo, no gustaba que sus propios méritos y esfuerzos sirvieran al encumbramiento de personajes que prevalidos de reales cédulas y nombramientos de gobierno, destruyeran una obra de población y colonización, ya en marcha.

Es más, su brillante personalidad le atraerá la envidia infinita de sus enemigos, llámense Pedrarias o Fernández de Enciso; su nobleza ingenua le hará entregar su cuerpo inerme, sin protesta ni resistencia alguna, al hacha del verdugo implacable.

Nacido hacia 1575, de una familia hidalga oriunda de las montañas de León más rica en nobleza que en bienes materiales. Su juventud es atraída hacia Sevilla y las riberas del mar. Pasa a las Indias con Rodrigo de Bastidas hacia 1500. Su breve estancia en La Española, le pone en contacto con el mundo tropical; la encomienda de Salvatierra de la Sabana no era su destino final. Dentro de un tonel, como polizón, acompañado de su fiel perro «Leoncico», se incorpora a la expedición que lleva a Tierra Firme el bachiller Fernández de Enciso. Alonso de Ojeda esperaba esta ayuda, que salvase la vida de la recién fundada San Sebastián de Urabá. Pero allí se unen con nuevos ímpetus las figuras de Vasco Núñez de Balboa y de Francisco Pizarro. Ambos deciden abandonarla y fundar una nueva en la otra orilla del golfo de Darién, Santa María de La Antigua.

Las dotes de organizador de Vasco Núñez le llevan a la amistad con los indios de la zona, que con los alimentos le facilitan oro y algo más precioso para él, información de ricas tierras rumbo al sur, de un gran mar, donde el agua crece y disminuye, de grandes riquezas. Se prepara la expedición con cuidado. Balboa dice al Rey en una de sus cartas: «Llega un hombre hasta donde puede, no hasta donde quiere.» Y así inicia el asalto a la barrera montañosa, aquel «estrecho de tierra, no de agua» de que nos habla Oviedo en su «Historia». Nada le detiene, el bosque espeso, aquel terreno húmedo y anegadizo. El 25 de setiembre del año 1513 antes de medio día, pudo contemplar en el horizonte la llanura del mar y el 29 de octubre, llevando en su mano la espada desnuda y el pendón real, en nombre de los Reyes de Castilla, tomó «posesión real e corporal e actualmente de estos mares e tierras e costas e puertos e islas australes». Con la espada golpeó y cortó ramas y árboles, hizo cruces con su puñal y ordenó a su escribano Andrés de Balderrábano levantase acta de todo lo descubierto.

Honremos con este bronce obra del escultor Laíz-Campos al hijo preclaro de Jerez de Los Caballeros, a quien el Emperador, siempre sensible ante el heroísmo, designó como Adelantado del Mar

del Sur. No existía el Estrecho Dudoso presentido por el almirante Cristóbal Colón, que debía llevarlos a las lejanas islas de Las Especias. Aquí se abriría en breve un camino marítimo hacia nuevos imperios, pronto incorporados a Castilla.

Buen capitán para sus soldados, Vasco Núñez de Balboa representa una combinación de fuerza y habilidad en el trato con los naturales, a los que logra inspirar en todo momento afecto y confianza. Con él se corona una de las más afortunadas expediciones de descubrimiento por sus resultados e interés geográfico.»

RAFAEL AREVALO MARTINEZ

LA muerte de Rafael Arévalo Martínez en su ciudad de Guatemala, a los noventa años, trajo de nuevo a actualidad una de esas grandes figuras verdaderas de las letras, que por su modestia, su valer auténtico, su apartamiento del mundo, permanecen al margen de las modas. Para muchas personas, hacía mucho tiempo que Arévalo Martínez había muerto. Creían esto quienes viven de espaldas a la literatura y de frente a «lo último». Esos que leen, o dicen leer, únicamente el libro publicado hace un mes y afamado de *best seller* por la sagacidad del comercio editorial, no leen a escritores como Arévalo Martínez, porque, dicen ellos, a quien hay que leer es a quien diga *Figaro Litteraire*, o diga el suplemento literario del *Times*. Para los tales, ni el nombre ni los libros de Arévalo Martínez dicen nada. Cuando más, se llega a decir: «ese fue de la época de Darío.» Y en un raro despliegue de erudicción, acaso se añade: «sí, ese fue el que escribió una novela llamada *El hombre que parecía un caballo*. Y eso es todo.»



Rafael Arévalo Martínez.

Gran injusticia. Rafael Arévalo Martínez, poeta, novelista, ensayista, cronista, hombre de letras en una palabra, comenzó a brillar muy joven. No fue tan precoz como Darío, pero cerca le anduvo. Esta aparición tan temprana en su vida acabó por perjudicarle, debido a que se le incluye en una generación agotada hace mucho tiempo. La literatura tiene también sus panteones, sus limbos y sus resurrecciones (éstas, no siempre justas). En el limbo o zona del no-ser, fue colocado cuando aún vivía Rafael Arévalo Martínez. Quedó marginado, al margen, parte por su propia voluntad, parte por injusticia nacida de la ignorancia. La poesía, la novela, el ensayo, el artículo de periódico inclusive, evolucionaron tanto desde la posguerra del 18, que cuantos aparecieron en la escena literaria al comenzar el siglo, quedaron prematuramente incluidos en el pasado. Las letras cambiaron más rápidamente que las personas. Muchos corrieron la aventura de ajustar su personalidad a las nuevas corrientes, pero otros —entre ellos Arévalo Martínez— siguieron siendo quienes eran. Las nuevas generaciones no reconocían en estos tales lo que aportaron, lo que seguían siendo, sino que los veían como un recuerdo lejano de una época importante, sí, pero ya sin interés para los snobs. Y vino el silencio. Y con el silencio para esos maestros que habían cometido la osadía de vivir un poco más de lo habitual, y de haber hecho una obra que no era un calco de la última moda —hoy se fabrican nombradías, por las casas editoras, en un santiamén a base de autores que de no haber existido William Faulkner o James Joyce no sabrían escribir ni la a—, se les anticipó el vacío de la muerte.

Llegó ésta al fin para Rafael Arévalo Martínez a los noventa y un años. Se habló, por lo menos se mencionó la nómina, de sus libros. Ahora se veía que el poeta citado casi siempre por un madrigal sobre la mano perfumada de una damisela, tuvo derecho a la fama por sus obras, nada más que por sus obras. Entre éstas aparecen: *Maya*, versos, de 1911, *Los atormentados* y *Las rosas de Engadí*, versos también, y la fantasía *El hombre que parecía un caballo*, con el tema difícil de la vida de Porfirio Barba Jacob, quien efectivamente tenía algo equino en la osatura del rostro y en la violencia de las pasiones. *Ecce Pericles*, *Viaje a Ipanda*, *El deus y la llama*, sobre Rubén Darío, *El mundo de los Maharachias*, son otros de los libros de Arévalo Martínez. ¿Se le leerá ahora, movidos por la curiosidad que despierta siempre la muerte? Es posible. Es, por lo menos, merecido de parte de quien tanto escribió y tanto supo callar.

ALVARO PRUDENCIO, PROFESOR EXTRAORDINARIO DE LENGUA QUECHUA

DON Alvaro Prudencio, del Instituto de Cultura Hispánica, boliviano radicado en España, uno de los fundadores de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, en cuya directiva tiene el cargo de Secretario General, venía ejerciendo desde hace mucho tiempo como profesor de Lengua Quechua dentro del Seminario Americanista que en la Universidad Complutense de Madrid, dirige el profesor don Manuel Ballesteros. Esta labor la desarrolla paralelamente con sus tareas en el Instituto.

La enseñanza del quechua tiene una gran tradición en España, como es sabido. Ahora, al decretar el Gobierno del Perú la enseñanza del quechua como lengua oficial par a par con la española, refuerza su importancia cultural el hecho de que en la Universidad Complutense no haya sido desatendida nunca esta disciplina.

En reconocimiento a la labor desplegada en su enseñanza por Alvaro Prudencio, la Facultad de Filosofía y Letras acaba de designarle profesor extraordinario de la asignatura. Este merecido galardón a quien de manera tan competente como plena de modestia y de auténtica entrega al estudio sirve aquí en Madrid a la cultura hispanoamericana, llenará de satisfacción a sus muchos amigos, pero muy especialmente a los antiguos colegiales del Guadalupe, que sienten como propio todo honor y toda distinción de cada uno de ellos.

ACUERDOS DE COOPERACION HISPANO-CHILENA

EN la última semana del pasado junio se reunió en Santiago de Chile la Comisión Mixta Hispano-Chilena, para llevar adelante los estudios que permitan concretar en acuerdos los propósitos de cooperación reiteradamente declarados por los dos gobiernos. La misión española, compuesta de treinta personas, estuvo presidida por don Enrique Pérez-Hernández, director de Iberoamérica en el Ministerio de Asuntos Exteriores. El Instituto de Cultura Hispánica estuvo representado en la Comisión por su secretario general, don Carlos Abella, y por el jefe del Departamento de Intercambio y Cooperación, don José María Alvarez Romero.

Sobre los resultados de esta reunión en Santiago, informaba el diario *ABC* de Madrid, a través de su corresponsal especial en Santiago, «Veritas», lo siguiente:

«Hoy por la tarde concluirán las reuniones de la Comisión Mixta y de las Subcomisiones hispanochilenas de cooperación mutua en diversas materias, que se han constituido esta semana con motivo de la visita de la Misión española que preside el embajador don Enrique Pérez Hernández, director del Departamento de Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid.

Entre los logros alcanzados en estas fructíferas conversaciones de alto nivel figuran el otorgamiento por España de un préstamo por diez millones de dólares a la Corporación de Fomento de la producción de Chile para compra de bienes de capital; la formalización de un Acuerdo complementario del convenio de Asistencia Técnica de 1969, que favorecerá especialmente a la Universidad técnica Federico Santa María, de Valparaíso; un convenio de intercambio en el campo de la pesquería, y el establecimiento de las bases generales de un tratado comercial que se concertaría dentro de poco tiempo.

ACUERDOS.—Ayer por la tarde finalizaron, con significativos Acuerdos, las labores de la Subcomisión cultural, en la que participaron, en representación de la parte española, don Enrique Sobejano Esteve, del Ministerio de Educación y Ciencia; don Carlos Abella y don José María Alvarez Romero, del Instituto de Cultura Hispánica; don Nabor García, de la Embajada de España en Santiago, y doña Carola Pereira, de la Sección Femenina.

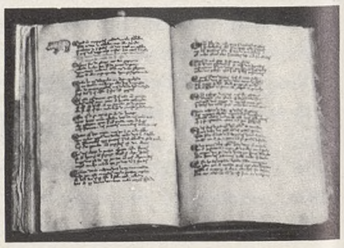
Se concretaron Acuerdos de colaboración mutua en lo que respecta a restauración de obras de arte y documentos históricos; intercambio de obras de arte, de reproducciones artísticas y de material informativo sobre museos; realización de exposiciones de pintura; creación de secciones nacionales en las bibliotecas de cada país; intercambios musicales, cooperación educacional y editorial; concesión de becas de posgrado y de especialización: colaboración entre las instituciones femeninas y juveniles de ambos países, etc.

VISITA.—Se tomó nota de las gestiones en marcha para organizar una ruta turística española de interés histórico para Chile, que comprende Ocaña, Campo de Criptana y Almagro, como asimismo del envío de una partida de cobre que aportará el Gobierno chileno para un monumento, a cargo del Instituto de Cultura Hispánica, al descubridor de Chile, don Diego de Almagro.

Como coronamiento de estos Acuerdos, estamos en condiciones de informar que en el curso del mes de julio viajará a España el ministro de Educación Pública de Chile, contraalmirante don Arturo Troncoso Daroch, cuya visita fortalecerá y activará aún más los vínculos con las instituciones culturales, académicas y educacionales de la madre Patria.—Veritas.

EDICION FACSIMIL DEL «LIBRO DE BUEN AMOR», CODICE DE SALAMANCA

LA Universidad de Salamanca, rica en una biblioteca de códices y de incunables que difícilmente puede superarse, encontró en la Editora Internacional de Libros Antiguos el vehículo apropiado para realizar una verdadera hazaña editorial: la reproducción facsimilar rigurosamente fiel del Códice del Libro del Buen Amor denominado «Códice de Salamanca», que es, según los doctos, la más completa de las tres copias manuscritas que se conservan de ese texto medieval extraordinario.



La Universidad y la Editora Edilan no podían contentarse con la reproducción técnicamente perfecta —hasta las manchas de humedad en el pergamino pueden advertirse—, sino que han sabido acompañar esta edición de otro volumen, donde figura un amplio estudio sobre la vida y la época del Arcipreste de Hita, y una lectura cabal o transcripción exacta del facsímil. Nada menos que César Real de la Riva, una auto-

ridad indiscutida en la material, realizó el estudio exhaustivo del texto arciprestal, así como la introducción magnífica e imprescindible.

Ambos volúmenes fueron presentados en el Aula Miguel de Unamuno de la Universidad por el director, don Julio R. Villanueva. Dijo éste que la edición del Códice «hará accesible, a los ámbitos universitarios de todo el mundo, esta obra excepcional, celosamente custodiada hasta ahora en la Biblioteca Universitaria y que pondrá de relieve la importancia del tesoro bibliográfico salmantino y el interés de la Universidad por contribuir a la difusión de unas de las más importantes obras de la cultura de Occidente».

El profesor Real de la Riva pronunció una conferencia titulada «El Códice de Salamanca y la tradición literaria salmantina». Quedó así presentada oficialmente ante la cultura mundial esta monumental edición del Arcipreste. Al otro día, en Madrid, la obra fue presentada a los medios de comunicación y a la crítica. Los ejecutivos de Edilan, el profesor Luis Solano, de la Facultad de Informática, y el propio don César Real de la Riva, realizaron la presentación. Se dio a conocer en ese acto que la editora se dispone a continuar sin dilación su programa de publicación de facsímiles, reproduciendo nada menos que el Codex Gerundensis «Comentarios al Apocalipsis», de Beato de Liébana, publicado por la Catedral de Gerona y editado y distribuido por Edilan.

NUEVAS ORIENTACIONES DE LA ORDEN HISPANOAMERICANA DE CABALLEROS DEL CORPUS CHRISTI

EL Presidente del Instituto de Cultura Hispánica tomó posesión de la dignidad de preboste de la Orden Hispanoamericana de Caballeros del Corpus Christi, implícita en la presidencia del organismo. Al comenzar su actuación dentro de la Orden, don Alfonso de Borbón trazó nuevas orientaciones al Capítulo de Caballeros del Corpus Christi. Estas orientaciones, aprobadas por el señor Cardenal Primado de España, Su Eminencia Rvdma. el Arzobispo de Toledo y por los miembros del Capítulo, condujeron a la reforma de los estatutos. Junto a los fines originales del mismo, se agrega que aplicará su gestión «a la realización de obras de finalidad social o humanitaria en el ámbito iberoamericano». A tal efecto, se crean unas comisiones, en el seno del Capítulo, encargadas de planear e impulsar el mejor cumplimiento de estos fines. Una comisión estará dedicada especialmente a laborar por la recuperación y rehabilitación de minusválidos, tarea en la que, según palabras de S. A. R. el Duque de Cádiz, «España aún tiene mucho que hacer».

Se determinó igualmente que cada año, en la octava anterior al Corpus, se celebrará una mesa redonda para estudiar desde el punto de vista cristiano temas vivos de la actualidad, y que la primera de estas mesas, a celebrarse en 1976, se dedique precisamente al tema de los minusválidos e invitándose a destacadas autoridades en la materia. Al mismo tiempo se organizará un curso sobre la materia, bajo el patrocinio de la Organización de Estados Americanos. La Comisión dedicada a los minusválidos dentro del Capítulo de Caballeros del Corpus Christi estará presidida por el doctor Vicente Pozuelo, y de ella formarán parte don Rafael Martín Emperador, director general de la Seguridad Social, y don José Farrés, director del Servicio de Minusválidos de la Seguridad Social.



Colaborará el Capítulo igualmente en darle una función útil para los estudiosos al gran fondo documental relativo a Hispanoamérica que existe en el Archivo de la Curia de Toledo. El Instituto de Cultura Hispánica dotará dos becas para que alumnos del Centro Universitario de Toledo trabajen asiduamente en ese Archivo, bajo la dirección de don José Ibáñez Cerdá, director de la Biblioteca Hispánica del Instituto, y del profesor don Manuel Ballesteros Gaibrois, a fin de que estudien la riqueza documental de aquel Archivo.

Por sugerencia del señor cardenal se acordó organizar la celebración de un Congreso Internacional de Entidades Eucarísticas. Los miembros del Capítulo se muestran entusiasmados con estas nuevas orientaciones, que les permitirán servir, dentro del espíritu de la Institución y en los lineamientos cristianos de la dignidad del Capítulo, las más actuales exigencias de la comunidad social.

CONVOCATORIA DEL XIII PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» CORRESPONDIENTE AL AÑO 1975 DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

EL Instituto de Cultura Hispánica de Madrid convoca, por decimotercera vez, el PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» CORRESPONDIENTE AL AÑO 1975, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán concurrir a este Premio poetas de cualquier nacionalidad, siempre que los trabajos que se presenten estén escritos en español y sean originales e inéditos.
2. Los trabajos que se presenten tendrán una extensión mínima de 850 versos.
3. Los trabajos se presentarán por duplicado en dos ejemplares separados, con las hojas unidas y correlativamente numeradas, mecanografiados a dos espacios y por una sola cara, y una vez presentados, no podrán modificarse títulos ni añadir o cambiar textos.
4. Los trabajos que se presenten llevarán escrito un lema en la primera página y se acompañarán de sobre cerrado y lacrado en el que figure el mismo lema y dentro del sobre el nombre del autor, dos apellidos, nacionalidad, domicilio, dos fotografías y «curriculum vitae».
5. Los trabajos mencionados en el sobre PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» 1975 del Instituto de Cultura Hispánica, deberán enviarse por correo certificado o entregarse al Jefe del Registro General del Instituto de Cultura Hispánica, avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria), Madrid-3. ESPAÑA.
6. El plazo de admisión de originales se contará a partir de la publicación de estas Bases y terminará a las doce del día 1 de diciembre de 1975.
7. La dotación del PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» del Instituto de Cultura Hispánica es de ciento cincuenta mil pesetas.
8. El Jurado será nombrado por el señor Presidente del Instituto de Cultura Hispánica.
9. La decisión del Jurado se hará pública el día 23 de abril de 1976, aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingenios, don Miguel de Cervantes Saavedra.
10. El Instituto de Cultura Hispánica se compromete a publicar el trabajo premiado en la COLECCION POETICA «LEOPOLDO PANERO» DE EDICIONES CULTURAL HISPANICA, en una edición de dos mil ejemplares, la cual será propiedad del Instituto, recibiendo como obsequio el poeta premiado la cantidad de cincuenta ejemplares.
11. El Instituto de Cultura Hispánica se reserva el derecho de una posible segunda edición, en la que su autor percibiría, en concepto de derechos de autor, el diez por ciento del precio de venta al público a que resultase cada ejemplar de la tirada que se decidiese, que no sería en ningún caso inferior a mil ejemplares, liquidándose los derechos de autor a la salida de prensas del primer ejemplar de la obra.
12. El poeta galardonado se compromete a citar el premio recibido en todas las futuras ediciones y menciones que de la obra premiada se hicieran.
13. El Jurado podrá proponer al señor Presidente del Instituto de Cultura Hispánica la publicación de los trabajos seleccionados por orden de méritos.
14. De los trabajos que fuesen aceptados para su edición, el Sr. Director de Publicaciones del Instituto de Cultura Hispánica podrá abrir las plicas para enviar a sus autores los oportunos contratos de edición. El autor percibirá, en concepto de derechos, el 10 por 100 del precio de venta al público a que resultase cada ejemplar de la tirada que se decidiese, que no sería en ningún caso inferior a mil ejemplares, liquidándose los derechos de autor a la salida de prensas del primer ejemplar de la obra, y recibiendo el autor, en calidad de obsequio, la cantidad de 25 ejemplares.
15. No se mantendrá correspondencia sobre los originales presentados, y el plazo para retirar los originales del Registro General del Instituto de Cultura Hispánica terminará a las doce horas del día 29 de setiembre de 1976, transcurrido el cual se entiende que los autores renuncian a este derecho, procediendo el Sr. Jefe del Registro General a su destrucción.
16. Se entiende que con la presentación de los originales los señores concursantes aceptan la totalidad de estas Bases y el fallo del Jurado, siendo eliminado cualquiera de los trabajos presentados que no se ajusten a las mismas.

Madrid, mayo 1975.

IBEROAMERICA EN LA FERIA DEL CAMPO

Por N. L. P.

LA madrileña Feria Internacional del Campo, en su décima edición este año, contó con la singularidad de haber podido celebrar las Bodas de Plata de su creación con la asistencia a la ceremonia de inauguración, de los Titulares de América, presentes esos días en Madrid con motivo de la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Agricultura, a iniciativa del Ministro español. De esta Conferencia se habló ya en esta revista. Pero la Feria tuvo también el realce, que no debemos pasar por alto y sí subrayar en estas páginas, de la gran participación, nunca tan numerosa en ocasión anterior, de los países hispanoamericanos, habiendo sido como una gran vidriera abierta al continente.



Siempre la Feria del Campo contó con el concurso de algunos países iberoamericanos, pero nunca tantos como esta vez. Cabe decir que de la concurrencia extranjera al Certamen que en anteriores ediciones era de unos veinticinco países, en ésta se pasó a los treinta y dos y la contribución de América, en número, representó casi el cincuenta por ciento de la participación de los países.

Consignemos aquí los países participantes: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Guatemala, Méjico, Panamá, Paraguay y Uruguay. Es más, debemos citar aquí, de países como Costa Rica, Perú y Venezuela, que si no asistieron, se debió a dificultades de tiempo para el envío de sus mercancías. Otro tanto sucedió a última hora con Honduras. Cuba ha estado en otras ediciones, pero por haber dedicado este año sus esfuerzos a la Feria de Barcelona, decidió dejarlo para la próxima

edición. También participó rn la Feria, como ya lo había hecho otros años, Filipinas (del continente americano habría además que señalar la presencia de Canadá y de Estados Unidos).

La constancia de participantes como Colombia, casi desde el principio de estas Ferias; el gran despliegue que Uruguay ha dado a su participación; la alegre y amplia exposición mejicana; la magnificencia del Pabellón argentino, inaugurado en 1968; el arte con que Bolivia ha hecho su primera aparición; en fin, particularidades y aspectos de muchos de los países iberoamericanos merecen destacarse en las presentes líneas.

UNA GRAN VENTANA ABIERTA EN EUROPA

De esta Feria, que con razón se ha dado en llamar «una ciudad dentro de Madrid» y que este año visitaron unos tres millones de personas, podemos decir, sin exagerar, ateniéndonos al número de países participantes, que resultó raro el día en ella que no tuviese la nota de la celebración del Día de algún país americano.

El Comisario de la Feria señaló muy claramente, en sus publicaciones del Certamen, que la Feria era un escaparate en el que todos los visitantes podían admirar la producción iberoamericana de grandes sectores.

Si la Feria, con sus tres mil expositores (dos mil quinientos nacionales y medio millar extranjeros), con productos y mercancías de cincuenta países y valor de las mercancías expuestas por mil doscientos millones de pesetas, aproximadamente, y dos mil quinientos animales de exhibición de ganado «a concurso», ha podido satisfacer plenamente a su Patronato y a su Comisaría General y fue una muestra flamante de la España de hoy que la ha hecho posible; igualmente ha podido dejar satisfechos a los países iberoamericanos, que en tan alto número se hicieron presentes.

Sabido es que la Feria Internacional del Campo, concebida desde el principio como una afirmación de lo que la explotación agropecuaria, la población campesina y todo el mundo del agro representan, ha conseguido, a lo largo de los años de existencia, su gran objetivo de que la ciudad no viva de espaldas al campo, y que éste se proyecte en la política toda del país, sirviendo igualmente de medio de promoción, de estímulo y de superación.

Pero la Feria tiene siempre también un gran valor didáctico y es una escuela viviente para las nuevas generaciones, y en el caso concreto de esta edición de 1975, una gran ventana abierta en Europa que daba a casi toda Iberoamérica, por donde las juventudes podían aprender a conocer a Iberoamérica.

URUGUAY Y BOLIVIA EN LA FERIA

Bien quisiéramos, por razones de igual atención y valoración, referirnos singularmente a cada uno de los países iberoamericanos participantes. Razones de espacio —que son siempre la regla de oro de todo el quehacer periodístico— nos obligan al comentario de sólo algunos de los países concurrentes, en función de la oficial celebración en la Feria de un día a su dedicación. Quede aquí, con igual estimación, el homenaje de reconocimiento a todos, por tanto desinterés, ilusiones y esfuerzos puestos.

URUGUAY, en el Año de la Orientalidad, participó en la Feria por primera vez en forma oficial, a iniciativa del Instituto Nacional de Carnes. El presidente de la nación, don Juan M. Bordaberry, hizo público el siguiente mensaje:

«La República Oriental del Uruguay confía en las condiciones naturales que Dios le ha dado para generar los productos que se exhiben en la Feria Internacional del Campo de Madrid y en el esfuerzo armónico, la habilidad y el tesón de sus hombres de trabajo, para producirlos cada vez más eficientemente. Sólo reclama que esos factores no sean alterados por proteccionismos que a la vez de privar a otros pueblos de las ventajas que le dan sus condiciones, traban su desarrollo y con ello, la felicidad de sus hijos.»

El pabellón del Uruguay, que ocupó varios departamentos, en una extensión de mil doscientos metros cuadrados, ofreció una imagen bastante completa del país, desde la exhibición de sus carnes y cueros, hasta la gama variada de sus producciones manufactureras, pasando incluso por todos los incentivos del turismo y las distintas manifestaciones culturales.

Uruguay es actualmente según declaraciones de su embajador en Madrid, don Jorge Pacheco Areco, el principal abastecedor en estos momentos de carne congelada a España.

BOLIVIA también fue la primera vez que en la Feria Internacional del Campo se hizo presente, y en su stand, lleno de originalidad, presentó productos agrícolas y artesanos.



Su pabellón, que a diario llamó la atención de los visitantes, ofreció, junto con una variada muestra de su producción agrícola, típicos atractivos, para el público madrileño, como los vistosos disfraces de la «Diablada de Oruro», las creaciones en alpaca y vicuña, las pieles de las llamas, los legendarios instrumentos de música, la madera de Totora...

Bolivia mágica, la de los Andes, la de Cochabamba, la de Sucre, la del Titicaca... estaba allí.

Su embajador en España, general Iriarte Paz, señaló que con esta participación su país quería prestar solidaria contribución a un evento, como es la Feria, de tan significativa importancia y vastas proyecciones para el conocimiento, la cooperación y el aprovechamiento de experiencias en las tareas del campo.

LOS PABELLONES DE PANAMA Y DE CHILE

Panamá, en el Año de la Producción, quiso no dejar de estar presente en el gran Certamen Internacional. Y supo ofrecer una muestra bastante completa, en cuanto a lo agrícola, de su provincia de Chiriquí, la que más se destaca en el orden agropecuario de las nueve en que se divide el país.

El Día de la celebración de Panamá, se ofreció la actuación de un conjunto folklórico interpretando gran parte del repertorio tradicional de cantes y bailes, destacando la interpretación del «punto», la «cumbia» y el «tamborito». Llamó poderosamente la atención el atavío del conjunto folklórico, luciendo las muchachas el típico traje panameño de la «pollera», con sus vivos colores, sedas y encajes.

El embajador panameño en Madrid, don Moisés Torrinos Herrera, señaló que su Gobierno se se complacía en anunciar que el país, estimulando la expansión industrial, comercial, agrícola y económica, ponía énfasis en los proyectos agroindustriales, a la vez que fortalecía su política de «Centro Financiero Internacional», razón por la que existe en Panamá —dijo— un alto nivel de inversión privada y extranjera. «La participación de Panamá en la Feria es una nueva muestra de los profundos lazos de amistad y solidaridad hispano-panameñas.»

CHILE. El Gobierno chileno, según su embajador en Madrid, general Gorigoitia Herrera, aspira a obtener el máximo desarrollo económico, social y cultural para todos los chilenos, y en consecuencia, ha planteado y se mueve dentro de un esquema que tiene uno de sus mayores impactos, lógicamente, en la agricultura, con el deseo de hacer de ella uno de los pilares de la economía nacional y de corregir los bajos niveles de producción habidos en los últimos años.

Chile vino a la Feria de Madrid a mostrar ese su programa de reconstrucción nacional de hoy, y en la medida de los recursos posibles para la exposición, ofreció la imagen de un país en pleno avance hoy hacia metas trazadas y con grandes logros que presentar.

El embajador chileno, un gran entusiasta de la Feria, procedió a recorrer un buen número de pabellones, tanto españoles como de países sudamericanos, recorrido que le movió a grandes elogios de la organización ferial. Ya el propio «stand» de su país mereció, por su rica artesanía exhibida y variada producción mostrada, recíprocas felicitaciones.

GUATEMALA Y PARAGUAY, SUS REPRESENTACIONES OFICIALES

GUATEMALA, con su arte y su mágica artesanía, ocupó un gran «stand», que todos los días contó con un número elevado de visitantes, y a la celebración de su Día en el Certamen, concurrió una delegación guatemalteca, presidida por el Encargado de Negocios, don Enrique Solares Echeverría.

Al igual que en el programa de cada país iberoamericano que celebraba en la Feria oficialmente su Día, los actos se iniciaron con la recepción de la delegación del país por las autoridades del recinto ferial, encabezadas por el Comisario, don Diego Aparicio, procediéndose luego a la firma en el Libro de Honor, y al izamiento de las banderas, a los acordes de los respectivos himnos nacionales. A continuación, un recorrido por la Feria, tanto en sus sectores nacionales como internacionales, y de un modo especial, de países iberoamericanos. En horas de la tarde, la representación guatemalteca ofreció una lucida recepción en su pabellón del recinto.

PARAGUAY estuvo presente en la Feria con dieciséis firmas nacionales y quedó patente en su pabellón el énfasis que el Gobierno paraguayo está dando a los programas de desarrollo agrícola, ordenamiento de la tenencia de la tierra, asistencia técnica y crediticia, protección y facilidades para la comercialización de la producción, así como para la formación de cooperativas y asociaciones agrícolas.

Su embajador en Madrid, doctor Rodney Elpidio Acevedo, hizo constar que en la actual etapa que está viviendo su país no podía dejar de participar en un evento de la categoría de la Feria Internacional del Campo, y subrayó que representaba para su país «una amplia puerta que España brindaba generosamente para hacerse conocer en el importante mercado europeo».

De igual forma que Paraguay, en el corazón mismo de Sudamérica, tierra de luz y leyenda, atrae y subyuga a cuantos lo visitan, así pudiéramos decir que fue el stand paraguayo en la Feria: un imán para los visitantes que a diario concurrían a los pabellones del Certamen madrileño.

ARGENTINA, con ciento ochenta y cuatro millones de hectáreas dedicadas a la agricultura, tiene en el sector agropecuario el ochenta y cinco por ciento de sus exportaciones. La ganadería, que desempeña papel decisivo en su economía, expuso, como todos los años, valiosísimos ejemplares de ganado en sus distintas clases y razas, que constituyeron todos los días, punto obligado de visita de cuantos fueron a la Feria.

De todos es conocida la ganadería universal argentina, pero su comprobación directa en los ejemplares exhibidos, hacía indefectiblemente elogiarla una vez más por cuantos continuamente se acercaban a las distintas dependencias del flamante pabellón permanente que la Argentina tiene en la Feria Internacional del Campo desde 1968.

Su actual embajador en España, doctor don José Campano Martínez, manifestó que su país, con un desarrollo del agro en permanente evolución, que constituye la primera riqueza de la nación, participaba todos los años en la Feria con renovado entusiasmo y franco optimismo ante el futuro, reafirmando los lazos de unión, amistad y realizaciones entre España y Argentina.

Cada año, a juicio de todos, el Pabellón argentino constituye una atracción de la Feria, y su muestra es más completa, variada y atractiva.

De la Feria Internacional del Campo habría mil cosas que contar que estas páginas no han pretendido ni hubieran podido hacer. Sólo hemos querido dejar testimonio de la numerosa presencia de los países iberoamericanos, haciendo constar, una vez más, que sólo nos hemos referido en particular, por razones de espacio, a los países que además de participar, celebraron oficialmente su Día en el programa de actividades de la Comisaría General de la Feria.

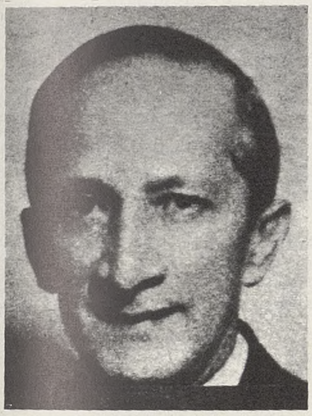
Vaya desde aquí un homenaje de reconocimiento y el aplauso de toda España a cuantos países iberoamericanos han participado,

cuyos nombres todos han sido anteriormente citados.

A través de sus 25 años de existencia, la Feria ha perfeccionado su organización, y hoy es, indiscutiblemente, una ancha ventana abierta en Europa al campo americano y a su producción agropecuaria. Hacemos votos para que el efecto económico multiplicador que esta Feria genera después a través del año, como ondas expansivas que van creciendo, dé todo el fruto que se espera. Y sea el conjunto de las banderas de todos los países iberoamericanos y Filipinas que han flameado a los aires de Madrid durante el Certamen Internacional, un hermoso símbolo de unidad, paz y trabajo de la ancha comunidad de pueblos hermanos.

HOMENAJE A ANDRES ELOY BLANCO

SE cumplen veinte años de la muerte de Andrés Eloy Blanco, el poeta. Venezuela guarda un recuerdo imperecedero de él, por su aporte a la literatura na-



cional, y por su contribución a la fijación de la personalidad nacional venezolana. Andrés Eloy Blanco fue de esos poetas que, a la manera de un José Hernández en Argentina o un Antonio Machado en España, acaban por fundir de tal manera su expresión con la propia manera que tiene el pueblo de expresarse, que se unifican y confunden, pueblo y poeta.

La memoria de Andrés Eloy Blanco quedará perpetuamente evocada en Madrid gracias a una deferencia del Concejo Municipal de Caracas con el Ayuntamiento de Madrid. Envió el Concejo caraqueño un busto del poeta, que quedó instalado, el pasado 3 de julio, en el Parque del Retiro. Fue éste uno de los actos más importantes de la Semana Venezolana.

En los medios literarios españoles, el nombre de Andrés Eloy Blanco es sobradamente conocido. Desde los tiempos del 23, cuando ganó el premio del Certamen Hispano-Americano de Poesía, con su famoso *Canto a España*, reproducido innumerables veces. En la literatura hispanoamericana tiene Andrés Eloy Blanco un puesto propio por *Poda*, *Canto al Orinoco*, *Barco de piedra*, y por los libros con que cerró su existencia de poeta y de hombre: *Giraluna*, del mismo año 1955, y *La Juanbimbada*, publicación póstuma. Como ocurre con tantos otros autores, la popularidad de Andrés Eloy Blanco no está asentada en lo mejor de su obra, ni aún en el conocimiento de la gracia, la capacidad verbal, el sentimiento de su mejor poesía, sino en el éxito clamoroso que obtuvo la musicalización de un poema suyo, el de «Angelitos negros». La canción hecha con parte de la letra del poema, recorrió el mundo como símbolo de igualdad racial, mucho antes de que este tema ocupase la importancia que hoy tiene. También en esto, Andrés Eloy Blanco es un nombre a recordar, porque indudablemente despertó mucha sensibilidad hacia la discriminación racial, como más tarde la despertaría la famosa canción norteamericana «¿De qué color es el color de Dios?».

Desde el pasado mes de julio, está en un parque de Madrid, en le calle que lleva el nombre de la patria del poeta, una efigie en bronce de Andrés Eloy Blanco. Sus vecinos, en materia de poetas, son, entre otros, Jacinto Verdaguer, los hermanos Quintero y don Ramón de Campoamor, que tanto supieron también de cantar al pueblo con la pura voz del pueblo.

VISITA AL CLUB DE REGATAS HISPANO-ARGENTINO

PARA MUNDO HISPÁNICO tan querido y leído por los argentinos que siguen de cerca la labor del Instituto de Cultura Hispánica, fuimos a visitar este Club de Regatas Hispano Argentino, uno de los mejores del Tigre, islas y ríos que son una verdadera institución deportiva y turística de la vida porteña.

La Directiva del Club ofrece un almuerzo al embajador de España, don Gregorio Marañón, director, durante muchos años, del Instituto de Cultura Hispánica. Amablemente invitada por el Presidente del Club, nos unimos a la reunión que resultó muy agradable y muy interesante.



Este Club de Regatas Hispano Argentino —el único que conserva el nombre de «Hispano»—, fue fundado en 1913 y está situado en una zona bellísima del río Luján, en el Tigre.

El edificio es hermoso, en el bellísimo paseo de Victorica, rodeado de admirables sauces llorones, los árboles típicos de esta región del delta argentino.

De sobremesa, y mientras el embajador y otros amigos han embarcado en un precioso yatch y tardarán algunas horas en regresar, charlo con el presidente, don José Vacas y con el secretario general, capitán Armando Caminal.

¿Me cuenta algo de la historia de este Club, para MUNDO HISPÁNICO?

— Encantado —me dice el presidente—. Ya sabe que fue fundado en 1913 y es, con el célebre Rowing Club Argentino uno de los establecimientos deportivos más antiguos del Tigre. Como verá, contamos con astilleros propios en donde se construyen y reparan los barcos que integran la dotación del Club para regatas y paseos de sus socios. Ahora dicha dotación se compone de más de 300 botes de distintas series. De ellos, 25 grandes botes de regatas de condiciones inmejorables. Son quizá los mejores que hay hoy en la Argentina.

— Descríbame el Club, ¿quiere?

— No faltaba más. Verá: el Club cuenta con esta sede social. Vea en sus vitrinas los múltiples trofeos ganados en las más difíciles competencias nacionales e internacionales. El edificio de al lado comprende los dormitorios y vestuarios para los socios, que pasan hoy de los 6.000. Más de la mitad de ellos pertenecen a la colectividad española de Buenos Aires.

—¿Y ese gran parque de al lado, es también del Club?

— Sí, es nuestro. Ahí tiene usted las dos grandes piscinas, el gimnasio, las canchas de tenis y las de basquetball.

— ¿Es muy grande la afición a regatear de los argentinos?

— Sí, cada día más. Este Club participa en numerosas competiciones. Como le he dicho antes, argentinas e internacionales. En 1954 ganamos el primer puesto. Sólo en 1973 hemos tomado parte en 130 regatas internacionales, las organizadas por la Comisión de Regatas de Buenos Aires. En 1974 hemos ganado casi todas las regatas organizadas por la Comisión Nacional del Remo, que fueron más de 40. Y en lo que llevamos de 1975 hemos obtenido ya 10 trofeos de primera clase. Nos enorgullece mucho tener el Trofeo de Resistencia, que consiste en recorrer el Tigre en menos de 5 horas.

— ¿Algo más de las posibilidades del Club?

— Sí. ¡Le contaría tantas cosas! Mire, poseemos el mejor departamento de Educación Física; colonia para vacaciones; sky acuático para niños; en fin, creo que nuestro Club es realmente un modelo en su género.

¿Tiene actualmente el Club alguna misión concreta?

— La misión actual de este Club es seguir manteniendo su récord deportivo buscando que los colores de nuestra bandera estén presentes y ganen todas las competiciones posibles. Deseamos también, porque es ya necesario, ampliar los locales para brindar mayor comodidad a sus socios.

— El Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, es gran gran aficionado a la navegación y a las regatas. ¿Desea, a través de MUNDO HISPANICO, formularle algún mensaje?

— Claro que sí y le agradezco la iniciativa. Sepa que al Príncipe, y por intermedio del embajador de España, le hemos invitado, con todo respeto, a venir a Buenos Aires y a tomar posesión de este Club. Quisiéramos que lo considerara como suyo. Como presidente de este Club, puede usted anunciar que la Comisión Directiva, por unanimidad, le ha nombrado Presidente de Honor. Nos hace, al aceptarlo, un inmenso honor a los argentinos aficionados a las regatas y que tanto queremos a España.»

EL BID SIGUE EN GRAN ACTIVIDAD FOMENTANDO EL DESARROLLO IBEROAMERICANO

EL Banco Interamericano de Desarrollo continúa desplegando una admirable actividad. Prácticamente todos los países van recibiendo mes tras mes préstamos considerables para obras de valor perfectamente establecido. He aquí algunas de las últimas prestaciones del BID:

$ 35,5 MILLONES A LA REPUBLICA DOMINICANA PARA AMPLIAR EL PUERTO DE HAINA

El Banco Interamericano de Desarrollo concedió a la República Dominicana un préstamo por el equivalente de 35.500.000 dólares para ampliación y mejoramiento del puerto de Haina, situado a unos 15 kilómetros al oeste de la ciudad de Santo Domingo, capital de este país.

La operación fue formalizada en una solemne ceremonia celebrada en el Palacio Presidencial, en Santo Domingo, en cuyo transcurso el Presidente de la República, doctor Joaquín Balaguer y el Presidente del BID, señor Antonio Ortiz Mena, suscribieron el contrato respectivo.

El préstamo, concedido a la República Dominicana, será utilizado por la Secretaría de Estado de Obras Públicas y Comunicaciones (SEOPC) para aumentar la capacidad operativa del puerto de Haina hasta 1.335.000 toneladas métricas anuales de carga para 1980, convirtiéndolo en el puerto más importante del país.

El costo total del proyecto se estima en 47.780.000 dólares, de los cuales el préstamo del Banco cubrirá el 74,3 por ciento. La República Dominicana aportará el 25,7 por ciento restante.

Los recursos del préstamo serán utilizados por la SEOPC a través de una unidad especial encargada de la ejecución del proyecto, para las siguientes obras:

La reparación de los dos rompeolas existentes y la eliminación de la parte oriental del rompeolas del oeste, con el objeto de ampliar el canal de entrada al puerto.

La construcción de una nueva dársena y el dragado a una profundidad mínima de 35 pies del canal de entrada, de los borneadores interno y externo, del canal de comunicación y de la nueva dársena.

La construcción a lo largo de la nueva dársena de cinco muelles con una longitud total de unos 1.100 metros lineales, cuatro de ellos para el manejo de carga general y uno para el manejo de furgones; el mejoramiento del muelle existente y la instalación de dos diques de alza.

La construcción de obras destinadas a proteger el canal y las costas del río, para impedir deslizamientos y proteger contra inundaciones.

La instalación de un sistema de ayuda a la navegación, consistente en cinco boyas y luces de alineación.

La construcción de galpones de almacenamiento, cuatro edificios administrativos y un taller de mantenimiento.

La instalación de servicios de

agua potable, electricidad y teléfono y la adquisición de una grúa y otros equipos de manejo de carga, y tierras.

La construcción de un puente de 150 metros de extensión sobre el río Haina.

El préstamo incluye 660.000 dólares en cooperación técnica destinada a establecer una Autoridad Portuaria que tendrá a su cargo la administración del puerto.

La zona metropolitana de Santo Domingo está servida por los puertos de Haina, Santo Domingo y Andrés, situados dentro de un radio de 48 kilómetros en la costa sur del país. Por esos tres puertos transita, en conjunto, alrededor del 90 por ciento del valor total de las importaciones de la República Dominicana y entre el 35 y el 45 por ciento del valor total de las exportaciones. Aunque por el puerto de Santo Domingo pasa un volumen mayor de mercancías y todo el tráfico turístico del país, el de Haina es el principal para carga gruesa. Además, este último es entre los tres puertos el único que puede ser ampliado mediante la construcción de instalaciones modernas.

El proyecto permitirá al puerto de Haina atender un total de 1.335.000 toneladas métricas de carga general de importación y exportación para 1980, y 1.885.000 para 1985, en comparación con 460.000 toneladas en 1973. Esta ampliación permitirá a la República Dominicana absorber el creciente volumen de comercio internacional requerido para sostener su progresiva economía.

El préstamo anunciado fue concedido del Fondo para Operaciones Especiales con un plazo de 40 años y un interés del 1 por ciento durante los primeros 10 años y el 2 por ciento anual en los años subsiguientes. Hasta el equivalente de 32.470.000 dólares será desembolsado en dólares o en otras monedas que forman parte del Fondo, excepto la de la República Dominicana, y hasta el equivalente de 3.030.000 dólares se desembolsará en pesos dominicanos.

El préstamo será amortizado en 60 cuotas semestrales, la primera de las cuales se pagará diez años y medio después de la firma del contrato. Los pagos de amortización e intereses se efectuarán proporcionalmente en las monedas desembolsadas.

$89 MILLONES PARA TECNIFICACION AGROPECUARIA EN LA ARGENTINA

El Banco Interamericano de Desarrollo anunció la aprobación de dos préstamos por un total de 89 millones de dólares, para contribuir al financiamiento de un programa de tecnificación rural en la Argentina.

Los dos préstamos —uno por el equivalente de 59 millones de dólares de los recursos ordinarios de capital y otro por el equivalente de 30 millones de dólares del Fondo para Operaciones Especiales— fueron otorgados a la República Argentina y serán utilizados por el Banco de la Nación Argentina, con la colaboración del Instituto Nacional de Tecnificación Agropecuaria (INTA), para la expansión del programa de tecnificación agropecuaria que dicha institución ha venido adelantando con ayuda financiera de préstamos anteriores del BID, y cuyo propósito es ayudar a elevar la producción del sector agropecuario, mediante el otorgamiento de asistencia financiera y técnica a los productores.

La etapa que ayudarán a financiar estos préstamos incluye dos programas específicos:

Uno de crédito agropecuario orientado, cuyo objetivo es acelerar la tecnificación de las explotaciones agropecuarias mediante el financiamiento y la difusión de sistemas modernos de producción. Los recursos de este programa se utilizarán parcialmente para financiar inversiones en predios que abarcan una superficie de aproximadamente 1.600.000 hectáreas, y favorecerán a unos 3.400 pequeños y medianos productores y cooperativas agropecuarias localizadas en zonas de menor potencial agrícola.

Otro programa de mecanización agropecuaria, de escala nacional, que constituye la continuación y ampliación de un programa financiado parcialmente con recursos de préstamos anteriores del BID, cuyo propósito es el otorgamiento de créditos para la adquisición de maquinaria agrícola y para cubrir otras necesidades de las explotaciones agropecuarias en la Argentina. Este programa, que beneficiará de 25.000 a 30.000 productores, facilitará la adquisición de unos 15.000 tractores y de otros implementos agrícolas.

El sector agropecuario argentino contribuye con cerca del 85 por ciento de los ingresos de exportación del país, además de proveer suficientes alimentos a su población como para permitir que la misma disfrute de uno de los mejores niveles de nutrición del mundo. Por otra parte, las industrias que procesan materias primas agropecuarias representan en conjunto casi la mitad del PIB industrial, y la evolución en ramas industriales tales como la de la maquinaria, depende de la demanda originada en la agricultura. Por lo demás, el sector agropecuario desempeña un papel de singular importancia dentro del Plan Trienal de Desarrollo 1974-1977, como abastecedor del mercado interno y generador de divisas.

El costo total de ambos programas se ha estimado en unos 178 millones de dólares, de los cuales los recursos del Banco cubrirán el 50 por ciento. Contribuciones locales financiarán el 50 por ciento restante.

$7 MILLONES AL URUGUAY PARA LA AMPLIACION DE SISTEMAS DE AGUA POTABLE

El Banco Interamericano de Desarrollo anunció la aprobación de un préstamo por el equivalente de 7.000.000 de dólares para ayudar al Uruguay a ampliar y mejorar sistemas de agua potable en ciudades del interior del país con más de 5.000 habitantes.

El préstamo, que fue concedido a la República Oriental del Uruguay, será utilizado por la Administración de las Obras Sanitarias del Estado (OSE), organismo encargado de los servicios de agua y alcantarillado en todo el país, con excepción de los de alcantarillado en Montevideo, la capital. El proyecto que llevará a cabo la OSE con ayuda del préstamo tiene por finalidad proveer servicios domiciliarios de agua potable en una proporción diaria de aproximadamente 225 litros por persona al 70 por ciento de la población estimada para 1980 en ciudades del interior del país de más de 5.000 habitantes.

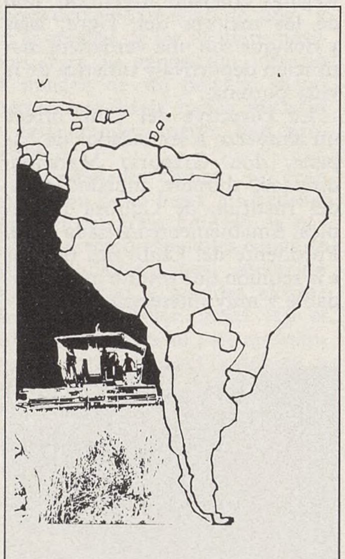
El costo total del proyecto se estima en 10.220.000 dólares, de los cuales el préstamo del Banco cubrirá el 68,5 por ciento y fuentes locales aportarán el 31,5 por ciento restante.

El proyecto comprende la construcción de obras de captación, incluyendo la perforación y equipamiento de pozos; la instalación de obras de conducción y la ampliación de las plantas de tratamiento y sistemas de distribución en las ciudades a ser incluidas en el proyecto, a través de la construcción de tanques de almacenamiento y la extensión de las redes de servicio.

La ejecución del proyecto ayudará a resolver gran parte de los problemas sanitarios de la mayoría de las 43 ciudades del interior del Uruguay de más de 5.000 habitantes.

La ampliación de los sistemas municipales de agua seleccionados dentro del proyecto suministrará agua potable a unos 145.000 nuevos usuarios para 1980, en tanto que el mejoramiento de los servicios beneficiará a unas 633.000 personas, que representan alrededor del 70 por ciento de la población total de las ciudades beneficiadas.

Más del 90 por ciento de los habitantes de Montevideo, donde reside el 46 por ciento de la población total del Uruguay, contaba con servicios domiciliarios de agua potable en 1972. En cambio, sólo el 38 por ciento de los habitantes de zonas urbanas y rurales del resto del país disponía de esos servicios, y otro 7,8 por ciento tenía acceso a fuentes públicas de agua.



Anteriormente, el Banco había otorgado al Uruguay cuatro préstamos por un total de 13,7 millones de dólares para colaborar con la OSE en la construcción de servicios de agua potable y alcantarillado.

El préstamo anunciado fue concedido del Fondo para Operaciones Especiales con un plazo de 35 años y un interés anual del 2 por ciento. Hasta el equivalente de 5.170.000 dólares será desembolsado en dólares o en otras monedas que forman parte del Fondo, excepto la del Uruguay, y hasta el equivalente de 1.830.000 dólares se desembolsará en pesos uruguayos.

El préstamo será amortizado en 54 cuotas semestrales, la primera de las cuales se pagará ocho años y medio después de la firma del contrato. Los pagos de amortización e intereses se efectuarán proporcionalmente en las monedas desembolsadas.

$ 64.600 al PERU PARA UN PROGRAMA DE DESARROLLO CULTURAL Y TURISTICO

El Banco Interamericano de Desarrollo anunció la aprobación de una operación de cooperación técnica por un monto de 64.600 dólares, con carácter de recuperación contingente, para un proyecto de desarrollo turístico en el que se utilizará la exposición de objetos y otros atractivos artísticos de la Cultura Incaica en el Perú.

El proyecto será ejecutado por intermedio del Instituto Nacional de Cultura (INC), organismo público descentralizado del sector educativo, encargado de proponer y ejecutar la política cultural, realizar extensión educativa, proteger, conservar y relevar el patrimonio cultural y monumental del país.

Esta operación técnica permitirá la contratación de servicios de expertos individuales que desarrollarán sus tareas de asesoramiento para efectuar estudios de museología, luminotecnia e instalaciones generales de museos, y proponer, si fuere necesario, estudios complementarios que serían realizados por el personal local. Permitirá, además, el adiestramiento de personal técnico del INC, que requerirá perfeccionamiento en el exterior por medio de visitas a museos especializados.

Con motivo del estudio del proyecto de desarrollo turístico integrado en los departamentos de Cuzco y Puno, denominado COPESCO, se analizaron los antecedentes del proyecto de construcción en Lima del nuevo Museo Nacional de Arqueología y Antropología, como parte de un programa de desarrollo turístico. Tanto el Plan de Desarrollo Turístico del Perú (1971-1975) como el Programa de Integración Turística del Pacto Andino (1974) mencionan como prioritaria la protección del patrimonio cultural como el más significativo atractivo turístico. Para ello se requiere la construcción de un nuevo museo antropológico en Lima, que sustituirá al actual, el cual no reúne condiciones adecuadas para la exposición de piezas arqueológicas ni para recibir visitantes.

El nuevo museo vendrá a complementar las obras que se realizan dentro del Plan COPESCO, en parte financiadas por el Banco, y constituiría en el futuro la principal atracción turística de Lima, ya que su construcción estará acorde con las técnicas modernas de museología, no solamente para cumplir su función cultural sino también la turística.

El costo total de este programa se estima en el equivalente de 112.440 dólares, de los cuales el aporte del Banco cubrirá el 57,5 por ciento y el resto será cubierto con recursos locales.

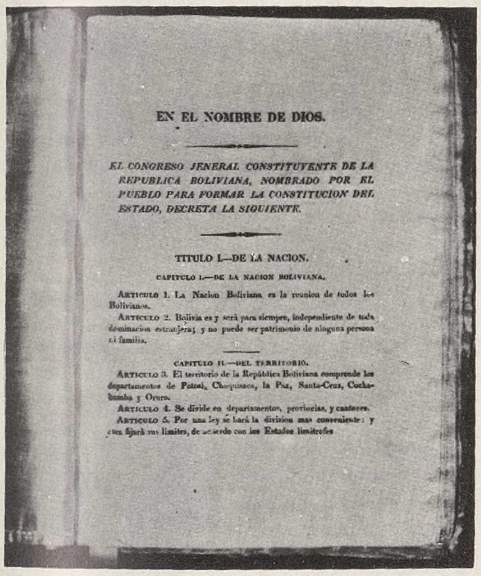
El aporte del Banco, con cargo al Fondo para Operaciones Especiales, está sujeto a la condición de que los recursos correspondientes serán reembolsados al Banco en el caso de que el gobierno del Perú obtenga de alguna fuente de financiamiento exterior, fondos para la realización de proyectos vinculados a la presente cooperación técnica.

FUNDACION DE BOLIVIA

(viene de la pág. 17)

heroicos, sobre la sangre de los Martires de la Patria, presentan al mundo el hermoso espectaculo de un Pueblo que, inerme y desamparado de toda ayuda, fué el primero q. llamó este emisferio á la libertad. Cuanta satisfaccion, Señores, debe inundar vuestras almas, al contemplaros los queridos de vuestro Pueblo para decidir de su destino: el alto-Perú deposita en vosotros su suerte: cien generaciones esperan de vosotros su dicha; y el mundo político vá a observar la conducta de los primogenitos de la revolucion. Vuestras deliveraciones deben ser tan meditadas, cuanto importa a vuestros intereses y á los de la América, cuya paz futura pende en gran parte del equilibrio del poder a los Estados que la forman. Tuve la fortuna de ser uno de los defenzores del antiguo Imperio de los Hijos del Sol: he convatido por vuestros derechos, y por lo mismo mi corazon está yá unido á vuestra felicidad.

En todos los Payses ha sido siempre una atribucion esclusiva del Gobierno la provision de los empleos; pero yó creí q. en el nacimiento de los Pueblos bajo un sistema representativo, los Ajentes del Ejecutivo serian mejores, cuanta mas fuera la confianza q. de ellos tuvieran los Ciudadanos. Autorizado pr. el Libertador para proveer los destinos, trasmití



EN EL NOMBRE DE DIOS.

EL CONGRESO JENERAL CONSTITUYENTE DE LA REPUBLICA BOLIVIANA, NOMBRADO POR EL PUEBLO PARA FORMAR LA CONSTITUCION DEL ESTADO, DECRETA LA SIGUIENTE.

TITULO I.—DE LA NACION.

CAPITULO I.—DE LA NACION BOLIVIANA.

ARTICULO 1. La Nacion Boliviana es la reunion de todos los Bolivianos.

ARTICULO 2. Bolivia es y será para siempre, independiente de toda dominacion estranjera; y no puede ser patrimonio de ninguna persona ni familia.

CAPITULO II.—DEL TERRITORIO.

ARTICULO 3. El territorio de la República Boliviana comprende los departamentos de Potosí, Chuquisaca, la Paz, Santa-Cruz, Cochabamba y Oruro.

ARTICULO 4. Se divide en departamentos, provincias, y cantones.

ARTICULO 5. Por una ley se hará la division mas conveniente; y otra fijará sus límites, de acuerdo con los Estados limítrofes

este poder á las Juntas Calificadoras creadas en los Departamentos por la concurrencia de los votos de todas las corporaciones, y las personas propuestas por ellas son las que desempeñan la administracion pública. Las Juntas Calificadoras de quienes hice esta confianza, y que conocian los sujetos y sus aptitudes, habrán escojido los mas acreedores á las recompensas del Gobierno; sino, ellas responderán á la Patria: me prometo que no han traicionado su consiencia. Creo, Señores, que mi manejo, en esta importante parte del Gobierno, há sido la mas acertada.

La Administracion de Justicia, sin la cual no puede haber Sociedad, recibirá en adelante todas las mejoras de que és suceptible: de ella depende la seguridad de los Ciudadanos en sus propiedades y libertad. En cuatro meses, y lleno de atenciones Militares, apenas hé podido establecer los Jusgados, sin embargo, la Corte Superior de Justicia se instaló el 25. de Mayo con todas las atribuciones de la ley. Es de esperar de la providad de sus Ministros toda justificacion: difisilmente llegará el caso de ecsijirles la responsabilidad de la última ley á que están sujetos. Considerase por otra parte que de los seis individuos que componen la Corte, cuatro son electos Diputados para la Asamblea Jeneral, y uno há desempeñado antes el Ministerio de Justicia en el Rio de la Plata: pienso pues que mi eleccion está garantida por el voto público. El inmenso terreno que forma la jurisdiccion de esta Corte, me ha hecho solisitar el establecimiento de otra en la Paz, que comprenda aquel departamento, el de Cochabamba, y el Gobierno de Oruro, mientras la de Chuquisaca lo sea para este Departamento, Potosí y Santa Cruz. Siendo esta Corte de cinco Ministros, que no pueden formar Sala de revista, el recurso en tercera instancia puede establecerse de un Tribunal para otro.

No puedo, Señores, lisonjearme de haber hecho ningún establecimiento de Beneficencia pública, por que el tiempo no me há permitido este importante servicio; ni mi Comision por el Perú y por Colombia era otra que la de arrancar á los Españoles el territorio americano q. poseian en esta parte. En cien dias cumplí estos deberes en el Alto-Perú y os presento vuestra Patria sin un enemigo. Me hé limitado á escojer los materiales que fasiliten al Poder Supremo la propagación de la Enseñanza pública en las Provincias. La creación de una Universidad en la Paz se hará sin duda por los medios que se van tomando para ello: el colegio de aquella ciudad sera mejorado con la creacion de nuevas cátedras prohividas por el sistema colonial, y aún sería posible establecer otro. Los colegios de Chuquisaca deben adelantarse del mismo modo, y al uno de ellos, á quien falta rentas, pueden proporcionarle suficientemente. En Cochabamba, Santa Cruz y Potosí se há mandado trabajar en el proyecto de establecer colegios que compitan con los de Chuquisaca y la Paz. En Potosí y la Paz, se podría crear además una Direccion de Mineria y una Escuela de Mineralogía, para lo cual están pedidos los informes necesarios. Para estos establecimientos se necesitan fondos considerables; pero los hay bastantes en los Departamentos, si la Autoridad Legislativa, á quien corresponde dá los decretos necesarios, á cuyo objeto se le someterán los documentos que la ilustren para resolver.

Por ultimo, Señores, reclamo vuestra indulgencia por los defectos de mi administracion: debeis considerar el contraste de situaciones en q. me hé visto, las dificultades que me han rodeado, y sobre todo mi inesperiencia en dirijir Pueblos, particularmente en circunstancias delicadas. Por amor á la Patria hé tomado sobre mi esta carga, que és escesivamente pesada para un hombre formado en la guerra. Hé gobernado muy pocos meses, y en ellos no hé omitido diligencia para sofocar las pasioy someterlas á la ley. A ningún hombre se há perseguido: ninguna propiedad se há atacado; ningún ciudadano há sido arrestado sino há sido por la ley. Entre los habitantes del Alto-Perú no se oye otra voz q. la de *Reconciliacion* y *Amistad*. Los odios, consiguientes á una revolucion, están casi olvidados. La Patria, la Libertad, son los votos de los Ciudadanos: todos quieren un Gobierno que haga su dicha; y por fortuna la opinion pública há desterrado las ideas que, con tantas iluciones de prosperidad y perfeccion, no haria en nuestros Payses, sino el despojo de la República: una fatal esperiencia lo ha demostrado. En diez y seis años de males, instruidos los hombres en la Escuela de las desgracias, yá deben aborrecer los principios desorganizadores, amar la verdadera y sólida libertad, respetar las Leyes, y someterse á las Autoridades lejitimamente constituidas.

Esta es, Señores, la relación sencilla de mis operaciones desde que pasé el Desaguadero: ella está escrita con la franqueza de un soldado: mi conducta queda sometida á vuestro juicio: si ella merece vuestra aprobación, reposaré dichoso en el cuno de mis dias; pero si vuestra bondad me atribuye algunos servicios á vuestra Patria, declaro que no son mios, sino de los Legisladores de Colombia, á quienes debo mis principios; del Libertador Bolivar que há sido mi antorcha; y del Ejército Unido que es el Protector de la buena causa.

Cl. Jl. en Chuquisaca á 1. de Julio de 1825.

A. J. de Sucre.

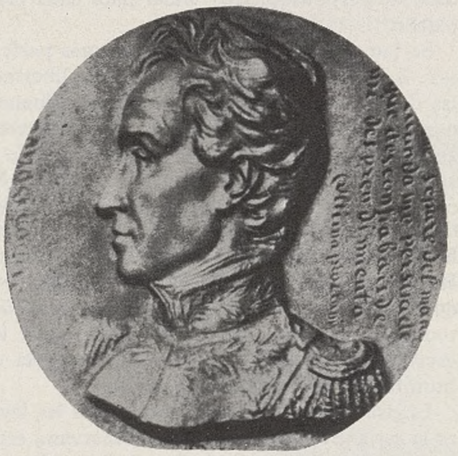
DEL PENSAMIENTO DE BOLIVAR

(viene de la pág. 19)

girán capacidades y talentos de parte de este Magistrado; y le pedirán una ciega obediencia a las leyes de la libertad.

Siendo la herencia la que perpetúa el régimen monárquico, y lo hace casi general en el mundo: ¿cuánto más útil no es el método que acabo de proponer a la sucesión del Vice-Presidente? ¿Que fueran los príncipes hereditarios elegidos por el mérito, y no por la suerte; y que en lugar de quedarse en la inacción y en la ignoracia, se pusiesen a la cabeza de la administración? Serían sin duda, Monarcas, más esclarecidos y harían la dicha de los pueblos. Sí, Legisladores, la monarquía que gobierna la tierra, ha obtenido sus títulos de aprobación de la *herencia* que la hace estable, y de la *unidad* que la hace fuerte. Por esto, aunque un príncipe soberano es un niño mimado, enclaustrado en su palacio, educado por la adulación y conducido por todas las pasiones, este príncipe que me atrevería a llamar la ironía del hombre, manda al género humano, porque conserva el orden de las cosas y la subordinación entre los ciudadanos, con un poder firme, y una acción constante. Considerad, Legisladores, que estas grandes ventajas se reúnen en el *Presidente vitalicio y Vice-Presidente hereditario*.

El Poder Judicial que propongo goza de una independencia absoluta: en ninguna parte tiene tanta. El pueblo presenta los candidatos, y el Legislativo escoge los individuos que han de componer los Tribunales. Si el Poder Judicial no emana de este origen, es imposible que conserve en toda su pureza, la salvaguardia de los derechos individuales. Estos derechos, Legisladores, son los que constituyen la libertad, la igualdad, la seguridad, todas las garantías del orden social. La verdadera constitución liberal está en los códigos civiles y criminales; y la más terrible tiranía la ejercen los Tribunales por el tremendo instrumento de los leyes. De ordinario el Ejecutivo no es más que el depositario de la cosa pública; pero los Tribunales



son los árbitros de las cosas propias —de las cosas de los individuos—. El Poder Judicial contiene la medida del bien o del mal de los ciudadanos; y si hay libertad, si hay justicia en la República, son distribuidas por este poder. Poco importa a veces la organización política, con tal que la civil sea perfecta; que las leyes se cumplan religiosamente, y se tengan por inexorables como el Destino.

Era de esperarse, conforme a las ideas del día, que prohibiésemos el uso del tormento, de las confesiones; y que cortásemos la prolongación de los pleitos en el intrincado laberinto de las apelaciones.

El territorio de la República se gobierna por Prefectos, Gobernadores, Corregidores, Jueces de Paz y Alcaldes. No he podido entrar en

el régimen interior y facultades de estas jurisdicciones; es mi deber, sin embargo, recomendar al Congreso los reglamentos concernientes al servicio de los departamentos y provincias. Tened presente, Legisladores, que las naciones se componen de ciudades y de aldeas; y que del bienestar de éstas se forma la felicidad del Estado. Nunca prestaréis demasiado vuestra atención al buen régimen de los departamentos. Este punto es de predilección en la ciencia legislativa y no obstante es harto desdeñado.

He dividido la fuerza armada en cuatro partes: ejército de línea, escuadra, milicia nacional, y resguardo militar. El destino del ejército es guarnecer la frontera. ¡Dios nos preserve de que vuelva sus armas contra los ciudadanos! Basta la milicia nacional para conservar el orden interno. Bolivia no posee grandes costas, y por lo mismo es inútil la marina: debemos, a pesar de esto, obtener algún día uno y otro. El resguardo militar es preferible por todos respectos al de guardas: un servicio semejante es más inmoral que superfluo: por lo tanto interesa a la República, guarnecer sus fronteras con tropas de línea, y tropas de resguardo contra la guerra del fraude.

He pensado que la constitución de Bolivia debiera reformarse por períodos, según lo exige el movimiento del mundo moral. Los trámites de la reforma se han señalado en los términos que he juzgado más propios del caso.

La responsabilidad de los Empleados se señala en la Constitución boliviana del modo más efectivo. Sin responsabilidad, sin represión, el estado es un caos. Me atrevo a instar con encarecimiento a los Legisladores, para que dicten leyes fuertes y terminantes sobre esta importante materia. Todos hablan de responsabilidad, pero ella se queda en los labios. No hay responsabilidad, Legisladores: los Magistrados, Jueces y Empleados abusan de sus facultades, porque no se contiene con rigor a los agentes de la administración; siendo entre tanto los ciudadanos víctimas de este abuso. Recomendara yo una ley que prescribiera un método de responsabilidad anual para cada Empleado.

Se han establecido las garantías más perfectas: *la libertad civil* es la verdadera libertad; las demás son nominales, o de poca influencia con respecto a los ciudadanos. Se ha garantizado la *seguridad* personal, que es el fin de la sociedad, y de la cual emanan las demás. En cuanto a la *propiedad*, ella depende del código civil que vuestra sabiduría debiera componer luego, para la dicha de vuestros conciudadanos. He conservado intacta la ley de las leyes *—la igualdad—:* sin ella perecen todas las garantías, todos los derechos. A ella debemos hacer los sacrificios. A sus pies he puesto, cubierta de humillación, a la infame esclavitud.

Legisladores, la infracción de todas las leyes es la esclavitud. La ley que la conservara, sería la más sacrílega. ¿Qué derecho se alegaría para su conservación? Mírese este delito por todos los aspectos, y no me persuado que haya un solo Boliviano tan depravado, que pretenda legitimar la más insigne violación de la dignidad humana. ¡Un hombre poseído por otro! ¡Un hombre propiedad! ¡Una imagen de Dios puesta al yugo como el bruto! Dígasenos ¿dónde están los títulos de los usurpadores del hombre? La Guinea nos los ha mandado, pues el Africa devastada por el fraticidio, no ofrece más que crímenes. Trasplantadas aquí estas reliquias de aquellas tribus africanas, ¿qué ley o potestad será capaz de sancionar el dominio sobre estas víctimas? Trasmitir, prorrogar, eternizar este crimen mezclado de suplicios, es el ultraje más chocante. Fundar un principio de posesión sobre la más feroz delincuencia no podría concebirse sin el trastorno de los elementos del derecho, y sin la perversión más absoluta de las nociones del deber. Nadie puede romper el santo dogma de la *igualdad*. Y ¿habrá esclavitud donde reina la igualdad? Tales contradicciones formarían más bien el vituperio de nuestra razón que el de nuestra justicia: seríamos reputados por más dementes que usurpadores.

Si no hubiera un Dios Protector de la inocencia y de la libertad, prefiriera la suerte de un león generoso, dominando en los desiertos



y en los bosques, a la de un cautivo al servicio de un infame tirano que, cómplice de sus crímenes, provocara la cólera del Cielo. Pero no: Dios ha destinado el hombre a la libertad: él lo protege para que ejerza la celeste función del *albedrío*.

¡Legisladores! Haré mención de un artículo que, según mi conciencia, he debido omitir. En una constitución política no debe prescribirse una profesión religiosa; porque según las mejores doctrinas sobre las leyes fundamentales, éstas son las garantías de los derechos políticos y civiles; y como la religión no toca a ninguno de estos derechos, ella es de naturaleza indefinible en el orden social, y pertenece a la moral intelectual. La Religión gobierna al hombre en la casa, en el gabinete, dentro de sí mismo: sólo ella tiene derecho de examinar su conciencia íntima. Las leyes, por el contrario, miran la superficie de las cosas: no gobiernan sino fuera de la casa del ciudadano. Aplicando estas consideraciones ¿podrá un Estado regir la conciencia de los súbditos, velar sobre el cumplimiento de las leyes religiosas, y dar el premio o el castigo, cuando los tribunales están en el Cielo, y cuando Dios es el juez? La inquisición solamente sería capaz de reemplazarlos en este mundo. ¿Volverá la inquisición con sus teas incendiarias?

La Religión es la ley de la conciencia. Toda ley sobre ella la anula porque imponiendo la necesidad al deber, quita el mérito a la fé, que es la base de la Religión. Los preceptos y los dogmas sagrados son útiles, luminosos y de evidencia metafísica; todos debemos profesarlos, mas este deber es moral, no político.

Por otra parte, ¿cuáles son en este mundo los derechos del hombre hacia la Religión? Ellos están en el Cielo; allá el tribunal recompensa el mérito, y hace justicia según el código que ha dictado el Legislador. Siendo todo esto de jurisdicción divina, me parece a primera vista sacrílego y profano mezclar nuestras ordenanzas con los mandamientos del Señor. Prescribir, pues, la Religión, no toca al Legislador; porque éste debe señalar penas a las infracciones de las leyes, para que no sean meros consejos. No habiendo castigos temporales, ni jueces que los apliquen, la ley deja de ser ley.

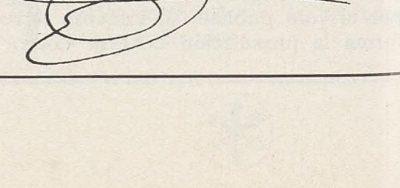
El desarrollo moral del hombre es la primera intención del Legislador: luego que este desarrollo llega a lograrse el hombre apoya su moral en las verdades reveladas, y profesa de hecho la Religión, que es tanto más eficaz, cuanto que la ha adquirido por investigaciones propias. Además, los padres de familia no pueden descuidar el deber religioso hacia sus hijos. Los Pastores espirituales están obligados a enseñar la ciencia del Cielo: el ejemplo de los verdaderos discípulos de Jesús, es el maestro más elocuente de su divina moral; pero la moral no se manda, ni el que manda es maestro, ni la fuerza debe emplearse en dar consejos. Dios y sus Ministros son las autoridades de la Religión que obra por medios y órganos exclusivamente espirituales; pero de ningún modo el Cuerpo Nacional, que dirige el poder público a objetos puramente temporales.

Legisladores, al ver ya proclamada la nueva Nación Boliviana, ¡cuan generosas y sublimes consideraciones no deberán elevar vuestras almas! La entrada de un nuevo estado en la sociedad de los demás, es un motivo de júbilo para el género humano, porque se aumenta la gran familia de los pueblos. ¡Cuál, pues, debe ser el de sus fundadores! —y el mío—!!! viéndome igualado con el más célebre de los antiguos —el Padre de la ciudad eterna! Esta gloria pertenece de derecho a los Creadores de las Naciones, que, siendo sus primeros bienhechores, han debido recibir recompensas inmortales; mas la mía, además de inmortal tiene el mérito de ser gratuita por no merecida. ¿Dónde está la república, dónde la ciudad que yo he fundado? Vuestra munificencia, dedicándome una nación, se ha adelantado a todos mis servicios; y es infinitamente superior a cuantos bienes pueden hacernos los hombres.

Mi desesperación se aumenta al contemplar la inmensidad de vuestro premio, porque después de haber agotado los talentos, las virtudes, el genio mismo del más grande de los héroes, todavía sería yo indigno de merecer el nombre que habéis querido daros, ¡el mío!!! ¡Hablaré yo de gratitud, cuando ella no alcanzará jamás a expresar ni débilmente lo que experimento por vuestro bondad que, como la de Dios, pasa todos los límites! Sí: sólo Dios tenía potestad para llamar a esa tierra Bolivia... ¿Qué quiere decir Bolivia? Un amor desenfrenado de libertad, que al recibirla vuestro arrobo, no vio nada que fuera igual a su valor. No hallando vuestra embriaguez una demostración adecuada a la vehemencia de sus sentimientos, arrancó vuestro nombre, y dio el mío a todas vuestras generaciones. Esto, que es inaudito en la historia de los siglos, lo es aun más en la de los desprendimientos sublimes. Tal rasgo mostrará a los tiempos que están en el pensamiento del Eterno, lo que anhelabais la posesión de vuestros derechos, que es la posesión de ejercer las virtudes políticas, de adquirir los talentos luminosos, y el goce de ser hombres. Este rasgo, repito, probará que vosotros erais acreedores a obtener la gran bendición del Cielo —la *Soberanía del Pueblo—* única autoridad legítima de las Naciones.

Legisladores, felices vosotros que presidís los destinos de una República que ha nacido coronada con los laureles de Ayacucho, y que debe perpetuar su existencia dichosa bajo las leyes que dicte vuestra sabiduría, en la calma que ha dejado la tempestad de la Guerra.

Lima, a 25 de mayo de 1826.










BOLIVIA

«¿QUE ES BOLIVIA? UN AMOR DESENFRENADO DE LIBERTAD.» **Esto afirmaba Simón Bolívar. La historia del antiguo Alto Perú, la actual República de Bolivia, confirma la observación del estadista que redactó la primera Constitución del estado creado por la voluntad de sus propios hijos en 1825. En la portada y en esta página, paisajes de la maravillosa y única geografía de Bolivia.**